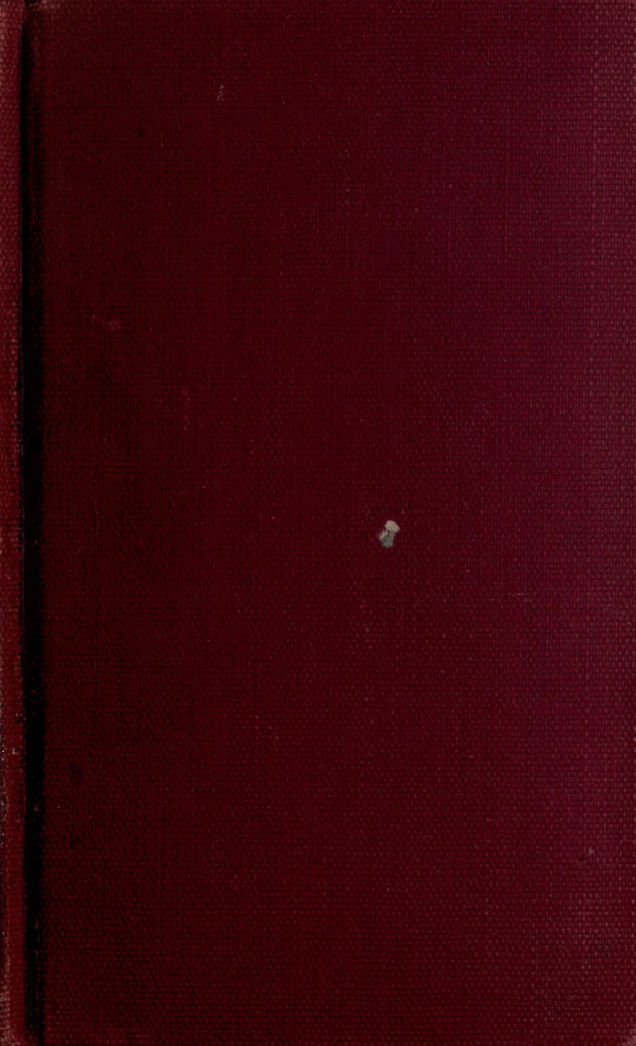


COLECCIÓN DE LIBROS

RARÓS Ó CURIOSOS

QUE

TRATAN DE AMÉRICA

TOMO OCTAVO


A la Espada y el compas
Mas y mas y mas y mas

MILICIA
Y
DESCRIPCIÓN
DE LAS
INDIAS

ESCRITA POR EL CAPITÁN

D. BERNARDO DE VARGAS MACHUCA

Caballero castellano, natural de la villa de Simancas.

Reimpresa fielmente, según la primera edición hecha en Madrid en 1599.

VOLUMEN PRIMERO



MADRID
LIBRERÍA DE VICTORIANO SUAREZ
Preciados, 48.
1892



NOTICIAS DE LA VIDA Y OBRAS DEL CAPITAN D. BERNARDO DE VARGAS MACHUCA

D. Bernardo de Vargas Machuca, nació en Simancas en 1555, según consta por el retrato, grabado en cobre, que va al frente de la *Milicia Indiana,* pues nos le representa á la edad de cuarenta y tres años. Retrato que debió grabarse hacia 1598, porque la edición del libro se hizo en 1599; de este parecer son el famoso bibliófilo D. Bartolomé José Gallardo y D. Felipe Picatoste y Rodríguez, que dan acerca de él y su libro, extensas noticias, en las obras bibliográficas que les fueron premiadas por la Biblioteca Nacional, é impresas á expensas del Estado.

De la madre de Vargas Machuca no tenemos ninguna noticia, pero de su padre sabemos

—merced á la *Epístola persuatoria* (1) de su compañero el capitán Alonso de Carvajal—que fué alcaide de la fortaleza de Simancas, y se llamó Juan de Vargas.

D. Bernardo hizo sus primeros estudios en Valladolid, donde ya en su infancia debió mostrar gran vocación á la carrera de las armas, y como por aquellos tiempos para ser un buen soldado no hacían falta tantos estudios y requisitos como en nuestros días son necesarios para ser un mal capitán, á los quince años, ciñó la espada y marchó á la guerra de Italia, donde se distinguió en varias batallas y encuentros.

Al poco tiempo de su regreso á España, según él mismo nos dice, pasó á las «Indias, donde comencé con el cargo de maestre de Campo, y entrando en el de caudillo general, fueron por mi cuenta y riesgo todas las jornadas y conquistas que se me encargaron, que no fueron pocas.» (2)

Veintidos años estuvo el autor de la *Milicia Indiana* en el Nuevo Mundo, donde es indudable que debió sufrir infinitos trabajos y padecimientos sin cuento, y donde á fuerza de experiencia aprendió todas las lecciones prácticas que encierra la notable obra que hoy se reim-

(1) Páginas 20 á 22 de este volumen.
(2) Página 18 de este volumen

prime. Fué vecino de Santa Fé de Bogotá en el Nuevo Reino de Granada, durante un corto número de años, y en los últimos del siglo XVI regresó á España; fijando su residencia en Madrid, donde se relacionó con los principales personajes de la corte, por lo que se vé en las composiciones laudatorias que van al frente de sus obras impresas.

Si mientras tuvo el brazo fuerte, empleó con mucho provecho el tiempo, defendiendo día y noche con las armas, los intereses de España en América, después, cual en aquel siglo hicieron otros muchos, se dedicó por entero con entusiasmo á las letras, pues desde el año 1599 al de 1621, imprimió cuatro obras, producto de su privilegiada pluma, dejando inédita otra, que acaso fuese la mejor de todas, y es la que menciona D. Nicolás Antonio, (1) diciendo que se hallaba manuscrita en poder de D. Lorenzo Ramírez de Prado, con el título de *Defensa de la conquista de las Indias*. Dícennos que dicha obra fué escrita para impugnar las del padre fray Bartolomé de las Casas, y particularmente contra la *Destruición de las Indias*. Bajo este punto de vista, creemos que sería de un gran interés hoy dicha impugnación. El P. Fray Antonio Re-

(1) *Biblioteca hispana Nova*. Matriti. 1783. t. I. pág. 228.

mesal afirma que no fueron concedidas las licencias para su impresión, por contener ideas muy contrarias á las del piadoso obispo de Chiapa.

En su libro de *Ejercicios á la gineta,* publicado en 1600, en la dedicatoria al conde Alberto de Fúcar, hace Vargas Machuca un elogio del Mecenas, cosa que no tiene nada de extraño, pues hasta Miguel de Cervantes tiene en muchas de las dedicatorias de sus libros, frases encomiásticas para sus protectores; pues bien, el elogio que el autor de la *Milicia Indiana* hace del conde Alberto Fúcar, basta para rebajarle á los ojos del Sr. D. José Almirante, hasta el punto, que en su obra *Bibliografía Militar de España,* (1), publicada en Madrid, en 1876, dice del capitán D. Bernardo que «Se vé, por lo »tanto, que no era, como hoy decimos, militar »de carrera, sino aventurero de los muchos que »entonces iban á América á probar fortuna.» Y unas líneas más abajo, continúa el Sr. Almirante: «El conde Alberto Fúcar.... impulsó y prote»gió la publicación del *Libro de Gineta* y la»mentemos de paso las miserias que ocasiona »la falta de dineros ó de dignidad. Después »de gruesas lisonjas al opulento Mecenas ex-

(1) Pág. 875.

»tranjero, sigue:—«Reconociendo yo esto y par»ticularmente la obligación que me corre de »descender rectamente de la nación alemana, »cuyo nombre es Ferambergue...»—Es decir, »que todo un Vargas Machuca reniega de la »famosa *estaca* de Garci-Pérez, en homenaje á »las talegas del conde mercader. ¡Sacra fames!»

Todas las especies que trae á cuento don José Almirante, creemos que son muy ofensivas para un guerrero español, que con tanto ahinco defendió á su Dios y á su nación en tan lejanas tierras de bárbaros y en pleno siglo XVI. Los amantes de las antiguas glorias españolas, que conocieron el libro de Vargas Machuca *Milicia Indiana*, quedaron conformes en que era obra notable por muchos conceptos, y sin embargo, el autor de la *Bibliografía Militar de España*, apenas si dedica á ella dos líneas, en tanto que á otra obra (1) del mismo autor que tiene mucha menos importancia, que la hoy reimpresa, dedica en su descripción casi una columna, y no pertenece dicha obra al arte de la guerra, cosa muy extraña, tratándose de una bibliografía militar, y que nos dejó al observarlo asombrados.

---

(1) *Libro de Ejercicios á la Gineta*. Madrid, 160».

¡Siempre se ha hecho justicia de la misma manera!

Para terminar de dar los pocos datos que tenemos acerca de quién fué el capitán y gobernador D. Bernardo de Vargas Machuca, diremos que en todas las obras de biografía y bibliografía que se le cita, es con mucho encomio sin que hayamos podido hallar fuera de la obra del general de ingenieros D. José Almirante, una sola frase en detrimento de tan insigne guerrero.

En la obra *Teórica y práctica de ejercicios á la gineta*, impresa en 1619, se publicó una famosa *Epístola*—fechada en Sigüenza á 25 de Diciembre de 1618—del conde de Villamediana, al autor, que contiene curiosas noticias de Vargas Machuca, y por ser de gran interés transcribimos al pié de la letra:

«De suerte que cuando una guerra no se po»día concluir con traer caballeria de colofón, »luego el enemigo era roto.

»A tales caballeros ha invitado V. M. en todo »el discurso de su vida por mar y tierra; porque »siendo hijodalgo de solar con ocido, descen»diente del famoso Garci-Pérez de Vargas—me»diante cuyo valor el Rey D. Fernando ganó á »Sevilla—hermano que fué de Diego Pérez de »Vargas, que por su notoria valentía ganó el re-

»nombre de Machuca, ha servido á S. M. de 50 »años á esta parte con tanta satisfacción como »consta de las certificaciones de sus servicios »en la guerra de Granada y en las de Levante, »y armadas del mar atravesando al Occidente y »siendo maestre de campo en el Nuevo Reino »de Granada, acabando algunas de sus dificul»tosas conquistas, y en subiendo á mayor título »de capitán general, otras muchas; y demás de »esto reedificando ciudades y defendiendo otras »de apretados sitios del enemigo y habiendo »poblado la ciudad de Simancas en memoria »de la de su patria, de cuya fortaleza el padre »de V. M. fué alcaide tantos años. No trato de »los castillos de Puertobelo y río de Chagre, »que usarced fabricó por orden de S. M. tan im»portantes á su Real servicio: pero no es de »pasar en silencio el gobierno de la isla Marga»rita donde como capitán general, fué temido »de infieles y respetado de los naturales por lo »mucho que trabajó en su beneficio, fortifican»do la ciudad á su costa con un eminente cas»tillo y otros reparos, gastando con liberal »mano su hacienda en la defensa, policía y ador»no, con cuanto una ciudad para ser inexpugna»ble y nombrada en lo divino y humano há me»nester. Y en suma, después de haber escrito »libros del arte militar y ejercitado la gente de

»á caballo para la guerra como tan gran solda-»do y ginete, dejando allí en buen lugar una »carrera cerrada, donde los menos prácticos se »puedan ejercitar y salir diestros en la gineta »para las ocasiones de su rompimiento con el »enemigo que es la cosa con que se da cima y »lustre á tales empresas, continuándolas de esta »suerte por tiempo infinito.»

El capitan D. Bernardo de Vargas Machuca, falleció en Madrid el día 17 de Febrero de 1622, según consta en el libro segundo de difuntos de la parroquia de San Martín de esta corte, donde se halla la siguiente partida de defunción: «1622.—Febrero, 17.—D. Bernardo »de Vargas Machuca, capitán general de Su »Majestad en las Indias, murió este día, recibió »los Santos Sacramentos, hizo testamento ante »Fernando Villanueva, escribano. Por él se man-»dó enterrar en San Norberto y manda que el »funeral y misas que por su alma hiciere, sea »de voluntad de sus testamentarios que son: su »hijo D. Alvaro Félix Muxica y doña Isabel »Ruiz Sánchez, su prima: viven junto á los Pre-»mostratenses»

***

Para concluir daremos cuenta de las obras que tenemos noticia dejó escritas el ilustre cau-

dillo que tantos servicios prestó á España con la espada y con la pluma.

Libro de exercicios de la gineta. Compuesto por el capitán D. Bernardo de Vargas Machuca, Indiano, natural de Simancas en Castilla la Vieja, dirigida al conde Alberto Fucar. (E. de a. del Mecenas,) En Madrid, por Pedro Madrigal, año MDC.—En 8.°, 120 hojas foliadas y 16 de preliminares sin numerar.

Esta obra es rarísima y muy buscada.

Teórica y ejercicios de la gineta, primores, secretos y advertencias della, con las señales y enfrenamientos de los caballos, su curación y beneficio, por el gobernador D. Bernardo de Vargas Machuca. Madrid, (Diego Flamenco) 1619. Un volumen en 8.° con XII-200 hojas.

Compendio y doctrina nueva de la gineta, dirigido al Príncipe Nuestro Señor D. Felipe IV, por el gobernador D. Bernardo de Vargas Machuca. Madrid (Fernando Correa de Montenegro)—1621.—Un folleto con IV-26 folios en 8.°.

De estas tres obras de Vargas Machuca existe ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Ya hemos citado la impugnación que hizo al padre las Casas en la obra que quedó inédita que se tituló *Defensa de la conquista de las Indias*, acerca de lo cual, no podemos añadir nada á lo dicho anteriormente.

Solo nos resta hablar del libro que hoy damos nuevamente á luz, acerca del que no queremos extendernos en hacer su descripción, ni un análisis minucioso del valor técnico y científico que en sí encierra, por dos causas, la primera porque los lectores creemos tendran sobrado criterio para poder apreciarlo, y la segunda, porque al ponernos á emitir nuestro juicio, tendríamos que vérnoslas con un hombre de tanto saber y de tal talla, cual fué D. Bartolomé José Gallardo, que en su famosísima *Biblioteca de libros raros ó curiosos* (1), hace un estudio de la obra militar—que apenas mencionó D. José Almirante—tan concienzudo, de tal mérito y con un sabor tan clásico, que nos veríamos en la imposibilidad de hacer un examen tan valioso, cual el que hizo el afamado bibliófilo extremeño.

Madrid, 26 de Junio de 1892.



(1) Tomo IV, fólios 908 al 916.

MILICIA
Y DESCRIPCION
DE LAS INDIAS, POR

el Capitan don Bernardo de Vargas Machuca, Cauallero Caſtellano, natural de la villa de Simancas.

DIRIGIDO AL LICENCIADO PAVLO de Laguna Preſidente del Conſejo Real de las Indias.



EN MADRID,
En caſa de Pedro Madrigal.
AÑO. M.D.XCIX.



TASA

Yo, Juan Gallo de Andrada, escribano de Cámara de Su Majestad, de los que residen en su Consejo, certifico y doy fé, que habiéndose visto por los señores de él, un libro intitulado *Milicia Indiana y descripción de las Indias*, compuesto por el capitán D. Bernardo de Vargas Machuca, tasaron cada pliego del dicho libro, á cinco blancas, que tiene cincuenta y seis pliegos, que á las dichas cinco blancas cada uno, monta el dicho libro, ciento y cuarenta maravedís, en que se ha de vender en papel, y dieron licencia para que á este precio se pueda vender. Y mandaron que esta tasa se ponga al principio del dicho libro y no se pueda vender sin ella. Y para que de ello conste, dí la presente en Madrid á tres de Abril de mil y quinientos y noventa y nueve años.

Juan Gallo de Andrada.



APROBACIÓN

MUY PODEROSO SEÑOR:

Por los de vuestro Real Consejo me fué mandado ver y examinar un libro que se intitula *Milicia Indiana*, hecho por D. Bernardo de Vargas Machuca, para que le censurase en lo necesario, el cual libro yo he visto, advirtiendo con todo cuidado lo que podía tener de censura y enmienda, juntamente con la *descripción de las Indias y compendio de la esfera*, y por la mucha experiencia que de la dicha milicia de que trata tengo, y largo conocimiento de aquellas partes, y lo demás en él contenido, hallo que está escrito con mucho cuidado y trabajo y

que no habrá sido pequeño el del dicho capitán en su ejercicio para disponerle en práctica, como lo ha hecho, y en reducir á breve estilo tan difusa é importante materia. Y así me parece que será servicio de Dios y de Vuestra Alteza, el darle licencia para imprimirle, por la mucha utilidad que causará á todas las Indias, siendo tan buen espejo para los que en la dicha milicia de ellas se ocuparen; y en estas partes, por la curiosidad y cosas notables que contiene.

D. Juan de Mendoza.



APROBACIÓN

Yo he visto, por orden de los señores del Consejo, con cuidado, el discurso de la *Milicia Indiana*, compuesto por el capitán D. Bernardo de Vargas Machuca, repartido en cuatro libros que contienen muchas y varias cosas para la guerra y conquistas de aquellos reinos y acrecentamiento de la corona Real y bien universal. Algunas cosas van tildadas, que por yerro de pluma venían escritas, las cuales quitadas, me parece que se puede imprimir y esperar, mediante sus avisos, buenos efectos. En Madrid á diez y nueve de Octubre de 1597.

D. Diego Vázquez Arce.

APROBACIÓN

SEÑOR

Por mandado de vuestra Majestad he visto el libro intitulado *Milicia Indiana*, compuesto por el capitán D. Bernardo de Vargas Machuca, á quien se debe agradecer lo que en esta obra ha trabajado, por haberlo hecho en el tiempo que ha asistido en esta corte á sus pretensiones: y con las cosas que se han enmendado, me parece que se puede imprimir, siendo Vuestra Majestad servido de dar licencia para ello. En Madrid 8 de Agosto de 1598 años.

D. Antonio Ossorio.



APROBACIÓN

Por mandado de los señores del Supremo Consejo Real, yo Fr. Francisco de Ortega, de la orden de San Agustín, visitador general y apostólico de su orden en las islas Filipinas, he visto este libro intitulado *Milicia Indiana*, repartido en cuatro libros, y una *descripción breve de las Indias* y un compendio y parte de la esfera, compuesto por el capitán D. Bernardo de Vargas Machuca, y antes que diga mi sentimiento y parecer, por la mucha experiencia que de más de cuarenta años tengo de Indias, digo que en aquel Nuevo Mundo hay tres diferencias de indios, unos que no han dado la obediencia á Su Majestad, ni han sido sujetos á españoles, ni se han bautizado, ni venido en conocimiento de Dios Nuestro Señor,

ni han visto ministro del Evangelio que les predique y enseñe su divina ley, y así se están en sus idolatrías é infidelidad quietos y pacíficos, donde Dios los crió, sin salir de su tierra á ofender ni hacer mal á nuestros españoles. Otros hay que, después de haber dado la obediencia á Su Majestad y á la Iglesia, y haberse bautizado y convertido por la predicación de los religiosos ministros de Dios, se han alterado y levantado contra nuestros españoles, y vueltos á sus pristinas idolatrías, apostatando de la fé, haciendo todo el mal que pueden. El otro género de indios, es, que ni han dado obediencia al rey nuestro señor, ni á la Iglesia, ni han querido ni quieren admitir paz ni amistad con nosotros los españoles, y sin ofenderles ni hacerles mal, vienen á ofendernos y á hacer el mayor mal que pueden, como son unos en la Nueva España, que llaman Chichimecos, que andan por muchas partes, repartidos en cuadrillas de doscientos y trescientos y algunos más, con sus arcos y flechas y otras armas, y vienen á robar y matar á los españoles que van de Méjico á las minas de Zacatecas, que es la mayor grosedad que hay en la Nueva España, que es como el cerro de Potosí en el Perú; y así es necesario que se junten muchos españoles armados ellos y los caballos con unas mantas de algodón de tres dedos de

grueso, para que allí hagan presa las flechas que les tiran los indios: y lo mismo hacen estos indios en otras partes. Y habrá ocho años que entraron en un monasterio de mi orden, en un pueblo que se llama Chapuluacan, y le robaron y á un fraile sacerdote le maniataron á un árbol y allí le flecharon y asaetaron como á San Sebastián y allí murió martirizado. Otros indios hay semejantes á estos en las Filipinas, en la isla de Luzón, veinte y cinco leguas de la ciudad de Manila, y en el Perú y reino de Chile, y en el Nuevo reino de Granada y en otras partes que han hecho y hacen muchos y mayores daños. Y supuesto esto, digo que el primer género de indios que arriba he dicho, los han de apaciguar y conquistar los ministros Evangélicos con las armas del Evangelio y palabras divinas, procurando con toda mansedumbre y buenas obras, traerlos con paz y amor al gremio de la Iglesia y conocimiento de nuestro verdadero Dios, para que se salven. Y si no quisieren recibir la paz y amistad que les piden y ofrecen, dejarles sin hacerles guerra ni hacerles ningún mal ni daño, que si Dios tiene allí algunos predestinados en su divina mente, Él sabe el cómo y cuándo los ha de traer á su divino conocimiento y servicio. Y supuesto esto, y que el autor de este libro no lo ha compuesto ni ordenado para estos indios,

sino para los otros dos géneros que se han referido, digo que el libro no tiene cosa contra nuestra sagrada fé, ni que contradiga á nuestras buenas costumbres, antes contiene mucho y buen ejemplo, curiosidad y provechoso para guerras justas: y que el autor muestra ser valeroso soldado y capitán experimentado, cuidadoso y advertido en los avisos y advertencias que dá; y que es digno de loor por haberle compuesto, y que por lo mucho que á Su Majestad ha servido en aquellas partes, merece se le haga mucha merced y que los señores del Real Consejo se la hagan en dar licencia para que este libro se imprima y salga á luz, que este es mi parecer y lo firmé de mi nombre. En San Felipe de Madrid, á catorce de Diciembre de mil y quinientos y noventa y siete años.

Fray Francisco de Ortega.

EL REY

Por cuanto por parte de vos el capitán don Bernardo de Vargas Machuca, vecino de la ciudad de Santa Fé, en el Nuevo reino de Granada de las Indias occidentales, nos fué hecha relación que habíais compuesto un libro intitulado *Milicia Indiana y descripción de las Indias*, en lo cual os habíais ocupado mucho tiempo, y el dicho libro era de mucha utilidad por tratarse en él negocios que importaban á nuestro servicio y bien de los indios naturales de aquella tierra, nos pedistes y suplicastes os mandásemos dar licencia y facultad para poderle imprimir y privilegio por treinta años ó como la nuestra merced fuese: Lo cual, visto por los del nuestro

Consejo, por cuanto en el dicho libro se hicieron las diligencias que la pragmática, por Nos últimamente hecha sobre la impresión de los libros, dispone, fué acordado que debíamos mandar dar esta nuestra cédula para vos en la dicha razón y Nos tuvímoslo por bien. Por la cual, por os hacer bien y merced os damos licencia y facultad para que vos ó la persona que vuestro poder hubiere y no otra alguna, podais imprimir dicho libro intitulado *Milicia Indiana y descripción de las Indias*, que de suso se hace mención, en todos estos reinos de Castilla, por tiempo y espacio de diez años que corran y se cuenten desde el día de la data de esta nuestra cédula, so pena que la persona ó personas que sin tener vuestro poder lo imprimiere ó vendiere ó hiciere imprimir ó vender, pierda la impresión que hiciere, con los moldes y aparejos de ellas, y más incurra en pena de cincuenta mil maravedís cada vez que lo contrario hiciere; la cual dicha pena, sea la tercia parte para la persona que lo acusare y la otra tercia para nuestra Cámara y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare: con tanto que todas las veces que hubiéredes de hacer imprimir el dicho libro, durante el tiempo de los dichos diez años, le traigais á nuestro Consejo juntamente con el original que en él fué visto, que va rubricada

cada plana y firmado al fin dél, de Juan Gallo de Andrada, nuestro secretario de Cámara, de los que en él residen, para que se vea si la dicha impresión está conforme al original, ó traigais fé en pública forma de cómo por corrector nombrado por nuestro mandado se vió y corrigió la dicha impresión por el original y se imprimió conforme á él, y quedan impresas las erratas por él apuntadas para cada un libro de los que así fueren impresos, para que se tase el precio que por cada volumen hubiéredes de haber. Y mandamos al impresor, que así imprimiere el dicho libro, no imprima el principio ni el primer pliego dél, ni entregue más de un solo libro con el original al autor y persona á cuya costa lo imprimiere, ni á otro alguno, para efecto de la dicha corrección y tasa, hasta que antes y primero el dicho libro esté corregido y tasado por los del nuestro Consejo: y estando hecho y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y sucesivamente ponga esta nuestra cédula y la aprobación, tasa y erratas, so pena de caer é incurrir en las penas contenidas en las leyes y pragmáticas de estos nuestros reinos. Y mandamos á los del nuestro Consejo y á otras cualesquier justicias destos nuestros reinos, que guarden y cumplan esta nuestra cédula y lo en ella contenido. Fe-

cha en Madrid á dos días del mes de Octubre de mil y quinientos y noventa y ocho años.

YO EL REY.

Por mandado del rey nuestro señor,

Juan Vázquez.



EL CAPITÁN

D. Bernardo de Vargas Machuca,
al licenciado Paulo de Laguna,
presidente del Consejo Real de las Indias.

Cuando Hernando Cortés, marqués del Valle, famoso y primer caudillo en las índicas regiones, dió principio á la milicia Indiana haciendo inmortal la fama de su valeroso brazo, fué del enemigo tan acosado, que escogió por acertado remedio arrojarse en la grande y famosa laguna Mejicana, imitando á Mena, rey egipcio, cuando acosado de sus venteros, se arrojó en la famosa laguna Meris, donde favoreció la vida. Pues como el marqués reconociese el favorable acogimiento, y con más admiración que fué el de Mena, cobró invencible ánimo, asegurando su trabajo y sacando de él innumerables frutos.

Pues considerándome yo en no menos trance y riesgo, emboscado en la materia deste libro, primer discurso de la milicia Indiana, que en ratos desocupados de mis pretensiones (del premio de mis servicios) he compuesto, tomando por blanco el Real servicio, en el entretanto que se me manda volver á tomar las armas, después de veinte y ocho años que tengo empleados en pacificaciones de Indias, quitando de ellos seis que gasté en jornadas á Italia, porque como el oficio de envidiosos detractores siempre esté dispuesto para perseguir semejantes trabajos, temiendo (con razón) el general acometimiento de los tales, que suelen acosar cosas de mayor estudio, necesariamente siguiendo y buscando tales guaridas, me arrojo en las ondas del amparo de Vuestra Señoría, laguna de mayor y más cierta seguridad que al de Egipto, le fué Meris y al del Valle, la Mejicana, pues no tiene duda el favorable amparo á los que de tan generosa mano se valen, que con él estoy cierto de nuevo brío y aliento para hacer rostro á toda mala intención. Suplico á Vuestra Señoría, como gobernador supremo de aquellos reinos, ampare y favorezca este trabajo, pues redunda en servicio de la Majestad Real y en bien común de aquellas provincias, abriendo á unos el camino de teórica y á otros de práctica

de que carecen los más que gobiernan, así en paz como en guerra, pues cuando en algunos sobre, no les será inconveniente tener recopilado todo aquello que derramado tendrán por la memoria. A esta causa entiendo será este trabajo bien recibido, principalmente con la protección de Vuestra Señoría, cuyo valor con tanta excelencia en nuestro tiempo resplandece.





PRÓLOGO

Cuando de un reloj se considera con especulación su todo, fuerza será dar gusto al entendimiento; pero si le dividen en partes, echando mano de un solo hierrezuelo, no pueden dejar de dar con él en un rincón, juzgándole cada uno por cosa sin provecho. Curioso lector, los libros tienen á este reloj gran semejanza, que leyendo su todo, no pueden dejar de dar gusto su artificio y doctrina; pero si se leen en parte, también será fuerza arrinconarle juzgándole sin provecho. Yo no pienso pasar sin entrar en juicio, ni tampoco quiero pedir que el que hubiere de ser juez deste libro curse veinte y ocho años desta escuela, como yo lo he hecho, para que derechamente lo pueda ser,

ó que después de cursada se ponga á escribir y trabajar otro, en tanta calamidad de tres años de pretensiones como yo he tenido. Pero á lo menos suplicarle hé que, primero que adicione, haya pasado todo el libro, para que cada parte se incorpore en el intento, que espero en Dios que en la especulación cada uno hallará el todo del reloj y le parecerá bien: así, el que tuviere la práctica de lo que se trata, como el de teórica. Las causas que me obligaron á escribir este libro, la principal fué, servir á la Majestad Real, alentando aquella milicia que tan dejativa está, y también dar escuela della á muchos caudillos que en aquellas partes emprenden conquistas y pacificaciones sin ningún conocimiento, que son causa de que se pierdan mal nuestros españoles no quedando ellos ganados. Obligóme asímismo el afición que á este arte de la milicia he tenido desde el día que ceñí espada, siguiéndola en Italia, y armadas, y en Indias, donde comencé con el cargo de maestre de Campo, y entrando en el de caudillo general, fueron por mi cuenta y riesgo todas las jornadas y conquistas que se me encargaron, que no fueron pocas. Por la manera que fabriqué este libro, fué el darle nombre de *Milicia y descripción de las Indias*, repartiéndolo en cuatro libros, poniendo por principio una exhortación para mover y dar lum-

bre al intento; y por postre añadida la descripción de las Indias. Obligóme á lo hacer, el ver algunos libros que dello tratan, que comprenden poco, y como son escritos por relaciones, tienen muchos errores, y para que los que viven en estas partes alcancen las cosas con la misma verdad que allá pasan. Así mismo añadí un breve Compendio de la Esfera, porque el discurso con que trato toda cosa de Indias en la descripción me obligó á lo hacer, tratando tan solamente lo necesario, porque mi intento no fuese, y también por engolosinar á los que siguen aquella milicia, que tanto carecen de su compuesto, obligándoles á que la estudien aprovechándose de Sacrabosco y otros autores graves. Vale.



EPÍSTOLA PERSUATORIA

del capitán Alonso de Carvajal, natural de la ciudad de Tunxa, en el Nuevo reino de Granada, al sabio y prudente lector.

Las armas belicosas donde el indio
su imperio dilatar quiso arrogante,
don Bernardo de Vargas y Machuca,
cual español excelso y belicoso
las ha puesto en el punto más supremo
que jamás capitán le ha aventajado.
Con gloria y triunfo de Castilla, y fama,
de Dios ha celebrado eterno el nombre,
rindiendo á fuerza al indio indomitable,
que Julio César no tuvo más arte,
Anibal ni Escipión, ni otro guerrero
que reinos conquistase con gran nombre.
Testigo sea el cielo y los planetas
que influyen en antípodas tan fieros,

que soy testigo vero en esta historia,
que el trabajo le ha sido compañero,
sacando del ingenio y la experiencia
Re militar, que es nueva y necesaria.
Cual Ptolomeo da de Indias alturas,
derrotas de mar, tierras con distancia,
es Esculapio en árboles y yerbas,
animales y peces. Coronista
de ritos y costumbres de los indios,
mantenimientos, minas y riquezas.
Cual natural que soy de Tunxa, afirmo
que es disciplina esta que al imperio
de nuestro rey católico le importa.
cuando importó Catón á los romanos
para aplicar á su sagrado cetro
minas, vasallos, reyes y provincias.
Un español ha sido tan honrado,
que ha conquistado mucho como á bueno,
y de nuevo ha poblado otra Simancas,
á imitación de la que está en Castilla,
que tiene Juan de Vargas su buen padre,
á cargo, como alcaide, aquella fuerza.
Quien quisiere saber cómo se doma
el cacique arrogante ó no rendido,
qué fuerza, qué valor es necesaria,
qué maña, qué destreza, qué prudencia,
aquí tendrá del arte y disciplina
lo más puro, mejor, más acertado.

Las armas y la pluma toman vuelo,
el ingenio y el brazo han hecho liga,
el sabio que leyere, vaya á tiento,
que el valor con prudencia vuelan alto,
y el que repruebe en India este ejercicio,
mire que pierde el nombre de soldado.



EL LICENCIADO

Trivaldos de Toledo,
al autor

SONETO

Nadie cual tú, Bernardo ilustre, enseña
al gallardo español en la austral parte,
cómo derribe un bárbaro estandarte,
ya en campo abierto, ya en silvestre breña.
Cómo hará de su escuadrón reseña,
cómo le encenderá en furor de Marte,
cómo se ayudará el valor del arte,
si acaso en puesto desigual se empeña.
Por tan alta instrucción te debe España
la posesión de un mundo según hallo,
más que al Colón, descubridor caudillo
pues tanto es de más gloria tal hazaña,
cuanto es mayor empresa conquistallo,
que á la primera vista descubrillo.

PEDRO LIÑAN DE RIAZA

A D. Bernardo de Vargas.

–

SONETO

Los límites de España dilatando,
cumpliendo del plus ultra el alto agüero,
conquista, escribe y doma con su acero,
del rebelde gentil la fuerza, el mando.
El bárbaro desorden concertado,
informa y ejercita al que primero
supo y pudo rendir, César guerrero,
y Ulises en prudencia aconsejando.
Don Bernardo de Vargas, fama y gloria
de España, en el antípoda remoto,
Hazaña rara, hizo cuanto os digo.
Honre la edad futura su memoria,
ríjase la presente por su voto,
y tendrán guerra y paz, premio y castigo.

EL CAPITAN D. LUIS BRAVO DE ACUÑA

A D. Bernardo de Vargas Machuca.

SONETO

El nombre del latino tan loable,
desde la zona frígida á la ardiente,
cuyo poder la más remota gente
tuvo, sujeta al yugo miserable.
La fuerza y el valor incontrastable,
del Macedón asombro del Oriente,
el capitán más bravo y excelente,
digno de fama eterna y perdurable.
Si de ingenio y ardid no se ayudara,
famoso Vargas, nunca consiguiera,
lo que tú con el tuyo conseguiste.
Pues claro, enseñas en tu historia rara,
á todo el mundo, el modo y la manera
con que se han de vencer los que venciste.



EL CAPITAN Y SARGENTO MAYOR

Lázaro Luis Iranzo,
al autor.

—

SONETO

Dió luz á la región descolorada,
con fiero Marte, con Minerva Apolo
Don Bernardo de Vargas, porque á él solo
la potestad del cielo le fué dada.
Quedó naturaleza mejorada,
y envidioso del uno el otro polo,
Neptuno alegre, Júpiter y Eolo,
que dieron paso y fuerza en la jornada.
Llegó su obra al punto del deseo,
que á los bárbaros indios ha humillado
A Filipo Segundo, sin segundo:
y dél la fama levantó un trofeo,
que encima del Antártico fijado
está, y le llaman sol del mundo nuevo.



EL LICENCIADO FRANCISCO DE LA TORRE ESCOBAR

Natural de Santa Fé, del Nuevo reino de Granada, al capitán D. Bernardo de Vargas Machuca.

—

SONETO

El español que halló la nueva tierra,
tras larga mar, tras larga desventura,
gozó del oro que la tierra dura
en sus entrañas escondido encierra.
Y si del vulgo la opinión no yerra,
ensalzando de Cristo la fé pura
venció tras el despojo que asegura
la más dudosa y más difícil guerra.
Vos solo, á quien tocó la mejor parte
deste triunfo inmortal, muestra habéis hecho
que fué vuestro despojo este tesoro,
aquí nos dais del conquistar el arte,
virtud que en un hidalgo honrado pecho
se estima mucho más que plata y oro.



EL LICENCIADO CIPRIANO DE LA CUEVA MONTESDOCA

A D. Bernardo de Vargas.

—

SONETO

Serán si el orden celestial no yerra,
que á vos se inclina con dichoso influjo
de un valor inmortal raro dibujo,
las nuevas armas de la Indiana guerra.
No ha consumido la envidiosa tierra,
del Fénix, la ceniza que os produjo,
que si á yugo de Fé, moros redujo,
vos bárbaros que el orbe nuevo encierra.
Vuelve la clara sangre á sus autores,
y ésta con vivo ejemplo el pecho enciende,
que intenta en su virtud hechos tan altos:
La vencedora y sabia mano enmiende,
yerros de espada y pluma y sus loores,
de sí célebres, de sí misma faltos.

EL LICENCIADO

GONZALO MATEO DE BARRIO

á D. Bernardo de Vargas Machuca

SONETO

Por no dejar sin premio el santo celo
conque Cortés, menospreciando el oro,
dió tanto cortesano al sacro coro
y al águila real tan alto vuelo.
No descubrió en su tiempo el justo cielo
de la milicia vuestra el gran tesoro
que á ella se diera el inmortal decoro
conque él pobló su fama en todo el suelo.
Igualmente Bernardo al que se atreve,
y al que mezcla el consejo con la espada,
sois guia en lo prudente y en lo osado.
Y otra milicia vuestro libro os debe,
que está por vos con peto y con celada,
contra la envidia y contra el tiempo armado.

D. JUAN DE TASSIS Y PERALTA

á D. Bernardo de Vargas.

SONETO

Gloria y honor del índico Occidente,
prudente caballero y animoso,
en los trances de Marte valeroso,
y en los actos de Palas elocuente.
Dichoso tú. cuya invencible frente
ciñe la flor del lauro victorioso,
debido en corte al escritor famoso,
como en campaña al general valiente.
Y más dichoso el español imperio,
pues tu raro valor y brazo alcanza,
en arte y gloria militar tan diestro,
que es fuerza en el antártico hemisferio
para imitar los golpes de su lanza,
obedecer su estilo por maestro.

DEL CAPITAN HERNANDO DE MENA

SONETO

Aquiles desde Grecia á Troya parte,
Ulises desde Troya á nuestra España,
celebra Homero la una y otra hazaña,
Neptuno hace á uno y otro fiero Marte.
Siglo al fin de oro, que hoy la mayor parte
del orbe corre sin dejar montaña,
surcando el mar, corriendo la campaña,
Bernardo con trabajo, fuerza y arte.
Espesos aguaceros padeciendo,
comiendo yerbas, solo peleando,
con mucha gente cruel, fiera, enemiga.
Y en este libro muestra y va escribiendo
cómo se han de ir los indios conquistando,
y en lo que se le estima, él nos lo diga.



LIBRO PRIMERO

DE LA

MILICIA INDIANA

EN QUE SE TRATAN
LAS PARTES DE QUE HA DE SER COMPUESTO
UN BUEN CAUDILLO

———

Exhortación.

Sabida cosa debió ser entre todo género de gentes y particularmente en los que Dios quiso dar razonable talento y discurso, la división de los orbes celestes y elementales, y su compuesto: que considerada esta máquina, la habrá hallado dividida por sus zonas, paralelos, meridianos, círculos mayores y menores y horizontes: y la gente que habita la máquina terrestre, cada uno con su correspondiente antípoda, anteco y pirieco, piriseo y anfiseo, la influencia, calidad y asiento que cada parte de éstas tiene por las

alturas que distan de los polos Artico y Antártico y Línea equinocial: y así mismo habrá considerado los mares y caudalosos ríos, reinos, provincias, ciudades, villas y aldeas: las sierras, montañas y campos rasos: el valle caliente, el medio templado y el alto frío: el número de gentes: las leyes naturales, divinas y humanas: las sectas, los ritos y ceremonias: y de las personas, sus facciones, colores, estaturas, ánimos, entendimientos é inclinaciones: los trajes, costumbres y disposición de armas: y en los mares y ríos, la disformidad y variación de peces, casi con la misma división de la tierra: en cuyos y diferentes centros están por sus géneros repartidos, á cuya causa difiere el artificio de pescarlos. Con las cuales consideraciones pienso yo debe cualquier buen republicano dividir y desmenuzar, teniendo conocimiento de cualquiera y toda cosa, para gobernar con policía y buen orden su república; poniendo en ello de ordinario vigilante cuidado; pues no con unas mismas ordenanzas se gobiernan los reinos, ciudades y pueblos menores. aunque militen debajo de una ley divina y humana; porque ya que frisen en parte, no en el todo. Y así vemos que en cada república tienen sus ordenanzas acomodadas; porque mal se gobernará Sevilla con las ordenanzas de Madrid, ni Burgos con las de

Bilbao, ni una aldea con las de una ciudad populosa. Y así el príncipe debe gobernar sus reinos diferenciando las ordenanzas Reales, acomodando sus causas y calidades. Y para esto es conveniente cosa, que así el príncipe, como sus gobernadores tengan práctica y conocimiento de ellas, general y particularmente; por donde conservarán y gobernarán reinos y provincias ensanchándolas cada día más, sin demasiado trabajo; pues siendo así, que todas las cosas difieren conforme sus causas, de creer es, las guerras también tendrán diferente modo y práctica, cuanto fueren diferentes las tierras, las gentes, los ánimos y las armas con que pelearen á su invención.

Romanos.

Y así sabemos que los romanos se aprovecharon en sus guerras antiguas de ballestas, dardos y rodelas, escudos y capacetes; también corazas, brazaletes y grevas, arcos y hondas, y sus escuadrones los formaban á la consideración de semejantes armas.

Griegos.

Los griegos usaron picas y algunas armas de los romanos.

Franceses.

Los franceses, los de á caballo, usaron saetas, y los de á pié, rodelas y estoques, y en el acometer grandes alaridos y voces.

Africanos.

Los africanos se aprovecharon de camellos, como los orientales de elefantes, en que se encastillaban, usando armas arrojadizas.

Españoles.

Nuestros españoles usaron grandes carros de fuego y armas arrojadizas; y las que ahora usan en las partes de Levante y en nuestra España más de ordinario, es la pica, alabarda y la espada que inventaron los suizos; también arcabuces, coseletes; los piqueros y los hombres de armas, arneses y lanzas de enristre; los ginetes, lanza y adarga; usan artillería gruesa y menuda mosquetería, arma provechosa, y en las fuerzas, murallas y fosos, y para las bolar con fuego el enemigo hace minas y los de dentro se defienden haciendo sus contraminas.

Armas usadas en Indias por españoles.

En las partes de Indias usaron al principio ballestas, cotas y corazas, y pocos arcabuces,

también rodelas: y ahora en este tiempo con la larga experiencia, reconociendo la mejor arma y más provechosa, usan escopetas, sayos de armas hechos de algodón, espadas anchicortas, antiparras y morriones del dicho algodón y rodelas; y los de á caballo, lanzas y en algunas partes cotas, y cueras de ante y sobrevistas de malla. Los unos y los otros usan trompetas. Estas armas, así de a pié, como de á caballo, las acomodan á la furia y arma del indio, á la aspereza ó llanura de la tierra, al calor ó al frío, y conforme á la invención con que pelea el indio: así reparten y forman su gente y campo (como adelante se dirá) procurando andar con el movimiento del indio, porque es tan vario que de una provincia á otra y de un valle á otro, sin intervenir diez leguas de latitud ó longitud, hallan nuevo modo de armas, á cuya causa conviene variar también nuestros españoles, y en general se aprovechan de la ayuda de perros, por haber hallado de cuánta importancia son para su defensa y vela en los Reales y para descubrir emboscadas. Estas armas no todas se usan en un reino, porque así conforme la tierra demanda, así se aprovechan de ellas. En la Nueva España, se usarán en parte; pero no en el todo. Lo mismo en el Perú y Nuevo reino de Granada; y aún en cada uno de estos reinos, en sus provincias, hay diferen-

cia, que por no ser á tiempo para desmenuzarlo, paso sucintamente, por tratar de los indios, su invención de armas.

Armas de los indios.

Los indios, así antiguamente como en nuestros tiempos, han usado y usan lanzas de treinta palmos, son de palma, tostadas las puntas, y en la dureza no hace diferencia á un hueso. Otras usan de hierros que han ganado y rescatado á nuestros españoles, cosa bien digna de castigo ejemplar que casi es traición ó especie de ella, porque aunque se rescatan á indios de paz, y con sano intento, son arcabuces por donde pasan á las manos de sus enemigos, con los cuales han ya quitado muchas vidas á los nuestros (cosa en que se debería mirar y poner remedio en ello para no lo hacer, y los gobernadores para lo castigar). Usan también unas macanas, como montantes ó espadas de mano y media, son de palmas y juéganlas á dos manos. Usan las flechas con puntas de pedernal y púas de rayas, que son muy enconosas, y otras con puntas de palma enervadas con yerba de veinticuatro horas. Dardos y rodelas, morriones y coseletes de cuero de toro. De esto solo usan los de Chile. Otros indios usan la cervatana con saetas de yerba. Otros estólicas y tiraderas,

púas, estacones, hoyos, trampas, galgas y puentes falsos. Usan también hondas, esta es arma dañosa, dan emboscadas muy á menudo; cuando acometen dan grandes voces y alaridos.

Uso de los indios en la guerra.

Unos traen el cabello largo y suelto, como mujeres, otros lo traen trenzado, otros cortado y rapado. Estos son los mejores guerreros, porque se excusan cuando vienen á las manos con los españoles, de que les hagan presa de ellos, y como no lo tengan y estén en cueros, se deslizan sin que se puedan asir á manos. Cada nación se aprovecha de parte de estas armas conforme á su aplicación y disposición de tierra.

Los indios se pintan para salir á la guerra.

Salen á sus guerras encueros, muy pintados rostro y cuerpo para parecer más feroces: píntanse con vija, que es una color como Alheña; y otros de jagua, que es una tinta que se hace de fruta, que en nueve días no se quita.

Joyas de indios —Los indios usan colas de animales.

Salen los más principales, donde la alcanzan con varia plumería y cargados de joyas de oro á su modo, como son caracuries en las narices, chagualas, orejeras, medias lunas, y brazaletes y

cuentas: pónense manos de leones y tigres en la cabeza; y en la cintura las colas de estos animales que les cuelgan por detrás.

Usan instrumentos para levantar los ánimos, como son caracoles, fotutos, tamboretes y trompetillas. Y en las montañas usan para recogerse de lejos y avisar y tocar á arma, unos atambores grandes de palo.

Huída de los indios.

Es gente que en las guerras y guazavaras que tienen, si comienzan á huir, se desbaratan con facilidad, sin esperanza de remedio alguno para poderse tornar á reformar, recoger y fortalecer.

Indios victoriosos.

También es gente que si reconocen la victoria no tiene el mundo guerreros que mejor la sigan, porque sin comer ni descansar siguen un alcance tres y cuatro días, sustentándose solamente de una coca que mascan.

Prevención de indios para entrar en la pelea.

Todas sus peleas son fundadas en traiciones, sino es cuando representan Guazabra, que nuestro castellano llama batalla, que confiados en la fuerza de su gente y en la comodidad del

sitio, vienen á campo abierto, dejando, cuando entran en ella, hecha y reconocida la huída: y lo mismo guardan en las emboscadas y asaltos, porque sin esta prevención no es gente que se aventura, aunque más preciso sea el caso y ocasión, ora sea en sábana rasa ó en montaña alta y fragosa.

Indios ágiles

Son ágiles por el hábito y costumbre que tienen hecha, y así, por aliento alcanzan un venado y no hay perro que más suelto sea y que menos se embarace en la corrida, así en pajonal de sábana, como balsar ó arcabuco, ni que mejor tome un rastro de gente que haya pasado aunque sea de ocho días, así por caminos como por trochas ó quebradas de agua. Sus viviendas las tienen muy como guerreros; aquellos que siguen la guerra, tiénenlas por los altos divididas por parentelas; cada parentela tiene su cabeza conocida, aunque la respetan muy poco.

Modo de avisarse los indios en la guerra.

Cuando les conviene juntarse ó darse algún aviso, se entienden por los atambores dichos. Y cuando la distancia es larga, que el eco de los atambores no alcanza, hacen humos de tal manera y tal modo que un mensajero no podría

mejor dar á entender la causa. Casi en parte siguen este aviso las atalayas de la costa de España, otros las tienen en lagunas con mil varios modos: y en la gente que vive de esta manera han durado y durarán (á lo que de experiencia se tiene) algunos años sus conquistas, como más largamente adelante trataremos, que los que se han hallado y hallan en junta de república, han sido y son conquistados con facilidad.

Valor de un indio. —Persuasion de un indio.

Es gente de behetría toda ella, sin consideración ni valor, y así, si se ven presos se dejan morir miserablemente en dos días; y si notablemente ha habido algunos valerosos y que en sus infortunios han mostrado fortaleza, han sido y son muy contados, como lo fué aquel Araucano de quien cuenta Alonso de Ercilla que antes y después de cortadas las manos por nuestros españoles, prometía grandes daños, con grandes oprobios que les decía, si con vida le dejaban, como así sucedió, cosa que el caudillo debe excusar, dejando libre de sus miembros al que derechamente no mereciere muerte, y al que la mereciere dársela con la ley en la mano; y al que se hubiere de soltar, obligándole con buenas obras á la amistad, porque al que le cortaren la fuerza de las manos, se la multiplican en la

lengua, que viéndose tan lastimado, cualquiera sabe bien persuadir y mover los de su bando á coraje y lástima, como en este se vió bien el efecto que hizo con sola su lengua, que con sus parlamentos y exhortaciones alcanzó aquella nación tantas victorias y nombre, con tanta ruina y daño nuestro. Otros ha habido valerosos, pero han sido pocos, y esos sin discurso y siguiendo su gentilidad arrebatados de una cólera bárbara. Y si mostró discurso y valor aquel famoso Lautaro con tan memorables hechos, se puede atribuir al tiempo que cursó entre nuestros españoles sirviéndolos; y no es mucho que entre tan gran número de gente se hallen algunos como yo los he topado en el discurso de mis conquistas y jornadas.

Las Indias fueron intratables antes de nuestros españoles.

Volviendo á nuestro propósito, digo que habiendo tanta diferencia así en armas como en las demás cosas, diferente práctica y milicia será fuerza tengamos en aquellas partes y diferentemente se habrán nuestros españoles con gente que después que Dios crió el mundo no tuvieron comunicación con las partes Septentrionales ó, por mejor decir, volvieron á ellas, por la distancia tan grande que de una parte hay á otra: y que las Indias todas es una isla en cuyo

cuerpo se abraza Perú, Nuevo reino de Granada, Brasil, Tierra firme y Nueva España, y Florida y Nuevo Méjico, tierras que fueron siempre intratables hasta que nuestros españoles las hollaron y descubrieron.

El indio se vale de sola su invención de armas

Si es verdad que pasaron apóstoles á predicar el Santo Evangelio, como yo lo creo, y de ello hemos hallado señales, aunque no hay escritura divina ni humana por donde se pueda probar que los apóstoles fueron á las Indias Occidentales, pero piadosamente se puede creer, no los enseñarían invención de armas y modos y práctica de guerra, más de tan solamente tratar las cosas de nuestra santa fe, y así queda probado se valen de sola su invención de armas y natural, y que nuestros españoles también se habrán acomodado á la misma tierra y á lo que su disposición da lugar, y para esto habrán hecho nuevo discurso y nueva práctica, dejando la de Italia en mucha parte, no por carecer de ella, porque entre tanto número de gente, bien se debe creer habrán pasado soldados que la pudieran prácticar, pero como no es conveniente en el todo para contra aquellas naciones en sus conquistas, no se trata de ella.

Hasta ahora no se hecho discurso de la Milicia Indiana. - Por faltar conocimiento y práctica al caudillo ó gobernador, sobran inconvenientes.

Bien que cuando unos españoles se han con otros ó con otras naciones enemigas en las costas, se aprovechan, y no porque algunos preceptos dejen de frisar, como este dechado descubrirá, cosa que después que se descubrieron las Indias, nadie ha querido ni ha hecho este discurso ni escuela de él, siendo tan importantísimo y no menos digno de saber que otro. Norte del soldado, del capitán, del gobernador, para aquel que gobierna sin experiencia y práctica, gobierne por la teórica y conocimiento de cosas, aunque no las tenga presentes, que con ellas resolverá con presteza y certidumbre, que los que han escrito, sólo han tratado las conquistas, los hechos y los famosos capitanes y soldados, las calidades, tierras y asientos, sin descubrir el modo y práctica de milicia con que allá se han nuestros españoles, por cuya causa resultan muchos inconvenientes en las elecciones que hacen, proveyendo muchos que carecen de toda práctica y teórica; y es enviar muchos ciegos para dos que acaso acertaron á tener vista, que cuando los tales vienen á abrir los ojos, han perdido ya la ocasión, que vuelta la cara no se puede asir.

En la milicia indiana el príncipe no hace el gasto.—En la milicia de Italia el trabajo está repartido.

Pues bien, sabemos que no hay hoy gobierno en todas las Indias que no participe de guerra y pacificaciones, y sino todos, los más dellos, y con tal cuidado se evitarán un millón de inconvenientes, teniendo el conocimiento de la causa para elegir, y los unos y los otros acertarán á servir á su rey y señor y él honrará sus caudillos y pobladores con premios honrados á quienes tan debidos son, pues en esta milicia el príncipe no hace el gasto, porque el capitán ó caudillo que á su cargo toma la ocasión él se hace la gente y la sustenta y paga y había de todo lo necesario, previniendo armas y municiones, sin que intervengan pagadores reales, pues llegada la ocasión del trabajo y peligro, siempre es el primero, y la hambre siempre pasa primero por el rancho del buen caudillo al sueño y descanso: el soldado tiene tiempo conocido, el caudillo jamás lo tiene, porque el rato que le sobra del trabajo está vigilante por la salud de su campo que toda cuelga dél: que en la milicia de Italia el trabajo está repartido en el general,

maestre de campo, sargento mayor y su ayudante, y en los capitanes, sus alféreces y sargentos y cabos de escuadras y otros oficiales ordinarios y extraordinario s.

En la milicia indiana el trabajo todo es del caudillo.

Pero en la de Indias todo está á cargo del caudillo, aunque es verdad nombra algunos oficiales; pero es propter formam, porque él gobierna, castiga y compone y media: reparte su gente sargenteándola, y, sobre todo, es pagador de ella. También á ratos es médico y cirujano y al enfermo ó herido es el primero que ayuda á cargarle, haciendo el oficio de padre, y por momentos acontece descalzarse é ir descalzo en el camino por calzar al soldado y remediar no más precisa necesidad que la suya. Pues quisiera yo saber qué premio se le deberá al caudillo que á tanto acude. Y mucho más que este dechado descubrirá, y esto con gran fé y amor de servir á su rey, esperando premio justo, porque en su mano está el dejar de hacerlo, pues por ello no tira sueldo, lo que no podría hacer el capitán, ó soldado de Italia fuera de ocasión acomodada por la paga que han recibido ó por otras forzosas causas, y así á ratos sirven más de fuerza que de grado, de que yo soy testigo por haberlo visto y considerado al ojo,

que mis años me cuesta aquella milicia. Pues si les falta la paga, ya sabemos se engendra un motín y se altera el campo, sin que podais averiguar quién fué el causador y alborotador.

Riqueza de las Indias.

Y si considerásemos con esto el provecho que nos acarrea la milicia indiana y lo que se le debe, hallaremos que cada año, uno con otro, nos entra por la barra de Sanlúcar en nuestra España muchos millones de dinero, plata y oro; y esta riqueza resulta del trabajo de sus personas y del valor de sus espadas, porque este ha sido y es el principio de todo. Pues estos conquistadores que tanta riqueza adquieren para ilustrar nuestra patria, sus hijos y sucesores, ¿qué diremos se hacen? diránme á mí, que todos mueren, y yo les reconoceré que es verdad: pero no me negarán que no mueren la mayor parte por los hospitales: y ya que actualmente no mueren en ellos, mueren en su pobreza, cosa bien lastimosa y digna de remedio, pues quien fué para ganar la tierra, también será para gobernarla tan bien como otros y aún mejor, por el mejor derecho, práctica y obligación que para ello tienen, sin les preferir gentes nuevas desnudas de todo mérito en aquellas partes.

Quien quita el premio á los beneméritos, lo yerra.—España se aflige si le falta el tributo de las Indias.

Si me dijeren que les falta talento, confesarles hé yo que podría faltar en alguno, pero no en todos; y al que le faltare para gobernar, no le faltará para comer la merced que su rey le hiciere por lo que él ó sus pasados han servido: que de no hacer esta consideración algunos gobernadores, han resultado grandes males, y esta culpa no la padece el príncipe, pues tan cristianamente sobre ello tiene dispuesto y ordenado, pero muchos lo yerran por faltarles el conocimiento de las cosas, y así son fácilmente engañados y persuadidos á ruegos y favores, ó que se muevan por otras particulares fines, quitándoselo al benemérito y dándoselo al criado ó paniaguado, al amigo mercader ó al otro oficial, y de esto los beneméritos se despechan, que si considerasen que van contra cédulas reales y el daño que podría resultar, no lo harían, ni desanimarían los conquistadores, pues todos sabemos cuánto importa que no falte á nuestra España la ordinaria riqueza que de Indias le viene, y es tanto, que si yerra un año la flota, no solo está afligida en particular, sino en general: y por mucho que venga, han menester más para sustentar tantas

guerras que de ordinario tiene: y este multiplico se podría esperar, premiando los pobladores y animándolos para que descubran nuevas gentes para más servir á Dios Nuestro Señor.





Las partes que debe tener un caudillo en la milicia indiana y de cuántas debe ser compuesto.

Para que las monarquías se hayan ensanchado, han sido necesarias las conquistas.—Los reyes de España quitaron á los romanos la fortuna.—Conviene que el caudillo conserve lo que poblare.—La elección del caudillo ha de ser por las buenas partes que tuviere.

Para extender y ampliar las monarquías, han sido necesarios los descubrimientos y las conquistas: porque debajo de ellas se han ensanchado y los príncipes se han hecho poderosos y ganado estimación y nombre, y sus vasallos se han ennoblecido y con su valor han acrecentado estados, dejando perpétua memoria, y este bien ha sido general en toda república, y para gozar de esta felicidad fué necesario que los príncipes fueran á propósito, y en las partes que más han acertado á tenerlos, más largamente han gozado de esta buena dicha, porque el príncipe es el que baraja el dado y hace el buen

soldado y el que infunde la buena determinación y engendra los buenos sujetos: y los que más en esto se han señalado, fueron los romanos, porque tuvieron clavada la rueda de la fortuna por largos años, hasta que los Católicos Reyes de España oscurecieron y derribaron su nombre de la cumbre en que estaban colocados, por su gobierno y espada, quitándoles de las manos la fortuna que tan asida tenían, tomándola para sí, extendiendo tan largamente las alas de la fama por sus famosos hechos, tanto que jamás se vió monarquía que más largas las tendiese, abrazando por todas partes tantas y tan remotas regiones, de tal manera que á cuatro mil leguas de longitud de nuestra España está recibido el santo Evangelio, y sus banderas y estandartes están tremolando, y la causa han sido los grandes y valerosos príncipes que hemos tenido y tenemos, habiendo criado grandes y famosos caudillos y capitanes, los cuales en sus conquistas y poblaciones han mostrado gran fortaleza, la cual deben tener y conservar así en lo que está poblado como en lo que fueren poblando adelante, y que por negligencia y descuído no se despueble lo que tanto trabajo ha costado y cuesta, como ya hemos visto algo de esto en las partes de Indias, y para que así no suceda, conviene mucho se ha-

gan las elecciones de los gobernadores con consideración, y las de los caudillos, buscándolos á propósito con las más partes que fuere posible, sin respetos y otras obligaciones, que es gran lástima ver lo que pasa hoy en aquellas partes en esta razón, como más largamente adelante se dirá, y no por falta de buena elección se pierda la ocasión y el tiempo y el servicio de Dios y del rey.

Partes de un caudillo.

Cuales sean las partes de que ha de ser compuesto nuestro caudillo, cuanto á lo primero, buen cristiano, noble, rico, liberal, de buena edad, fuerte, diligente, prudente, afable, determinado: otras partes que penden de éstas, que se pudieran reducir á ellas, quiero declararlas, porque el que siguiere ó tratare de esta milicia, advierta así mismo que el caudillo ha de ser dichoso, secreto, cauteloso, ingenioso, honesto.

El caudillo que más partes tuviere, mejores efectos sacará.— Elección de los griegos y romanos.

El caudillo que todas las partes referidas alcanzare, sepa que es particular dón de Dios y con seguridad se podrá arrojar á las conquistas y poblaciones, y el que se eligiere con más

partes de estas, mejores efectos sacará, que no el que fuere desnudo de ellas: y este modo de elección con más ó menos partes, observaban bien los griegos y los romanos.





Cómo debe ser buen cristiano nuestro caudillo.

El caudillo debe ser buen cristiano.—Ninguna cosa acrecienta el ánimo, como es estar bien con Dios.—Consejo de Platón.

No se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios, y si Él es con nos, quién será contra nos: pues siendo esto así, no puede haber cosa buena donde no hubiere temor de Dios, ni puede haber victoria que Dios no la dé, porque Él sólo la dá y Él la puede quitar, permitir y estorbar, y á Él sólo se debe acudir: y qué cosa hay que más pueda aumentar el ánimo á un caudillo que acudir á su divina providencia, poniendo todos sus pensamientos y obras en sus manos para que favorezca los efectos, como nos lo aconseja Platón, así en los casos graves, como en los fáciles, porque siga el buen fin al

buen principio en toda cosa y particularmente en los casos de guerra.

Prevención de David.

David jamás salía á la guerra sin saber primero si salía en conformidad con la voluntad divina.

Constantino llevaba la cruz por estandarte. Victorias de los Teodosios por la oración.—Cuando Josué peleaba, Aarón y Moisés oraban.—Antes que el caudillo salga á la guerra, haga sus sacrificios.—El caudillo lleve sacerdote.

Cuando Constantino salía, llevaba la cruz por estandarte. Pues las victorias de los Teodosios, los antiguos afirman nacieron más de sus oraciones que de sus ejércitos. Y cuando Josué peleaba, Aarón y Moisés oraban; y así se ve que el acudir á Dios produce buenos efectos; y para que Dios reciba al que á Él acudiere, es conveniente que el caudillo haga ante todas cosas, y antes que salga á sus conquistas, las diligencias de cristiano, con sacrificios y oraciones; y para que esto se continúe en el discurso de su jornada, así por él como por sus soldados, es necesario llevar sacerdotes consigo, con la reverencia que á su tiempo trataremos, para que los limpien de los pecados y traigan á la gracia de Dios. Esto anima mucho y les da esperanza de victoria y van con certidumbre de ella.

Religión de los romanos.

Los romanos tenían la religión por principal artículo de su gobierno y no sufrían que fuese violada y jamás trataban cosa de República ó de guerra, que primero no procurasen la gracia de sus dioses y de darles gracias por los bienes recibidos.

El caudillo se excuse de jurar.

Para que más aceptos sean los sacrificios y oraciones que el caudillo hiciere á Dios, excúsese de jurar su santo nombre, porque, como dice San Agustín, de todo se ha de guardar cualquiera de jurar, porque de hacerlo alguna vez viene á hacer costumbre y en ello ofende gravemente la Majestad de Dios; y así el caudillo debe excusarlo, y también por el ejemplo de los soldados, porque es cierta cosa que han de imitar á la cabeza en el bien ó en el mal, sino es algún virtuoso que el mal no le inficione ni le venza la comunicación de su caudillo.

Permisión de Sócrates en el juramento.

Es tan abominable el juramento, que áun Sócrates en solo dos casos permitía al capitán ó soldado jurar, ó cuando les fuese fuerza li-

brarse de alguna mala sospecha que estuviese recibida en su deshonra ó por librar á un amigo de algún peligro. Y á esto digo yo que ha de ser jurando verdad, y este juramento está ya muy reformado entre soldados viejos, que sólo se practica entre los poco prácticos en la guerra.

El caudillo no ha de estar amancebado.

Asimismo importa que el caudillo no vaya amancebado, ni lo consienta á soldado ninguno, porque demás de ser dañoso para el alma, lo es para la salud, por la mala calidad de la tierra, como adelante más largamente diremos, procurando excusar los demás daños que por momentos se ofrecen en las tales jornadas, observando sobre todo el culto divino y venerar los sacerdotes, y así sucederá todo bien.

Ejemplo de Pompeyo.—El remitir á Dios toda cosa tiene buen suceso.

Pompeyo Magno mostró bien esto, que habiendo ganado á Jerusalem y saliendo á él el Sumo Sacerdote revestido de Pontifical, no rehusó de adorarle, y otros muchos antiguos que observaron con gran cuidado la religión de sus falsos dioses; con cuánta más razón estarán obligados los caudillos cristianos á observar la

suya y á esperar victorias más célebres, con sucesos más prósperos, poniendo el blanco de sus intentos en las manos de Dios, de donde nos viene el verdadero remedio y felicidad.





Cuánto importa ser noble nuestro caudillo.

La nobleza importa mucho al caudillo.

Ya que hemos dicho cuanto importa á nuestro caudillo que sea buen cristiano para tener buenos sucesos, será bien digamos cuánto le importará también tener nobleza, porque después de ser buen cristiano, importa mucho esta parte, y más en la milicia indiana que en otra alguna.

Poco estimada es la milicia.—La virtud es premio de sí propia.—

Aunque es verdad que la milicia ennoblece al que viene de baja estirpe, ejercitando las armas en servicio de su rey, sirviéndole lealmente, por ser el arte más honrado y sublime de todos, aunque el día de hoy está desfavorecido,

ya casi no hay ciudadano que no se ría del que sigue la milicia y no solo se ríen, pero aún le tienen por falto de juicio, y no tienen razón, porque cuando no hubiera otro premio más del que da la virtud propia á quien la sigue, es bien seguirla y servir á su Rey y señor.

Más importa en el caudillo la nobleza que la riqueza. El poco respeto es causa del desbarate.

Volviendo al propósito, digo, que el caudillo para mandar y gobernar, es bien que de atrás le venga la nobleza, porque venga á usar de ella á todo tiempo, que no hay cosa que más haya desbaratado en aquellas partes las jornadas, como han sido disensiones engendradas del poco respeto que han tenido á sus caudillos y esto nace las más veces de la poca calidad que en ellos conocen; y esta nobleza importa más al servicio del príncipe que el ser el caudillo hombre de posibles, por lo que es excusar mal y daño que por su respeto ha sucedido y podría suceder.

Pocas veces se ajusta el premio con el benemérito.—Los gobernadores sin consideración elijen.

Si tuviese entrambas partes, mucho mejor sería, aunque son raras las veces que sucede por el poco premio que reciben el día de hoy de los gobernadores, por cuya mano se distir-

buye, pues en cumplimiento de la voluntad Real, tienen obligación de distribuirlo en las personas beneméritas, conquistadores y sus hijos, los cuales por evadirse de esta obligación, algunas veces eligen personas bajas que se levantan de sus oficios y granjerías desvanecidos con un título de capitán, que son las alas de la hormiga que les nacen para perderse; y lo peor es que se pierden á sí y son causa de perderse muchos y sobre todo el servicio Real.

Presunción de soldados de Indias.

Esta es la causa que dicen que en Indias hay muchos soldados y pocas cabezas y dicen la verdad; y es muy gran lástima que estas elecciones no se hagan derechamente en gente noble ó práctica, pues hay tanta, pero que falte lo uno y lo otro, es malo, porque no se puede esperar buen suceso, antes mucho daño, nacido de la presunción que en aquella milicia tienen los soldados de que se les puede fiar y encargar á cada uno el gobierno de las Indias, y de dar su voto: y así es que en esta milicia lo tienen todos.

El caudillo tome consejo y haga lo que mejor estuviere.—El buen pensamiento engendra buen ánimo.

Y cuando se le ofrece la ocasión al soldado decir lo que siente, se debe admitir, unas veces

por el provecho que de él resulta y otras por cumplimiento, haciendo el caudillo lo que mejor le pareciere; y para esta libertad importa el respeto de la nobleza, porque sin ella no aprovechará el respeto de amor ni de temor, porque será un vidrio que al primer tope se quiebre; y de esta nobleza, demás que apúntala el respeto debido, se puede esperar del caudillo que seguirá el valor de sus pasados, y si para hacer un perro se busca que sea castizo y en un caballo lo mismo, con cuánto más cuidado se debe buscar un caudillo de las partes referidas; pues sabemos que el buen pensamiento engendra buen ánimo y el buen ánimo valor,- el cual jamás en las adversidades desmaya ni retira un punto, de lo que una vez intentó honradamente, hasta ver el fin y cumplir con la honra, por la comunicación del valor de sus padres: esta nobleza será acompañada de virtudes, porque no sólo consiste en ser uno hijodalgo.

Sentencia de Platón.

Platón decía haber cuatro géneros de nobleza: una heredada de sus pasados justos y buenos, y otra de padres príncipes poderosos, otra que la engendra la fama y opinión de hazañas hechas en la guerra; otra que se adquiere con grandeza de ánimo ayudado de sola su virtud sin ayuda de nadie.

Jactancia de Mario.—De más estima es la nobleza que se ha engendrado que la que se ha recibido de sus pasados.

De ésta se jactaba Mario y muchas veces decía: Mi nobleza es nueva la cual estimo en más haberla engendrado, que corrompido, recibiéndola de otro.

Teseo, Romulo, Alejandro, fueron tenidos por dioses.—La nobleza acompañada de virtud, jamás saldrá de su quicio.

Correspóndense tanto la virtud y la nobleza, que por solo ser virtuosos han sido muchos antiguos juzgados descender de los dioses, y así nació la opinión que Teseo era hijo de Neptuno, Rómulo de Marte y Alejandro de Júpiter: y esta nobleza que nuestro caudillo debe tener, si la acompaña con la virtud, esté cierto jamás saldrá de su quicio.





Cuanto importa á nuestro caudillo ser rico.

La riqueza aprovecha para todas cosas.

La riqueza es un don que aprovecha para cuantas cosas al hombre se le pueden ofrecer, para disponerlas á gusto, porque con ella se alcanza la gloria sabiéndola emplear. Si un hombre es rico, es poderoso, discreto, amado, reverenciado y servido; y si tiene enemigos los avasalla; y si comete delitos, se libra: si quiere ser medianero, todo lo compone y tiene mano: y si con discrección la sabe distribuir, toda la República es suya.

Por la riqueza rindió Hernando Cortés á Pánfilo de Narváez.—Por la riqueza se descubren grandes reinos y por ella se conquistan.

Y, en efecto, todo lo allana, porque á ella se rinde el castillo fuerte y la infantería más

práctica: con ella en nuestros tiempos rindió Hernando Cortés á Pánfilo de Narváez: por ella el soldado trabaja y todos los demás estados inferiores y mayores: por ella se aventuran tantas vidas y por ella también se sustentan por tan varios caminos; por ella se atraviesa la mar y Línea equinocial; y por ella hemos ido á encontrarnos con nuestros anfiseos y antecos y antípodas; y por ella se fundan los mayorazgos y se alcanzan los estados y se califican y ennoblecen con casamientos: y por ella vemos hoy á nuestra España tan rodeada de enemigos.

El caudillo gasta su hacienda sustentando la milicia.

Y, finalmente, por ella hemos visto y veremos muchas victorias y grandes conquistas y descubrimientos de grandes imperios que nos eran ocultos, como cada día se van viendo, por caudillos que con poderes Reales en ello se han ocupado, con ánimo de señalarse sirviendo á su Rey y emprendiendo jornadas de grande riesgo, trabajo y gastos, gastando sus haciendas sin ayuda de nadie; porque, como queda dicho, él hace la gente, la arma, paga y sustenta, y para esto importa ser rico.

Riquezas de Creso.—En faltando el posible para sustentar la milicia, se desbarata.

No digo yo que tenga las riquezas de Creso,

pero que tenga posibilidad, porque para levantar en aquellas partes soldados, donde tan caros son, hay necesidad de ella, porque demás de aviarlos de todo lo necesario y á muchos de ellos desenmarañar de deudas, que nunca les faltan, proveyendo á cada uno conforme á la falta que tiene del caballo y silla, espada, mantas, alpargatas y lienzo de que hacen sus vestidos para la jornada, armas, arcabuces y rodelas, pólvora, plomo y cuerda: el matalotaje con que se han de sustentar conforme al tiempo que han de ocupar en la tal jornada, porque hasta en tanto que haya poblado y la tierra dé provecho á los soldados, después de repartida, el caudillo los ha de sustentar de todo, de tal manera que si esto les falta, luego se le va desmoronando el edificio hasta que dá con todo en tierra.

Con las dádivas se inclinan los indios á la contratación con los cristianos.

Demás de esto ha de sustentar cotidianos sacerdotes asalariados y ornamentos y estar cebando de ordinario á los indios con dádivas y presentes y rescates, para inclinarlos á la contratación y amistad con los españoles. Y asimismo ha de tener siempre medicinas para curar los enfermos y estar reparado de todo género de

herramientas, así de carpintería como las demás necesarias, pues no se debe olvidar el gasto á que las ordenanzas Reales le obligan, á meter ganados.

El caudillo, aunque sea rico, viene á ser siempre pobre.—Los gobernadores premian mal á los conquistadores.—Prefieren los indignos á los dignos.

¡Oh! pobre caudillo, que así te quiero llamar aunque más rico seas, porque después de aventurar la vida tan de ordinario y no sé si el alma, no mueva tu riesgo, tu trabajo, tu gasto al gobernador que está durmiendo en blanda cama, comiendo á sus horas y con toda seguridad, multiplicando su hacienda por la posta, á que te haga merced, prefiriéndote en todo, sin que te lleve y quite el sudor su criado ó mozo de espuelas ó pulpero, ó mercader, ú otro de más ó menos calidad, por sus fines particulares, yendo contra las cédulas Reales, escudándose con tres ó cuatro mil leguas de agua.

El rey manda premiar.

Dios lo remedie todo y nos dé otro villano del Danubio para que arrodillado á los Reales piés tenga espíritu y lengua para decir el mucho mal que en esta razón se pasa, para que de todo punto se remedie, mandando que las encomiendas y cargos las dén y distribuyan en las perso-

nas beneméritas, conforme á sus Reales cédulas, por oposiciones derechamente, porque, aunque así está ordenado, no lo cumplen ni guardan.

El caudillo debe gastar y guardar.

Y volviendo á mi propósito, digo que el caudillo es necesario sea rico para todos estos gastos y para que los soldados le sigan, y siguiéndole tengan buenos sucesos, el cual, con discreción, haga el gasto de tal manera que le quede con que después de haberse perdido, que es lo que las más veces sucede, cuando salga halle un pedazo de pan que comer y con que poder venir ante su príncipe á pedirle mercedes justas.



Cuánto importa á nuestro caudillo ser liberal con sus soldados.

La riqueza se ha de distribuir conforme á lo que dice Aristóteles.— La liberalidad se debe saber usar de ella.

Si ya es que ha importado á nuestro caudillo la riqueza para la disposición de su jornada, será bien que veamos ahora si esta riqueza sola y desnuda será de provecho para su efecto, ó si há menester acompañarse con otra parte, que es la liberalidad, para usar bien de ella; y así es por lo que la experiencia nos ha mostrado, en aquella milicia más que en otra, ser necesaria, porque la riqueza sin la liberalidad sería como un cuerpo sin alma, no arrimándose á los extremos de avaricia ó prodigalidad, según lo que Aristóteles concluye, notando el modo en el dar, que sea de manera que lo que se diere no dañe al que lo recibiere, ni quitándolo de uno para darlo á otro, haciéndole agravio y midien-

do la posibilidad y fuerzas, considerando la persona y calidad de aquel á quien se diere, teniendo respeto á los méritos de cada uno y que se dé con causa obligatoria que á ello fuerce y no por ostentación y ganar nombre de generoso, que no lo será, sino de un pródigo ciego y necio.

Opinión de Agesilao.

Y distribuyendo con este cuidado el caudillo su riqueza, justamente habrá cumplido con sus obligaciones y nombre de liberal con su gente, que como Agesilao decía: «A cargo del buen capitán está enriquecer su campo más que á sí mismo», como es más natural al caudillo en aquellas partes el dar que el recibir.

Sentencia de Alejandro Magno.

Preguntando uno á Alejandro Magno dónde tenía sus tesoros, dijo que en sus amigos. Y si á mí me lo preguntaran, cuando era caudillo, yo dijera que en mis soldados, que con esto amina el caudillo su gente y grangea sus voluntades y cada uno procura satisfacer á su generosidad y ánimo: y en general tendrá todo el campo á su devoción.

El que da al que lo merece, dando, recibe.

Esta liberalidad no se ha de usar de ella con límite, sino de ordinario, y en todos los Sacos y Rancheos se ha de guardar la misma cuenta y modo, no queriendo gozar la parte que le cupiere enteramente ni hacer cuenta de ella, y si la recibiere, sea con demostración de tenerla en depósito para socorrer con ella las necesidades de sus soldados, mereciéndolo; porque el que da al que lo merece, dando, recibe.

Opinión de Salustio.—Por la codicia de los españoles se han alzado los indios.—Quien lo quiere todo, lo pierde todo.—Los indios han hecho beber oro derretido á algunos españoles.

Esto mostró bien Vespasiano. Y también huya de ser codicioso, porque entre soldados es un caso bien aborrecido, porque del que fuere codicioso no se puede esperar que haga cosa de hombre esforzado, que, como dice Salustio, le afemina y el cuerpo y es polilla que se arraiga en las entrañas y es causa de todos males: y en el trato con los indios lo ha sido, porque por su causa han sido obligados muchas veces á alzarse, matando gran número de gente, despoblando muchos pueblos y sustentando la guerra largos años, obligando á la muerte á muchos soldados, todo engendrado de una des-

ordenada codicia que no les deja usar de liberalidad con los indios, que no hay mandamiento de apremio que más preciso sea, como si les hubiéramos fiado algunas mercaderías; y puédese decir que quien todo lo quiere, todo lo pierde, como lo hemos visto por los estragos que los indios á causa de ello han hecho y hacen, tanto que como es el principal fundamento nuestra codicia para alzarse, y la sed que tenemos de plata y oro es tanta, ha sucedido echarlo derretido por la boca, algunas veces, á los cristianos, diciéndoles que se harten de oro, como sucedió á Valdivia y á otros capitanes. Y así, digo que el caudillo sea liberal y no codicioso, usando con tanto cuidado de ella con el indio rendido y vencido, como con el vencedor, para que todos se conserven.



Cuánto importa á nuestro caudillo ser de buena edad para sufrir los trabajos ordinarios.

El caudillo tiene necesidad de buena edad.

Ya por lo que atrás queda dicho, el trabajo á que está sujeto el caudillo en la Milicia Indiana, se habrá reconocido de que tiene necesidad de una edad acomodada para poder llevar los insufribles trabajos que de día y de noche pasa, sin tener un punto de descauso, que para probar este no hay necesidad de ejemplos y autoridades, que cada uno la tiene para considerarlo, tener necesidad de edad competente, tal cual baste no siendo muy mozo ni tampoco muy viejo, porque al mozo se le pierde el respeto y al viejo la fuerza. Y para que sea medio proporcionado, será el tal caudillo de treinta años has-

ta los cincuenta, porque estos veinte son de servicio y que se le pueden pasar y recibir en buena cuenta, porque teniendo menos le faltará experiencia para acertar, y si más, las fuerzas para sacar buenos sucesos. En la milicia de Italia no importa que tenga más edad, pero en ésta, que ha de trabajar con las fuerzas corporales, importa mucho no tenga más de la edad referida.

Trabajos y peligros del caudillo.

Y para que mejor se vea, quiero desmenuzar más á lo que está sujeto el caudillo, y así digo, que ha de tener edad para poder caminar á pié de noche y de día, por la quebrada, loma y sierra de invierno y verano, donde ofende bien el sol por estar debajo de la equinocial y trópicos; y tras este gran calor, cargado de armas, sufriendo un aguacero ó turbión de agua, que en aquellas partes es muy ordinario, llegando mojado al río caudaloso, donde le es forzoso balsearlo á nado, por las corrientes, ayudando á pasar su gente y bagaje, como se dirá adelante. Lo que sucede de esto es un pasmo ó resfriado y otras enfermedades, pues la noche que se le ofrece es bien trabajosa, cansado y mojado, sin tener abrigo ninguno. Pues decir las calamidades que padece en la tal jornada, son

muchas, porque aquel marchar tan cotidiano de noche y de día, cayendo en una parte y despeñándose en otra; recibiendo la herida y caminando con ella por no perder la ocasión. Pues aquel ordinario dormir vestido y calzado y armado en toda la jornada y en un pié como grulla, velando todas las noches el cuarto del alba, que le es forzoso porque á esta hora el enemigo siempre está encima, y si el caudillo se descuida á este cuarto, se puede esperar notable desgracia. Demás de lo dicho, trabaja el primero, haciendo el fuerte, abriendo el camino y montaña, haciendo el puente y balsa en el río para poder pasar, porque haciéndolo así anima á su gente. Pues la sed y hambre también le aflige, que siendo honrado caudillo ha de gozar de ella como el más mínimo soldado, á cuya causa ha muerto tanta infinidad de gente como adelante se dirá. También le dá pena el mosquito de día y de noche, y la repentina picadura de la avispa, que hay en aquellas montañas en cantidad, y otras sabandijas, como son garrapatas y gusanos que se crían en las carnes; hormigas que su picadura causa una calentura de veinte y cuatro horas. Llegado á la población de los indios, tenga pulgas y niguas, de que suelen muchas personas perder los piés, porque se meten en las carnes como un asador y se

crían mayor que lentejas, y de este mal, el cuidadoso de sacarlas y limpiarse, se libra.

También el riesgo de las culebras que llaman de cascabel, como en nuestra España víboras, que en aquellas partes hay muchas, son de mucho riesgo, porque á quien pican no dura veinte y cuatro horas. Y en los ríos, el riesgo de los caimanes, que son los lagartos que cuelgan por las iglesias. También no faltan en las quebradas ó ríos que se vadean, rayas que atraviesan el pié, y éstas son tan ponzoñosas, que no hay dolor más agudo. También, tras esto, el riesgo de la trampa, del estacón, de la púa, de la galga cuando más descuidado va. Y sobre todo la yerba con que untan las flechas y demás armas, que es tan mala que en sacando una gota de sangre, mueren rabiando.

Comidas en el hambre.

Pues si se desbaratan y salen perdidos, aquel trabajo de cargarse unos á otros por enfermedad ó heridas, y cargarse la ropa y armas por falta de caballos ó cargueros, comiendo la culebra y el perro, el mico, el papagayo y otras sabandijas peores, y si esto no faltase hasta salir á tierra de promisión, no lo pasarían tan mal, más faltánles al mejor tiempo algunas veces, y, como es despoblado grande, de doscientas ó

trescientas leguas, más ó menos, se muere de hambre mucha gente por el camino, yéndose quedando el de menos espíritu, que en tal tiempo no hay amigo ni hermano que uno á otro se valga. Para todos estos trabajos tiene necesidad el caudillo de la edad referida, y plega á Dios que con ella lo pueda llevar y salir á su salvamento.





Cuánto importa tener fortaleza en el trabajo y calamidades.

Sin la fortaleza interior, la exterior no es del momento.

Quiero reducir las fortalezas á dos maneras que son: la fortaleza en el exterior y en el interior, para que nuestro caudillo mejor sepa usar de ellas, acompañando la una parte á la otra, porque así como la riqueza sin la liberalidad en el caudillo, decimos es cuerpo sin alma, así la fortaleza exterior sin la interior, lo será, porque ninguna obra señalada de trabajo sin ella llegaría al fin, antes quedaría coja, que la interior es adalid de la exterior en esta misma milicia, porque los trabajos en que se ha de ver son muy grandes y excesivos y así ha de ser no-

tado desta parte de fuerte, para que todo le suceda bien.

Fortaleza de Colón.

Fuerza exterior llevaba Colón cuando navegaba en su descubrimiento; pero si le faltara aquella fortaleza de ánimo con que aseguraba su gente en medio de tanta tormenta y borrasca, así de mar como de malevolencia, sin duda se perdiera y todos los demás; y cuando no se perdieran por volverse, perdiérase por ventura el nuevo mundo, que nos dió su fortaleza interior de ánimo.

Fortaleza de Hernando Cortés.

También lo mostró Hernando Cortés, marqués del Valle, barrenando los navíos y echándolos á fondo, poniendo sola la esperanza en la victoria, como varón fuerte, que bien sabemos que para tan gran número de gentes no llevaba fuerzas, y si solo tuviera la fortaleza exterior, faltándole la interior, se volviera y perdiera un imperio tan grande y tan rico que con fuerza de ánimo ganó, como se verá en su historia.

Fortaleza de Francisco Pizarro.

Pues los acometimientos que Francisco Pizarro hizo al Perú, también fué la porfía de

fuerza interior, hasta en tanto que alcanzó el fin deseado, dándonos tan innumerables riquezas.

Fortaleza de D. Gonzalo Ximénez de Quesada.—La sobra de ánimo suple la falta de la fuerza corporal.

Pues D. Gonzalo Ximénez de Quesada, cuando descubrió el Nuevo Reino de Granada, ¿qué fué lo que le puso en las manos un reino tan insigne y rico? la fortaleza interior, porque aunque con la exterior rompió tanta maleza de montañas y sufrió innumerables trabajos, al fin el esfuerzo de ánimo alimentó estas fuerzas de tal manera, que nunca desfalleció un punto en tantas adversidades y muchas muertes de sus soldados de hambre, con la larga navegación de ríos y caminos, de tal manera que cuando entró en el Reino, hallándose en medio de tan gran número de gente, que por ser tanta, los nuestros les llamaron moscas, y él llevaba bien poca, y con la sobra de la fortaleza de ánimo, suplió la falta de la poca fuerza que llevaba.

El ánimo excluye cobardía.

Estas dos fortalezas ó partes son necesarias andar juntas, porque se corresponden mucho: pero habiendo de faltar alguna á nuestro caudillo, por menos inconveniente tengo falte la

corporal, porque al fin sin ella se puede alcanzar el intento con el ánimo, que es fortaleza interior, porque con él excluye toda cobardía, así para acometer, como para esperar todo suceso y romper todas dificultades y trabajos; y si á la fuerza corporal no le añadiésemos esta otra parte que llamamos fuerza interior, sucedería como queda dicho.

Al que le falta ánimo el trabajo le rinde.

Ya me ha acontecido llevar á mis conquistas Jayanes de grandes fuerzas y al que le faltaba la fortaleza interior, rendirle el trabajo y la herida y el hambre y aún el enemigo: y para que no suceda, sea varón fuerte para resistir al trabajo y al hambre y otras necesidades y esperar con esto la victoria y asegurar su campo con sufrimiento.

Valor de Cayo Mario.

Cayo Mario con gran sufrimiento llevó el estar cercado mucho tiempo de Pompeyo.

Esfuerzo de Alejandro.

Y Alejandro en la guerra de los Cimbrios, donde peleó solo con ellos, con esfuerzo de ánimo, y aunque herido de una herida mortal,

no desmayó, porque así como le salía la sangre, le crecía el esfuerzo para buscar al que le había herido y matarle, como lo hizo; y así lo hará nuestro caudillo en todos trances.





Cuan importante será la diligencia á nuestro caudillo.

La diligencia es madre de la buena ventura.

La diligencia es madre de la buena ventura y el caudillo que usare de ella tendrá felices sucesos y el que fuere negligente los tendrá desgraciados, porque no será más diligente el soldado de cuanto lo fuere su capitán.

Dicho de Alejandro.

Preguntando uno á Alejandro Magno cómo en tan brevé tiempo había conquistado tanto, respondió: «Ejecutando hoy lo que pude, sin dejar nada para mañana.»

La diligencia es necesaria en la milicia indiana más que en otra.

Dicho fué de un tan gran príncipe, valeroso y sabio: y si en alguna milicia tiene subidos y quilates esta parte de diligente, es en la Indiana, por que el que en ella se descuidare morirá ó se perderá sin duda alguna.

Gran cuidado de Alejandro.

En otras guerras podría perder el caso y ejecución de su intento quedando con vida, pero en esta perderlo há todo junto. Alejandro, dicen dormía con una pelota de hierro en la mano y el brazo fuera de la cama y una bacía de azofar debajo, para despertar con el golpe cuando se le cayese.

Los indios son como aves nocturnas.—Diligencia de los indios en tiempo de guerra.

La calidad de los indios es como de aves nocturnas, que andan toda la noche sin reposar un punto cuando traen las armas en las manos, y en esta parte no hay nación en el mundo que les gane y no sé si diga que les iguale porque el caudillo de ellos anda en el aire cuando previene las cosas de la guerra, porque ni come, ni para, ni duerme; y sus soldados aún se le aventajan, porque entre ellos jamás rehusó nin-

guno mandato de su cacique y capitán, ni tuvo orden en el trabajo y riesgo, porque aquel que primero topa á ese ocupa: de tal manera son que, si ponen una centinela, la dejan estar dos días con sus noches y en todo este tiempo no duerme obedeciendo en pié ó sentado, mascando una hoja de árbol que llaman Coca y por otro nombre Hayo, sin que haya falta en su modo bárbaro. Y esto no parezca ponderación, que muchos son los que lo han visto. Es gente que en la oscuridad de la noche, con truenos y relámpagos caminan para dar un aviso á sus vecinos y prevenir casos de guerra, no estorbándoles la aspereza y maleza de la tierra, el largo camino, el grande aguacero, el caudaloso río, la sed y hambre, ni el sueño y trabajo, todo lo rompen, por todo pasan, contándonos los pasos, trayéndonos siempre al ojo, de día y de noche, notándonos el descuido en que caemos.

Riesgo que corre el que se descuidare.—La diligencía del indío es grande.

Pues habiendo de parte del indio esta diligencia y cuidado, en qué parará el caudillo que se durmiere ó descuidare, pues está á solo su cargo la salud del campo, y que si tiene descuido no se lo ha de enmendar nadie, y que le falta socorro cuando lo há menester en tiempo

apretado, y que si una vez se desbarata tiene mala reformación y corre toda la gente riesgo, porque es gente que sabe bien seguir la victoria y alcance, sin estorbo ni cansancio, y todo nace de la diligencia y viveza que tienen, que en esto parece fueron dotados y señalados. Yo considero que su diligencia hará diligentes á sus contrarios, y así me parece estará obligado el caudillo á tenerla para conseguir buen suceso, correspondiéndose con el enemigo: demás de que en todas las guerras el capitán ha de ser en la prevención, un trueno, y en la ejecución, un rayo.

Diligencia de Marco Catón.

Preguntando á Marco Catón cómo había vencido una ciudad de España, pareciendo cosa incrédula, por la presteza conque la rindió, respondió: «Andando el camino de cuatro días en dos,» en que significaba su diligencia.

Consideración de Homero.

Homero llama en su poesía á Aquiles, ligero de pies, no porque fuese corredor ni saltador, sino por su gran diligencia y prontitud en comenzar y acabar la obra.

Los indios son repentinos.

La misma debe tener nuestro caudillo en todas las ocasiones que se le ofrecieren en esta milicia, porque los naturales son repentinos en sus acometimientos, como adelante se dirá.



Cuánto le importa á nuestro caudillo ser prudente.

La prudencia es llave de toda cosa.

No menos necesidad tiene nuestro caudillo de ser prudente en todas las ocasiones que se le ofrecieren en sus jornadas, que de las demás partes que le tenemos aplicado, porque aunque es verdad que raras veces se hallará hombre tan perfecto que sea dotado de todos estos dones, la experiencia nos enseña de algunos que, por faltarles alguna de estas partes, no tuvieron tan buenos sucesos.

Sentencia de Boecio.

También se han visto otros que, con faltarles, han salido con sus intentos, que, como dice Boecio, no hay ningún mortal que no tenga po-

cado, ni ha habido varón famoso que no haya sido notado de alguna falta, que hasta en las cosas naturales se ponen. Mi intento es elegir un caudillo para la milicia que se trata, compuesto de las partes sobredichas y de las demás que en esta materia se irán ofreciendo, que cuando no se halle tan perfecto, á lo menos se hallará, si lo quieren buscar, con partes á propósito, y que la falta que tuviere no sea notablemente dañosa, y si en contrario se eligiere, será gran ventura acertar el hecho. De manera que digo que nuestro caudillo ha de ser prudente en lo que quisiere intentar, mirando primero los inconvenientes, y lo que puede suceder y si puede salir bien con su empresa, que no le va menos que la vida y la de todo su campo.

La prudencia es llave de las demás partes.

Prudencia es la llave de todas las partes que le damos y tiene la excelencia entre ellas, que el sol entre los demás planetas, que mediante él, cada uno nos comunica su luz é influencia. Cicerón, dice: «Es principal virtud».

Quien repara el mal pequeño, no lo ve grande.—Asegurar lo adquirido.

Pues siendo así, con ella reparará los males pequeños, por no verlos grandes y dañosos. Y

con ella mire como abraza las empresas de importancia y el tiempo que cada una há menester, sin embalumarse en muchas, arraigándose primero en la que una vez emprendiere y conquistare y hubiere adquirido, porque de otra manera dará con el edificio en tierra.

Tomar consejo sin dilatar la obra.

Con ella tomará consejo de sus soldados más baquianos ó prácticos, no dilatando la ejecución de la obra, porque si se detiene un punto, perderá la ocasión, porque la prevención ha de andar á la par con los movimientos, y sígue-se que en la ejecución ha de ser un rayo, con ella pondrá el pecho al trabajo y peligro, porque si le huye, le cercarán un millón de ellos, y le pondrán en demasiado aprieto.

No se muestre parcial el caudillo.

Con ella pondrá el pecho á cualquier alboroto y se excusará de mostrarse parcial, más con unos que con otros, porque engendrará un motín en en el aire qué venga á parir un alzamiento que sea causa de la pérdida de él y de todos.

Nadie se fíe de amigo reconciliado.

Con ella no se fiará de nadie, porque el más amigo suele hacer la herida, si en algo está ofendido, como se ha visto en aquellas partes en alzamientos y muertes que se han hecho.

Con ella se excusará de encargar la obra á quien declaradamente la hubiere contradicho.

No se asegure la paz para dejar las armas.

Con ella mire cómo se asegura de la paz y no le obligue á dejar las armas de las manos.

Prudencia es conocer el tiempo.

Con ella sepa obedecer al tiempo y también aprovecharse de él.

Quien sabe hacer gente, con pocos habrá hecho muchos.

Con ella sepa hacer su gente y escogerla, porque no es obra que se puede hacer dos veces, porque valen más cincuenta soldados que doscientos y más en aquellas partes, con cuidado de conservar al amigo y desfallecer al enemigo.

Con ella sepa marchar sin hacer guerra en la tierra de paz.

Quien con prudencia funda, asegura su hecho.

Y con ella sepa asentar la paz en la tierra de guerra y á su tiempo poblarla y repartirla sin agraviar á nadie, conservando entrambas repúblicas, que quien con prudencia funda, asegura lo que acrecienta.

Inquietar al enemigo y disciplinar al amigo.—Quien sabe gozar del triunfo obliga al enemig .—Preferido es el prudente al robusto.

Con ella aquietará al amigo, trabajando y disciplinando su gente, sin dejarlos hacerse ovachones y flojos: con ella inquietará al enemigo, con saber gozar del triunfo y victoria; y por otra parte, obligando á los vencidos con buenas obras: con ella se escudará contra todas adversidades, como dice Focideles, que ha de ser preferido el varón prudente al robusto, porque con fortaleza previene los casos presentes y porvenir.

La experiencia es suficiente á hacer arte.

Con ella se sabrá aprovechar de la experiencia agena, obrando también con la suya lo que nuevamente descubriere, que como dice Aristóteles, ella sola es suficiente á hacer arte y á causar conocimiento de las cosas universales.



De cuánta consideración será á nuestro caudillo ser afable.

Siendo afable un caudillo, se conserva.—En los señores se halla la afabilidad.—En gente baja se halla la mala crianza.

También es de muy gran consideración que nuestro caudillo y capitán sea afable con sus soldados, pues no tiene en sí un hombre cosa mejor que ser afable y bien criado para su conservación, con que arrebata y lleva tras sí los corazones de todos: y los que tuvieren buen entendimiento y discrección, lo deben usar á todo tiempo; y así esto se ve más en los mayores príncipes y señores que en la gente baja, en los cuales hallaremos la soberbia, la mala crianza, la hinchazón, la pompa y desvanecimiento

cuando se ven con alguna dignidad, por donde jamás tienen buena ejecución en sus intentos, ni cobran buen nombre; y si tienen alguna falta, aunque haya pasado muchos años atrás, se la refrescan y descubren, demás que le pierden el respeto y por su culpa pierden padres y abuelos.

El padre debe mostrar al hijo ser bien criado.

Una de las cosas más importantes que el padre debe imprimir en el hijo, es, mostrarle buena crianza y afabilidad, porque yo para mí pienso que es escala para granjear las voluntades y subir siempre á mayor puesto y dignidad y conservar el que tuviere: y si á esto están obligados todo género de gentes, con cuánta más razón lo debe estar nuestro caudillo en aquellas partes donde el soldado piensa ser tan bueno y mejor que él y donde la justicia aún no tiene bien conocidos sus límites y jurisdicción por ser la tierra tan nueva: y de aquí viene que cada uno tiene la estimación que quiere tomar. Y si el tal caudillo no tuviere las partes dichas, no hará soldados aunque más rompa las cajas, pues sabemos que en la milicia indiana, al soldado no le obliga necesidad á ir á jornada ninguna, porque no hay soldado por triste que sea que no tenga y alcance caballo y silla, un vestido y

una frazada en que dormir y quien le dé de comer: y si el tal caudillo hallare soldados que le sigan, les obligará el amor y amistad por su afabilidad.

Plinio dice que para tener buenos sucesos, es necesario ser afable el hombre.

Plinio dice que para que los negocios tengan prósperos sucesos, es necesaria esta parte, y aunque es verdad que los caudillos gastan mucho dinero en aviarlos y en prevenciones de su jornada, no gastan nada, en comparación de lo mucho que gastaran, si hubieran de pagar enteramente á su gente, como lo hacen en Italia.

Lo que falta en la paga al soldado, es bien le sobre en el tratamiento.

Y aunque es verdad que á un soldado en Indias se le dá más que á diez en Italia, regulando el gasto y la carestía de las tierras, recibe menos: y así queda probado que gastan más cien soldados en aquellas partes que mil en Italia, y con esto aún no se les paga enteramente: pues dónde ó cómo podría hacer este gasto un caudillo, que ni es ayudado de la caja Real, ni tiene recompensa que le suelde el gasto que hace, y así lo que falta en la paga, debe sobrar en el buen tratamiento y afabilidad, para que le

sigan con amor y saque fruto y no pierda el tiempo y gasto.

Ejemplo de Marco Catón.—Por falta de afabilidad han sucedido alzamientos y otros daños.

Marco Catón sabemos trataba tan afablemente con su gente, que comía y bebía con ellos por ganarles las voluntades, y particularmente hacía esto con los de su galera, que, como hemos visto, de no seguir este camino, se han engendrado muchos alzamientos y desbaratádose muchos campos, y perdido innumerables ocasiones; y cuando esto no haya, sucede estando la tierra poblada y entablada, derribarle enemigos, que por ellos hemos visto mil muertes de valerosos capitanes y derribándose otros del puesto en que sus obras los tenían colocados.

Enemigos descompusieron los Colones.—La afabilidad resplandeció mucho en Hernando Cortés.

A ejemplo de esto bastará traer á la memoria aquellos valerosos Colones que por su discurso y valor descubrieron otro Nuevo Mundo, ilustrando y enriqueciendo tanto nuestra España, pues siendo así que hicieron tan notables servicios y teniendo la gobernación con título de virrey, enemigos fueron bastantes á descom-

ponerlos, y si les tuvieran amor se sustentaran, como le sucedió al buen marqués del Valle, Hernando Cortés, que se lo tuvo siempre todo su campo. Y para prueba de esto baste lo que le sucedió con Pánfilo de Narváez, causado del amor que le tenián sus soldados y el mucho crédito que tenía en los agenos por su afabilidad.

Alejandro Magno fué muy afable con sus soldados.

De Alejandro Magno se dice que estando sentado á la lumbre, pasó un soldado suyo penetrado de frío, y como le vió le llamó y le hizo sentar en su propia silla para que se calentase y le dijo: «Si fueras de Persia te costara la vida, más siendo Macedonio bien se permite.» Palabras dignas de tal príncipe. Yo conozco que el famoso capitán tiene necesidad de la fortaleza de ánimo, de la prudencia en sus negocios, de la severidad para mandar, de la ventura en sus obras, de la ciencia y práctica en la milicia, con las demás partes que unas de otras penden, como queda dicho y adelante se dirá. Pero para que estas partes y excelencias tengan cada una su silla desocupada y del invido diente segura, conviene arrojar delante aquel salvo conducto del amor, que se engendra de la crianza y afabilidad, que con estas dos cosas cuesta después

muy poco trabajo de sustentarse en sana paz.

Amor que tenían los soldados al marqués de Pescara.

Así que el caudillo indiano, á quien se endereza nuestro blanco, tendrá gran cuidado de granjear los soldados con obras y palabras, porque después de tan innumerables trabajos como pasan, qué premio les queda que súpla alguna parte de la grande desventura que padecen; pues les cuesta poco honrar su gente y con esto le respetarán y es lo que más obliga al soldado á pelear al lado de su caudillo hasta morir, como se echó de ver en lo de Pavía, cuando la prisión del rey Francisco, lo mucho que pelearon algunos soldados por el amor que al marqués de Pescara tenían: y particularmente lo mostró bien uno que habiendo sido herido dos veces y retirado y queriéndose morir pidió le llamasen al marqués para pedirle perdón de la falta que le hacía en tal aprieto. Tal amor como éste habían de granjear los caudillos en la milicia indiana de sus soldados y con más razón, pues sabemos que no van ni los siguen en las guerras por interés señalado, ni lo estiman.



Cuánto importa ser determinado nuestro caudillo.

Dicho de Julio César.

Al atrevido favorece la fortuna. Julio César solía decir que las cosas grandes y peligrosas se debían acometer sin mucha consideración de las dificultades que en ellas se pueden ofrecer, pues de ellas produce gloria y nombre, que es el premio de los trabajos; pero yo quiero entender que son aquellas cosas que, faltas de todo remedio, se deben dejar á la fortuna embidando todo el resto del valor y ánimo sin mostrar género de temor.

Con prudencia y buen orden se alcanza la victoria.

Muchos capitanes con determinación, junto

con prudencia y buen orden, hubieron victorias con poca gente de muy grandes ejércitos mal ordenados.

Acometimiento de Alejandro Magno.

Alejandro Magno cuando acometió en Asia tan gran número de gente, bien poco y chico era el número que llevaba.

La determinación acobarda al indio.

Los caudillos en Indias deben usar mucho de esta determinación, porque se hallarán abarrancados á cada paso; y porque para con los indios ninguna cosa más les acobarda, como gente bárbara, que es ver una buena determinación, aunque el número de gente sea poco y el suyo en grandeza muy desigual, que parece que naturalmente reconocen respeto á los españoles; y hemos visto que lo que más han usado de ella, por la mayor parte, han salido bien de sus acometimientos.

A los indios falta prudencia y ánimo.

A los indios les falta prudencia y fortaleza de ánimo, que son dos columnas sobre que estriba la guerra, y solo se gobiernan por la forta-

leza corporal y apetito y lo uno y lo otro tiene límites breves.

Victoria de Francisco Pizarro.

Bien podría traer á la memoria ejemplos de muy muchos caudillos valerosos y determinados que han alcanzado victorias con muy pocos soldados, de gran número de indios que cabían á quinientos por uno; pero solo diré de algunos que no se puede excusar, como es de Francisco Pizarro cuando sobre Caxamalca esperó la batalla que Atahualpa le dió, de que alcanzó la victoria y le prendió con tan poco número de gente respecto del suyo.

Victoria de Hernando Cortés.

Y Hernando Cortés con menos de mil infantes, rindió un tan grande imperio como el de la Nueva España, causado todo de la determinación.

Victoria de D. Gonzalo Ximénez.

Pues D. Gonzalo Ximénez de Quesada con ciento y sesenta españoles ganó y rindió el Nuevo reino de Granada. Adviertan nuestros caudillos que la determinación les importa mucho

para la milicia de que se trata, que sin ella no alcanzarán victorias célebres, ni conseguirán buenos efectos, antes correrán riesgo sus jornadas.





Las restantes partes que se le añade á nuestro caudillo, por ser convenientes á la milicia de que se trata, diremos brevemente.

La dicha es muy importante.

Aunque es verdad que se le han dado las partes convenientes para que sus descubrimientos y jornadas de todo punto tengan buen suceso, como tenemos dicho en los capítulos de atrás, parecióme aplicarle las demás partes referidas, que á mi parecer son necesarias, como es ser dichoso, secreto, cauteloso, ingenioso, honesto; las cuales partes son tan provechosas cuanto cada uno podrá pensar para la disposición de sus obras, pues así es que nuestro caudillo las há menester; y particularmente tener dicha para salir con lo que intentare, porque sin

ella no hay caso que tenga acabado y perfecto remate, sino quebradizo y mohino.

No por ser un caudillo desgraciado desmerece haciendo el deber.

Y aunque es verdad que no se debe tener por falta ser un caudillo desgraciado en los sucesos, acometiéndolos con determinación y las demás partes con que la debe acompañar, que para tener dichosos sucesos, ni el arte ni la experiencia lo enseñan: bien que el que tuviere más partes está más cerca de acertar y cobrar nombre de dichoso: y cuando esto le falte, no desmerece el nombre de buen caudillo, pero es de consideración que sea dichoso, porque debajo de serlo, los soldados no temen tormenta, ni rehusan encuentro alguno, que les parece que su caudillo tiene la fortuna por la mano, que es como cuando un dichoso médico tiene ganado nombre en la república, que con la fé que le tienen se levanta el enfermo de la cama, siendo todo salud lo que le aplica: y así se debe en la elección considerar esta circunstancia por los muchos provechos que acarrea.

Opinión de César.

César decía ser necesaria la buena dicha en todas las cosas y más en los rencuentros de

enemigos, por ser tan varios los sucesos de la guerra, que por grande que sea un escuadrón, no puede tener seguridad de victoria; y así el que con solo favor de virtud alcanza buen fin de su intento y demanda, debe de ser muy á su costa y riesgo; tanto y más que el provecho que saca del vencimiento: pero ayudado de la buena dicha ó fortuna, colmará la medida del deseo.

Los romanos hacían templos á la Fortuna.

Los romanos veneraban tanto la Fortuna, que la adoraban por diosa, edificándole muchos y varios templos. Y el capitán, que era bien afortunado, le estimaban y honraban con gran cuidado por lo que les importaba serlo.

Fortuna de Pompeyo.

Pompeyo, ayudado de la fortuna, venció con muy poco daño de los suyos, innumerables y grandes ejércitos.

Fortuna de Julio César.

De Julio César se conoció siempre esta buena dicha y fortuna, y él propio se jactaba de ella, como lo hizo en Brindis, cuando lo del barquero que corriendo fortuna y viéndose temeroso le dijo: «No temas, que contigo vá la ventura de César.»

La buena dicha viene del cielo.

Esta buena dicha viene del cielo y la dá Dios á quien es servido en los negocios, ora sea por la virtud del capitán, ora por la de la república, ora por la del príncipe, son secretos juicios suyos.

Dicha de Hernando Cortés.

Pues quien considerare á Hernando Cortés en tanto estrecho en la Nueva España, hallárale dichoso en llegar á tiempo Pánfilo de Narváez, con que rehizo su campo: y en acudirle los tlascaltecas, favoreciendo su bando, socorriéndole Dios por estos dos caminos.

Fortuna de D. Gonzalo Ximénez.

También quien considerase la buena fortuna de D. Gonzalo Ximénez de Quesada, hallarle há dichoso, cuando descubrió el Nuevo Reino de Granada por dejar el río de Carare sobre mano derecha, abriendo camino hasta el reino, que aunque halló indios, le salieron de paz, por ser gente doméstica y le acogieron y dieron de sus mantenimientos; y si acertara á dejar el río sobre la mano izquierda era imposible escapar nadie, así por la maleza de la tierra como por

la gran copia de indios belicosos y yerba de veinte y cuatro horas de que usan: ésta fué dicha enviada del cielo; y todos los demás acaecimientos de aquellas partes andan por la mayor parte acompañados de buena dicha más que de fuerza de ciencia.

Cuando se eligiere el caudillo, se debe considerar la dicha que tiene.

Y esta parte es de consideración cuando se eligiere el caudillo á quien se le cometieren conquistas dificultosas, porque prometerá su buena dicha dar buen fin de ellas.

El secreto nunca dañó.—Opinion de San Agustín.

El secreto es de muy gran provecho al capitán para que la cosa intentada no tenga estropiezos y estorbos en el camino en tiempo que se espera la ejecución de ella, y así no se debe revelar á nadie el secreto que fuere de importancia, si no fuere de muy gran fuerza que, como dice San Agustín, el secreto que á más de uno se manifiesta, bien se puede juzgar por divulgado: y nuestro caudillo en áquellas partes y conquistas, debe vivir con gran recato de no manifestar lo que tuviere en el pecho, así por el riesgo que corre su persona y toda su gente, como

lo correrá él asímismo con la gente de su campo.

La estimación en que los romanos ponian el secreto.

Los romanos, en una de sus banderas, traían un Minotauro metido en el laberinto, dando á entender que los secretos de los capitanes han de ser tan encubiertos como fué el secreto del laberinto; porque esta parte, así en los casos de guerra como en los de paz, importa mucho, porque facilita la ejecución de los designios y el manejo de las empresas, que las cosas descubiertas tienen grandes azares y dificultades. Pero si el caudillo no es tan práctico que sólo sepa resolverlo y ejecutarlo, lo comunicará con persona de su condición; porque no puede durar mucho el secreto entre nosotros.

Tiberio se preciaba mucho del secreto.—Rebelión de Nápoles.

Tiberio César, de ninguna cosa más se preciaba que de ser secreto. Nápoles se rebeló estando D. Alfonso, duque de Calabria, en Lombardía, por el castigo que pensaba hacer, vuelto que fuera, y si no revelara este secreto, no lo supieran en Nápoles ni tal sucediera. Y sepa quien no guardare el secreto que dá armas al enemigo con que le mate y ofenda.

Será cauteloso nuestro caudillo.

No menos le conviene á nuestro caudillo ser cauteloso, que anima mucho al soldado, por parecerle que el enemigo no le alcanza el intento y que las ocasiones que él emprendiere serán con gran seguro, sin ser precipitado ni arrojadizo, arriesgando mal las vidas de los suyos. La cautela desfallece al enemigo y le obliga á consideración y amistad, y así los ardides de que usare el caudillo eu sus guazavaras y reencuentros, sean con cautela. También las há menester para entretener sus soldados en tan grandes trabajos y riesgos: y con ella reciba la paz del contrario, porque siempre la han dado y la dan con cautela; será bien la entienda y contramine por excusarse del daño que el enemigo le puede hacer. Háse de guardar el caudillo cautelosamente marchando con su campo, así en el paso del río, como en otros de riesgo, fortaleciéndose, echando sus emboscadas y guardándose de ellas; y si vinieren á las manos, representar la batalla ó guazavara, mejorándose en el sitio.

Será ingenioso el caudillo.

Aunque el ser ingenioso nuestro caudillo se pudiera excusar en parte, por las pocas fábricas

que en esta milicia tiene que hacer en fortificaciones de castillos, minas ó contraminas, y otras máquinas de fuego, no deja de tener necesidad de serlo, porque siempre se ofrece en qué poder cultivar el ingenio y tener necesidad de él, porque como sean las Indias tierra de tantos ríos caudalosos y tan diferentes, por momentos se le ofrecerá haber de hacer las balsas y las puentes nunca imaginadas y el barco y la canoa, donde muchas veces se hallará sin género de materiales y con su industria é ingenio, fabricará para suplir la falta de aquellas cosas que, al parecer humano, sin ellas no se puede hacer la tal obra, como adelante se verá; demás de esto, en un millón de cosas que se le irán ofreciendo por los caminos por donde fuere haciendo fuertes para recogerse y resistir al enemigo y á su furia, que el primer ímpetu es gránde.

Será honesto el caudillo.

Pues el ser honesto en todos sus tratos y pláticas, cosa conveniente es, pues ha de ser ejemplo de todos sus soldados huyendo de conversaciones deshonestas y ociosas, que es una cosa que descompone mucho la autoridad y respeto, porque no hay cosa por donde el soldado más presto lo pierda, y así debe apartarse de serlo,

mayormente en estar amancebado, porque, después de ser dañoso para el alma, anda en mucho peligro el cuerpo y todo en lo que pusiere mano se lo deshará, porque quien anda en pecado mortal, es cierto tendrá malos sucesos y el soldado le perderá el respeto que le debe, conque en toda cosa tendrá mal fin.





LIBRO SEGUNDO

DE LA MILICIA INDIANA.

EN QUE SE ADVIERTE EL MODO DE HACER SOLDADOS Y PREVENIR SACERDOTES, MEDICINAS, ARMAS, MUNICIONES, HERRAMIENTAS Y MATALOTAJE

Prevenciones para hacer soldados.

Ninguna fábrica se ha hecho hoy en el mundo ni tratado de hacer, que primero que se comienze el edificio no se trate qué cimiento será conveniente y más á propósito para que dure, consultándose con los artifices; y después los que inventan la obra, se arrojen con ánimo determinado, teniendo cierto salir con su edificio. Pues yo quiero primero considerar que el príncipe ha hecho buena elección, como es necesario á su Real servicio, cimentando esta milicia y eligien-

do gobernador y capitán general á propósito: y él asímismo ha sabido elegir capitán y caudillo cual convenga, para que el edificio y máquina de que se tratare en esta milicia, no dé en tierra, porque si no se acierta esta elección, será de ninguna consideración, preceptos y avisos, y yo me habré cansado, porque para elegir basta tener teórica; pero el capitán general y su caudillo que han de rodear la masa entre las manos, tienen necesidad de fuerza de práctica. Pues considerado que esto está en su punto, digo, que nuestro caudillo, antes que tienda bandera y toque caja, considerará los amigos que tiene más á propósito de su intento, con los cuales tratará su negocio con un poco de cuidado hasta en tanto que haya descubierto el fondo de sus pechos y ellos hayan metido prendas amparando la tal jornada, porque cada uno por su parte tienda la red y levante los ánimos de sus amigos de manera que cuando arbole bandera esté casi hecha la gente de secreto, porque haya quien dé buen nombre á la jornada, nombrando á sus oficiales entre las personas más diligentes, los cuales se nombrarán conforme á la cantidad que hubiere de hacer y la ocasión demandare.

Oficiales para la conquista.

Si fuere jornada de nueva conquista y el gobernador y capitán general se moviere á ella, nombrará su teniente general y maestre de campo, capitanes, y sargento mayor, alférez general y alguacil mayor del campo, y de tal manera sea el número de los capitanes, que quepan á cincuenta soldados, pues es número tan bastante en esta milicia como en la de Italia, doscientos.

Necesaria es la gente baquiana.—Soldados chapetones corren riesgo.

Si fuere jornada para algún socorro, castigo ó pacificación ó reedificación, nombrará su caudillo, el cual nombrará su alferez y sargento y hará la gente necesaria con cuidado y, si fuere posible, sea toda gente diestra y baquiana, porque será de gran inconveniente llevar gente chapetona, así para el mismo soldado, como para el caudillo, porque como no están hechos á la constelación de la tierra, ni á los mantenimientos de ella, enferman y mueren, y con esto el caudillo pierde su hecho y se desbarata, lo que después de reducidos á la constelación, fácilmente con la disciplina y escuela de un buen

caudillo, en breve tiempo son muy buenos soldados.

No se debe admitir bubosos en esta milicia.

También debe guardar no llevar gente enferma y conocidamente bubosa, por los muchos ríos y pantanos que hay, y el haber de andar casi siempre mojados, que por muy baquianos que sean, no serán de provecho.

Edad del soldado.

Advierta también de no llevar soldados de cincuenta años arriba ni de quince abajo, por ser el trabajo insoportable.

Hombres gordos no son de provecho.

Ha de guardarse de recibir hombres gordos y torpes, porque no son de provecho para andar á pié y sustentar el trabajo.

No se debe recibir soldado inquieto.

Huirá de soldados inquietos, porque más le importará entrar en su jornada con diez menos, que llevar en su campo quien se lo revuelva y amotine, que estos tales causan un alzamiento ó motín cuando más seguro piensa que está, sino le fuere fuerza recibir alguno por pender de al-

gunos bnenos soldados, como suele suceder; pero de tal manera y artificio se habrá con él y granjeará y prenderá á los que por su mano fueren hechos, que ellos mismos gusten de que le echen y despidan en ocasión que no tenga lugar de hacer daño, inquietando ánimos sosegados, que con esta prevención excusará motines en su campo y él se excusará de ahorcar á nadie, que es gran desdicha de un caudillo en aquellas partes necesitarse hacerlo, por los inconvenientes que de ello resultan, como adelante diremos. Ha de excusarse de llevar gente cobarde á su campo por el daño que de ello resulta. Los valerosos capitanes han estimado siempre más el valor que la muchedumbre.

Alejandro Magno sujetó á Oriente con gente muy poca.

Alejandro Magno con 30.000 infantes y 4.000 caballos sujetó todo Oriente.

Aníbal despedía los soldados inútiles.

Aníbal, pasando á Italia, despidió 7.000 españoles por haberles sentido algún temor, juzgando que llevándolos antes dañarían que aprovecharían.

Juan de Médicis escogía los soldados de ordinario.

Juan de Médicis, con los soldados que siempre escogía, ilustró mucho la milicia italiana.

Mujeres no se deben llevar en las jornadas

También le aconsejo á nuestro caudillo excuse de llevar mujeres para el servicio de sus soldados, sino fuere yendo á poblar, porque en todas las demás ocasiones es un cogijo grande y trabajo incomportable que con ellas se pasa en el camino, demás de la inquietud del campo y la enfermedad que acarrean al soldado, pues donde no hay salud no hay fuerza. También son de muy gran estorbo al marchar, á cuya causa se han dejado de hacer muy buenos efectos; y para ejemplo de esto y obligar al soldado á que no la lleve, ha de comenzar por sí, persuadiéndolos á ello por el peligro que conocidamente corren, por su flaqueza, por no poder sustentar el trabajo: demás de esto, son causa de alborotos y muertes, como ya se ha visto muchas veces.





Prevención de sacerdotes.

Los sacerdotes han de ser reverenciados.

Ya hemos dicho el cuidado que nuestro caudillo debe tener en prevenir y hacer su gente, y ahora será bien tratemos la necesidad que tiene de llevar consigo sacerdote para la disposición y buen suceso de su jornada y consuelo de su campo: el cual conviene sea de buena edad, para que pueda sobrellevar cualquiera infortunio y trabajo, y sobre todo, que sea virtuoso y dé buen ejemplo: y á mi parecer son más acomodados frailes, aunque en esto se ha de caminar con la devoción que cada uno tuviere, yendo prevenido de ornamentos y las demás cosas

del culto divino. Y el tal sacerdote llevará, si se fuere á poblar, nombramiento del ordinario, para tomar la posesión de las iglesias y doctrinas que se fueren haciendo y que, como cura y vicario, administre los sacramentos y conozca de los delitos en que tuviere jurisdicción, á quien el caudillo tendrá particular cuidado de hacer toda reverencia y que los soldados la hagan y guarden todo respeto; y haciéndolo el caudillo en todos los actos públicos, será ejemplo para que los demás le imiten, y al que no lo hiciere, será justo el castigo. Pero veo tan perdido este respeto en muchos caudillos que siguen esta milicia, que así los tratan como si fueran soldados muy ordinarios, atropellándolos en ocasiones muy ligeras, camo si tuvieran jurisdicción sobre ellos y como si fuesen soldados: y aunque lo parecen en ser participantes en los trabajos, no se deben tener en esa cuenta, pues son medianeros entre Dios y el hombre y restauradores de las almas; pues si se reverencia á quien cura del cuerpo, cuanto más y con más cuidado se debe á quien cura del alma y á quien Dios llama sus Cristos, mandando no lleguen á ellos. Lo cual guardó mal un caudillo en cierta jornada, cuyo nombre no es para en este lugar, que yendo marchando con su gente en demanda de la tierra que buscaba, supo que el frai-

le capellán que llevaba, trataba de amotinar algunos soldados para salirse con ellos á tierra de paz, le echó mano y al pié de un árbol le hizo hincar de rodillas y poniéndole un cordel á la garganta y un garrote, mandó le diesen vuelta para ahogarle, no hubo quien lo quisiese hacer ni osase cometer semejante caso: y en el entretanto que esto pasaba, el bueno del fraile, con muchas lágrimas le pedía y suplicaba mirase y considerase que era sacerdote, que cuando fuera verdad lo que se le imputaba, se le debía perdonar y remitir y no quitarle la vida tan áspera y repentinamente; y aunque se mostró durísimo y cruel, las persuasiones de la gente, de su campo le ablandaron y le soltó; y dentro de pocos días nuestro fraile, con licencia del mismo caudillo, se salió de la tierra.

Milagro.

El día que esto pasó, dicen los soldados suyos, sucedió un caso tan peregrino, que se atribuyó á milagro. Y fué que estando alojado su campo á la orilla de una quebrada, que llamamos arroyo, en donde todos tenían abundantísima agua, se secó de tal manera que, para poder beber un soldado, no se hallaba, caso que á todos puso espanto. ¡Oh, secreto juicio de Dios, que así quiso mostrar que estaba ofendi-

do, por lo que se había cometido, prometiendo adelante castigo, si con lágrimas el pecacor no tornaba á henchir y volver las aguas á su corriente con la contrición! ¡Oh, grandeza de Dios que á unos les das agua en las entrañas del pedernal y en la quijada de un animal y á otros se la escondes y retiras de sus propias venas y natural curso. Paréceme á mí que no se podía esperar en aquella jornada cosa que fuese acertada ni que tuviese buen fin.

El respeto que tenia el marqués del Valle á los sacerdotes.—Ejemplo muy digno de imitar.

¡Oh, buen marqués del Valle, cuán bien supiste agradar á Dios, de cuya mano recibiste el premio en este mundo y en el otro, según nuestra fe; y bien concertó tu sobrenombre de Cortés con las obras, pues también lo fueron en reverenciar á Dios y sus ministros así entre nosotros como entre los indios naturales, en quien quedó estampada, que hoy dura y durará aquel respeto que tienen á los sacerdotes, pues por los caminos, yendo cargados con sus cargas, las sueltan, hincando las rodillas en el suelo para besarles la mano, y esto hacen tan de ordinario y está entre ellos tan recibido, que aunque estén ocupados en sus sementeras y labores, lo dejan todo y acuden á ello y lo tienen

por grande honra, aprendiendo de tal maestro que después de mostrarse tan gran guerrero y tan valeroso, se mostró tan cristiano, dando doctrina en general á entrambas repúblicas, que todas las veces que topaba con un sacerdote se apeaba para besarle la mano, metiendo por el suelo la rodilla, por cuya reverencia le pagó Dios haciéndole tan bien afortunado, rindiéndole á sus pies tan gran número de gente, reyes y señores con tan grandes riquezas, dándole título de marqués, con tan gran nombre y tantas victorias, ayudado del bienaventurado Sr. Santiago, patrón nuestro; y quien esto mereció, merece estar puesto con los de la fama, la cual tiene bien extendida por todo el mundo, al cual deben de seguir todos los caudillos así en el valor como en reverenciar los sacerdotes!

Cuidado del caudillo con su gente y campo en el servicio de Dios.

Dejando esto á la consideración de cada uno, me vuelvo á mi camino y digo, que el caudillo llevará en su camarada y rancho al tal sacerdote, así para su regalo como para que todos le respeten: hará decir la Salve todos los días, aunque vaya caminando y que su gente se confiese á su tiempo y que en esto haya mucha cuenta. Evitará á los soldados que no juren ni blasfemen y en esto se esmerará en castigarlo.

Cuidado que el caudillo tendrá en atraer los indios á nuestra fé.

Tendrá gran cuidado asimismo, cuando den la paz los indios, que el sacerdote trabaje con los mayores caciques reciban el Santo Bautismo, inclinándolos con la predicación y otras cosas santas para que se muevan, honrando mucho á los que le recibieren, acariciándolos y regalándolos; y á algunos de los más principales sentará el caudillo á su mesa con algunas ceremonias y demostración que por ser cristianos se les hacen aquellas caricias, para que con este cebo se vayan inclinando los demás. Mas hay algunos sacerdotes tan escrupulosos en bautizar sin que estén catequizados, que algunas veces causan daño: yo confieso que ha de ser así pero con los más principales y señores se debe dispensar, porque metan prenda y se vayan aquerenciando con nosotros, que si los trabajasen en el catecismo, sen tan bárbaros que se enfadarán y retirarán y cada caudillo trabajará de aventajarse en este ejercicio.





Prevención de Medicinas y aplicación de ellas.

No menos cuidado debe tener el caudillo en la prevención de las medicinas y cirujano para las curas de sus soldados en las enfermedades y heridas que en las tales jornadas por momentos sucede, que con el cuidado y buena prevención se ataja todo mal y riesgo.

Cuanto á lo primero, llevará el cirujano algunas purgas leves, como son, Mechoacan, aceite de higuerilla y otras yerbas y raíces conocidas para tal efecto: llevará flor de manzanilla, tabaco, azúcar, anime: llevará solimán crudo, cardenillo y yerba de bubas, bálsamo, alumbre, diaquilón, sebo, bencenuco, azufre, piedra de Buga, piedra bezar, caraña, ungüento blanco, atriarca, y su estuche con todo recado; de las cuales cosas debe usar con el menos compuesto que pudiere, porque han de ser curas breves

por la poca comodidad que para ello tendrán y para aplicar las medicinas convenientes, diré las enfermedades que más de ordinario sobrevienen en las tales jornadas.

Primeramente heridas de yerba y sin ella, resfriados, fiebres, llagas, cámaras, hinchazones, picaduras de Rayas, fuego, yerbas ponzoñosas en la comida, empeines, dolor de hijada, mal de ojos, dolor de oídos, dolores de cabeza, dolores en el cuerpo, bazo, mal de muelas, apretamiento de pecho, la del monte. Ya que se han dicho las enfermedades, será bien que el cirujano con mucha diligencia. ó la persona que la hubiere de hacer, les aplique el remedio aquí referido.

Si fuere herida de yerba, lo mejor y más seguro es cortar toda la carne que comprendió la herida; y advierta que esta cura ha de ser con la mayor presteza que posible fuere; y para esto, suelen los caudillos que son diestros, mandar al cirujano traer de ordinario en la faltriquera un anzuelo y una navaja, para con el anzuelo alzar la carne y con la navaja cortarla, como es justo se haga, advirtiendo en no cortar los nervios los cuales después de descarnados, si la herida entre ellos cayere, se raerán con la uña y limpiarán luego para que no queden inficionados de la yerba, que esto saben bien hacerlo los indios amigos.

Y para esta cura llevará hecha una masa de harina de maíz tostado y de pólvora, sal y ceniza y carbón: y desta masa, conforme al hueco de la herida, hará una pelota y la meterá dentro y vendará, que por mucha sangre que salga de (las) venas que le hubieren cortado, cabecearán y estancará luego la sangre: y si debajo de esta pelota y masa una de otra pequeña de sebo y soliman crudo, hechando las cuatro partes de sebo, de todo punto se acertará la cura, porque la una restringe la sangre y la otra mata el veneno que por la misma vía que camina la yerba, el solimán mezclado con el sebo sigue con tanta y mayor violencia y la alcanza y mata: y reparado con esta cura advertirá á darle la triaca, y si faltare es bueno el zumo del bencenuco: también es escogida triaca una almeja de río molida y desleída en agua ó chicha: también es bueno el zumo de cogollos de guamas. El Ambire de Santa Marta es escogida cosa, con que sea cosa poca lo que se bebiere, porque es grande su fortaleza. Todas estas cosas son admirables contra las yerbas y también lo es el zumo de la raiz del cordoncillo; y cuando todo faltare, remítanse á la triaca ordínaria que es aprobada. Advertirán asímismo que el herido no beba gota de agua, porque degüella, y de tal manera, que estando bebiendo suelen espirar, y para reparar la

sed le darán unas mazamorras de harina de maíz muy ralas, que se dicen poleadas, que éstas sirven de bebida y comida, y que no coma otra cosa en más tiempo de veinte días. También le darán algunos buenos olores para la retentiva del cremento del culebro. La piedra bezar es buena y si la hubiere usará de ella. Y adviértase que si no hay esta cuenta con el herido, morirá rabiando.

Bizarría de un soldado.

Y pues viene á propósito, contaré un caso que me certificaron, de dos soldados que estaban heridos de yerba en la ciudad de *Mariquita* que los retiraron de la guerra de Guali, que el uno se llamaba Antonio de Herrera, natural de Plasencia en estas partes, que por su bizarría le llamaron el bravo español, estando cada uno en su cama en un mismo aposento, el compañero estaba tan lastimoso y se quejaba tanto con intolerable rabia, que el bravo español, estando en la misma agonía, se levantó de su cama y se fué á la del amigo, animándole y reprendiéndole con muy ásperas palabras, como si él estuviera para tomar las armas, diciéndole que con semejantes soldados no se conquistaba el mundo, animándole y adobándole y componiéndole la cama y revolviéndole de una parte

á otra, con la mayor bizarría y arrogancia le dijo: ¿Estáis bien? y respondiéndole que sí, le volvió á decir: Pues quedaos con Dios y él os dé esfuerzo y vida, que yo me voy á morir, y tornándose á su cama, luego al instante espiró y otro día siguiente murió el amigo. Esta calidad tiene la yerba que hablando y rabiando acaban.

Vamos á las heridas sin yerba, las cuales se quemarán con bálsamo, sebo ó aceite, y si se fueren desangrando por haberse cortado venas, se use de la masa de maíz atrás dicha, hasta cabecearlas y después usará del tabáco verde machacado. Y en las heridas frescas es buena la pólvora molida y la piedra de Buga es cosa milagrosa, porque restringe y aprieta y cierra la herida con poca materia, advirtiendo que primero se ha de lavar la herida con agua caliente; y si cayere pasmo en la tal herida, le foguearán en donde sintiere que obra; y si el tal pasmo fuere adelante, el enfermo beberá azufre molido, una cucharada, en miel ó en vino ó chicha, ó en un huevo, habiéndole primero fogueado nuca y pescuezo, untando los fuegos con sebo caliente y han de darse de parte de noche, para mejor conservar el calor; el mismo efecto hará en cualquier dolor de rodilla ó espinilla, porque le consume y resuelve.

Ninguna enfermedad es tan ordinaria en el soldado en esta milicia, como el resfriado, porque por momentos padece de él, que como es tierra tan caliente por donde se camina y el soldado anda lo más á pié y como es fuerza el sudar y también es fuerza el beber en todas las quebradas que topa y como llegue tan caluroso y abiertas las carnes, se resfría. Lo propio acontece pasando ríos, ó de aguaceros que sobrevienen, que éstos nunca faltan. De estos resfriados se suelen tullir ó pasmar ó darles algunos dolores; á esto se debe acudir con foguear en la parte que acudiere el dolor y de parte de noche darle su azufre á beber, como queda referido, ó darle á beber de agua cocida con manzanilla, una escudilla de ella, echándole miel de abejas al cocer, y esta agua bébala lo más caliente que pudiere y arroparle, que con esto se reparará, usando del tabaco en humo, que esto estorba mucho los resfriados que cualquier exceso puede causar.

En lo que es una fiebre ó calentura ya todos están tan diestros, donde no hay médicos, en saber sangrar luego y acomodarse con el jarabe que pueden haber ó hacer y dar una purga, que no hay para qué tratar de ello, solo quiero aquí poner un remedio notable para una terciana ó cuartana confirmada, y es, que tomarán un pe-

llejo de culebra, de los que se desnudan, y se molerá lo que bastare, y de este polvo pasado por una toquilla en lugar de cedazo y en caldo, vino ó chicha, lo beberá el enfermo, lo que importa el peso de una dragma y se arropará, que á tres veces que lo tomare al tiempo que le venga el frío, yo le aseguro con el favor de Dios, rendirá el humor que le causa la fiebre: y cubierta que si el tal enfermo se quisiere purgar levemente, sin tomar purga de propósito y jarabes, haciendo cama, cocerá un poco de tabaco en agua y estando bien teñida, echará un poco de aceite de comer en el agua y revuelto y algo caliente lo beberá, lo que importa media escudilla: esto hará en ayunas y con ello se evacuará por vómito, cólera y flemas de tal manera que quedará purgado,

Si padeciere de llagas, hará una masa de sebo y cardenillo y harina de maíz tostado, porque es bueno: también lo son los polvos hechos de cáscaras de los cangrejos: también lo es las hojas de [illegible]armas machacadas y calientes: también lo es, polvos del bencenuco, para comer la carne mala: y para criar y encorar, polvos de la yerba de las bubas, teniendo cuidado de lavar las llagas primero con agua muy caliente y curarlas á menudo.

Cámaras de sangre son muy peligrosas en

tierra caliente y desfallecen en gran manera si con cuidado no se atajan; y para esto, si son de frío, que es lo más ordinario, se echará una vizma en el estómago, de caraña ó anime y beberá polvos de piedra de Buga, en un huevo, vino ó chicha ó miel, en ayunas, y á falta de esto en agua tres ó cuatro mañanas. También es bueno polvos de arrayan y cáscaras de laurel y cáscaras de granada. También es bueno puesto en el estómago, un emplasto hecho de carne de Guayaba ó membrillo amasado con polvos de romero, yerba-buena, incienso y almáciga: este estomaticón es cosa maravillosa para quien tiene relajado el estómago de purgas ó vómitos ó de otra cualquiera cosa, de que no pueda retener la comida; y si fuere de frío, es bueno foguearse el estómago. También es bueno zumo ó polvos de la cáscara de la escobilla bebida; el estiercol de caballo fresco, donde se pudiere haber, es bueno desleído en vino, chicha ó caldo: y á falta en agua, colándose para beber, tomándole tres mañanas en ayunas. Advierto que no se han de estancar como den las cámaras, hasta que hayan purgado ocho días.

En dos partes más ordinariamente acaece hinchazones al soldado ó en los supinos ó en las piernas; si sucediere en los supinos, hará un

emplasto de mazamorra de maíz espesa y dejada acedar ó revolverla con maszato en otra tanta cantidad, y hecho se lo pondrá; y si hubiere de caminar se pondrá una pampanilla para que no se le caiga ni estorbe. Este emplasto traerá hasta en tanto que hieda mucho, y entonces se lo quitará y con zumo de Jagua se los lavará cada día ó las veces que más pudiere, con que le aseguro resolverá el humor: y si se pudiere sangrar y purgar primero, mejor sería. Y si se le hincharan las piernas, las lavará de noche con salmuera caliente ó agua de la mar, si la alcanzaren: y en estando sujetas las piernas las untará con zumo de Jagua, como los indios lo usan.

Estas hinchazones sobrevienen por andar mucho á pié, y después parando algún día, cuelga abajo el humor.

La picadura de la culebra sucede muchas veces por la abundancia que de ellas hay en la tierra caliente y por andar el soldado gran parte del tiempo de noche, que es cuando más anda la culebra, que de día no anda tanto, aunque es más peligrosa por la fuerza del calor, y este riesgo lo corre más el indio de servicio, por ser más contínuo en el servicio del campo. Las más ponzoñosas son las de cascabel; el remedio para la picadura es sajarle en la misma picadura con navaja ó lanceta para que häga sangre y

descubra la carne de dentro y luego se le chupará con un canuto ó cornezuelo, al modo que los negros echan las ventosas, y en aquel hueco de la sajadura, que se habrá dado en cruz, se meterá una pelotilla de sebo y polvo de solimán crudo, masado, y se vendará, dándole luego á beber el zumo del cordoncillo ó el zumo del bencenuco ó las cáscaras de sus raíces hechas polvo y bebidas. También es bueno el zumo de la Iagua y una almeja del río molida, tomando en agua una parte de los polvos. Este remedio del solimán y sebo es una cosa peregrina y milagrosa, porque aunque esté muy hinchado el paciente y tomado del veneno, le saca del peligro. También es bueno después de sajada la picadura, puesta una piedra amatista y vendada, pero no es tan segura, y usará el paciente de buenos olores para el decremento.

Cuando se vadean los ríos, si son llanos y arenosos, suelen picar rayas, por haberlas en estas partes de ordinario, que es un dolor tan apresurado que con el tiempo que dura rabia el soldado y dá calenturas desatinadas; y su remedio es sajarle la picadura y en agua muy caliente, cuanto lo pueda sufrir meterá el pié y siempre le irán cebando con agua caliente, porque no se enfríe, hasta en tanto que haya quebrado el dolor y luego lo sacará y limpiará

y meterá en la sajadura una pelotilla de sebo y soliman, como está dicho en la picadura de culebra. Si el soldado se quemare con fuego de pólvora ó de otra manera alguna, tomará jabón y amasado con aceite hará un ungüento y con él se untará mañana y noche hasta que pase los nueve días.

Suelen los indios en las comidas y bebidas que dan, echar algunas yerbas malas y ponzoñosas así en polvo como en zumo y también lo suelen hacer cuando desamparan su población, dejando en las comidas este tóxigo y veneno; y en estas comidas, primero que se meta la mano, se debe hacer la prueba, porque como llegan los soldados hambrientos, ha acaecido morir algunos primero que se sienta: el remedio de ello es que, en sintiendo el soldado cualquier dolor ú otra descomposición, hacer vómito, provocándose á ello con mascar el tabaco verde ó seco y tragarlo; y si antes de esto pudiere beber un jarro de agua más que tibia para que revuelva, lo hará; y hecho el vómito podrá beber aceite y zumo de Jagua y esto es bueno.

Y si el soldado acertare á comer alguna yuca brava, en sintiéndose tomado de ella, procure hacer el vómito y luego deshaga una poca de sal en agua, y bébala, conque asegurará el suceso malo.

Si padeciere de empeines y fuere tierra donde hubiere la Romaza, con los cogollos de ella que hacen barbaza, se los untará á menudo y verá una cosa maravillosa: y si pudiere hacer un agua de solimán, vinagre, y alcaparrosa, se lavará con ello, que también es bueno. También se los untará con cualquier trementina después de haberlos rascado y los polvoreará con azufre molido y pondrá encima algodón escarmenado. También es fácil remedio tomar unas brasas y matarlas de golpe con agua y encima del humo pondrá cualquiera cosa de hierro y el sudor de agua que allí se congelare se untará con ello; pero sobre todos estos remedios es el de la Romaza.

Si le diere dolor de hijada, tomará unos grillos y los tostara, y molidos muy bien, tomará de ellos con vino ó chicha media cucharada y ayudará á tomar el tabaco en humo; y si le acudiere á impedir la orina, tomará unos ajos y los machacará y cocerá con vino y esprimidos lo beberá. También es bueno el caldo de las aceitunas con aceite y caliente beberlo. Advierta que con cualquiera de estos dos bebedizos, se ha de arropar, durmiendo sobre ello.

Si le diere accidente y mal de ojos y fuere de frío ó sereno, echará en cada lagrimal un poquito de tabaco molido, sin confección algu-

na, que aunque le escueza un poco, verá una buena y breve cura. Si fuere de calor el accidente, debe ser sangrado y echará en los ojos unas gotas de lima agria con una pluma que es fresca. También es bueno vino y albayalde desleído, tibio. También es bueno aceite de huevo, desleído en él un grano muy pequeño de cardenillo.

Si le diere dolor de oídos, usará de noche meter unas mechas untadas en bálsamo caliente y no mucho y dormir sobre ello, habiéndose zahumado con el mismo bálsamo.

Ya saben todos los soldados ó los más que el tabaco en polvo y en humo es bueno para la cabeza y cuando el dolor esté muy confirmado de frío, se frotará con un diente de ajos mondado detrás de las orejas, y siendo de calor, es bueno zahumarse con azúcar echada en unas brasas y recogido aquel humo: y ponerse defensivos en la frente, de vinagre aguado, también es bueno,

Si diere dolor en pierna ó brazo ó otra parte, causado de humor frío ó de golpe y que se le haya alterado, foguearlo y si al segundo día estuviere rebelde y no se rindiere, tomará unos ajos machacados con sebo y hará un emplasto y se lo pondrá en el dolor de parte de noche, el cual no lo podrá sufrir veinte y cuatro horas y

quitado que sea, se foguerá sobre los fuegos, echará una vizma de ánime blando ó curaña, ó lo que más á mano tuviere y con esto lo vencerá por rebelde que esté el dolor. La vizma más breve y mejor para un dolor, es, untado con miel de abejas virgen caliente y encima poner polvos de mostaza molida y poner su algodón, lana ó estopa.

Si padeciere de mal de bazo, beberá sus propios orines con miel, nueve mañanas y en ayunas con un poco de jabón mojado en orines, le frotarán el bazo antes de levantarse los dichos nueve días, y se les deshará de todo punto. Tambien es bueno poner encima un parche de diapalma ó diaquilón, calentándolo y tener cuidado de limpiarlo á menudo el agua que fuere sacando.

Si padeciere de mal de muelas, causado de reumas, usará de unos cuescos de aceitunas horadados y puestos al pescuezo en lugar de cuentas de ámbar, que es cosa aprobada; y si pudiere haber cuando mataren algún venado ó ciervo, un nervio que le va de la oreja izquierda al corazón, que es del grosor de una cuerda gorda de vihuela, puesto éste en el pescuezo después de seco, es admirable remedio; y si son reumas de frío, mascando el tabaco y quedándose dormido con él entre las muelas, será bas-

tante á quitarle el dolor. También es bueno cortar unos nerviecillos que bajan á las orejas que tirándolas se echan de ver, y luego quemarlos con cosa de oro para cabecearlos. Esto se entiende si el dolor no es causado de estar dañada la muela, porque si lo está, lo mejor es sacarla.

Si se le apretare el pecho de frío, es bien foguearle y untarle con sebo, bebiendo de parte de noche el azufre, como queda dicho. Y si fuere el apretamiento de flemones y pujamiento de sangre, se sangrará y de cogollos de zarzamora hará un cocimiento y de aquella agua tomará una escudilla y media de orines y otra media de miel de abejas y tornándolo á hervir hará un jarabe y lo irá bebiendo á tragos y si se acabare irá haciendo otro, lo que necesario fuere, y verá una notable cura.

Si le diere la del monte, tomará un jarro de agua casi hirviendo y la destilarán encima poco á poco, cuanto lo pueda sufrir, y esto será muy á menudo, cuatro ó cinco días, y se qüitará sin falta con el avor de Dios. En todas estas heriúas y curas, si usare del santo ensalmo, será muy bien, porque con él se han hecho cosas milagrosas. Yo las he hecho muy particulares en mis jornadas; habiendo experimentado todas estas medicinas, algunos sabidas de los indios,

como tan grandes herbolarios y otras adquiridas con la experiencia, como cada uno lo hará, descubriendo nuevos medicamentos, siendo nuevo inventor de ellos así con la experiencia como con la buena filosofía, para con la salud de sus soldados; que adonde no hay médicos todos podemos tener voto, y aún adonde los hay, por ser simples los medicamentos que aplicamos, sin usar de compuestos, que es cosa qüe requiere particular estudio.





Prevención de armas.

Justo será tratemos ya de lo que hace más á nuestro propósito, pues tanto de él nos hemos alejado, aunque todo ha sido muy importante á nuestra intención, fin y blanco de la milicia indiana y las desventuras y trabajos, hambres y peligros á que están sujetos nuestros españoles. Digamos, pues, el cuidado que nuestro caudillo pondrá en prevenir y proveerse de caballos y armas, haciendo primero lista de sus soldados y saber qué armas tiene cada uno y proveer lo que faltare, teniendo para tal efecto junta alguna parte, de tal manera que después en su jornada no le hagan falta. Supongamos que hay dos maneras de jornadas, una de sábana y tierra rasa y otra de montaña y arcabuco; en la una tierra

sirven los caballos y en la otra no, á causa de la aspereza y maleza. En la tierra rasa, que se pueden llevar caballos, se usará de ellos; pero de cualquier manera que sea la jornada, conviene que todos los soldados sean arcabuceros si pudiese ser, porque siéndolo dobla el número de la gente, porque si son ciento, todos ciento hacen efecto, llevando cada uno su rodeleja pequeña á las espaldas, con su fiador ó tiracuello para usar de ella cuando se ofrezca ocasión. Asimismo llevará cuatro mosquetes de respeto, más ó menos, para un fuerte; los arcabuces serán cortos, porque mejor los puedan rodear á caballo y á pié, porque considerada la distancia que alcanza la flecha ó dardo, que es el arma arrojadiza de que usa el enemigo, alcanza más cualquier arcabuz de cuatro palmos y para montañas no son tan embarazosos como largos y estos arcabuces se ha de entender los llevarán los soldados que los supieren tirar ó tuvieren afición y los demás que no la tuvieren ni supieren manejar, lleven sus rodelas de buen círculo porque se han de cobijar á sí y al arcabucero que le dieren, no excusándose, como dicho es, el arcabucero de llevar su rodeleja, porque muchas veces se le ofrecerá soltar el arcabuz de las manos, como en el discurso de este libro se verá, y es bien se halle con arma de coberte-

ra. Algunos caudillos tienen una mala costumbre permitiendo que el arcabucero no lleve espada, por el embarazo, y es mal hecho, porque ya hemos visto en repentinas emboscadas no poder encender la cuerda, ora sea por humedad ó por la prisa, y otras veces, aunque lo estén encendidas, no tomar fuego el polvorín y ya que lo tomase no disparar el arcabuz por la humedad de la pólvora, y atajados de esto vuelven las espaldas por verse sin armas y es causa de desbaratarse y perderse todo; y de esto no tiene la culpa el soldado, sino el caudillo, por no llevar su gente bien armada y prevenida al suceso, pues los soldados que van apercibidos llevan fortaleza y ánimo. Considérese cada uno en tales trances. la diferencia que va de lo uno á lo otro, pues llevando armas con que reñir y ofender al contrario, quedando corrido de la falta del arcabuz, hará el deber, doblando en el acero de la espada lo que deseó mostrar con el arcabuz, y esto sucede en los soldados de vergüenza y honra; y de aquí nace el ser valientes y cumplir con lo que deben. Esto debe guardar el caudillo, escogiendo soldados para semejantes casos, que por la mayor parte se le ofrecerán: no fanfarrones ni espadachines, que no sirven sino de alborotar el campo y al tiempo de la necesidad los hemos visto cortados, sin ser de fruto.

Y volviendo á mi propósito, yo no niego deja de embarazarse mucho con la espada en los tiros, por la maleza de la tierra, pero digo que en su lugar lleven unas medias espadas, alfanges ó cimitarras, machetones ó cuchillos largos de monte, de tres ó cuatro palmos, que harán el mismo efecto con la rodela y sin embarazo, puestos en sus tiracuellos; y el soldado no se canse de llevarla, aunque el caudillo no lo prevenga, que cuando no le sirva contra el enemigo, le servirá, por el riesgo que asimismo corre entre los mismos amigos que lleva, que viéndoles apercibidos no se les atreverá nadie, que al fin son indios. Llevarán todos en general sus sayos de armas, hechos de mantas y algodón; los mejores son escaipiles de dos aldas, como capotillos vizcainos, con sus botones de palo á los lados ó ataderos que sobrepuje la una falda sobre la otra, porque no descubra el hijar. Estos sayos serán anchos porque queden ahuecados, donde la flecha ó dardo embace, estos son más prestos que otros para una arma repentina, demás de que sirven de colchones para dormir sobre ellos, como no haya riesgo, que donde lo hubiere estarán mejor en el cuerpo, pues hace el mismo efecto, que es impedir la humedad del suelo; á los cuales escuaipiles no se les debe echar á cada uno más de seis libras de algodón

que son bastantes para una flecha; y adviertan que las bastas han de ser largas y flojas porque quede flojo el sayo: y si fuere hasta la rodilla, le echarán ocho libras; éstos se usarán donde hubiere yerba; y habiendo de servir á caballo, los henderán por delante y atrás, por amor de los arzones y que como escarcelas tapen el muslo. Excusarán los soldados no se les mojen, si pudiere ser, porque tupe el algodón y fácilmente son pasados de la flecha, dardo ó lanza, aunque otros son de diferente opinión. Y si ha de ser ligero y llevar poco algodón, hace tabla delgada y se pasan ligeramente y así á estos escuaipiles les echan flojas las bastas para que el algodón lo vaya. Llevarán los de á caballo sus morriones con orejas, hechos de algodón ó cuero de toro con sobrevistas de malla que tapen los rostros para que en la guazavara no los hieran, porque no pueden todas veces guiar el caballo y adargarse á un tiempo, demás que una flecha pasa sin ser vista y es bien que vaya el rostro armado, porque por aquella parte corre más peligro. Muchos no usan adargas y así las que trajeren sean pequeñas y ligeras y el que pudiere traer petral de cascabeles, es muy bueno, así porque se atemorizan los indios, como porque el caballo se alienta mucho. Usarán de sillas ginetas y no se consienta silla brida, por-

que con menos riesgo se vadea un río á la gineta y son más prestos al ensillar y se hacen hombres de á caballo. Lleven los caballos sus pecheras y testeras y costados del mismo algodón y bastarán una docena de ginetes entre cien infantes.

Todos los soldados traigan siempre en la cinta cuchillos carniceros, que es buena arma. Los caballos son buenos y de provecho entre los infantes, aunque sea el número grande de los contrarios. Y aconsejo que lleven sus rodelas y arcabuces del tamaño dicho, porque llegarán á sitio donde no les sean los caballos de provecho y es bien se hallen con que puedan pelear.

Las espuelas sean de pico de gorrión, porque las de acicate son muy peligrosas.

El caudillo tendrá cuidado de llevar de respeto algunos hierros de lanza, porque no le falten en las ocasiones, que cuando falte el asta, hartas hay en los arcabuces. Las armas acrecientan el valor, que es por lo que los poetas en sus fábulas fingen las fabricaron los Dioses para las personas que ellos han celebrado Los caballos son especie de armas, por cuya fuerza se han ganado muchas victorias y para nuestro intento son muy buenos en la tierra donde la pueden hollar; y el soldado que fuere enemigo

de cargar las armas, se puede presumir pondrá la esperanza de su vida más en los piés que en las manos.





Prevención de municiones.

Municiones.

Yo confieso que algunos de los capitanes y soldados de las Indias no ignoran cosas necesarias para sus jornadas, pero para probar mi intento, es necesario poner aquí y desmenuzarlas, para que mejor se advierta la necesidad de todas ellas. Y así cuanto á lo primero, digo, que los arcabuceros llevarán dobladas sus llaves y tornillos, que es de gran curiosidad y provecho, la una de rastrillo y la otra de cuerda, si pudiere ser, y á falta ambas de cuerda, porque son más ciertas y mejores. Llevarán sus limas y moldes, sacapelotas, sacatrapos, rascadores y lavadores. Llevarán cuerda y contracuerda; llevarán sus chupas ó bolsas y unas mochilas que llaman

los indios, en que llevar la munición, con sus tiracuellos ó tahalíes, porque no pueden usar de las faltriqueras, respeto de los sayos, en los cuales algunos usan unos bolsicos, cosidos por de fuera, para la munición; pero mejores son estas mochilas. Ya saben que han de llevar sus cargas hechas en canutos, porque el frasco no es consideración. Los rodeleros y arcabuceros llevarán sus sayos de armas y morriones sin orejeras cuando entren en la guazavara, porque estorban al oir la voz y orden del caudillo, por llevar las orejas tapadas, demás que afligen al que las lleva, salvo donde hubiere hondas, que allí son necesarias.

Es buena curiosidad que el soldado sepa hacer sus municiones y andar bien apercibido de ellas, que es de buenos soldados, y que seán diestros en el tirar; llevarán sus almaradas y agujas para hacer alpargatas. sus cuchillos carniceros, hachas, machetes para hacer sus ranchos á las dormidas y hacer puentes en ríos y ciénegas para pasar los caballos y el bagaje. El caudillo llevará plomo bastante, el cual repartirá á su tiempo con buena cuenta; llevará sus cucharas para que los soldados derritan el plomo para hacer su munición; llevará la mejor pólvora que pudiere en botijuelas forradas en pellejos de carnero, la lana de fuera y las bocas tapadas con pellas de cea

y atadas encima con sus paños. En estas botijuelas se conserva la pólvora mucho, por muy húmeda que sea la tierra y va segura de agua y fuego. Llevará algodón en ovillos para hacer cuerda cuando faltare al soldado. Llevará en cantidad alpargatas para socorrer su campo en las necesidades, advirtiendo que todo el hilo que se hallare en la tierra se lo manifiesten para hacer cuerda y alpargatas á la necesidad, y cuando faltare advierta que del Maguey ó Cabuya se puede aprovechar para la cuerda machacándola bien y cociéndola con ceniza y si esto faltare de Amahagua no puede faltar, que haciendo el mismo beneficio es buena, y de mantas de algodón se puede hacer en una prisa. Llevará mantas, lienzo, sombreros, anzuelos en cantidad para socorrer su gente. Llevará rescates para los indios, que es la principal conquista, como son hachuelas, cuchillos, machetes, agujas, anzuelos, peines, espejos, trompas turquí, cascabeles, bonetes colorados, sombreros. Llevará el caudillo antiparas hechas de algodón y alpargatas fuertes, si fuere tierra de puas, para arrojar delante antipareros. Llevará azufre en cantidad. porque si se ofreciere hacer pólvora la haga en tiempo de necesidad.

Salitre.

Tomará pues, y sacará el salitre primero, re-

cogiendo tierra de salitrales húmedos ó secos y de cenizales que están junto á los buhíos y caneys de los indios ó donde durmieren vacas, y de esta tierra ó cualquiera de ellas echarán en gachas grandes, donde los indios cuecen su bebida, haciéndoles un agujero por abajo y tapándolo con un trapo pondrá en el suelo de la tal vasija un manojo de cabuya ó maguey, para que sirva de colador y encima un lecho de varillas puestas por su orden, que hagan suelo y sobre ellas otro lecho de paja y encima de este tercer lecho se le echará uno de tierra y luego se irán echando sus lechos al mismo modo, de lo referido y cuando esté llena la vasija se le echará agua la que cupiere que sea llovediza ó salobre y á falta de la ordinaria, de suerte que esta mezcla estará así veinticuatro horas y luego quitándole el paño del fondo se dejará colar toda el agua estando la vasija en alto y debajo cosa en que se recoja; y esta agua colada se pondrá á cocer hasta en tanto que mengüe de tres partes las dos, espumándola de ordinario con una totuma ó cuchara agujereada, porque solo se saque la espuma apurada ó grasa, la cual se juntará y guardará para echarla en las demás veces que se hiciere el cocimiento dicho, y para conocer si el salitre está cocido echará una gota sobre un hierro frío y si se secare es señal que está en su

punto y luego se apartará del fuego, y cuando esté tibia el agua se echará en vasija repartida y la dejarán estar veinticuatro horas, habiendo puesto encima unas varillas mondadas á fin que el salitre se cuaje en ellas, y después de cuajado, el agua que quedare se guardará, sacándola sin que el asiento de la tierra se mezcle con ella, porque con esta agua se ha de hacer pié sobre que se hagan los demás cocimientos, que en lugar del agua sobredicha se puede hacer y es mejor: y adviértase que en el primer cocimiento es poco el salitre que se saca y á la segunda vez por el orden que se ha dicho se sacará cantidad. También se advertirá que esta agua que ha de servir de pié ó madre, cuando esté vieja no será de provecho y se conocerá cuando esté muy negra ó grasienta; entonces se hará otra nueva aunque el postrero cocimiento será más fino que ninguno de esos otros, pero no se sacará tanta cantidad.

Pólvora.

Hagamos, pues, lá pólvora, que sea fácil y que tenga bondad, haciendo para ello el carbón de sarmientos de parras bravas que hay en tierra caliente, ó gamones ó cáscaras de naranja, de sauce ó ceiba ó higuerón, y en una piedra de moler maíz se molerá y asímismo el azufre, de

suerte que no tenga tierra y lo mismo el salitre y carbón; y estos materiales no han de estar húmedos, los cuales incorporarán y después de bien molidos é incorporados se rociarán con agua llovediza ú orines trasnochados, hasta en tanto que moliendo se haga una pasta con las manos como un bollo de masa. Las partes de cada una de estas son de azufre una y cuatro de salitre, de carbón una. Y para que estos materiales no se humedezcan los tendrán al humo, porque al sol se echa á perder el salitre y recibe daño. Y hecha la dicha masa en una red que se llevará para el efecto, de hilo ó pita, lo más menuda que fuere posible, por no cargar arneros, que sea cuadrada para que entre dos la tengan muy tirante y en el aire como bastidor: tomarán la masa hecha en su punto y la pasarán con la mano por cima, siempre á un lado solo, apretando la masa y la mano pase con lijereza y debajo tengan un paño donde vaya cayendo la pólvora y allí la dejarán enjugar y guardarán en sus botijuelas.



Prevención de herramientas.

Importante cosa será si se va á poblar en nueva conquista, el caudillo llevar todas las herramientas necesarias, como son hachas medianas y grandes para hacer casas, buhíos, y rozas y puentes, asímismo machetes, azuelas llanas y gurvias, azadones llanos y gurvios, para hacer canoas donde fuere menester, y bateas para lavar donde hubiere muestras de oro; y para servicio de los pobladores, barrenas de toda suerte, almocafres, barras chicas y medianas, sierras, escoplos, martillos y tenazas: herramentales para herrar caballos, herraduras y clavos: y sobre todo llevará su fragua entera con su herrero para sustentar todas estas herramientas y hacer las demás que convinieren, llevando acero y

hierro; y no se olvide una ó dos corrientes con sus colleras, que son muy importantes, porque con ellas los prisioneros no tienen tanta prisión y están seguros, llevando algunas arropeas para soldados, porque soy de parecer que á ninguno se le debe echar collera, porque no hay cosa que más les desabra y con razón los ofenda.





Prevención de bastimentos.

Pues hemos tratado de los pertrechos de guerra y otras cosas anejas, digamos de los bastimentos cuáles han de ser, pues son de tanta necesidad. Siendo tierra por donde puedan entrar caballos, llevarán en ellos el matalotaje de bizcocho y este sea poco, porque es balume. Llevarán harina de maíz tostado lo más que pudiere, porque es el perfecto matalotaje para hacer sus mazamorras, que es lo que más sustenta y hace menos balume. Llevarán tocinos, quesos, ajos y no olviden la sal, que es lo que más importa. Y sobre este matalotaje, que es el principal, llevará el caudillo alguna conserva para enfermos, como es carne de guayaba, que es bue-

na para las cámaras; también algún azucar. Llevará algunos garbanzos para una necesidad, que suplen mucho. Llevará algún aceite y sebo y unto sin sal. Llevará algunas semillas de col y rábanos, lechugas y demás legumbres para sembrar luego si poblaren ó si invernaren en alguna parte, porque es buen mantenimiento. Llevarán sus pailas de cobre ó azofar, para hacer sus comidas. Llevarán calabazas de agij molido, que es buen mantenimiento, hasta dar con las poblazones. Sobre todo lo dicho, llevarán vacas de leche, y las que fueren vayan en una manada, aunque sean de particulares, con sus señales: las del caudillo serán en cantidad, porque si hay necesidad se han de socorrer de ellas. Llevarán sus toros para el multiplico y para que las vacas estén aquerenciadas, procurando que todas sean mansas y paridas para la seguridad de que no se vuelvan y se lleven con menos trabajo. Excusarán llevar ganado porcuno y ovejuno hasta que estén poblados, porque son de cosijo y trabajo. Y si á la tal jornada no pudieren ir caballos, menos se podrán meter vacas, hasta estar poblados y abiertos los caminos. Y advierta el caudillo que el matalotaje que llevare de respeto para la comunidad, que no se ha de llegar á él hasta en tiempo de necesidad y que los soldados hayan gastado el suyo primero. Todo lo

que está dicho en los capítulos de las prevenciones, más ó menos, dejo á la elección del caudillo como á quien tendrá presentes las cosas.

Ayuda de los perros.

Bien será añadamos por postre de este libro la ayuda tan importante de los perros en defensa de nuestros españoles en aquellas partes en sus jornadas, pues tanto provecho han hecho, de que hay larga experiencia, como se ha visto en la pacificación de Costarrica, Veragua, Santa Marta, Mussos, Gu ıli, Antioquía, que es donde más se ha usado de ellos, por haber sido los indios muy belicosos y traidores, particularmente en Musso, donde usaron tanto la yerba de veinte y cuatro horas y el comer carne humana, conque acabaron muchos de los nuestros; y muchos más fueran, sino fuera por el mucho temor que cobraron á los perros, que al tiempo que los entraron en la tierra estaban para dejarla los nuestros, como otras veces ya había sucedido despoblarla, como lo hizo Pedro de Orsua y lo estuvo hasta que el capitán Luis Lanchero la pobló, lo cual hasta hoy dura y durará largos años; y en otras pacificaciones se han hecho la experiencia.

Cuando hay guazavaras ayudan muy bien, ar-

mados, por amor de las flechas, si los saben soltar. Mucho teme el Indio el caballo y el arcabuz, pero más teme el perro, que en oyendo el ladrido, no para indio.

También usan de ellos los indios y los traen consigo: y se aprovechan de su vela. Pues para tomar y seguir un rastro, no es menester más que soltarlo, que luego dá con el indio, sin que vaya soldado con él y allí se está hasta que llega la gente, teniéndole alebrestado. Descubren una emboscada de muy lejos, porque la huelen. Son de mucho provecho y yo no iría á ninguna jornada sin ellos.

Suerte de un perro.

Para que se vea el efecto que hacen, contaré una suerte que hizo un perro que se llamó Capitán. Al cabo de muchos días que la tierra de Musso estaba poblada de nuestros españoles, un soldado, llamado Luis Rodriguez, que fué mi soldado en ciertas jornadas, cuyo era el perro, me contó y fué público en toda la tierra dicha de Musso, que estando doce leguas de la ciudad en un despoblado, solo con su perro, en una pesquería que hacían en un río, con cantidad de más de cien indios alrededor de él y teniendo atado su perro con un tramojo en el rancho

que había hecho para dormir los días que la pesquería durase, y estando descuidado á la orilla del río, sin armas, porque las tenía en el rancho confiado en la paz de los indios y salvo de la traición que le tenían ordenada, que era matarle y echarle en el río, y como vieron la ocasión tan buena, el soldado sin armas, y el perro atado, acordaron ponerlo en ejecución descargándole un macanazo, que es arma que ellos usan, como está dicho, del cual cayó aturdido y asiendo de él un golpe de ellos para echarlo en el río, el soldado, con la rabia de la muerte, comenzó á forcejear y dar gritos, y como el perro sintió el ruido y oyese la voz de su amo, haciendo fuerza rompió el tramojo y embistiendo con el escuadrón de los indios lo rompió de tal manera mordiendo y derribando y ellos con el repentino asalto, por huir se atropellaban unos á otros dejando al soldado, apartándose del riesgo por estar los más desarmados, pareciéndoles que estando el perro atado y él sin armas, no las habían ellos menester, como era verdad, si la fortaleza de la amistad que el perro tiene á su amo, no sobreviniera en su socorro. Gran instinto de perro que conociese el riesgo en que su amo estaba y que él solo le librase de tal peligro metido en medio de un tan gran escuadrón, y despues de haberlo des-

baratado llegase á él, el cual amo, habiendo vuelto en sí, y cobrando esfuerzo con tal socorro, se levantó y embistió al rancho, no desamparándole el perro, en demanda de sus armas y tomando su espada y rodela y refrescando y trabando la pelea el soldado, y el perro á su lado, en breve tiempo los desbarataron y huyeron quedando amo y perro solos, tomando luego á la hora su camino para donde había españoles, porque ya le tenían por muerto, porque un criado suyo indio, que se huyó al tiempo que esto pasaba, había dicho quedaba muerto. Tales perros, como éste, bien se pueden llevar á semejantes empresas y estimarlos en mucho, pues son tan buenos compañeros, teniendo mucho cuidado del regalo de ellos, dándoles su ración como á cualquier soldado: los cuales se llevarán que sea de buena trabazón, que no sean muy grandes, porque se encalman y se despean y embarazan en los arcabucos; y los que hubieren de hacer sean cachorros, experimentándolos primero, disparando junto á ellos el arcabuz y si los tales perros huyeren del trueno á distancia larga, no hay para que echar mano de ellos, porque jamás se reducirán ni serán de provecho, porque tienen mil inconvenientes; y pasados por esta prueba los mostrarán á que no riñan unos con otros, hermanán-

dolos, porque no estándolo, antes dañan que aprovechan; y no trato lo que más pudiera decir, porque lo dejo á la discrección del caudillo y soldado.





LIBRO TERCERO

DE LA MILICIA INDIANA.

EN QUE SE TRATA LA OBLIGACIÓN DEL SOLDADO, EL SACAR LA GENTE DE TIERRA DE PAZ, EL MARCHAR POR TIERRA DE GUERRA, ATRAVESAR RÍOS, ALOJARSE CON FUERZA, DAR TRASNOCHADAS, EMBOSCADAS, GUAZAVARAS Y RECIBIRLAS.

Obligacion del soldado.

Una de las más principales virtudes que á Dios agrada es la humildad, la cual es estribo para todas las cosas, grandes, medianas y chicas y sin ella nadie puede corresponder á su obligación y así debe el soldado usar de esta virtud más que otra cualquier persona, porque si respecto de no ser obediente se pierde la ocasión, es imposible volverla á cobrar, y de perderse una se ofrecen perder luego otras muchas que sucesivamente se encadenan.

Ejemplo de Manlio Torcato.

Y así á Manlio Torcato por no serle obediente su hijo en guardar su orden, aunque vino victorioso y cargado de despojos de la batalla que tuvo, le mandó cortar la cabeza, y otros muchos nos han dado dechado de cuanto importa, y por ejemplos lo tenemos cadá día al ojo.

El soldado debe reconocer esta obligación siendo humilde á los mandatos de sú caudillo, cosa que el soldado de Indias guarda bien mal, con aquella arrogancia de que sabe tanto como su caudillo y que siendo práctico no ha menester quien le gobierne y fiados en esto hacen mil hierros dignos de castigo.

El que no guarda la orden de su caudillo pierde reputación.— El soldado guarde la orden que se le díere.

Adviértoles de una cosa, y es que todas las veces que no guardaren la orden de su caudillo, pierden mucha reputación y crédito y perderán justamente el puesto que les hubieren dado y lo puede ocupar otro. porque en la guerra el soldado valeroso siempre se le ofrecen muchas ocasiones donde se muestre, á cuya causa está obligado á guardar el puesto donde su caudillo le pusiere, aunque le parezca que hay otro puesto mejor donde señalarse. Bien parece al soldado

ser humilde, porque sobre la humildad caen las demás virtudes como el esmalte sobre el oro y así ganará todo crédito y no con vanas apariencias y fanfarronerías que á pocos lances se alcanzan.

El soldado que guarda el secreto será estimado.—El soldado no debe huir el trabajo.— El soldado debe ejercitarse en las armas.

Excúsese de ser espadachín y hablador, remediando esto con ser callado y bien quisto y en todo secreto, de donde el caudillo reconocerá su caudal y le será fuerza fiar de él muchas cosas, y fiándolas á estimarle y hacerle amistad en ocasiones de importancia, cosa que se grangea con solo seguir la obligación honradamente con cortesía, como la tendrá en el seguir en el trabajo siempre á su caudillo, poniendo la mano donde la pusiere y ganará opinión y á él la voluntad, demás que la ociosidad acarrea un millón de vicios, procurando siempre ejercitarse en las armas para que cuando se le ofrezca ocasión se halle con toda desenvoltura y presteza.

No se duerma el soldado en la centinela.

También el soldado á quien han fiado una centinela, que es la salud de todo un campo. si

el tal hace el deber, cumple con lo que debe y con su obligación, porque el que se durmiere pierde la honra y aventura la vida, porque merece la pena de muerte y en esto yo no pondría ningún escrúpulo en quitársela; y cuando con él se quisiere usar de misericordia por algunos respetos, se le debe dar un castigo infame, y pienso que ningún buen caudillo tendrá reportación para dejarlo de matar por la traición que comete, pues todos ponen en sus manos las honras y las vidas y da tan mal cobro de cosas tan importantes.

Ejemplo de Epirates.—No debe ser el soldado chismoso.—El soldado debe huir del motín.—El soldado ha de ser defensor de la honra de su caudillo y camarada.

Epirates, estando en Corinto, halló durmiendo á uno en la guardia y le mató, y en nuestros tiempos cada día vemos este hecho; pero si el soldado comprende ser pecho honrado, cierto se excusará de todo esto y de no ser revoltoso ni chismoso, cosa tan mala y que tantos males y daños acarrea y lo que de ello se saca es un mal crédito, y de estos vicios las más veces se suele engendrar un motín que causa daño en general, de tal manera, que aunque uno no sea de los comprendidos en él, participará de su mal nombre, porque como sepan que es de la tal compa-

ñía la presunción está en arbitrio de cada uno, pues andar satisfaciendo á todo el mundo es cosa larga y no hay mejor satisfacción ni más honrada al soldado que cobrar buena fama y que sea amigo de la honra de su caudillo y de la de su amigo y camarada, no consintiendo se diga mal de él, reprendiendo al que mal hablare, favoreciendo la razón y la obligación; y si esto le faltare, estará obligado por lo que debe á la bondad de buen soldado y amigo; si no tuviere discurso ó condición ó ánimo para acudir á esto, vuelva las espaldas, porque ya que no sea honrrado defensor no sea infame consentidor, y el que cae en esta infamia y luego lo va á chismear á su caudillo ó amigo, descubre su falta y á él ofende el ánimo de tal manera que para siempre en su corazón le tendrá por enemigo, porque quien te dice la copla ese te la echa y si hiciere el deber como honrado soldado, díganselo otros.

El soldado está obligado á no consentir motín.

También estará obligado á no consentir motín alguno ni venir en él ni causarlo, porque además de deservir á Dios desirve al rey y es especie de traición y en ello aventura su honra y vida. En esto debe vivir vigilantísimo, porque de aquí nacen las conspiraciones y alzamientos.

Esta es una mancha que cunde mucho; para remedio de ello se guardará de malas compañías y si sintiere que le acometen y le quisieren prender, huya de ello no descuidándose de dar aviso en tiemqo con discreción al caudillo, porque si lo sabe de otro, correrá riesgo como los demás.

El soldado sea leal á su rey.

En esto debe guardar el soldado secreto, y haciéndolo así queda con título de leal y servirá á Dios y al rey, y está tan obligado á ello, que al mismo camarada no debe güardar la cara si viere que va contra el rey.

Caso sucedido entre dos camaradas.

Pues viene tan á pelo, contaré un caso que no há muchos años que sucedió, y fué que andando el gobernador Antonio de Barrio en descubrimiento del Dorado, más de trescientas leguas del Nuevo Reino de Granada, de donde había salido, llevó en su campo dos soldados que eran camaradas y lo fueron muchos años atrás tan amigos y hermanos, que jamás sabían andar el uno sin el otro, y así fueron juntos á esta jornada yendo uno por capitan de ella. Llamábase el uno Pérez y el otro Chacón; el Chacón, por disgustos que el gobernador le hu-

biese dado, ó porque el diablo reinase en el, dió en querer matarle, y para esto lo consultó con su camarada el capitan Pérez, el cual le reprendió muchas veces y procuró estorbar semejante traición; de tal manera le apretó, que visto que no se le podía desviar y que estaba ya determinado á la traición, lo descubrió al gobernador, el cual habiendo averiguado el caso, y estando bien satisfecho, le dió garrote, con que todo se sosegó y pareció bien este castigo en todas las partes que de ello hubo noticia, y el capitan Pérez en esto hizo el deber, porque con esto se atajó muchas muertes y daños.

Mal parece al soldado jurar.

Prosiguiendo en nuestro intento aconsejo y digo que el soldado no debe jurar teniéndolo por costumbre. Bien creo que no hay necesidad de dar preceptos á los buenos soldados, pero para los que no tienen tanta experiencia ni viven con tanto cuidado, es justo que sepan que jurar mucho y tenerlo por bizarría es muy gran falta, y á este tal no le faltará plaga en su casa.

Parece bien ser el soldado honesto.

Pues si ha dé ser también honesto, justo será que sea virtuoso, porque no se compadece jurar mucho uno y ser honesto. Muy bien pare-

ce esta virtud en un soldado porque el caudillo le estime en mucho y todos le respeten.

El soldado no tenga por uso el juego.

También parece mal ser jugador, teniéndolo por oficio, porque acarrea muchos vicios: no digo yo que no juegue y se huelgue, mas que no dé nota en el campo, trayendo los naipes en la capilla, jugando la espada y los vestidos, que esto parece muy mal y no puede acudir bien á sus obligaciones.

Es mal hecho sonsacar el servicio ageno.

Algunos soldados rateros hay, que usan sosacar el servicio á otros soldados, es muy mal hecho y no se debe permitir, porque de aquí nacen muchas pesadumbres; y el que no lo tuviere el caudillo acomode al tal soldado en rancho donde lo hubiere.

El soldado debe ser curioso en las armas.

Bien pudiera excusar de decir aquí que el soldado sea curioso en sus armas y municiones, trayéndolo todo limpio y alistado, pues es su oficio y tiene obligación á ello; pero he visto algunos soldados muy descuidados en ello, que es lo que me ha movido, y parece muy bien, demás de cumplir con su obligación, que el rato

desocupado lo emplee en beneficio de sus armas, y el caudillo conoce bien á los tales y se aficiona á ellos y siempre tiene cuidado de ocuparlos en cosas graves.

El soldado no dé alarma incierta.

Y advierto que es de consideración que el soldado que estuviere de posta no dé alarma incierta, sino que se entere bien primero que la dé, y si estuviere dudoso, con presteza dé aviso á su caudillo ó al primer soldado, para que estén alerta, que cuando la ratifique con el arcabuz, la gente esté ya prevenida y presta con sus armas. Y soy de parecer que no siendo repentino el acometimiento, se tenga por costumbre dar primero á la sorda el alerta que el arma, que con esto se aventaja mucha tierra, como adelante diremos.

El soldado en la ocasión, muestre brío y coraje.

Y no menos há menester el soldado de brío y coraje, cuando se ofrezca venir á las manos, porque bastará uno de estos para muchos, y el caudillo que sintiere al contrario de alguno, échele de su campo, porque hace más daño que provecho.

El soldado sea partido con su caudillo.

Ya saben que después de observar las órdenes de su caudillo, el buen soldado, en cortesía, tiene obligación de lo que cazare y monteare con su arcabuz y otras comidas que adquiriere, de enviar á su caudillo parte de ello, porque después de hacer lo que debe, todo lo que el caudillo tiene es para ellos.

Entre los soldados debe haber mucha paz.—El soldado no burle de manos.

Y soy de parecer que todos los soldados, unos con otros, tengan mucha paz y hermandad, pues van todos en demanda de un efecto, y han de vivir juntos, quedando en la tierra avecindados, evitando todo género de pendencias y porfías, y sobre todo burlas de manos, pues de ellas se viene á las veras y se suelen ofender, cosa bien reprobada en toda la milicia. En esto hay mucho descuido en la soldadesca indiana, y en algunos caudillos para remediarlo y estorbarlo, que es á quien incumbe la salud y quietud de todo su campo.



El modo que ha de tener nuestro caudillo en sacar su gente de tierra de paz sin que haga daño á los naturales.

Marchar sin hacer daño en tierra de paz.

Ya que estamos á punto de marchar con nuestra gente, será bien hagamos un buen principio, porque por él se espere el fin de nuestra jornada, que si este falta es imposible haberlo, y así conviene saquemos esta gente que está hecha y prevenida con buen pié, de la tierra de paz, sin que haga daño alguno ó agravio, como suele acaecer, quitando el hijo, la mujer ó la hija y al vecino el servicio más regalado, como son chinas y muchachos ladinos y apeando en el camino al otro de su caballo ó mula ó tomándolo del campo, y en las estancias por donde pasan haciendo daño en las comidas, forzando

y haciendo otros muchos agravios, llevándolo todo abarrisco, echando sobre sí un millón de maldiciones. Pues quien sale con este pié y principio ¿qué puede esperar sino todo mal suceso? Y esto, bien se sabe que el caudillo no lo quiere ni permite, pero los soldados malos y perniciosos lo acometen sin temor de Dios y de la justicia, confiados en que son soldados y que van á servir al rey. Desventurados de ellos que tan mala consideración les haga hacer cosas tan indebidas, no pesando la honra ni considerando el riesgo en que van, que tan desalmadamente se arrojan á cometer robos, fuerzas y malos tratamientos.

Remedio para no hacer daño al marchar.—En cuadrillas se debe marchar por la tierra de paz para excusar daño.

Para remediar esto, quiero dar mi parecer, que será justo que el caudillo lo remedie y ataje sin riesgo de sus soldados, que es lo que puede temer: y es así, que si quisiese con castigo remediar estos desafueros, antes de salir de casa le quedarán pocos soldados. Los caudillos deben saber que para arrancar en orden, prevenidos y bastecidos, siempre se elige una estancia, la más última de tierra de paz, para juntar todo su campo adonde se congregarán todos y se pertrecharán de todo lo necesario para su

viaje, así de carne como de harina de maíz, donde se acaban de hacer las armas y munículones y allí se ordena el bagaje y da sus órdenes y es de muy gran importancia esta parada en esta parte; y pues es bien que así se haga, el caudillo señalará los capitanes y soldados más apropósito, y conforme al número de la gente se la repartirá para que en cuadrillas vayan al tal puesto, guardando la orden que les diere, encargándoles con muchas veras no den pesadumbre á nadie por donde pasaren, así al vecino como al pasajero, como al indio, amonestándoles que para esto los envía delante, con la gente que les ha señalado, haciendo de ellos semejante confianza. Y en presencia de cada uno de estos cabos hará á los soldados una breve plática, obligándolos á ello, poniéndoles delante la honra, demás que les quedará obligado para estimarlos en mucho, honrándolos y premiándolos á su tiempo, y el que hiciere lo contrario de ello jamás será su amigo y se descuidará con él. Y con esto les encargará vayan á la orden del cabo, y él quedará haciendo alto hasta despacharlos todos, saliendo con la postrera cuadrilla, habiendo prevenido para la gente, en la estancia dicha, carne y maíz, así para comer en el entretanto que allí estuvieren, porque no gasten sus matalotajes, como para que de nuevo lo refuer

cen. Y luego, hechas estas diligencias, antes que salga del pueblo donde ha hecho la gente, echará un bando, que todos los vecinos y otras cualesquiera personas que hubieren recibido algún agravio de sus soldados le vayan siguiendo á tal parte, señalándosela, ó envien, que allí los desagraviará de todo punto; lo cual hará con grandísima cuenta y cuidado, dando á cada uno lo que fuere suyo, porque si así no lo hiciere, quedará obligado á la restitución de todo ello y con mal nombre; y con esto habrá cumplido con su honra y con lo que debe, que cuando no lo pidan no quedará por falta suya.

El caudillo desagravie á los agraviados.

Pues llegado que sea sobre lo que así se pidiere, hará luego sus diligencias con todo secreto y hallándose algunos culpados los reprenderá sin alboroto y desagraviará las partes; y si sobre la satisfacción fuere menester salir á pagarlo, lo haga de suerte que vayan de él satisfechos y diciendo bien, y él no quede desaviado.

A río revuelto ganancia de pescadores.

Y advierto que á estos tiempos de hacer gente, hay muchos ladrones que gozan de la coyuntura, que como dicen, del río revuelto... cargándolo todo á los soldados, y tendrá un millón de que-

jas, que averiguado, se hallará no haber hecho soldado semejante cosa, y respecto de esto se debe proceder con reportación. Hecha esta diligencia y satisfecho á todo, pondrá mucho cuidado en los matalotajes, regulando los despoblados, llevando de respeto por lo que puede suceder.

Hombre apercibido medio combatido.

Y así mismo en que todos los soldados hagan y apresten sus armas y municiones, haciendo listas de ellos y de sus armas, requiriéndolos por su propia persona, de tal manera, que cuando de allí arranquen salgan bien armados y prevenidos, sin falta alguna, pues en el camino no se han de hallar ventas donde poderse reportar y remediar, porque como dicen del hombre apercibido; y con esto, habiendo hecho las diligencias de un cristiano caudillo y dicho el sacerdote su misa y bendecidas banderas y estandarte, partirá con el cuidado que en el capítulo siguiente diremos.

Aviso.

Y aviso que es de importancia que el caudillo visite todas las camaradas y no consienta que haya más de cuatro en cada rancho, porque de haber muchos en un rancho nacen muchos

inconvenientes dignos de remedio. Bien sabe el caudillo que ha de llevar sus lenguas y guías, las más ciertas que pudiere, y las trompetas no se excusan en el campo a toda hora.





Recato con que nuestro caudillo marchará por tierra de guerra, llevando su gente siempre en orden.

Ya estamos á tiempo donde nuestro caudillo ha de mostrar las partes que le hemos aplicado y los soldados sus obligaciones; que todo lo que hasta aquí ha sido paz y lo que se ha dicho y prevenido es para lo que nos resta, que todo será guerra y estratagemas de ella: y, pues, mi intento es, y el trabajo que he tomado, no otra cosa, más que como cada día se ofrecen muchos descubrimientos en las Indias, sepan los caudillos y capitanes cómo se han de valer y la orden que han de llevar para que los naturales de aquellos reinos no lo desbaraten y se pierda lo trabajado y lo que van á hacer, que es

convertir las almas; y para esto será necesario tratar muy por extenso todas las particularidades y avisos, aunque parezca á los soldados viejos y conquistadores prolijidad, que al cabo, si ellos hubieran de volver á trabajar de nuevo, siguieran estas pisadas, y comenzando digo:

El caudillo debe entrar en la tierra en la vanguardia y salir en la retaguardia.— Tocará á marchar.

Que el caudillo está obligado en tierra de guerra ir en la vanguardia al entrar en ella y al salir, en la retaguardia, porque se halle siempre al mayor peligro: demás que va recogiendo toda la gente que marchare fuera de orden; y así, al arrancar, mandará tocar sus trompetas, para que toda la gente se apreste y ate sus cargas. Y siendo jornada donde entren caballos, repartirá su gente en dos cuadrillas, igualando el número de arcabuceros con el número de lanzas y dalles: y la una cuadrilla irá por vanguardia y la otra por retaguardia; y de las dos dichas cuadrillas se sacarán soldados sobresalientes para que vayan interpolados con el bagaje, y otros asímismo. remudándolos cada día, para que á la sorda vayan delante del campo, á un tiro y dos de arcabuz, descubriendo la tierra, de tal manera y con tal cuenta que para volver al campo no tengan impedimento, no dejando

entre ellos y el campo paso estrecho, ni río que sea fuerza pasar por puente de bejuco ó con balsa ó á nado, no alejándose, porque puedan oir la respuesta de un arcabuz y puedan revolver sin que los ofendan, advirtiendo que hagan siempre alto en los tales pasos hasta que llegue el campo y lo comiencen á ocupar: y luego los descubridores pasarán adelante á una vista, donde harán alto, teniendo su centinela puesta para dar aviso, y comenzando á marchar al campo después de haber salvado el paso malo ó río, volverán á su camino.

El ganado camine siempre detrás.

El ganado que se hubiere de meter, vaya siempre detrás de la retaguardia con soldados sobresalientes que se habrán sacado de la retaguardia, para que lo guíen por el camino que el campo fuere abriendo; y estos sean soldados más prácticos en ello y con tal cuenta que no pierdan el campo de vista: y llevarán algunos indios vaqueros para ayuda suya.

Modo de llevar el bagaje sin caballos.

Si fuere jornada de á pié, donde no se metieren caballos ni ganado por la aspereza de la tierra, advertirá el caudillo que los indios cargueros han de ir interpolados entre los soldados de esta manera. Que se han de hacer tres cuadrillas del campo: La una para la vanguar-

dia y la otra para retaguardia y la otra para batallón: en esta se interpolarán los cargueros, conforme cupiere el número entre soldado y soldado, así para su guarda y defensa, como para que no se huyan y les dejen las cargas, y en esto haya grandísimo cuidado, porque lo hacen por momentos sin consideración del daño que se recibe, como gente bárbara. Estas tres cuadrillas se han de ajustar arcabucero con rodelero, el cual conozca su arcabucero: y para que esto no falte á todas horas, será bien que las camaradas estén compartidas en las armas, rodelero con arcabucero. Y asímismo echarán delante sus sobresalientes, con el orden y cuidado dicho. Serále aviso á nuestro caudillo que delante de sí lleve dos rodeleros y dos arcabuceros y en la retaguardia queden detrás del maestre de campo, si él la llevare, ó de otro á cuyo cargo fuere, dos rodeleros, que los unos y los otros sean de los mejores: y estos dos sean los postreros, porque si picare el enemigo, no tengan que hacer más que volver los rostros.

Los soldados marchen con sus armas.

Los soldados marchen con sus armas y el caudillo no consienta otra cosa, porque aunque á las primeras jornadas no sean menester, por no haber llegado á la tierra ó por no ser senti-

dos, es bien vayan habituados á ello para cuando haya riesgo, demás que salta la liebre donde no se piensa.

Cuerdas encendidas.

Llevarán siempre lumbre encendida así en la vanguardia como en el batallón y retaguardia y descubridores, y los que hicieren alto al ganado, sus clavos de cuerda hechos, y donde hubiere un peligroso paso encenderán todos. Y esto mismo será siempre en la tierra poblada, porque en una emboscada repentina, mal se suele encender; y para esto ningún soldado deje de llevar su eslabón y pedernal en la chupa, que por momentos se le ofrecerá al arcabucero haberlo menester. También es buena prevención que los soldados lleven sus capotillos de dos faldas para resistir un aguacero y particularmente los arcabuceros, porque debajo de ellos guarecen sus arcabuces y pólvora y los que fueren curiosos deben traer unos encerados revueltos en las llaves para mejor conservar los fogones que no se les mojen.

El silencio al marchar importa mucho.

Séale aviso á nuestro caudillo que importa mucho el silencio en el marchar, porque con él se excusará de ser sentido y los nuestros senti-

rán al enemigo, que de ordinario tienen grande murmullo á doquiera que están, y la orden que diere el caudillo será entendida.

No se dispare arcabuz hasta ser sentido.

Advertirá con mucho cuidado que no se dispare arcabuz ninguno antes de ser sentido en la tierra, porque no se alboroten y alcen de sus poblaciones y porque por los campos de ordinario andan indios cazando, y en correrías cruzando y como uno sienta arcabuz toda la tierra tendrá el aviso en breve tiempo y resultará de esto echarles emboscadas á los nuestros, y no siendo sentidos, se hará fuerte en ellos, tomando algunos para lenguas y guías y con quien se traten las paces, que es abreviar el tiempo y el trabajo. Así mismo se guardará de no tocar trompeta hasta que sean sentidos y descubiertos en la tierra.

Siempre marche haciendo altos para que no se quiebre la orden. Es bueno refrescar la gente.

Conviene mucho que el caudillo marche con cüenta y razón, haciendo sus altos y sabiendo si va quebrada la gente y si la retaguardia está con descanso; porque importa que se refresquen los soldados donde hubiere aguadas, porque no se fatiguen, y esto se hará de tal manera, que

siempre la retaguardia deje en el camino centinela á la vista del aguaje ó quebrada, y la vanguardia haga lo propio en el camino de su puesto. Y los cargueros, el caudillo procure siempre se refresquen y se les dé de comer, porque suele haber en esto mucho descuido y crueldad advirtiendo que la carga no sea grande, que sin consideración los soldados los suelen cargar como á caballos y los matan en cuatro días.

Las cargas grandes son muy dañosas.

La acomodada carga son dos arrobas y no se sufre más ni se debe permitir, para que vayan alentados y puedan sufrir el trabajo.

Aviso al marchar.

Los descubridores han de marchar siempre con muy grande aviso, como lo hará la vanguardia, huyendo y recelándose de la trampa y del hoyo, y del estacón y de la pua, que son sus invenciones de pelea. Si se marchare por arcabuco ó montaña, guárdense y vayan con cuidado, porque usan sobre el camino de un arbol á otro de trampas, atravesando un gran palo ó viga con tal artificio, que con solo un bejuco muy delgado se sustenta en el aire entre las ramas, y este esta atravesado en el camino para que pisándole haga el movimiento y venga abajo de

Romanía, la cual trampa suele hacer muy gran daño, y esto más de noche que de día. Para esto, es bien echar delante indios amigos que lo descubran. En sábana y campo raso hacen unos hoyos muy grandes y dentro hincan unos grandes estacones, cobijando estos hoyos con rama y tierra muy sutilmente, de suerte que, en poniendo el pié inadvertidamente, cae dentro el soldado y queda estacado y muerto. Para esto, los indios amigos que se llevan lo descubren con facilidad echandolos delante, y cuando falten, un soldado, con una media lanza, que vaya bordoneando, dará con el hoyo. También suelen usar unos estacones ó puntas delgadas que apuntan entre las ramas bajas sobre el camino sin ser vistos, y dando de golpe el soldado en la rama se suele atravesar.

También el indio amigo, echado delante con su macana, va aporreando las ramas con que descubre la trampa ó el soldado con su espada. Esto sucede en caminos estrechos y cerrados. Donde hubiere puas de yerba, no se eche índio delante, por el riesgo que corre, sino fueren soldados con sus antiparras, con tal cuenta que han de llevar siempre arrastrando los piés y atravesados, porque den con ellas y lo barran todo, y como vayan descubriendo la pua, la irán arrancando y haciendo haces para que-

marlas, porque los indios no se aprovechen más de ellas si las hallasen á caso,

Los caminos se deben reconocer.

También aconsejo al caudillo no deje camino que topare que no lo siga para descubrir si tiene población cerca ó puede tomar algún indio para guía, haciendo alto, hasta que descubra lo que es. Y lo mismo hará en la trocha ó rastro, arrojando soldados lijeros á ello y con tal diligencia que no le estorve el principal intento.

Caminos de indios.

Para que vaya advertido de todo, digo, que los caminos que los indios siguen son diferentes unos de otros, como son trochas, marcas, lomas quebradas, ríos, caminos seguidos y sus atajos. Las trochas son en arcabuco, que son unas ramillas quebradas de árboles pequeños, y en hallando una rama quebrada, poniendo el ojo al hilo de ella, verán adelante otra quebrada y llegado á ella otra, y de esta manera seguirán este rastro hasta que den en camino hollado y abierto. Las marcas, solo los indios se podrán servir de ellas y nuestros soldados se servirán también cuando estén diestros en la tierra, porque los indios caminara marcando un cerro y

otro y un río y árboles. El camino de la quebrada muy mal se halla, mas si hasta ella han traído rastro no lo perderán aunque vaya el indio por el agua, porque ora en la piedra, ora en alguna isleta de arena se hallarán, demás que como va confiado el indio que por allí no ha de entrar nadie, corta una hoja grande y se sienta sobre ella, y hallarán deslavadas y lisas las piedras donde pone el pié, y este rastro se seguirá, que luego saldrá á camino, porque no es mucho lo que dura por dentro del agua. El camino de las lomas es seguido, que como se suba á ellas luego le verán y es por donde los indios más se comunican; y estos caminos son más seguros para dar en poblado, pero de noche, y por ellos han de marchar con mucho cuidado, por las galgas, por los repechos que suele haber y los pasos peligrosos, que siempre en estos caminos el indio toma el alto y se mejora. En el río suelen tener los indios sus contrataciones unos con otros en canoas ó balsas y en palos sueltos. nadando; y si nuestro caudillo diere en este rastro y quisiere seguirlo, hará sus balsas ó canoas y se echará río abajo, llevando entrambas orillas con cuidado, registrando de una vanda y de otra las barrancas hasta que tope caminos ó poblaciones. Y advierta que vayan en orden con toda su gente, recelando los saltos del río que suele ha-

ber, donde se suelen perder y desbaratar. También usan atajos, estos no soy de parecer que los siga, si no es viéndose abarrancado, porque son ásperos y trabajosos é inciertos, si no fuere llevando guía cierta.

Pasos peligrosos.

También se ofrece cuando el campo va marchando descubrir pasos peligrosos donde le pueden ofender con emboscadas. Al caudillo toca personalmente limpiar estos pasos con la gente que le pareciere, haciendo alto el campo, y salvarlos antes de llegar á ellos, abriendo camino por un lado ó por otro. Y si esto no quisiere hacer, tomará una docena de arcabuceros y caminará para él y antes de entrar en el paso ira por un lado y por otro entre el monte y la ceja de la sábana, disparando su arcabucería, que si hay emboscada, luego los indios se levantarán dando su alarido y desocuparán el paso y luego seguramente podrá pasar. Y este modo de asegurar el tal paso y emboscada se hará cuando fueren sentidos los nuestros en la tierra, porque si no estuvieren descubiertos, no es justo que en duda se descubran disparando arcabuces. Y para esta duda bastará soltar un par de perros, que ellos descubrirán la emboscada si la hubiere, aunque se aventuren, porque es

cierto que los indios los mataran, sino es por caso venturoso; y así en las demas ocasiones se debe tener particular cuidado en saber soltarlos y a qué tiempo, para que no los maten y ellos sean de provecho y puedan ayudar, llevandolos siempre atados y repartidos en vanguardia, batallón y retaguardia y en los descubridores y en la cuadrilla que hiciere alto el ganado si le llevare: y sépanse aprovechar honestamente de la ayuda de ellos y en defensa nuestra.

Los pasos peligrosos se deben reconocer.

También será de importancia reconocer un paso donde pueden los indios ofender con galgas al campo, porque en este tal suelen desbaratar mucho con ellas y más si responden de abajo con emboscada. Para excusar esto se debe prevenir una de dos cosas; ó tomar el alto con arcabuceros y rodeleras en cuanto pasare todo el Real, ó pasar este paso repartida la gente á cuadrillas, de cuatro en cuatro, de seis en seis, para que las galgas no hagan estrago, que pocos se previenen y retiran mejor; pero yo tengo por más acertado tomar el alto, asegurando el paso, pudiéndose hacer sin demasiado trabajo, teniendo cuenta de seguir y subir por la cuchilla ó loma más aguda, porque por ella, aunque les arrojen muchas galgas, no los

pueden ofender, porque no se encarrillan bien y se derriban luego á un lado y otro: y sabiendo elegir esta subida, subirán libres del daño, con sus rodeleros delante, por las flechas, hondas y dardos: y los arcabuceros disparando por su orden si les defendieren la subida. Este tomar de altos se les ofrecerán por momentos, en mil ocasiones, y así, en ellas el caudillo conforme la ocasión fuere elegirá más ó menos la gente que lo fuere á tomar, y esto asegura mucho y concluye presto, como adelante se dirá.

Buena prevención.

También irá el caudillo prevenido de un toldo grande, porque si la tierra por donde marchare, los indios usaren lanzas y dardos, el toldo servirá, armándolo en un aguacero, para reparo de arcabuceros, porque los indios que usan estas armas, juéganlas de cerca y aciertan, y si los arcabuceros, por ocasión del aguacero, no juegan la arcabucería, recibirán mucho daño, porque los llevarán de encuentro, que la rodela no es arma que pueda resistir la furia de muchas lanzas juntas y saben bien los indios seguir el campo hasta ver la ocasión, de la cual se aprovechan con diligencia, viendo que con el agua el arcabuz no es de provecho, y con el reparo del toldo se aseguran estos inconvenien-

tes, armándose alto, ocupando entrambas bocas y á los lados estará repartido todo el bagaje y por guarnición de él los rodeleros. Aquí importará mucho algunas lanzas que los indios y anaconas del servicio llevarán, que es una buena arma y propia contra. Y á este tiempo los rodeleros usarán de ellas, porque será de muy grande efecto. De esto estarán excusados con la gente de flecha, porque el agua también es dañosa para ellos respecto de las cuerdas de los arcos que se encojen y no pueden hacer tiro á derechas: y cuando cerrasen á las manos, se aprovechan de sus macanas, arma inferior á la espada y rodela.

Este toldo, como está dicho, es de provecho en tierra de lanzas y donde no se pueden los nuestros aprovechar de los caballos, que donde se pueden aprovechar de ellos, todo lo asegura y deshace. Demás de lo dicho, es bien que el caudillo dé orden al cabo á quien encargare la retaguardia, para que estén advertidos los soldados que si picaren en la vanguardia los indios, vayan marchando los nuestros sin dejar ninguno su puesto, haciendo alto la vanguardia y con cuidado, por si respondiere en la retaguardia la emboscada, que los halle apercibidos, y con este cuidado y orden llegarán hasta donde hallaren peleando la vanguardia,

advirtiendo de no dejar ningún bagaje atrás. Y quien llevare á cargo el batallón, al mismo instante que oyere el alarma, hará una muela de todo el bagaje y hará sentar toda la chusma y que se echen entre las cargas; y los rodeleros y arcabuceros del batallón los rodearán por su orden y no perderán este puesto hasta que pase la refriega ó guazavara y comience á marchar el campo, tomando cada uno su puesto. Y si la tal emboscada se comenzare á dar por la retaguardia, la vanguardia se vendrá retirando con el mismo orden y cuidado, disparando sus arcabuces, si por esta parte respondiere el enemigo, de forma que, peleando y retirando sea todo uno, hasta encontrar con batallón y retaguardia adonde refrescará la guazavara y estarán á la orden del caudillo, el cual elegirá conforme á los movimientos de la pelea que se hubiere trabado: haciéndose así se fortalecen vanguardia como retaguardia, espaldas con espaldas y el batallón en medio ó á un lado. Y para que esto tenga todo buen suceso, el caudillo tenga particular cuenta en que el campo marche siempre recogido, de tal manera que donde un soldado levantare el pié, el otro lo vaya poniendo en estas ocasiones y pasos sospechosos, cuando el tal caudillo se hubiere descuidado en limpiar el tal paso ó tomar el alto, como queda dicho.

Abrir caminos.

No puede dejar por momentos de ofrecérseles abrir caminos para poder marchar: y para esto, siendo arcabuco, irán delante macheteros abriendo, los cuales remudarán á menudo, porque todos trabajen y no reciban tanto daño en las manos como suelen recibir ampollándoselos: y para abrir con certidumbre una montaña ó arcabuco, haga alto el campo en parte cómoda, hasta que esté abierto buen pedazo. Aquí van seguros de emboscadas, porque el indio no alcanza el intento á donde encaminan: y si el indio viniere siguiendo el campo y en el camino que se va abriendo quisiesen dejar emboscada, caerá en ella sin falta ninguna.

En este abrir de camino importará mucho una aguja, marcando la tierra, porque por ella abrirán derechamente y saldrán á la parte que quisieren; porque de otra manera, si el sol está nublado, acaece dar mil vueltas sin aventajar camino y trabajar en balde, esto acaece más en tierra llana.

Todo lo que queda dicho en este capítulo, consiste en el buen orden y disciplina, porque en faltando será imposible acertar cosa, sino fuera acaso, porque la fortaleza de un ejército está más en el orden que en el número ni en

otra cosa: y la experiencia nos ha mostrado en aquellas partes que con buen orden, doce soldados han rebatido y desbaratado escuadrón de dos mil indios, y por el desorden, menos de treinta indios han desbaratado copia de sesenta españoles y muértolos y llevádolos á manos algunos de ellos: y el caudillo que quisiere salir bien con su empresa, siga dos cosas. Buena orden y cuidado, que con esto yo le aseguro buen suceso, con el favor divino.





Modos de atravesar ríos caudalosos y medianos.

Los ríos son los pasos más peligrosos que nuestro caudillo puede tener en sus jornadas y descubrimientos: y así los debe temer y prevenir con muy particular cuidado, porque es cosa en que se debe desvelar; porque si en un paso de esos otros ya dichos, le ofende la fuerza del enemigo, acá le ofende con mayor fuerza, pues los puede coger desnudos, desarmados y divididos: y sobre todo la fuerza é ímpetu del río, que es quien causa mayor daño, como hemos visto ahogarse mucha gente por falta de industria y conocimiento, sin poderlos socorrer, y llevarse el río la balsa con la ropa y armas sin poderla cobrar, y si algunos escapan á nado, que-

dan en cueros y desarmados. Pues es bien que todos estos daños y riesgos se prevengan con mucha consideración, sabiendo elegir el tal paso; y como se debe asegurar, bien pudiera en el capítulo de atrás tratar de ello, pero por desmenuzarlo y dar aviso más largamente de los modos y ocasiones que se suelen ofrecer, dejando la elección al caudillo, como á quien tendrá las cosas presentes, donde se aprovechará de aquello que más á propósito viere que le conviene.

Asegurar los pasos de los ríos.

Cuanto á lo primero, ante todas cosas, de cualquier modo que el río se hubiere de pasar, se deben asegurar entrambas orillas con gente armada, que haga alto de la otra vanda, y hasta en tanto no se debe pasar ropa ni servicio: y hasta que esté todo puesto en salvo de la otra vanda, los soldados que hicieren alto de esta otra, no han de pasar ni dejar las armas de las manos. Pues para pasar estos soldados que aseguren el paso de la otra vanda en el inter que el campo previene su pasaje, conviene sean nadadores y soldados desenfadados y trabajadores, los cuales si el río fuere hondable, que no se pueda pasar á vado, harán una balsilla donde pasen sus arcabuces, rodelas ó lanzas, y se echa-

rán á nado asidos á ella y de esta suerte pasarán. También tomando cada uno su palo sobre que se eche, se excusa la balsa, llevándolo entre las piernas ó debajo del brazo izquierdo y con esto nadarán de manera que no se les moje la pólvora, cuerda y fogón de su arcabuz. En la balsilla llevan más seguridad de que no se les mojará aicabuz ni municiones, pues dentro de ella no ha de subir nadie, sino asidos y nadando la pasarán. Pero si fueren palos, los lanceros amarrarán con bejucos las lanzas en ellos, y si fueren rodeléros, con sus tiracuellos se las echarán á las espaldas y las espadas en la boca; y si fueren arcabuceros, con sus cargadores se los pondrán á las espaldas á lo largo, que salga por cima de la cabeza fogón y coz y el cañón cuelgue por las espaldas abajo, que como van sobre el palo descubren parte de las espaldas encima del agua y las cuerdas en la montera ó coz del arcabuz y la pólvora lo propio; llevarán sus cuchillos carniceros en las cintas y sus calzones de lienzo puestos y sus alpargatas calzadas y no más ropa, porque luego la primera que el caudillo mandare pasar será la de estos soldados para que se vistan, Si pudieran pasar un perro ó dos lo hagan, porque serán buenos para que descubran si hubiere emboscada; la cual se debe temer si van siguiendo camino abierto, y si lo

fueren abriendo de nuevo seguros irán de ella, pero si fuere abierto se debe recelar, que como aseguramos el campo con arrojar estos soldados de la otra vanda, también será justo los aseguremos del riesgo, mandando que se echen en su balsilla ó palo en tal parte que vayan á salir más arriba del paso seguido, un tiro de arcabuz, donde con seguridad pueden alistar sus armas, y désoles orden que vayan reconociendo toda la orilla, hasta el paso seguido, de donde se pueden temer; y el perro ó perros que hubiesen pasado irán sueltos y ellos con sus armas á punto llegarán á reconocer el paso y los alrededores, mirando si hay rastro de indios, y en el camino adelante pondrán luego su centinela, para que si viniere gente la descubran y dé aviso y se le eche emboscada, y con este cuidado estarán hasta que vaya pasando el campo. Y si acaso al pasar estos soldados dieren en genté de emboscada, con buen orden se defenderán jugando su arcabucería, dando las cargas que pudieren, teniendo siempre el río por amparo, con advertencia de asegurar la playa, porque el indio no les coja el paso del río; y el caudillo de esta vanda los alentará correspondiéndoles con su arcabucería, arrojándoles socorro de soldados nadadores. Y si no pudieren entretenerse hasta que llegue socorro, por ser la gente mucha, se

echarán al río volviéndose al campo, y de propósito se harán balsas ó canoas ó puentes para pasar mayor fuerza, porque á esta cuenta ya la tierra estará avisada.

Canoas.

Si el río fuere limpio y manso y en la orilla ó cerca de ella hubiere palos para poder hacer canoas, es lo mejor de todo lo que se puede prevenir, como no sea puente. Estas canoas son de mucho servicio en muchos ministerios: los palos para ellas son cedros, caracalíes y ceivas y tomadas dos canoas y amarradas una con otra, cargan con seguridad y mucho, y siendo sola, echados sus talabordones de balso por los lados, para que no vuelque, sustenta mucha carga.

Balsas.

También si el río es acomodado sin saltos ó raudales, son muy buenas las balsas y muy seguras, las cuales se deben hacer de palos que llaman de balsa ó rumos y de guaduas; estas entrapan mucha agua porque se hinchen los canutos y son de poco trabajo. También se hacen de palmicha y de junco ó Enea. También se hacen de calabazos, que donde hay comodidad de ellos, es la mejor invención de todas; pero lo

mejor y más ordinario son los palos de balsa que á do quiera se hallan.

Modo extraordinario para hacer balsas.

Pero cuando sea necesario hacer una balsa, por no haber otro remedio, y para hacerla falte todo recaudo, diré aquí un modo extraordinario para hacerla, y es que harán un bastidor en la forma de balsa de cualesquiera varas delgadas, con sus traveseros espesos, y luego juntarán las rodelas del campo que fueren menester para hacer henchimiento, amarrándolas por las manijas en el bastidor, procurando meter las más posibles y si hubiere para dos andanas rodelas, alzará más é irá segura de majar la ropa; y si fuere una andana encima le echarán fagina, barbacoa de guaduas. Estas rodelas han de ir el cóncavo abájo y con esta balsa pasaría el hato con seguridad siendo el río manso, y de esto usarán en tiempo de necesidad.

El mejor modo de hacer balsa es en triángulo equilátero, los lados iguales, porque gobierne y navegue con cualquiera de las tres puntas, y son muy seguras en esta forma, porque si da un encuentro en el río, en palo ó peña, luego vira una de las otras dos puntas con que sale sin riesgo. Esta forma no es buena para la mar porque no romperá bien el agua aunque lleve

mucha vela. Es buena para este tiempo balsa larga de proa y popa, que esta otra del triángulo sirve solo para el río que navega con la coriente.

Modo de puente.

Sucede también llegar á un río de grande pedrería, ancho y hondable, donde no se puede hacer taravita, ni puente de plan, ni de crisneja, ni de árboles atravesados, ni puede echarse balsa, ni canoas, por haber grandes peñascos y saltos en él. En este tal río se hará una puente de peña en peña y de piedra en piedra, atravesando varas y haciendo su plan con los ángulos que las tales peñas demandaren, y porque no se deslicen estas varás se meten otras en el río haciendo estribo en otras piedras por entrambas partes, que apuntalan el plan de la puente y la sustentan, y de esta manera se va haciendo hasta coger la orilla.

Otro modo de puentes.

Llegarán á río donde no tengan otra comodidad de poder pasar, si no fuera á nado; aquí se aprovecharán para pasar la gente que no sabe nadar, de un bejuco grueso ó cabuyas con que atraviesen de una vanda á otra en parte que haga el río remanso y que quede cerca del agua,

amarrándolo de un arbol á otro ó de una estaca á otra estaca ó de peña á peña; y cuando todo falte, haciendo una zanja fuera de la orilla, hasta la rodilla, dadas sus vueltas y que hagan esquinas y otro tanto de la otra vanda y tupida esta cabuya ó guasca ó bejuco con la tierra, quedará tan fija como si estuviera atada en árboles, y por ella podrán pasar los que no supieren nadar, metido todo el cuerpo en el río y alándose por lo cabuya estribando en el agua, y de esta manera, en la cabeza pueden pasar algunos nadadores alguna ropa, como sea poca; advirtiendo que la tal cabuya esté muy tirante para que el cuerpo se sustente, que forzosamente ha de cargar y hacer fuerza. Adviértese esta manera de pasar por si se ofreciere tanta necesidad que les obligue á ello.

También se ofrece llegar el campo á una quebrada angosta que no tenga vado; pasarán con mucha brevedad cortando un arbol qué pase á la otra vanda, y no alcanzando, cortarán otro de la otra, que sea enfrente, con que quedara hecha puente, añadiendo encima los palos que quisieren y fueren menester para pasar con seguridad.

Modos de pasar ríos.

Otras veces llegarán á ríos que parecerá que

van crecidos, los cuales se podrán pasar sin hacer puente, con todo silencio, si estuvieren en tierra poblada, entrando dos buenos nadadores á tentar el río si lo pueden pasar á volapié, y pudiéndose pasar, írán pasando poco á poco en cuadrillas, porque no se revuelvan en la corriente, asidos unos de otros, y de una vanda y de otra habrá nadadores en el agua hasta la cinta y al medio para ayudarlos. De esta manera pasarán los cargueros entre los soldados con quienes irán asidos. Y advertirán que arcabuces y municiones lo llevarán en la cabeza con una mano y los indios sus cargas, porque no se mojen En esto se han de guardar dos cosas: Ir al hilo del agua y que sea paso limpio sin pedrería gruesa.

Otro modo de pasar ríos usan los soldados Baquianos, sin puentes ni balsas ni taravitas, que como son diestros saben de todo, y es, que si el río dá á la cinta y es recio y está sucio de piedras, hay peligro mucho en la chusma por ir cargada con el bagaje. Los soldados que fueren nadadores cruzarán este río al hilo, no contra la corriente, porque no lo podrán sustentar. sino como digo. y asidos unos de otros de una orilla á otra. De esta manera aseguran los que fueren pasando, ásí soldados como cargueros y gente Impedida, asiéndose uno de otro por la parte de abajo al socaire y remanso del río que bate en

esta gente que hacen puente, y con este reparo pasarán sin que el agua trastorne ni lleve ninguna pieza, habiendo por debajo algunos buenos nadadores con sus bordones, forcejeando en medio del río para socorrer si alguno cayere y salvar la carga que soltare algún carguero.

Si el tal río fuere de tal condición que no se pudiere pasar de la manera dicha por ser hondo y grande y de raudales, el caudillo mande armar una puente de bejucos, mandando cortar muchos y los más gruesos que se hallaren, pasando un bejuco, y de una banda y de otra lo amarrarán fnertemente á dos árboles ó estacones gruesos, á falta, y sobre él irán armando su puente, que los indios amigos saben bien hacerlo: y hasta tanto que esté hecha la puente, con barandillas donde se hagan, no se consienta pásar á nadie, y acabada pasarán poco á poco y con tiento, por el riesgo que suele haber.

Ofreceráse al caudillo enviar gente fuera algunas veces á la ligera, y esta gente topar por el camino ríos que no se puedan vadear, ni hacer balsas, por tener saltos y raudales y no ser bien embarazarse á hacer puentes de bejucos, será bien hacer una taravita, amarrando de una banda á otra en dos árboles ó estacones gruesos un bejuco muy grueso ó una cabuya gruesa y luego se le echará un lazo á manera de colum-

pio y en él se sienta la persona y se amarrará con otro bejuco ó cabuya, atada al dicho lazo, tirarán de una banda y alargarán de otra, y asidas las manos en el lazo, se dejará ir por la cuerda sobre que está armado el columpio, y así pasarán toda la gente y ropa brevemente. Y si el campo estuviere despacio en el tal río, podrá también aprovecharse de esta taravita, aunque para mucha gente es prolijidad.

Si llegare á un salto ó raudal que su hondura llegue a la cinta y que sea recio, como esté limpio, no habrá para qué esperar á buscar modo de puentes, sino tomar el hilo que el raudal mostrare ó contra el agua ó con ella, conforme dieren lugar las orillas, todos juntos de tropel y asidos y entre dos nadadores el que no lo sea, pasarán con facilidad, porque de esta manera quebrantan la furia del agua de tal manera, que mnchachos lo pasarán sin pesadumbre y sin que suceda desgracia. Y advierto no lo pase uno solo, porque se lo llevará el agua.

Por remate de estos puentes y pasos, quiero pintar aquí una extraordinaria, fuerte y segura, sin mucho trabajo, porque un soldado solo la pueda hacer, ayudándose del mismo río, y es puente que aunque el enemigo esté de la otra banda guardando el paso, se hará sin ser sentida dentro de dos horas, que cuando el enemigo

lo sienta, estén ya de la otra parte. Este río se medirá por matemática, si se supiere, ó á buen ojo, si el enemigo lo defendiere, que sino no hay necesidad, y medido, se cortarán un golpe de guaduas á su medida, y si conviniere añadir, amarrando una con otra se puede hacer, pero mejor son enteras: y cortadas, se elegirá en la orilla de la otra banda una raíz de árbol que el río tenga descarnada ó una punta de barranca: y si caso fuere que el enemigo defendiere este paso, elíjase más arriba ó abajo, haciendo presencia al enemigo el campo, y de noche, enfrente del sitio elegido, se hincará una buena estaca y en ella se irán amarrando estas guaduas por la cabeza unas y por la punta otras, tendiéndolas la orilla arriba, dentro del agua, y de esta manera amarrarán tantas guaduas cuanto quisieren que sea el plan de la puente; y luego con una vara larga irán desviando de la orilla una á una hasta meterlas á la corriente, que luego la misma agua se las arrebata y lleva hasta dar en el sitio que está elegido de la otra banda, que es la raíz del árbol ó punta de barranca, y allí paran y estriban. Y pasadas con este modo y cuenta, comenzarán desde el principio de esta puente á amarrar barrotes que vayan cogiendo todas las guaduas y latitud de ellas: y así de dos á dos pasos los irán echando y amarrando con

bejuco hasta pasar de la otra banda, con que quedará fuerte y segura, y más si le echaren unas barandillas donde se vayan arrimando con las manos, y la puente estribe.

No he tratado el modo de pasar caballos, porque cuando se ofreciere el llevarlos, el pasarlos tiene facilidad, y así cada uno verá, teniendo presente la cosa, como lo hará, á cuya elección lo remito, como todo lo demás que está dicho.

Aviso.

Lo que advierto al caudillo es que tenga gran cuidado con la pólvora, así la que llevare de respeto, como la que llevaren los soldados, en sus chupas, en que suele haber gran descuido, é importa mucho que no se moje, que cuando se moje la ropa se pierde poco, y en la pólvora se pierde mucho.





Modos de alojarse un campo con fuerza.

Naturaleza nos enseña de cuanta importancia sea la fortificación en toda cosa, como nos lo muestra en la cabeza y en las frutas, en mil varias maneras rodeadas de cáscaras, que sin este resguardo era imposible poderse conservar ni guardar algún tiempo; lo propio es en los reinos y señoríos y ciudades, que por muy grandes que sean, faltando la fortaleza aunque el enemigo esté lejos, no se deja de estar con miedo y recelo, ora de los propios de la tierra, ora de sus vecinos.

Ejemplo de los griegos.—Romanos.

Los griegos siempre se ampararon, como gente de tanto gobierno, de fortaleza ó ciudadelas.

Los romanos con fortalezas mantuvieron su Imperio y patria.

El turco.—Persianos.

El turco ha sido roto algunas veces y con las fortalezas se ha reparado y con ellas ha ganado grandes tierras y asegurádolas; y por falta de ellas los persianos han perdido campañas y ciudades.

No menos necesidad tiene nuestro caudillo de fortalecerse y asegurar su campo, y pueblos, pues ha de tener al enemigo siempre al ojo, que ya que no demánde el castillo, la muralla, la contraescarpa, el través, el foso, ni la fuerza de artillería, demandará á su modo y flaqueza, otras fuerzas, que en su tanto no son menos importantes, porque como la fuerza sea correspondiente al enemigo, legítimamente es fuerza, y en ella se debe poner tanto cuidado como en otra de más prolijidad, gasto y aparato, pues con ella se efectúa el intento ó se puede perder, como ya hemos visto en aquellas partes, de cuanta im-

portancia sean. Y antes que digamos los modos de fortalezas para resistir al ímpetu del enemigo, diremos que para que haya lugar de toda buena comodidad, conviene que nuestro caudillo tenga la costumbre cuando marchare, de ranchearse á las tres horas del día, para que la gente pueda acomodarse, haciendo sus ranchos para en que duerman aquella noche ó tiendan sus toldos, porque como gente cansada, tiene necesidad de refrescarse, y prevenir sus comidas y alistar sus armas y otras haciendas de más y menos importancia; y sobre todo, si se tratare de hacer algún género de fortificación, tengan hora para ello; lo que al contrario, llegando tarde, les falta toda comodidad y lugar para elegir el sitio y reconocerlo y quedan de todo punto faltos de refrigerio.

En tierra rasa es buen alojamiento.

El principal alojamiento ó rancheadero, es en tierra llana y rasa, llevando caballos, porque con ellos se desbarata luego al enemigo cuando acomete y es más bien sentido y el alcance más cierto y con menos riesgo; aquí puede nuestro caudillo, si alcanzare este sitio, ranchearse con cuidado de que haya quebrada de agua cerca, la cual si fuere montuosa se desviará de ella un tiro de flecha, para que no les alcance; y si fuere

sin monte, se puede pegar á la barranca el Real, porque estará más fuerte y más vecino al servicio del agua, tomando por espaldas la barranca y poniendo sobre ella centinela.

Modos de sitiar el Real.

Y el modo del Real se puede hacer de una calle con dos puertas ó en triángulo, con tres, ó en cuadra, con cuatro, dejando plaza en medio, limpia y desembarazada.

Estos modos, el propio sitio se los mostrará y elegido, repartirá su gente en escuadras; la de á caballo, en la forma que se hubiere de haber en tierra rasa, teniendo cuidado que duerman dentro del Real amarrados doce caballos, más ó menos, conforme pareciese al caudillo son necesarios, los cuales estén ensillados á la gineta, sin petral ni grupero, y el freno colgado al arzón y las espuelas sean de pico de gorrión y estén atadas en el estribo del pié de cabalgar, para que no se olviden ni pierdan. Cuando salga el soldado armado, á tomar el caballo, sea tambien armado con sus armas, la lanza tenga hincada en el suelo cerca del caballo, para que en subiendo la pueda coger. Y para que salgan éstos de á caballo, la arcabucería limpie la cercanía de la puerta, para que puedan ganar algún espacio para poderse revolver.

Y siendo denoche, no salgan hasta que vaya rompiendo el alba, ni se desvíe uno de otro, de tal manera que todos juntos anden de tropel. Y siendo claro el día, se pueden dividir de dos en dos, pues se pueden ver y socorrer. Y los caballos, estén recogidos y en un buen pasto cerca del Real, en cuya defensa se permite salir de noche la caballería, á donde por sus cuartos los velarán y recogerán dos soldados á caballo, con sus lanzas y armas, porque no se los lleven los indios ó flechen: y hecho su cuarto, salgan otros dos; y si dieren los indios, entreténganse hasta que salgan los demás del Real.

Al caballo de noche no se le echen cascabeles.

Y adviertan que no lleve ninguno de noche cascabeles, porque es de mucho daño; lo que, al contrario, de día hacen provecho. Y volviendo á la infantería, tomadas las puertas con escuadras, arcabucero con rodelero y en ellas los mosquetes que llevaren; y la ronda del Real esté limpia para poder correr y andar las centinelas de una banda á otra.

El palenque asegura el campo.

Y si fuere mucha fuerza de gente la del enemigo y si se hubiere de descansar algún día, harán un palenque, que es muy grande seguri-

dad; y para una noche con un leve reparo basta, pero habiendo de descansar algunos días, es bien que se haga un palenque, como se debe hacer en una invernada, pues es fuerza hacerla donde hay gente, por las comidas.

Forma de palenques.

El palenque ya saben todos que los palos han de estar muy juntos y hondos, altos de dos estados, dejando algunas troneras para la arcabucería, y sobre todo, las puertas conforme hubieren trazado y dada la faición del palenque, y esta que pueda entrar un hombre de á caballo; y si á la puerta le echaren una contrapuerta de tal forma que la una puerta de la otra desmientan una lanza entera, porque son muy fuertes entradas, y el indio no la puede entrar ni aprovecharse de la lanza si es gente de ella y la usa. Y advierta que no se le ha de echar á este palenque alrededor cintas, porque es darle escala al enemigo para que suba, que la fuerza se la deben echar en hincar bien los palos.

El mejor fuerte para indios es de tapia.

Y si poblare y pudiere luego hacer un fuerte de tapia, lo hagan, que es lo mejor y más seguro; y si lo hicieren de palenque, por falta de tapiales, sea entre tanto que tienen otro recaudo;

y el modo de fortificarse, el sitio se lo dirá; y siendo de tapia, harán sobre las puertas sus torrecillas cubiertas, ó en los ángulos, para que la arcabucería en tiempo de agua pueda ser de provecho y para aprovecharse de la piedra. Pocas veces se ha usado de estas torrecillas, ni hay para qué usarlas, si no fuere en una muy conocida ventaja y necesidad que les constriña á tanto reparo.

Reparos para una noche de necesidad.

Si acaso marchare el campo ó una cuadrilla sola á hacer algún efecto y se hallare metido entre mucha gente y no pudiere fortalecerse por ser tarde ó faltar comodidad, es buena prevención cortar mucha rama gruesa y cercar con ella á modo de trinchera y reparo, que al fin se entretiene al enemigo y allí quiebra la furia con que viene, principalmente si la arcabucería juega á tiempo. También si echaren otra segunda cerca dejando hueco en medio es mejór. También se puede hacer de guaduas y será fuerte por las espinas y puas que tienen. También de palmas espinosas ó cañas bravas. Y á falta de todo esto, con las mismas petacas y hato se puede hacer un género de estropiezo que para gente de lanza es estorbo, porque como envisten de tropel, pasan sin detenerse, llevando de golpe

lo que pueden, en hallando estorbo quedan cortados y desbaratados como juegue la arcabucería. Y lo mejor de todo es hacer sus ranchos donde se pudieren hacer, travando unos con otros, sitiándose al modo que el sitio diere lugar. Los ranchos de agua y media son los mejores, haciendo plaza, porque así se estorba al enemigo y los ranchos quedan escombrados y los soldados se comunican, y con cuidado de que la plaza esté limpia sin que tenga estropiezos que les impida al andar; pues si faltare comodidad de hacer ranchos, se pueden hacer de toldos al mismo modo.

Ardides para alojarse poca gente.

También para poca gente es buen ardid, como sea para una noche, ranchearse en un bejucal espeso, haciendo la plaza y limpiándola á machete y hacha, dejando del bejucal enredado un modo de cerca, dejando la puerta ó puertas que el sitio mostrare convenir. Esta manera de rancheadero sirve de desmentir al enemigo, abriendo por la mañana camino nuevo, marchando á donde hubiere de ir á salir, porque si saliesen por el camino abierto, corren riesgo de emboscada. Y si es tierra de flecha, adviertan un modo de cerca que parece cosa de risa y es muy gran reparo, limpiando su plaza primero en

el arcabuco ó monte y al rededor ir enredando los árboles grandes y chicos, como cayeren en el circuito de la plaza, con cabuyas ó cuerdas de los arcabuceros, y de ella colgar mantas de las del servicio y soldados y frazadas que estén estado y medio de alto y al pié de ellas arrimada toda la ropa en redondo, dejando las puertas que pareciere convenir y estas muy estrechas, y estén seguros que aunque los indios arrojen mucha cantidad de flechas, no harán daño, porque respecto de los árboles no las pueden tirar por alto, sino derechas, forzoso han de dar en el cerco de las mantas y como están colgadas y en vanda, en entrando la flecha cuatro dedos, luego cabecea y quéda colgada, conque de ninguna manera puede ofender al real, y este reparo es bastante.

El mejor sitio de todos, así en tierra de lanza como de flecha, ora llevando caballos ó no, es un alto sin padrastro, en donde el indio no les pueda ofender con la flechería y que de este alto se pueda señorear la campaña, porque es mucha fuerza para poca gente ranchearse en alto, porque aunque no tengan otra fuerza, es bastante.

Ya que hemos dicho algunos modos de fuertes para la defensa de nuestro Real, quiero concluir este capítulo con dar algunos avisos nece-

sarios así marchando como en una invernada ó poblazón.

Avisos al caudillo.

Tenga por aviso nuestro caudillo de no consentir al soldado que toque alarma incierta, sino certificándose primero muy bien, y cuando se haya certificado, dé primero el alerta, como queda dicho, y luego dé el alarma, sino fuere un tan gran repentino que no lo pueda excusar. Advierto esto, porque hay soldados que de muy chapetones ó temerosos, en cayendo una fruta del árbol, ó un palo, ó que un mico haga ruido, ó un tigre ó león ú otra salvajina, disparan el arcabuz, tocando arma, y alborotan el campo sin propósito, teniéndolo toda la noche inquieto.

Asímismo tenga por aviso hacer á la centinela que ni se siente, ni arrime, porque no se duerma, ni tampoco ande mucho, aunque esté muy limpia la ronda, porque son tan sutiles los indios que, en una vuelta que da la posta, se meten arrastrando las barrigas por el suelo y cuando ven que la posta va volviendo, paran: todos estos ardides tienen para dar el repentino asalto; y con estar parada la posta, mirando por lo bajo, á un lado y á otro, no lo darán y serán sentidos; y doblándola, será lo más seguro. Y asímismo no consienta, que las rondas de á ca-

ballo que anduvieren alrededor, y ronda del Real, que la una se entiende para el ganado y caballos, no traigan cascabeles, porque de noche son de gran daño y perjuicio.

Tenga por aviso no consentir que duerma ningún soldado desnudo ni descalzo; y para esto tenga por costumbre requerir de noche los soldados de quien no se tuviere mucha satisfacción, y si el tal llegare mojado y se quisiere mudar, advierta que ha de dormir calzado, que es muy gran falta que en un alarma se halle un soldado descalzo, pues no puede andar listo por los estropezones de palos, espinas y piedras, que con la alpargata no le estorba nada de esto.

Séale aviso que en tiempo de sospecha no se desarme nadie, sino que duerman vestidos los sayos de armas y los arcabuces muy prevenidos, porque es arma muy tardía en un repentino: aquí ayudan mucho las lanzas para entretener el ímpetu del enemigo, en el entretanto que juega la arcabucería.

Séale aviso el requerir muy de ordinario las armas de los soldados para que no haya descuido en ellas.

Séale aviso á nuestro caudillo en tiempo de riesgo, doblar las centinelas para asegurar el descuido que una centinela sola puede tener, y sea arcabucero y rodelero.

Séale aviso evitar el murmullo en su campo y particularmente de la chusma y más si entre ella hay indias paridas, que éstas tales suelen pellizcar á los niños porque lloren, todo á fin de impedir á la centinela el oído para que mejor pueda entrar el enemigo, y en esto ponga gran cuidado á su tiempo, porque si no hay silencio, mal puede la centinela hacer su oficio, y no haciéndolo, haber seguridad.

Séale aviso á nuestro caudillo en cualquier asalto que los indios dieren, ora sea de noche ó de día, no desampare el Real, porque le sucederá daño, hasta que con mucha orden su ropa y bagaje la lleve antecogida, y para esto saldrá de día y con mucha cuenta.

Séale aviso que en el Real tenga lumbre toda la noche, en parte que aunque llueva no se le apague y que junto á ella no duerma nadie, y la centinela haga allí guardia, porque suele acaecer venir dos indios solos por el monte á solo flechar los que pueden divisar. Y si lloviere y acertaren á estar sin ramada, rancho ó toldo para lumbre, cobíjenla con cosa que haga reparo y las centinelas la requieran porque no se apague. Y si fuere tanta el agua que no lo tuviere, enciendan cuerdas para que se hallen con lumbre para los arcabuces.

Séale aviso asegurar siempre la cadena de

los presos, dada vuelta á un árbol, y si fuere zabana, hincárá para el efecto un buen palo, que importa mucho la seguridad, y póngale su guardia.

Séale aviso no consienta de noche ni de día salir del Real nadie sin orden, que en esto hay gran descuido en algunos caudillos y suceden grandes males.

Y asimismo tendrá por aviso no consentir salgan indios del campo, así del servicio como amigos, en tierra de sospecha, por agua ó leña, ó palmicha para ranchos ó á pescar ó á chuchear, sin soldados que les hagan alto, por el riesgo que corren del enemigo, que por momentos sucеden desgracias; demás que con este cuidado no se le huirá el indio.

Tendrá por aviso no consentir jugar al soldado las armas ni la ropa, porque el caudillo está obligado á suplir las faltas al soldado y con poco cuidado que ponga en ésto, las ha suplido y remediado.

Séale aviso en tierra de guerra al tiempo que llegue al campamento á ranchearse, en el ínterin que se ranchea, hagan alto algunos soldados con sus armas, porque no suceda dar el enemigo y cogerlos á todos descompuestos y desarmados. También al levantar el real para marchar haga la propia prevención, á quien tocare

aquel día la vanguardia, haciendo alto en el entretanto que el campo atea y carga.

También le sea aviso al caudillo, si se viere con poca gente en aprieto, haga demostración de ranchearse con grandes candeladas, y en cerrando la noche marche, si la noche fuere dispuesta para ello, y si no fuere, desvíese con su campo, echando emboscada en parte que las pueda socorrer.

Séale aviso que en todas las partes que tuviere cercado al enemigo, después de haberle requerido con la paz y hecho muchos ofrecimientos, si no quisiere venir en ella, abrevien con ellos, procurando desbaratar sus designios, porque es señal que esperan socorro: y para prevenir á esto apretarán á alguno de los prisioneros que se hubieren tomado para que declare por la parte que lo esperaban, para que en el camino se le eche emboscada.

Séale aviso, que el rato que estuviere su gente ociosa la enseñe y ejercite en todas cosas de armas y solturas, haciendo buen maestro, pues el capitán lo debe ser en todo, que con esto hace el deber y excusa la ociosidad, que es maestra de grandes males y malos pensamientos.

Débese trabajar porque el enemigo no se gloríe de llevar despojo. Ejemplo de Julio Cesar.

Trabajará siempre el caudillo porque el enemigo no se glorie de haber llevado algún despojo. Julio Cesar trabajó esto bien y lo mostró cuando lo desbarataron los alejandrinos, que echándose á nado en el río Nilo, pasó armado, llevando en la uua mano los comentarios y nadando con la otra, llevando en la boca la vestidura.

El caudillo debe acudir en persona á todo lo importante.— Al soldado se le ha de castigar con la espada.

A todo lo importante debe el caudillo acudir en persona, sin fiarlo de nadie, si quiere le sucedan las cosas prósperamente; porque va en gran peligro de perder la honra, ganada de muchos años, en una hora, si el enemigo lo coge desordenado; y así en el soldado que no observare la orden, es justo el castigo con la espada en la mano, que con esto queda castigado y honrado. Y siendo cosa leve, bastará una reprensión, echándole á la usanza, algunas guardas.

El caudillo no ha de escribir contra soldados, salvo para quitarle la vida por traición ó motin.—Si el caudillo admite chismes se descompondrá y perderá.

Y absténgase de hacer procesos por ninguna

vía, si ya no fuese que no se puede excusar de quitarle la vida por motín ó conspiración, que para su descargo le convendrá procurando evitar chismes, no admitiéndolos, que descomponen mucho á los que mandan y cría grandes males; y siempre componga amistades, porque no haya bandos, siendo padre de todos, sin mostrarse parcial.





El modo que nuestro caudillo tendrá en dar trasnochadas.

Las trasnochadas son importantes.—Modo de trasnochadas.

Ninguna herida hay tan cierta y segura como aquella que se da por el propio filo, y con razón se debe llamar diestro aquel que la diere, si para darla ha prevenido con conocimiento el medio proporcionado, que con él irá seguro del buen suceso; y esto pasa así en las armas como en los demás ardides de guerra; y como mi fin é intento sea advertir de todas las facciones de esta milicia de que tratamos, que tan diferente es de las demás, hay necesidad que también digamos muy por extenso todas las maneras de atraer á nuestra comunicación aquella gente que, con orden del rey nuestro señor, se va á

pacificar y procurar su conservación; y porque muchos caudillos pueden ignorar lo que tan necesario les conviene saber, diré sobre las trasnochadas y de cuánto fundamento son y en qué tiempo y ocasión se darán, y cómo se debe usar de ellas, por ser el mejor ardid y más conveniente para conseguir lo que se desea, porque mediante el trabajo que en esto se toma, se tendrá el premio de lo que esperan, que es ver la tierra pacífica y los naturales domésticos; y demás de esto se redime mucha guerra que nos suelen dar estando descansados y holgados, porque toda su guerra son trasnochadas, que como es gente traidora son estas sus armas; y así han hecho muchos lances en los nuestros tomándoles descuidados: y es buen remedio acometerles con la misma herida para que no nos inquieten y nos teman; y lo más principal para que se tomen algunos de ellos para asegurar las paces, soy de parecer que el caudillo use mucho de estas trasnochadas, no permitiendo que se les haga daño injusto, porque con esto, cansados y temerosos, darán la paz y se aquietarán; y de tal forma se portarán con ellos, que en todo se corresponda al intento del enemigo, porque allí solo gane la mayor diligencia y presteza, porque la hora más importante de su guerra es la noche que son aves nocturnas, y así se debe seguir el

mismo camino, porque con él se desbaratan sus intentos y se les cortan todos sus pensamientos y fuerzas. Estas trasnochadas, según las ocasiones que se ofrecieren, se usará de ellas, marchando el campo á la sorda, antes de ser sentidos, que es buen aviso no mostrarse hasta tener hecha presa; y así el caudillo enviará adelante, de noche, una escuadra de gente, para que amanezca en la población, para tomar lengua de la tierra y habiendo hecho efecto, hablará con sus lenguas á los indios que tomare, dándoles á entender su venida; y en el entretanto que llega el campo, si necesario fuere, se fortificará. Esta trasnochada se dá con guía, ó por humos vistos de día, marcando la tierra y siguiendo la candela de la noche.

También se deberá dar trasnochada en un alcance, siguiendo de día el rastro y de noche la lumbre que se hace, que entonces muy á salvo se dará el asalto.

Por qué se debe dar trasnochada y á qué tiempo.

También se debe de dar habiéndose alzado la provincia, quebrando la paz que hubiesen dado. Esta trasnochada ha de ser con la mayor presteza posible y con muy gran cuenta y aviso por el alboroto y vigilancia que los indios traen consigo, huyendo del castigo que esperan.

Otro modo de trasnochadn.

También se debe dar en una junta que suelen hacer los indios en una borrachera, para desbaratarla, y que no tengan lugar de sus ligas y conspiraciones, porque á todas horas les parezca que han de estar sobre ellos los nuestros, y que cuanto trataren é hicieren lo han de saber, que esto es fácil de hacérselo creer, pues nos tienen por hijos del sol y así nos llaman en las nuevas conquistas.

Ocasión en que se debe dar, trasnochada.

También se deben dar trasnochadas en una retirada, como ya queda dicho, siendo dispuesta la tierra para ello y dejando, para desmentir al enemigo, candelas hechas marchando con todo silencio, asentando el soldado el pié donde lo levantare el otro; y en esto se advertirá mucho, que á la sorda pase cualesquiera palabra y orden.

Advertimiento.

Adviértanse los ríos que se hubieren de pasar con balsas ó con otro cualquier artificio, como no sea por puente ó vado seguro, no se pase de noche si no fuere con luna, salvo si no

fuere en canoas y que toda la gente vaya junta y seguros de toda desgracia.

La trasnochada en noche lluviosa es la mejor.

Adviértase que para hacer efecto, la mejor trasnochada de todas, aunque se pasa más trabajo, es la noche lluviosa y tempestuosa, porque esta tal lleva dos seguridades: la una de no ser sentidos, y la otra de que los indios están todos recogidos dentro de sus caneis ó buhíos; por el contrario la noche apacible duermen fuera de sus casas á las puertas y enramadas, y en el campo, en pesquerías y labranzas; y con el aguacero, como estén descuidados de guerra, andan menos indios de noche.

Avisos al caudillo.

Séale de aviso al caudillo que los soldados en estas trasnochadas lleven sus cuerdas ó contracuerdas encendidas y sus canutos en que las lleven, así para que no se les apáguen como para que no las mojen con el agua y rocío y tambien para que no sean vistas.

Adviertan á que lleven los perros de trahilla y que no se pisen, porque en una trasnochada, respecto de este riesgo, suelen dañar, porque si los aciertan á pisar, dan ladridos y de noche suena mucho y alborotan la gente si acierta á estar

cerca y así se han de encomendar á soldados de mucho cuidado.

Advertencias.

Advierta el caudillo y soldados á que si cayere y rodare alguno por cuesta y despeñadero que aunque se descalabre ó reciba otro cualquier daño, que no grite; ni los que le vieren despeñar ó rodar, aunque sea el caudillo se alboroten, porque de aquí no se saca provecho y se podría perder la ocasión por ser sentidos ora de algún centinela ó de alguna labranza que esté cerca, que siempre hay gente, ó de la población que acierte á estar junto; y de tal manera es esto, que sintiéndose cualquiera cosa, corren dos riesgos, el uno perder la presa y la otra á que les echen emboscada antes de llegar á la población, y es mala, y mucho más si es de noche, que si alguno rodare, á la sorda se puede hacer alto y el que más cerca estuviere le socorrerá si hubiere necesidad, que como callen, aunque se oiga el golpe de la rodela, piensan que es algún palo que cayó en el monte ó arcabuco y se aseguran: y con tal cuenta y razón marcharán, que no se quiebren, no perdiéndose el uno del otro, asípara la fortaleza como para pasar bien la palabra ú orden que se diere á la sorda, como queda dicho ser necesario.

Adviertan á que se tenga mucho cuidado con los arcabuces, así para que no se mojen como para que en el fogón no caiga una centella de la cuerda, que demás de ser peligroso en poder matar al que va delante ó al que va detrás, se pierde la ocasión disparando, porque se puede oir la respuesta: y para esto es bueno sus encerados ó cera negra sobre la cazoleja, que tape lás aberturas y entre el polvorín y cazoleja una vedijilla de lana, para más seguro, así porque consume la humedad del polvorín, como porque retiene el fuego que no lo deja pasar á topar con la pólvora.

Advertimientos.

Adviértase á que si fuere montaña ó arcabuco y la noche fuere muy oscura y la gente estuviere desviada con seguridad de que no pueden ser sentidos, por no llevar camino seguido, más de que la guía se va siguiendo por marcas, podrán llevar algunas candelillas de rollete encendidas á trechos, porque con ellas se abrevia el camino: y si faltare, algunos hachos de palma, pero de estos pocos y con cuidado, cuando estuvieren cerca matarlos.

Adviértase que si para dar la trasnochada se caminare algún día, no se haga lumbre, porque por el humo serán descubiertos y si de noche

pararen, tampoco se haga, sino fuere en montaña, que allí con seguridad la podrán hacer, porque de noche no se vé el humo y por ser en montaña la lumbre: advirtiendo á que no se haga en roza ni en chapa clara.

Adviértase que se ha de llegar á dar el albazo antes que sea de día y para esto conviene llegar con tiempo y esperar la hora algo desviado de la poblazón, porque si se hiciere ruido no se sienta, arrojando espías sobre la poblazón y dése el albazo antes que el alba rompa, porque los indios tienen de costumbre á este tiempo salir de sus buhíos á sus necesidades y podrían sentir la gente: y esta es buena hora porque en el entretanto que se rinde, llega el día y se vé lo que se hace.

Adviértase mucho en el repartir de la gente, si estuvieren desviadas las casas ó poblaciones, que todos den á un tiempo, dando la seña: al apuntar de la luna si á este tiempo saliere ó se pusiere, ó cuando esto faltare sea al romper del alba por seña, porque no se sufre tocar trompeta ni disparar arcabuz, porque si hubiere otras poblaciones cerca que no se hayan visto, que dé tiempo para ellas, cogiéndolos descuidados. Y esta división de la gente sea de manera que se puedan socorrer unos á otros, que no estén tan lejos que no se oiga la seña del recoger; y el

caudillo antes que acometa, reparta su gente, ordenando á cada uno lo que hubiere de hacer, porque después no se puede seguir segunda orden, que es diferente un albazo á una guazavara, porque con la primera orden se ha de acertar ó errar.

Adviértase que, como queda dicho, no se ha de disparar arcabuz, así porque en las poblaciones cercanas no se sienta, como por el riesgo que corren nuestros españoles en matarse unos á otros, si ya no es que se vean en aprieto que les obligue á ello; pero ha de ser recogiéndose primero todos á un lado.

Adviértase á que así como se arrojaren sobre el buhío ó caneis ó fuerte, conforme estuvieren repartidos, se arrojen dentro soldados que para ello estarán señalados, sino fuere que estén ya puestos en arma los indios, y si lo estuvieren, no lo hagan hasta que venga el día, cercando por todas partes que no se les pueda ir la gente, guardándose á las entradas de los dichos caneis ó buhíos ó fuertes, que suele haber trampas, puas y otras invenciones, porque estando en arma todo está listo; y venido el día se vé lo que se hace. Pero si acaso están descuidados, se arrojaran con cuidado á las entradas de las puertas, llevando sus morriones puestos y embrazadas las rodelas, cubriendo la vista por la flecha,

por si algún indio fuere tan presto que al ruido coja el arco, que duermen con él en la hamaca y barbacoa; y los que entraren arrinconen luego la gente á un lado, sin dividirse sino haciéndose una media luna. Y el caudillo á este tiempo, tenga tomadas las puertas con gente y los lados, que suelen tener puertas falsas por donde se salen ó las abren allí de golpe. Y advierta que no hay caneí que no tenga dos puertas principales á las culatas y cuando no haya más de una, la otra será secreta.

Adviértase á que no se suelten en esta ocasión perros ningunos, porque se arrojarán luego á entrar y los indios los matan y para evitar esto, mándese los tengan de trailla. También será bien que en esta coyuntura los indios amigos echen su cerca más desviada que la de los españoles para que no se huyan ni escapen los culpados y se prendan, porque causará mayor daño y juntarán la tierra sobre los nuestros y serán causa de alterarse todos.

Advierta nuestro caudillo que si se pusieren en defensa, se requiera con la paz, con lenguas que se dejen prender, prometiéndoles que no les harán daño, sino fueren culpados, que con esto se suelen allanar y aún entregar los delincuentes.

Advierta el caudillo que antes que dé en la

población embosque toda la ropa que llevare y gente inútil y no lejos de ella, para que pueda ser socorrida y amparada si sucediere algo.

Modos de trasnochadas.

Dos modos de trasnochadas se me habían olvidado importantes, y así será bien se digan: y es, que después de haber enviado delante alguna lengua ó aviso que convenga á la disposición del hecho, como que los quiere hablar de parte de los españoles, haciéndolos juntar aquella noche para que se dé el albazo de ellos. Esto se entiende con gente que se ha rebelado y quebrado la paz, que con gente nueva no se debe hacer.

También es muy segura trasnochada, habiendo hecho presa y saliéndose de la tierra, revolver á cabo de dos ó tres días á la ligera, porque hállárá en los buhíos y población, junta la gente de la comarca.

Aviso al caudillo.

Séale aviso á nuestro caudillo, con presteza en dando el albazo, recoger su gente, si la hubiere dividido, y con la presa que hiciere se retire luego al campo ó á la parte donde salió, doblando la jornada, porque si no lo hace correrá riesgo de emboscadas, si esta retirada no

la hace con mucha presteza, y desmintiendo el camino que trajo ó llevó para dar el asalto, y que sea por la parte más limpia que pudiere de balsares ó malos pasos. Esta presteza importa mucho en todos los casos que en esta milicia se ofrecierán y particularmente en salvar una presa. Y todos estos avisos y los demás que diré, son fundados para bien y para que no se haga mal, que como son forzosas estas pacificaciones, hay necesidad que sepan cómo se han de valer en ellas, procurando nuestra defensa con el menor daño de los naturales.





Modo de dar y recibir emboscadas.

Son tantas las invenciones de guerra que usan los naturales de aquellas partes, como ya queda dicho, que nos han enseñado algunas de que usamos y son necesarias para contraminarles. Una de las cosas de más daño que yo siento en la guerra y lo que más se debe temer, son las emboscadas, porque por mucho cuidado que lleve un capitan, si se la dan, no dejan de lastimarle. Y así, á mi parecer, debe el caudillo procurar dos cosas: La una, dar siempre emboscadas al enemigo, que es cosa que en gran manera le desbarata y quebranta el ánimo y fuerza; y la otra, huir do ellas todo aquello que le fuere posible; y así para lo uno como para lo otro, daré

los preceptos y avisos que más pudiere y alcanzare, encargando á los caudillos que busquen nuevos modos conforme á las ocasiones que entre manos tuvieren, que como se desvelen en ello, el tiempo y la ocasión les enseñará.

Emboscada universal.

La emboscada más ordinaria que se echa es en un camino real muy seguido y hollado, para tomar alguna gente para guías ó lenguas de la tierra, ó para golpe de gente que se sepa de cierto vienen por el tal camino; y si es encrucijada, será más cierta la presa. El modo de echarla es, que adonde la quisieren poner no ha de haber rastro, porque el que trajere la gente parará; y de allí adelante se arma la emboscada metiendo las dos mangas de soldados por dentro del pajonal, balsar ó arcabuco; y esto tome trecho de un tiro de piedra y no estén muy juntos ni muy largos y algo desviados del camino, con tal cuenta que por la parte que el enemigo ha de entrar, estén divididos del camino, para que no sean sentidos y entren en la emboscada; y el que hubiere de dar el Santiago, esté muy pegado con el camino donde remató el rastro que traía nuestra gente, que á este tiempo estará ya toda la gente dentro de la emboscada. Advirtiendo que con el que hubiere de dar el San-

tiago, estén media docena de buenos soldados; y á la parte por donde entrare el enemigo, estén juntos otros tantos, todos muy cubiertos entre las ramas, sin hacer ruido; y el que diere el Santiago tenga su arcabuz listo para que en llegando á él el golpe de la gente, lo dispare, que esta será la señal para todos los que estuvieren de emboscada, los cuales tomarán el camino y lados, con espadas y rodelas, porque no se ha de disparar arcabuz ninguno más de el de la seña, como está dicho, y con esto la gente que hubiere entrado en la emboscada revolverán por donde entraron y se hallarán cercados, porque estará tomado el camino, y los indios, oyendo de todas partes voces y rumor, que aquí solo se permite, se turban y cortan. Y advierta el que diere el Santiago que, si por desgracia no le saliere el arcabuz, coja su espada y rodela y dé de boca el Santiago, respondiéndole todos de mano en mano, en toda parte. Y advierta que, antes de echar la emboscada, la tropa se desvíe del camino con la gente inútil é impedida. Los indios amigos estén con sus armas entre los españoles, conforme los que hubiere, porque son de mucho efecto También estén cerca algunos arcabuceros por si el enemigo tuviere tanto tesón que pusieren en condición la victoria, que pocas veces acaece esto; y á tal tiempo, será

bien acudan recogiéndose y juntándose á cuadrillas para más fortaleza. En esta emboscada, antes de darla, excúsese todo rumor. Esta manera de emboscada ha de ser esperando mucha gente, porque si es para solo tomar guías, no hay necesidad de tanto trecho ni disparar arcabuz.

Emboscada.

También se echa en quebradas, por donde siguen sus caminos, agua abajo ó agua arriba.

Modo de emboscada.

También se echarán estas emboscadas cuando se dá en una población sin ser sentidos y la hallaren desierta, por estar los indios en sus pesquerías ó rozas, en los mismos buhíos ó caneis, se podrá echar, dejándolos venir y entrar dentro: y si hubiere ceja de arcabuco cerca de los buhíos, se echará fuera.

Otros modos de emboscada.

También se echará en un rancheadero, dejando ir el Real, con orden que cuando se haya encubierto paren y estén con sileneio, porque luego los indios acuden á los buhíos y rancheaderos á ver si se ha olvidado algo ó si dejan

enterrado algún muerto para comerlo, allí es buena la emboscada.

También es buena emboscada dejándola echada donde se hubiere hecho alguna justicia, porque luego acuden á cargar el muerto y allí lo lloran, diciendo mil ignominias de los soldados, y al tiempo que lo cargan es bueno salir de la emboscada; y no son pocos los que se hallan á este entierro.

También es buena emboscada, cerca de donde se tuviere el ganado y caballos, porque los vienen á hurtar y flechar.

También es muy importante emboscada y remedio, en camino que se va abriendo, por salvar alguna emboscada que se haya reconocido en el camino abierto, porque como el enemigo ve que los cristianos no entran en la que tienen armada, se levantan y siguen el rastro, y allí es bien tenérsela aparejada, que es cierto el caer en ella.

También se debe echar emboscada antes que el campo se ranchée, á un buen trecho, por si el enemigo viniere siguiendo nuestra gente.

También es buena emboscada, y la más importante de todas, cuando el enemigo viene siguiendo y picando, alargar el campo el paso, que parezca se pone en huída; y cuando esto pase esté ya señalada la gente y repartida para

echarles emboscada, la cual pasará á la vanguardia, y en el paso quo la hubieren de dar, se irán quebrando con su cuenta y razón ya dicha, y el real irá pasando por medio de ella. Y adviertan que en el balsar, pajonal ó arcabuco que se hubiere de echar, no hagan rastro y la gente del campo pase con cuidado, sin salir del camino, por no hacerlo; y el campo pare en tal parte que pueda socorrer si necesario fuere.

También es buena emboscada llevando caballos, haciendo demostración al enemigo con dos docenas de soldados de á caballo, llevando otros tantos indios á las ancas y haciendo que se vuelven, los soldados queden emboscados y los indios se vuelvan con los caballos al campo, vestidos estos indios, porque no se diferencien de los soldados, con orden que al otro día por la mañana vuelvan al mismo puesto, porque los soldados aquella noche han de marchar á echar su emboscada, junto á donde suelen salir á hacer la perneta, y como ven otra vez los caballos, salen al mismo sitio, descuidados de la emboscada que está allí.

Aviso á los soldados.

Séales aviso á los soldados que se hallaren en cualquiera emboscada, que dejen entrar al enemigo y no se levanten ni alboroten hasta

que dé el Santiago el que lo tuviere á cargo, aunque por los ademanes conozcan que son sentidos, porque vienen temerosos de la emboscada y suelen decir en su lengua que se levanten, que ya son vistos, y para esto hacen sus ademanes muy al natural, y al que no supiere bien de esto, ni fuere muy reportado, le harán picar, pareciéndole que son vistos y descubiertos, y así todos estén quedos hasta en tanto que oigan el Santiago, si no fuere que cierre con él el indio, porque á este tiempo no hay que aguardar.

Advertimiento.

Ya que hemos dicho cómo se han de echar las emboscadas y aprovecharse de ellas, será bien entiendan las que usan los indios, para que de ellas se guarden, que es cosa muy importante por el daño que hacen á nuestros españoles.

Costumbre de indios en sus emboscadas.

Tienen de costumbre los indios echar sus emboscadas en quebradas ó ríos. En la quebrada usarán de esta invención: Que una cuadrilla de soldados sueltos vaya delante del campo al ojo, y vaya fuera de la quebrada en la ceja del arcabuco, con algún perro suelto para descubrirla. Esto se ha de hacer donde hubiere sospecha de ella; y si dieren con ella, el campo en oyendo

las voces ó arcabucería, haga alto enviando gente al socorro. Y si la quebrada fuere de tal manera que los sobresalientes primeros no puedan pasar por los lados por su aspereza y forzoso hubieren de seguir por medio de la quebrada, estos sobresalientes vayan con el cuidado posible, sus arcabuces en las manos, cebados y dos clavos de cuerda encendidos, con tal cuidado que en todos los pasos malos hagan alto á que llegue el campo. Y si fuere cierto estar sentidos ya en la tierra, podrán limpiar con los arcabuces el tal paso, porque los indios son de tal condición que, en oyendo arcabuz se levantan de la emboscada con vocería, y particularmente si sintieron hacer el golpe de la bala en el sitio de donde la tienen echada. Y si acaso fuere que con toda esta prevención la dieren de todas partes, hagan los soldados que se retiran un poco para que los indios se descubran, para mejor hacer efecto en ellos y allí, con orden y cuenta, como si fuese una guazavara, se habrán con ellos no desamparando el rodelero al arcabucero. Y si la tal quebrada fuere de condición que no se puedan retirar sin daño, la mitad de la gente vuelvan los rostros á un lado del contrario y la otra al otro, fortaleciéndose espaldas con espaldas: los arcabuceros y sus rodeleros por delante de cada uno, de manera que queden

puestos en cuatro hileras; y cuando no estén muy juntos será mejor. Y si el enemigo fuere de lanza, los rodeleros sean lanceros, para mejor entretener, porque la rodela es inferior á la lanza del contrario. Y adviertan que el tiro que se disparare sea bajo, porque siempre sobrepuja, demás de que tienen de costumbre al encender el polvorín ó al apuntar, echarse en el suelo, y haciéndose así, no se errará tiro, si ya no fuese que estuviese el arcabucero tan cubierto que el enemigo no le viese apuntar. Suelen soldados muy baquianos, hacer que apuntan con el arcabuz sin pegar fuego, hasta que les parece tiempo que se pueden levantar y así emplean sus tiros; y acaece muchas veces apuntar con el arcabuz sin pólvora ni municiones, y detenerlos con esto, por el temor que les tienen.

Aviso al arcabucero.

Advierta el arcabucero de no disparar su arcabuz, hasta que el compañero le diga que tiene cargado, pero el uno y el otro lo han de hacer con presteza; y en el entretanto haga sus acometimientos como que les quiere tirar, para entretenerlos.

Emboscadas de indios.

Suelen ȣhar los indios emboscadas en una

labranza, al rededor de ella, porque los soldados, codiciosos en buscar la comida, se desbaratan: y es mala consideración que se pongan en riesgo por la comida, pues el servicio la puede coger, y en el ínterin el soldado es bien esté listo con sus armas al rededor de ellos, y siempre se coja lo más arrimado á un lado de la labranza que ser pudiere, evitando el daño que de todas partes les puede venir, porque de esta manera de sola una parte pueden ser ofendidos y con cerrar y desbaratar breve por donde les acometieren quedan todos los demás desbaratados.

También la echan en un alto ó mal paso, y cuando el campo llega á él se están quedos hasta en tanto que van bajando al medio de la cuesta y á este tiempo salen de la emboscada, soltando gran cantidad de galgas y de flechas con que desbaratan un campo; y si responde de abajo la emboscada y los coge desbaratados de las galgas, se perderán. Para esto, el caudillo, en estos altos ó malos pasos, siempre deje la cuarta parte de la gente más ligera en el alto y todos enciendan sus cuerdas; y los que quedaren miren que este alto no lo desamparen hasta que el caudillo con el campo haya cogido el llano y esté fuera del riesgo de las galgas, que como los indios vean quedar gente, se están

quedos y los de abajo no responden; y luego estos soldados bajen la cuesta con la priesa posible, pues están á la ligera, porque el indio, aunque salga de su emboscada, no los pueda ofender con las galgas y el campo abajo les haga alto, que de esta manera á mi cargo si les ofendieren. Y si acaso fuese que el enemigo dé en los que quedaron haciendo alto, en el ínter que baja el campo, peleen y no lo desamparen, porque se perderán los unos y los otros, y el campo torne á tomar el alto, haciendo de la retaguardia vanguardia, y si respondieren de abajo los indios, con buena orden y retirándose, cojan su alto juntándose con los compañeros, y allí elegirá el caudillo lo que más convenga para desbaratar esta gente y bajar con seguridad; y para subir un alto el campo se usará de las prevenciones dichas atrás.

Riesgo de emboscada de indios.

También sucede ir pasando el campo una media ladera y de arriba del alto dan con galgas la emboscada respondiendo de abajo, y para no caer en este inconveniente y riesgo, debe mandar á algunos soldados que cojan el alto antes que el campo comience á pasar: y los que lo tomaren, suban con mucho recato, porque en los altos suele haber piedras grandes

ó matas en que pueden estar emboscados los indios, y si suben con descuido recibirán daño. Y si caso fuere que no puedan tomar el alto si por la parte que entraren fuere peña tajada y derrumbadero y fuere fuerza ir por el camino, pasen de cuatro en cuatro, hasta que de la otra parte se haga una buena cuadrilla que con ella puedan tomar el alto, por mejor comodidad, si ya no quisieren que pase de esta manera el campo todo y que á caso forzoso así es mejor, por el menos riesgo que tienen cuatro soldados que el campo todo junto en tropa.

Suelen los indios echar emboscadas cerca de su población, poco antes de llegar á ella. Aquí se camine con mucho cuidado, las cuerdas encendidas, los arcabuces listos: y si la dieren espaldas con espaldas, como queda dicho, se peleará.

Suelen echar emboscada después que se vuelve la cuadrilla que ha salido á correr la tierra, cerca del Real ó pueblo de españoles, porque como allí es tierra ya segura y la gente no va en orden, el uno dejando el arcabuz, el otro el sayo de armas y el otro la rodela, dándolo á los mozos, conocen este tiempo, principalmente los indios prácticos, y como los cogen descompuestos, los matan y desbaratan, quitando la presa; y es muy mal hecho que el caudillo, hasta

que esté dentro del Real ó pueblo, consienta este desorden y no vaya con mucho cuidado, para lo que le pueda suceder.

Emboscadas que echa el indio.

Suele el indio echar emboscadas en la aguada, cerca del real ó pueblo y en las rozas ó labranzas y en las quebradas donde van á lavar las indias del servicio ó donde se va á coger leña. Todo esto se debe prevenir para que con todo cuidado se recele, porque suelen llevarse el servicio. Y para esto usen llevar sus perros, porque descubren, que como es gente poca la que viene á esto, luego se ponen en huída en sintiendo el perro. Y si fuere tierra de arcabuco ó balsar, rócenlo y tálenlo todo, porque como esté escombrado y limpio, los indios no osan asomar por no ser vistos.

Aviso al caudillo.

Aviso al caudillo que suelen los indios poner espía sobre un arbol, cerca del camino, para contar los españoles y para esto no dejen de mirar arriba á los árboles cuando estén en la tierra poblada. Y con este cuidado también advertirán que antes que el campo ó escuadra llegue

á cualquier parte, si oyeren gritar micos ó pavos, consideren que sienten gente debajo de los árboles en que están y en oyéndolos tantéen en qué parte, y si es en el camino irán con cuidado mirando los árboles. Lo mismo sucede cuando echan una emboscada los indios: de manera que al uno y al otro se debe advertir y para ello soltar un perro, que si es emboscada, la descubrirá luego y si es espia puesta y subida en arbol, en cogiendo el rastro el perro ladrará al pié de él. Y adviertan que suelen pensar ser algún mico á lo que el perro ladra y pasar inadvertidamente y resulta de esto mucho daño y perderse la ocasión.

También aviso al caudillo que si entrare por un cañaveral seco, el indio suele echar fuego por una parte y responder por otra con emboscada. Para esto, antes que el campo entre, una escuadra de soldados lijeros pasen este cañaveral y cuando esté ganada la otra banda el campo marche. Este fuego suelen echar también cerca de una población ó real; si la paja de la zabana está seca, conviene mucho, que así como lo echaren alrededor del mismo real ó población, arrancar la paja haciendo un camino á modo de ronda y luego que sea hecho se pegará fuego por todas partes porque se vaya á topar con el que echó el enemigo. Este se dice con-

trafuego, es buen ardid, el cual, si no se hace con presteza, llegado al real, con la pujanza que trae hace gran daño y si es población la quemará toda y el enemigo á tal tiempo no está descuidado, porque tras del fuego embiste.

El caudillo que cae en emboscada merece gran culpa.

El caudillo que cayere en una emboscada inadvertidamente, merece gran culpa y áun pena, salvo si ya no entrare en ella con algún artificio, dando aviso á toda su gente primero (en la cual cuando á ello se determinare) que no lo tengo por bueno, lleve su gente con tanto silencio y tan recogida y los arcabuces listos con las cuerdas en las serpentinas y los rodeleros y lanceros tan puestos y ordenados, que cuando el enemigo se determine a darla, no se pueda llamar emboscada. sino guazavara, porque la emboscada goza de este nombre por el repentino y descuido con que se coje al contrario.

Aviso al caudillo.

Aviso al caudillo que conocerá una emboscada por el sitio, por el olor de la bija con que los indios se embijan y untan, porque huele mal. También por el olor del mazato ó chicha que

beben, por el rastro que hacen. Y si es balsar se conoce por estar la rama ó yerba echada, y hasta hoy no echó indio emboscada que primero no abriese y asegurase la huida. En todas estas ocasiones se desvele mucho el caudillo, etc.



Modo de dar guazavaras y recibirlas, con otros avisos importantes en defensa natural.

La guerra más hidalga que el indio hace.

Bien se habrá echado de ver, por lo que se ha dicho, los riesgos y peligros que nuestros españoles pasan y han pasado en las nuevas conquistas de las Indias, y cuando se debe premiar lo dejo para su tiempo. También hemos dicho los ardides que los naturales de aquellas partes tienen para desbaratar los nuestros todos fundados en traición y las maneras de emboscadas. Y asímismo está dicho cómo nuestros españoles se han de haber con ellos. Resta ahora declarar y áun enseñar cómo se han de valer en sus guazavaras ó batallas, que suelen representar convocando y juntando toda la tierra contra los nues-

tros, que acaecerá muchas veces juntarse para cada soldado cien indios y los más llevan lo peor, cuando de la parte de los nuestros hay valor y esfuerzo en el caudillo y soldados, y sobre todo buena orden, que como es gente pusilánime aflojan y se retiran como vean esto. Y pues en todo hemos tocado, conforme al capítulo de cada cosa, tratemos en este largamente de lo que nuestro caudillo y soldados conviene que hagan, pues no les va menos que las vidas: y pues ya están á tiempo que han menester las manos, pues el enemigo á campo abierto quiere representar le guazavara, que es la guerra mas hidalga que ellos usan, cosa que se debe estimar en mucho, pues de ella siempre ó la mayor parte de los nuestros salen victoriosos y con ella se rematan trabajos y se excusan daños y la tierra se allana de paz, que es el principal intento, justo será, conforme á esto, se desvelen con mayor cuidado que en todas las demás estratagemas de guerra.

Aviso al caudillo.—En la guazavara no es permitido el retirarse.

Conviene estar avisado nuestro caudillo cuando esté determinado salir á la guazavara, mandar á todo soldado pelee con todas sus armas, no olvidando cada uno de llevar su cuchi-

llo carnicero, y cuando ya estén listos para ello, requerirlos á todos por si no las llevan listas para poderse aprovechar bien de ellas, y cuando no pudiere acudir en persona á todo, encargárselo á dos soldados de quien se fiare, que con orden lo vean. Y habiendo hecho esto, les haga su parlamento, dándoles á entender que en la guazavara que esperan no se permite huir, por el riesgo que corren, porque demás de perder la honra, no les queda remedio alguno de salvar las vidas, coms en otras guerras.

Ejemplo de Calceratidas.

A ejemplo de esto, diré de Calceratidas, caudillo de los de Esparta, en la batalla naval que tuvo con los atenienses, cuya armada excedía á la suya con gran ventaja, que aconsejándole Hermon, gobernador de su nao, que se retirase, pues veía clara su pérdida, respondió que por ningún caso lo haría, por ser condenado entre los de Esparta y ser el mayor acto de afrenta el huir. Al hombre esforzado lo que mejor le puede suceder es el morir ó vencer. Por ser honesto y aprobado, esto arma bien á esta guerra de que tratamos, porque en ella yo no hallo más que muerte ó victoria, por faltarles á los nuestros de dónde les pueda llegar soco-

rro ni tenér dónde poderse fortalecer con esperanzas de salvarse: digo en nuevas conquistas, donde si una vez ganan la guazavara ó batalla los indios y quedan desbaratados los nuestros y por haber huido no se pueden rehacer unos con otros, son los indios de tal calidad que por el rastro les siguen diez y veinte días hasta dar con ellos y matarlos, y cuando de esto escapen, mueren de hambre; y si considerase cada uno esto, apretarían los puños y no se descompondrían, con que quedaría el campo por suyo, y cuando mueran, mueren honradamente.

Dicho de Anibal.

Anibal, teniendo sus soldados en medio de Italia, les dijo: «Ya estamos á tiempo, que no nos ha quedado sino lo que conservemos con las armas.»

El marqués del Valle.—Quien acomete puede tomar consejos arriscados.—El buen consejo asegura la victoria.—El caudillo que no toma consejo merece culpa.

Lo propio dijo el marqués del Valle cuando echó á fondo los navíos, y fué buena consideración para animar los suyos, dándoles á entender que allí no había sino morir ó vencer, porque quien no arriesga no gana, y quien acomete puede tomar consejos arriscados, pero cuando no

se acomete justo es se sigan consejos fundados y maduros y lo menos sujetos que pudiere á accidentes, porque el buen consejo asegura la victoria, y el caudillo que por su parecer y deliberación se arrojare al bueno ó mal suceso, habiendo lugar de comunicarlo, merece culpa, aunque le suceda bien.

Consejo de Artabano.

Artabano aconsejaba á Jerges, cuando andaba apercibiendo su armada en Grecia. que cuando estuviese más satisfecho de lo que tenía determinado que convenía, de nuevo lo considerase y consultase con otros.

El que tuviere práctica de la cosa puede dar consejo.

Y Demócrito decía que la celeridad demasiada en obrar trae consigo arrepentimiento tardío, porque lo que una vez se hace mal, cuando tenga enmienda, no puede volver á su primer estado, así que el que tuviere práctica de la cosa puede dar consejo, como el muy agudo de ingenio y que tuviere especulación.

Es perjudicial cosa no resolverse el caudillo en la guerra.

También es cosa muy perjudicial no resolverse el capitán en la guerra, porque al soldado se le resfría el ánimo y acobarda y se le quita la

gana del pelear, al cual solo se le debe pedir ánimo y presteza en las armas y la comida aparejada para cualquiera hora que su caudillo le mandare marchar; y así al caudillo le toca la resolución y deliberación en proveer.

La ventaja conocida asegura la victoria.

La ventaja conocida en dar la guazavara asegura la victoria, y el caudillo debe con cuidado procurarla siempre, porque ya que en número de gente el indio nos la tenga, los nuestros, por los ánimos, por las armas, por saber elegir el sitio para la caballería ó arcabucería, la tienen y con menos gente vencen.

Por qué han tenido los turcos victorias.

Si los turcos han tenido tantas victorias, ha sido por no venir en batalla, sino en campaña rasa, porque las estratagemas en la guerra son gran parte de la victoria, porque la astucia es otra tanta fuerza y muchas veces con ella se acaba más que con la fuerza.

Anibal usó mucho de la industria.

Anibal, cartaginés, fué excelentísimo en las estratagemas, porque jamás vino á las manos que no se ayudase grandemente de la industria,

haciendo buena elección del sitio. de las armas, del aire y de otras más ó menos cosas.

El caudillo ha de ser desenfadado·

El capitán, para animar á la batalla á sus soldados, ha de ser desenfadado y tener donaire con ellos y mucha facilidad en prevenir.

Donaire de Aníbal.

Aníbal, en la de Canas, se subió en un alto para ver al enemigo y espantándose un amigo suyo, de ver tanto número de gente, que se llamaba Guijón, el Aníbal le dijo: Notad otra cosa maravillosa, que en tan gran número de gente no viene otro que se llama Guijón. Con esta respuesta dió mucha risa á los presentes y se animaron viendo que á tal tiempo su capitán decía donaires.

Avisos al caudillo.

Esto se trae, porque el caudillo en semejantes tiempos muestre bizarría y no se turbe. Y porque es ya tiempo de tratar lo que se debe advertir antes de entrar en la guazavara, diré los avisos que ha de tener.

Al arremeter lleve junto á sí las camaradas y amigos de quien más se fiare, así para la guar-

da de su persona como para tener á quien encomendar las cosas que se le ofrecieren.

El caudillo mire bien que por su culpa no se pierda ningún soldado, porque será notado de hombre negligente y poco cuidadoso. Y advierta que tenga siempre nombrados soldados sobresalientes para que acudan á las necesidades y para que no falte munición y socorro á los de la guazavara; y para esto tenga personas de cuenta.

Ordenará que los heridos se retiren al Real ó á la parte donde estuviere señalado, con cuidado de que sean curadas las heridas conforme queda dicho; y si fuere campo formado, refresquen con gente el lugar de los heridos. Y advierta á qué ha de tener su Real fortalecido con falconetes ó mosquetes si los llevare y á falta con arcabuces, lanzas y rodelas.

Aviso al caudillo que el soldado peléo y no de voces, porque se animan los contrarios, demás que no se entienden las cosas al proveer y ordenar: y menos se queje el herido, pues no recibe refrigerio y desanima los compañeros y es bien que el enemigo no lo sienta.

El cantar victoria desanima al contrario.

Soy de parecer que se cante victoria con las trompetas, aunque no esté conocida, porque

desmaya grandemente el indio, y como comience á retirarse, es cosa conocida volver las espaldas.

Aviso al caudillo.

Advierta que cuando esté trabada la guazavara no se desvíe mucho del Real, por la fortaleza que con él tiene.

Orden de guazavara.

En sitio llano, saldrán los de á caballo primero, y los caballos con sus cascabeles, los cuales romperán primero y luego en cuadrilas la infantería con sus rodeleros por delante. Y si fuere gente de lanza, juegue primero la arcabucería llevando hecha un ala, con sus rodeleros y lanceros delante y la caballería no embista hasta que estén algo desbaratados, salvo si los nuestros tuvieren necesidad: y en tierra doblada usarán también de cuadrillas para ofender por todas partes.

Rehusen de llegar á las manos.

Rehusen de llegar á las manos, ofreciendo siempre paz, y cuando el indio no viniere en ello, aprieten la mano, pues es permitida la defensa natural; y visto no se puede excusar de venir á las manos, pasen por ellas, rompiendo por

la parte que hiciere quiebra, revolviendo sobre ellos para cogerlos en medio, y la caballería rompa primero si no fuere gente de lanza y los arcabuceros hagan su tiro bajo como ya está advertido, procurando siempre que los primeros tiros se empleen en los más señalados, que de este parecer era fray Pedro de Betanzos, con ser un santo, en una ocasión que yendo á predicar entre indios y llevando para su compañía algunos soldados, á persuasión del general, determinaron una noche los indios matarlos á todos y el fraile que lo entendió; se fortaleció en un buhío, donde los cercaron al cuarto del alba, y el buen fraile viendo el riesgo, animaba á los soldados diciendo no errasen tiro y fueron tales que se pudieron mediante ellos poner en cobro. Pasó esto en Costarrica. De manera que son importantes los buenos arcabuceros, porque son los que desbaratan al enemigo.

Avisos al caudillo.

Aviso al caudillo que si acertare á tener por las espaldas ó por un lado, balsar ó pajonal y el enemigo le pegase fuego para ofenderle por todos lados, debe pasar por ellos con su gente, como está dicho, volviéndoles el rostro procurando agolparlos sobre el fuego.

También tendrá cuidado el caudillo de tomar

siempre la banda del arcabuco, echando al enemigo á lo raso, para que la caballería le pueda ofender antes y despnés de desbaratado y con tal cuidado se tome esta parte que si de el arcabuco le saliere socorro al indio, los sientan y cojan también por delante.

Advierta nuestro caudillo á que la campaña donde le representaren la guazavara la tenga reconocida para saber los pantanos, porque son muy dañosos á la caballería y les pueda dar resguardo, si le dieren lugar. Y también para saber las quebradas y malos pasos y buenos, que todo importa mucho. Y en todo si el indio se mejorase en altos, se lo gane siempre, que es gran ventaja. Y asimismo se advierta que el resto del campo esté mejorado en alto, así para su defensa y fuerza, como para que señoree y vea los sucesos y movimientos de la guazavara.

Aviso á los soldados que no se desabrigue uno de otro, porque en esta guerra un soldado no es más de para un indio, porque si le cogen dos indios le matarán: y si dos se hallan juntos, son pocos veinte indios y si cuatro, son pocos ciento.

Obligación del caudillo.

El caudillo esta obligado por un buen soldado á arriesgar su persona, como lo estará tam-

bién en ganar siempre tierra con el enemigo y peleará con su espada y rodela, porque allí no puede usar de otra arma, hallándose siempre en la delantera, previniendo y socorriendo á toda parte, que con esto ganará nombre y animará á los suyos.

Orden de los indios en dar la guazavara.

Con estas prevenciones y avisos, el caudillo dé el Santiago, habiendo hecho la oración y requerido al indio con la paz y hecho parlamentos á los suyos, que sabiendo persuadir aventaja un tercio de ánimo y grangea la ocasión en el entretanto que yo vuelvo á la orden con que los indios entran en la guazavara, para la cual se junta toda la tierra y de tal manera que los enemigos se hacen amigos, para aquel día, ó la mayor parte, aunque tengan declaradas sus guerras para contrastar los nuestros: y si algunos dejaren de entrar en esta liga, nuestro caudillo procure aliarse con ellos, que con facilidad acudirán á ello; y los que dan la guazavara aquel día, echan sus gallardetes con mucha y varia plumería, muy pintados el cuerpo y cara de colorado, amarillo y negro, con sus colas de animales colgadas de la cintura y en la frente. Los capitanes se ponen manos de tigres y leones y la misma cabeza del león desollada á modo de montera,

echando todo el oro que tienen de joyas encima; en los pechos, patenas y águilas; en la cintura un cinto de cuentas de hueso y de oro; en la nariz cuelgan caracuries y en las orejas, orejeras á modo de zarcillos, más son grandes de diversas maneras; en las muñecas sus brazaletes y al pescuezo cuentas de hueso y de oro; muchos cascabeles en la cintura y de caracoles lo propio. Vienen en cueros y los cabellos largos y trenzados y los que lo traen cortado son los mejores guerreros. Y para este día particularmente se emborrachan, aunque ellos siempre lo están, y el más borracho entre ellos, es el más valiente. Vienen haciendo mil ademanes y matachines, y acabada la borrachez se acaba la guazavara, y como no quede pór ellos el campo, se retiran ó huyen sin orden, como queda atrás dicho.

Traen formados sus escuadrones á su modo y señalados sus capitanes para gobernar y animar vienen siempre delante y cada nación ó parentela reconoce su caudillo y le obedecen y todos los caudillos y capitanes no reconocen superior entre ellos en la ocasión y así en comenzándose á desbaratar, lüego son perdidos. Estos caudillos se conforman con el que primero habla y dá la voz, á ese siguen y así es en el huir. En el entretanto que dura la guazavara no cesan

de dar voces y alaridos; con esto se alientan y piensan que nos atemorizan. Los instrumentos de música que traen, son unas trompetillas de colas de armadillos, caracoles grandes, fotutos, tamboretes, que con esto y la vocería de tanto número de gente, los nuestros casi no se oyen los unos á los otros y á este tiempo es menester grande reportación.

Las armas que traen las reparten por su orden: si usan lanzas y rodelas, las echan delante y detrás la gente de dardos y hondas, y los lanceros se bajan para que el de la honda haga su tiro, y si usan flecha, cada uno trae su macana colgada á las espaldas y sus carcajes al lado, y disparando las flechas cierran con las macanas, si les dan lugar á ello. Entran en media luna, procurando cercar los españoles, porque su fin é intento es cogerlos á las manos, y son tan bárbaros, que hay nación entre ellos, que traen unas mochilas de red grandes, que cabe una fanega de trigo ó maíz, para cargar los españoles que cogieren ó mataren. Tras de estos vienen cantidad de indias con Catabres para cargar la carne y tripas de los nuestros, que no es menos barbaridad.

También traen munición de flechas para la guerra. Mazato y chicha para que beba y se refresque su gente; y por las lomas y sierras y en

los árboles, es mucha la gente que está mirando la pelea, como si fuese una fiesta muy grande y señalada; y para este día vienen de muy lejos á verlo y como sean indios forasteros, los pagan para esta ocasión, porque vengan á ayudarlos en la guerra; y esta gente viene con la paga muy contenta, principalmente los que comen carne humana. Muchas veces usan de bizarría, porque prometen y dan aviso que para tal día y á tal hora los aguarden para la guazavara.

Es gente que no guarda más que la primera orden, que es hasta representar la guazavara, porque luego se revuelven y pelean sin orden, y como sea gente de nueva conquista, si una vez los desbaratan, tienen á los nuestros por hijos del sol y juzgan ser los caballos y hombres todo una pieza é inmortales. Esto es donde nunca los han visto ni por noticia. Es gente cruel, que si aciertan á llevar á manos algún español, le dan mil martirios, sacándole los ojos y trayéndole con un barboquejo por los mercados y borracheras y después lo matan y se lo comen; y cuando usan con él de cortesía es ponerle sin ojos á guardar la chacara, roza ó labranza de maíz, para que grite á los papagayos y se ha visto esto en los Pijaos. Suelen empalarlos vivos como se ha visto en Santa Marta y las cabe-

zas las cuelgan á las puertas de sus casas y beben con los cascos de ellas en las borracheras grandes. De las canillas de piernas y brazos hacen flautas: estas traen los grandes capitanes al cuello. Y donde comen carne humana, muelen los huesos y los beben en chicha. Son muy pusilánimes, que si los desbaratan, huyen largando las armas y las Indias los Catabres en que habían de llevar la carne y los cántaros de chicha y cáda uno huye por su parte, que en un mes no se juntan. Y lo que más previenen los capitanes y caciques es enviar sus embajadores á dar la paz, diciendo quieren [illegible] algunos presentes de [illegible] dillo los debe recibir [illegible] lo pasado.

Avis[illegible]

Advierta el caud[illegible] enemigo, que el alca[illegible] niendo nombrado pe[illegible] cuadra de soldados; [illegible] cho, porque es más [illegible] matar, que la victor[illegible] cabo por dos cosas. [illegible] grienta con los que [illegible] muertos; y la otra, porque [illegible]

so les obligue á volver las espaldas con tal turbación.

Opinión del Epirota.

El Epirota siempre prohibió á los suyos dar cabo del contrario desbaratado.

Opinión de Anibal.

Y Anibal fué notado de no llevar jamás al cabo la victoria, contentándose obligar al enemigo á huir por rescatar las vidas.

Remedio al mal suceso.—Dicho de Séneca.

El vencer es cosa humana, mas el perdonar es cosa divina. Y si el enemigo desbaratase los nuestros (que acaece pocas veces) el caudillo no se acobarde ni ataje, porque dará en mil inconvenientes, acobardando su gente, antes se anime y traiga á la memoria el valor de algunos capitanes que después de desbaratados han ganado grandes batallas, criando nuevo brío en sus soldados y esperanza cierta de tener honrada satisfacción, poniéndoles delante lo que Séneca decía, que la fortuna es perpetua perseguidora de los hombres valerosos, que fué de lo que Cesar se valió en semejantes trances, y Anibal y otros valerosos capitanes; y con este valor y consideración se jnnte y reduzca al real con sus solda-

dos, donde se haga foerte; y en el entretanto que no tenga socorro, no venga más con ellos á campo abierto, si no use de emboscadas y asaltos, cogiéndolos divididos en trasnochadas y albazos, andando á noche y mesón, que ellos vendrán los brazos cruzados; y procure aliarse con algūnos principales, aunque estén lejos, para mayor fuerza; y en todo ande con los movimientos presentes, que como caudillo diestro reconocerá, viviendo siempre con mucho cuidado de aquellos con quien se aliare.

FIN DEL VOLUMEN PRIMERO

DE LA MILICIA INDIANA

Y DEL TOMO OCTAVO

DE LOS

LIBROS QUE TRATAN DE AMÉRICA.

TOMOS PUBLICADOS

I. Xeréz, *Conquista del Perú* (1534) 2 pesetas.

II. Acuña, *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas*, 4 pesetas.

III y IV. Rocha, *Origen de los Indios occidentales del Perú, México, Santa Fé y Chile*, 2 volúmenes, 6 pesetas.

V y VI. *Historia del Almirante de las Indias don Cristobal Colón*, escrita por D. Fernando Colón, su hijo. Reimpresa con un extenso estudio acerca del autor y sus obras; 2 volúmenes, 6 pesetas.

VII. Ruiz Blanco, *Conversión en Piritú, (Colombia) de indios Cumanagotos y Palenques.* Contiénense noticias interesantes de Venezuela, y al fin lleva muchos textos en lengua de los indios de Cumaná; 3 pesetas.

VIII. Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias.* Volumen primero, 3 pesetas.

EN PRENSA

IX. Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias.* Segundo volumen.

X. Villagra, *Historia de la Nueva México* (1610.)

Se acabó de imprimir el tomo octavo de la Colección de libros que tratan de América, en Madrid, en la imprenta de Tomás Minuesa, calle de Juanelo, número diez y nueve á veinte y dos días del mes de Junio de mil ochocientos noventa y dos.



COLECCIÓN DE LIBROS
RAROS Ó CURIOSOS
QUE

TRATAN DE AMÉRICA

TOMO NOVENO

MILICIA

Y

DESCRIPCIÓN

DE LAS



ESCRITA POR EL CAPITÁN

D. BERNARDO DE VARGAS MACHUCA

Caballero castellano, natural de la villa de Simancas.

Reimpresa fielmente, según la primera edición hecha en Madrid en 1599.

VOLUMEN SEGUNDO



MADRID
LIBRERÍA DE VICTORIANO SUAREZ
Preciados, 48.
1892



LIBRO CUARTO

DE LA MILICIA INDIANA.

EN EL CUAL SE TRATA CÓMO SE HAN DE ASENTAR LAS PACES, Y DE CÓMO SE HA DE POBLAR UNA CIUDAD, Y CÓMO SE HA DE REPARTIR LA TIERRA, Y EL BUEN TRATAMIENTO QUE SE DEBE AL INDIO, CON EL PREMIO DE CONQUISTADORES Y POBLADORES.

Asentar paces.

Asentar las paces con el indio es el principal intento del príncipe y con él se debe entrar, porque debajo de ellas se predica el santo Evangelio y debajo de ellas da el indio el vasallaje y obediencia y en reconocimiento da el tributo al príncipe, aunque tiene ordenado á los conquistadores gocen por dos vidas de él, con que estén obligados á su administración, y á darles doctrina, por cuyo beneficio llevan justificadamente, y con él y la industria viven los tales y

sustentan lo poblado. Pero para que estas paces sean fijas, importa mucho que el caudillo las sepa asentar y conservar con sagacidad y sin que el enemigo alcance el blanco de tres cosas, que es enflaquecerles las fuerzas é impedirle las confederaciones y aliarse él y confederarse con nación diferente y contraria, que sabiendo usar de ello, conservará las paces después de asentadas una vez, derribándoles con mucho cuidado los fuertes ó palenques, dándoles á entender no tienen necesidad de ellos, pues los cristianos toman á su cargo la defensa de ellos y de la tierra, reservando tan solamente las fronteras de enemigos que no hayan dado la paz, que en esta tal parte no se debe hacer, por ser muralla y defensa de las poblaciones que de paz estuvieren. También se les debe impedir (con el mismo cuidado) el labrar de la flecha, el arco, lanza y rodela y el hacer de la yerba, donde la usaren y tuvieren por trato y granjería, rescatándola á los indios de guerra, ó unos indios á otros de paz, porque por cualquier vía y arcaduz que vayan estas armas, vienen á parar á manos de nuestros enemigos, donde conocidamente somos ofendidos con ellas y es mal hecho consentirlo, que hay muchos encomenderos que lo permiten, con codicia de que sus encomendados tengan trato para que mejor paguen el tributo; y este es gran

descuido de la justicia no advertirlo y estorbarlo, así el trato de armas como el tenerlas, pues no las han menester; y bastará dejarles los arcos de caza, que los de guerra será mal hecho dejarles uno tan solo, ni los demás instrumentos, excepto (como queda dicho) á los fronterizos, con satisfacción de que no se aliarán con los que están de guerra, y para esto hacerlos meter prenda á menudo ayudándoles y dándoles á entender que por su respeto se mueven los cristianos, que avivándoles la enemiga, habrá seguridad de ello.

Y volviendo al propósito, digo, que es bien enflaquecer al indio la fuerza de armas para todo seguro.

Ejemplo de Cesar.

Cesar, cuando se le rendía alguna ciudad y le daba obediencia, ante todas cosas les quitaba la fuerza de las armas.

También impedirles las confederaciones importará mucho, estorbándoles emparentar una nación con otra, pues aun en tiempo de mucho asiento se debe estorbar, por los muchos pleitos que de ello se engendran entre los encomenderos, demás de ser parte de aliarse y de grandes enemigos, se vuelven grandes amigos, tomando por instrumento las borracheras y juntas que

usan, que estas será bien impedirles y con artificio usar de manera que se conserven y conozcan siempre por bandos contrarios, si lo fueren, hasta en tanto que la tierra tenga asiento y los caminos estén abiertos, y la contratación de las ciudades cercanas entablada, porque como esto no vea el indio y él se pueda juntar y aliar, es cierto faltará á la fé y paz dada y se levantará.

Las espías son provechosas.

El dividirlos consiste en cortarles el camino y gana de concertarse, sembrando con artificio entre ellos sospechas, porque no se osan fiar unos de otros, y para esto son buenas las espías entre ellos, de otra parcialidad, que para ello estén cohechadas, y al que se hallare culpado, hecho en él el castigo breve, asegura mucho al indio. Y el aliarse siempre nuestro caudillo con bando ó nación contraria, haciéndole siempre amistades, es importante, porque no hay perro de rastro como ellos para descubrir y derribar á su contrario.

El conservar la paz es felicidad.

Y lo que más ayuda á conservar las paces, es, con buenos medios, disipar los viejos que anduvieren encendiendo fuego, y siempre se ha de estribar en conservar esta paz, porque es

gran felicidad vivir en ella y gozar lo que se poséc en paz. La paz Dios la amó y la encargó á sus discípulos. Con la paz se conservan las repúblicas. Sin la paz, todo es confusión. En la paz se gozan los despojos de la guerra y sin ella los bienes se consumen y se acaban. De manera que es justo que la paz se conserve en todas las ocasiones, pues es tan necesaria así para el cuerpo como para el alma. Pues el intento de nuestras conquistas es buscar y asentar esta paz con los naturales, advirtiéndoles las calidades y condiciones de ellas, porque como bárbaros no las ignoren, es bien declarárselas, y el riesgo que corren de no guardarlas.

La paz se debe considerar con quien se asienta.

Y para estas paces, nuestro caudillo debe considerar primero la calidad de los indios si es gente nuevamente venida á semejantes tratos de paz, por ser la primera vez que los conquistan y descubren: ó si son indios de atrás, quebrantadores de ella, despoblando pueblos, matando españoles, porque estos tales, afligidos de la guerra que se les hace, siempre dan la paz con dañado pecho, esperando buena ocasión para tornarse á alzar, matando y despoblando con su antigua costumbre (que á tiempo de coger divididos y descuidados los nuestros,

saben muy bien acudir y esperar) Con estos debe el caudillo regatear la paz, aunque se la pidan una, y dos, y tres veces, porque se deben curar como llagas viejas, con fuertes cáusticos, de tal manera que cuando alcancen la paz, enentiendan que la han de guardar; lo que á gente doméstica, que no ha sido conquistada ni poblada, se debe dar luego y convidarles siempre con ella, pero viviendo con cuidado tanto con unos como con otros. Y ofrecida que sea la paz por cualquiera de las dos partes y aceptada, se asentará por autoridad de escribano y de testigos.

Apercibimiento que se hace al indio.

Y luego el caudillo, teniendo los caciques y principales juntos, con un intérprete les dará á entender que aquella paz que dan en nombre de todos sus súbditos y vasallos á los cristianos y obediencia y vasallaje al rey, la deben guardar por todas vías, no alzándose ni retirándose de sus poblaciones; ni tomando más las armas para hacer guerra, ni salteando, ni matando en los caminos ni en otra parte á los indios ladinos de servicio. Y la misma paz estarán obligados á guardar á todos los indios amigos de los españoles. Advirtiéndoles que en cüalquier cosa que de estás delinquieren, ó en otra cualquier

manera, que sea en nuestro daño, serán castigadas las cabezas y culpados, con todo rigor, por ser ya justificado el tal castigo. Y que los caciques que en ello consintieren y fueren sabedores y no dieren aviso, serán despojados de sus cacicazgos, como á personas que incurren en semejantes traiciones. Y asimismo estarán obligados á acudir á todos los llamamientos de las justicias. Y el tal caudillo les prometerá, en nombre de su majestad, de guardarles toda paz y amistad y que los amparará y defenderá de sus enemigos. Y en señal de la dicha paz, abrazará á todos los caciques y señores y á tal tiempo hará su salva en señal de alegría, á los cuales regalará, comiendo aquel día con ellos y les dará algunos presentes de cosas de rescates, que ellos estimen, que son de bien poco valor todo lo que ellos apetecen, que nó hay niños más amigos de juguetes, de que sean tan presto contentos. Y luego les pedirán que en rehenes de estas amistades, los caciques y señores den algunos de sus hijos, para que se aquerencien entre los nuestros y conozcan su buen trato y policía y aprendan la lengua. Advirtiéndoles que ante todas cosas han de dejar las armas; ni tratar de ellas más, pues los españoles toman á su cargo su defensa y amparo.

La paz sin armas es muy flaca.

Y con estas ceremonias y cosas los enviarán á sus casas y poblaciones contentos, encargándoles acudan con bastimento de la tierra al Real, para el sustento de los cristianos, en el entretanto que tratan de hacer sus comidas y poblarse: y no se fie tanto de la paz que deje del todo las armas, porque es muy flaca la paz desarmada.





El modo que nuestro caudillo tendrá en conservar lo que pacificare y poblare.

Modo de poblar.—Para poblarse debe granjear la voluntad al indio.

Ya que hemos llegado á este punto, que es el que tanto trabajo cuesta y tanto importa al servicio de Dios y del príncipe y á la conservación de las dos repúblicas, así la del indio como la que nuevamente se poblare por nuestro caudillo, será bien que con más cuidado demos el dechado y hagamos un discurso que en todo se abrace con las ordenanzas Reales, para que así queden perpétuas en servicio de Dios y del rey: y los pobladores vivan quietos y sosegados sin debates y diferencias y seguros de la traición que de ordinario el indio está pensando en su

daño, Cuanto á lo primero, digo que, habiendo de poblar y estando bien considerado y ya determinado, se hará de tal manera, que primero esté rendida la tierra al dominio de Su Majestad, y ya que no toda, la mayor parte, ora por buenos tratados de paz, ora que otras causas los haya obligado á ello, convocará y juntará nuestro caudillo, para un día señalado, todos los caciques y señores, á los cuales hará buen recibimiento, regalándolos y teniendo con ellos agradables palabras.

Poblando en el riñón de la tierra se asegura mucho.—El caudillo pueble en sitio de mejores comodidades.

Y estando esto ya en su punto, con intérpretes les dirá y avisará como quieren los cristianos hacer sus casas para descansar y alzar la mano de la guerra, porque desde aquel día en adelante no quieren sino ser sus amigos, como lo son, y defenderlos de los que no lo fueren, tomando por ellos las armas y demanda, sin consentir que nadie les haga mal ni daño en personas ni haciendas: y que las casas las quieren hacer en una parte cómoda, á donde toda la gente pueda acudir sin trabajo á verse y tratarse con los cristianos y á oir la doctrina cristiana; y que para esta comodidad sería bien se hiciese en el riñón de la tierra, lo cual, no ha-

biendo notable inconveniente, así lo hará nuestro caudillo, que con ello asegurará la salida á sus soldados y asegurará los bastimentos; y elegirá en él un sitio el más llano que fuere posible, con que no esté en hoya, porque esté airoso, enjuto y descubierto al Norte, si hallarse pudiere con las demás comodidades de agua y leña; y cuando no se puedan ajustar estas calidades, se acomodará con el sitio que más de ellas tuviere.

Primero que se pueble den el voto los señores.—De repente el indio no apercibe cautela.—El secreto se guarde y si se echare de la boca sea obrando.

Y habiéndose conformado en esto con el voto de los señores de la tierra y consintiendo en ello, luego á la hora sin que se vuelvan á sus casas, ni tengan lugar de comunicarse unos con otros, se partirán luego al sitio en que así hubieren venido, porque es gente que toda á una mano de repente no apercibe cautela ninguna, lo que vueltas las espaldas es tan varia y tan fácil, que cualquiera palabra ó persuasión que se les haga, se vuelven y transforman en la color que el que persuade quiere, (que en esto tienen semejanza al camaleón) y así huirá siempre el caudillo de estos inconvenientes, guardando el secreto de todos sus designios y cuando

lo echare fuera de la boca, sea obrando juntamente.

Pues supongamos que este sitio está ya elegido y el consentimiento dado por los señores de la tierra, con los demás requisitos ya dichos y otros muchos que la ocasión les descubrirá, que cuelgan de nuestro propósito.

La fuerza de poblar una ciudad.

En medio de lo más llano, hará hacer un gran hoyo, teniendo cortado un gran tronco de árbol, tan largo que, después de metido en la tierra lo que bastare, sobre en ella estado y medio ó dos, el cual los mismos caciques y señores, sin que intervengan otros indios, lo alzarán, juntamente con algunos españoles, poniendo las manos también en él nuestro caudillo, para que justificadamente se haga este pueblo, habiendo hecho su parlamento; el cual palo meterán en el hoyo y luego le pisarán dejándolo derecho y bien hincado.

Ceremonia.—Protestación.

Y luego, haciéndose la gente afuera, el caudillo tomará un cuchillo (que para el propósito tendrá aparejado) y le hincará en el palo y volviéndose á todo el campo dirá: Caballeros, soldados y compañeros míos y los que presente es-

táis, aquí señalo horca y cuchillo, fundo y sitio la ciudad de Sevilla, ó como la quisiere nombrar, la cual guarde Dios por largos años, con aditamento de reedificarla en la parte que más conviniere, la cual pueblo en nombre de su magestad, y en su real nombre guardaré y mantendré paz y justicia á todos los españoles, conquistadores, vecinos y habitantes y forasteros y á todos los naturales, guardando y haciendo tanta justicia al pobre como al rico, al pequeño como al grande, amparando las viudas y huérfanos.

Reto.

Y luego, armado de todas sus armas, (para cuyo efecto lo estará) pondrá mano á su espada y haciendo con ella campo bien ancho, entre la gente, dirá arrebatándose de cólera: Caballeros, ya yo tengo poblada la ciudad de Sevilla en nombre de su magestad si hay alguna persona que lo pretenda contradecir salga conmigo al campo, donde lo podrá batallar, el cual se lo aseguro, porque en su defensa ofrezco de morir, ahora y en cualquier tiempo, defendiéndola por el rey mi señor, como su capitán, criado y vasallo, y como caballero hijodalgo (que cuando no lo sea el tal caudillo de sangre, lo es por el privilegio concedido á los tales conquistadores), lo cual dirá tres veces, y todos dirán y responde-

rán cada una vez que hiciere el reto: La ciudad está bien poblada, viva el rey nuestro señor; y por lenguas lo dará así á entender á los señores de la tierra.

Posesión.

Y en señal de posesión cortará con su espada plantas y yerbas del dicho sitio, apercibiendo á los presentes por qué lo hace y diciendo la hace sujeta á tal audiencia ó á tal gobernación ó si la hace cabecera; y con esto envainará su espada.

Fundación de la iglesia.

Y luego en el instante hará hincar una cruz, que para ello tendrá hecha, á una esquina de la plaza, que será á la parte que ya tendrá elegida para la iglesia, la cual plantará el sacerdote revestido y al pié de ella se hará un altar y dirá su misa, asistiendo á ella todos los soldados con toda la devoción y solemnidad para demostración de los naturales y moverles sus corazones, y haciendo muchas salvas con la arcabucería, regocijando este día con trompetas y cajas. Y el sacerdote dará la advocación á la iglesia, juntamente con el caudillo.

Elección del cabildo.

Y acabada la misa, nuestro caudillo sacará una lista que ya tendrá hecha de la elección, sin que nadie intervenga en ella por evitar escándalos, envidias y corrillos, en la cual tendrá nombrados los oficios de cabildo, conforme fuere la ciudad, si fuere cabecera ó fuere sufragánea; y tendrá, desde el día que entrare en la tierra, nombrado escribano de la tal jornada, ante escribano real, al cual le dará la lista y elección, firmada de su nombre y hará que allí la firme en presencia de todos, y luego se la tomará y teniendo toda su gente y campo en rueda, dará las varas de justicia á los electos por él; la cual elección haga con consideración, que quede repartida la gente para otros dos años adelante; y el primer tercio que se eligiere sea en las personas de más asiento y fundamento, por ser la primera elección.

Juramentos.

Y con esta cuenta llamará á los dos alcaldes ordinarios, á los cuales, en nombre de su magestad, entregará las varas, dándola al más anciano ó más noble primero, para la antigüedad; á los cuales recibirá el juramento con solemnidad, de que usarán fielmente de los tales cargos y de

que mantendrán en paz y justicia aquella ciudad en nombre de su príncipe; los cuales, con el acatamiento debido lo harán, y nuestro caudillo irá prosiguiendo llamando regidores, alguacil mayor, alcaldes de la hermandad y procurador general y los mayordomos de la santa iglesia y ciudad y los demás oficiales que pareciere convenir, tomándoles asimismo el juramento ordinario, y acabado, hará que se recojan luego todo el cabildo á una parte señalada para ello, donde nombrarán y recibirán al escribano por público y del cabildo, el cual tendrá hecho un libro de cabildo, y en él comenzará con el día, mes y año el auto de la población, declarando los límites de la jurisdicción y á qué audiencia y distrito la someten, ó si es cabecera ó sufragánea, extendiendo la jurisdicción sin perjuicio, y tras del dicho auto hará el de la justicia y cabildo, electo por el nuestro caudillo y firmado de él: y luego su nombramiento y sucesivamente como fuere sucediendo en el dicho cabildo, recibiéndose el nuestro caudillo por capitán y justicia mayor, el cual dará las fianzas ordinarias, y tras él se recibirá su teniente, con las dichas fianzas.

Bando.

Y acabado, luego se echará un bando, que todos los soldados y conquistadores que qui-

sieren ser vecinos de la dicha ciudad, acudan al cabildo á firmar el auto de la vecindad y hacer sus juramentos de sustentar la vecindad de la tal ciudad, de la cual estarán obligados á no salir sin licencia de la justicia, amparándola y defendiéndola en nombre de su príncipe. Y hecho que sea esto, si necesario fuere, nombrará nuestro caudillo oficiales Reales hasta en tanto que la Majestad Real provea.

Medida del pueblo que se poblare.

Y acabado se echará un bando, que todos los vecinos estantes y habitantes hagan sus toldos y ranchos dentro de la plaza, para que no estorben el formar de las calles y pueblos; y para seguridad harán en medio de la plaza el cuerpo de guardia adonde los soldados se recojan y hagan sus centinelas y guarden los presos, poniendo por obra el medir de la plaza en un recto cuadrángulo, conforme á la disposición de la tierra áspera ó llana, caliente ó fría, zabana ó montaña. Y porque esto queda á la elección de nuestro caudillo, como quien tendrá presentes las cosas, que verá si conviene la plaza recogida ó ancha para su defensa, ó proporción, de la cual plaza saldrán ocho calles niveladas y derechas, quedando entre dos calles una esquina que mire al centro, medio y punto de la plaza, y con-

forme á sus cuadras, así irán las demás de las calles. La medida más ordinaria y en buena proporción es cada cuadra de frente y latitud á doscientos piés y de longitud doscientos cincuenta, y las calles, de boca, veinticinco piés; de aquí arbitre nuestro caudillo.

Padrón y regimiento de solares.

Y luego que sea medida la plaza y cuadras y solares, y calles con rectitud, tomará nuestro caudillo un padrón, cuyo original se pondrá en el libro del cabildo, con auto, y por él repartirá solares, de tal manera, que en la plaza, en la parte más alta se señalará en la frente de una cuadra, que son cuatro solares, un solar para la iglesia mayor, y el segundo solar á las espaldas, metido en la calle, para el cura y capellán, y en el de pared y medio, frente á la plaza, señalará para las casas de cabildo; y en el que resta, que es el cuarto, se hará y edificará la carcel. Luego se señalarán seis solares, que quedan con frente á la plaza, tomando nuestro caudillo para sí uno y dando á su teniente y á los dos alcaldes ordinarios, y alcaldes de la hermandad; y en los solares por sus espaldas, á los regidores y alguacil mayor; y tras ellos proseguirán por los vecinos, como á nuestro caudillo pareciere, habiendo se-

ñalado en partes cómodas para monasterios y hospitales.

También se señalará para carnicería y matadero.

Repartimiento de indios para hacer la iglesia y ciudad.

Acabado esto, tomará una lista de los señores de la tierra, que estuvieren de paz, y los repartirá, encargando á unos el hacer de la iglesia con los indios y españoles que anden por sobrestantes, y á otros las casas del cabildo y carcel, á otros allanar la plaza, calles y salidas, á otros en hacer luego una labranza ó sementera, en nombre de los cristianos, de comunidad cóngrua y bastante á la gente que fuere, y que esté cerca del pueblo, para que los españoles la pue dan requerir.

Aviso al caudillo.

Y en el entretanto que estas cuatro haciendas se hacen, por manos de los indios, tendrá nuestro caudillo soldados repartidos por cuartos, que no suelten las armas de las manos, porque ha de advertir que á este tiempo han sucedido muy grandes desgracias, porque, como andan todos revueltos y sin armas acudiendo á las cosas menesterosas, y los indios es fuerza estar juntos y recogidos de toda la tierra, al me-

nor descuido darán sobre ellos, porque para meter sus armas tienen invenciones, como yo se las he hallado, metidas entre la paja que traían para cobijar las casas. Y para estar con alguna fortaleza, antes que comiencen estas obras, al rededor del cuerpo de guardia harán una empalizada fuerte donde se puedan valer á cualquiera necesidad.

Prevención.

Acabado ésto, se tratará de que se hagan las casas de los vecinos, advirtiendo que no se dé más de un solar á cada uno, porque cada cuadra esté ocupada con cuatro vecinos, los cuales hará nuestro caudillo se comuniquen todos cuatro por dentro por puertas falsas ó saltaderos, porque sucediendo de noche algún alboroto ó rebato, se puedan juntar para salir más fuertes buscando el cuerpo de guardia, los cuales deben tener cuidado en tal tiempo no salir por puerta de ninguna de las cuatro, sino saltando la pared, haciendo portillo, por el riesgo que al salir de las puertas tienen: y para no correr este riesgo, nuestro caudillo, después de la centinela del cuerpo de guardia, hará que haya ronda por sus cuartos, para sentir y entender, y esto durará hasta que los vecinos hayan hecho sus casas de todo punto, las cuales harán con

la fortaleza que más pudieren: y si tuvieren clavazón para tapiales, comenzarán luego á hacerlas de tapia; y de cualquiera manera que se hayan de hacer, se le repartirán indios, con su cacique ó capitán, para que se las ayuden á hacer.

Y en el ínter se tendrá cuidado de que los españoles no se desperdiguen por la tierra ni se dividan: y si salieren á necesidades forzosas, salgan en cuadrillas con su cabo.

Posesión de la iglesia.

Y hecha y puesta ya en su punto la población y hecha la iglesia, el sacerdote tomará la posesión de ella en nombre del obispado ó arzobispado á que estuvieren resueltos ó más cerca estuviere. Todo lo cual nuestro caudillo despachará los autos en relación al gobernador ó Audiencia por cuyos poderes hubiere poblado, para que tenga aviso de ello el príncipe; y lo mismo hará el cura á su prelado.

Conveniente cosa es correr la tierra.—Débese dar el agua del bautismo á los principales que lo pidieren.

Y luego tratará de enviar cuadrillas de soldados, con su cabo, que corran la tierra con sus guías y lenguas, y el cura irá con ellos para ir tomando posesión de su iglesia y doctrina, por las provincias, poniendo sus cruces, diciendo

su misa y bautizando á los señores y principales que pidieren el agua del santo bautismo, teniendo para esto su libro para asentarlos, por cuya cuenta y razón lo hará, con día, mes y año y la provincia; pidiéndolo por testimonio al escribano, para cuyo efecto irá nombrado por el cabildo.

Siempre se deben procurar los secretos de la tierra.

Y lo mismo irá tomando la posesión el cabo y pidiéndolo por testimonio; y tomará la relación de caciques y señores que mandaban la tierra al tiempo que los españoles entraban en ella, haciendo descripción y cuenta de los indios, con relación de sus ritos, leyes y vivienda de los caciques y calidad y asiento de cada uno y de los ríos, pescas y cazas, de los metales, minas y cosas notables que se toparen y descubrieren, tomando lengua de todos los confines que adelante estuvieren por descubrir y con particular cuidado de catear la tierra en quebradas y ríos, con barra y batea, porque si es tierra de oro, los indios no se lo quieran ocultar, y con artificio y dádivas procurará alcanzar á saber todos los apróvechamientos y secretos de la tierra, así en especerías, como las demás cosas, que el tiempo las viene á descubrir, que por ne-

gligencia se han pasado años que no se han gozado de ellas en algunas partes.

Dada que sea vuelta á parte de la tierra, regalando y tratando bien los indios, se volverá al pueblo, de donde saldrá otra cuadrilla, hasta en tanto que esté toda la tierra arada; y todas estas relaciones y descripciones se harán un cuerpo, y el original se quedará en poder del cabildo y el traslado se enviará al gobernador ó Audiencia, en cuyo distrito fuere y con cuya comisión se haya hecho, para que de todo lo que se fuere haciendo estén advertidos. Y nuestro caudillo se inclinará siempre, hallando lengua adelante de más descubrimientos á hacerlos, tomando asiento y alianza con alguna provincia.

Aviso.

Y cuando enviare por socorro á las tierras de donde salió, procure enviar buena relación y muestras de oro ó de otras cosas de valor, para inclinar los ánimos á los soldados, y esto hará como le mostrare la ocasión.

Advertencias.

Advertirá asimismo de poner nombres á todos los ríos y que se los pongan los cabos que corrieren la tierra y cordilleras y lomas y quebradas.

Tendrá cuidado antes que le alcen las comidas, prevenirse en la ocasión, sin perderla y en los demás intereses no se mostrará nada codicioso, mostrándose celoso de la honra de Dios y servicio de su príncipe, que es lo que los gobernadores deberían mirar con mucho cuidado, á qué personas encargan las tales jornadas, porque si no son temerosos de Dios, cierto tendrán ruines sucesos en sus jornadas.

Advierta el caudillo de no meterse en jurisdicción ajena, habiendo otro entrado en la tierra primero que él á conquistarla, salvo si la hallare yerma y despoblada, por evitar alborotos, pasiones y muertes, que suelen suceder entre los dos campos, que si hubiere duda, con remitirlo al superior para que lo determine, se estorbará todo.

Advierta nuestro caudillo cuando poblare, que sea tierra sana y saludable, que se echará de ver en los naturales, si son robustos, de buenas trabazones de miembros y que esté bien poblada, y en que haya muchos viejos, de donde se infiere la sanidad. También lo conocerán en las comidas y mantenimientos, en los animales domésticos, en el temple sin exceso de calor ó frio, y habiendo de declinar, mejor será frio, por lo qué importa á tierras para sembrar y pastos para gauados y buenas aguas y la ma-

dera para edificios de casas: considerando las entradas y salidas acomodadas por mar ó tierra, para su comercio y para que puedan ser socorridos si hubiere necesidad.

Advierta asimismo cómo el cabildo haga y vaya haciendo sus ordenanzas de república, enviándolas á confirmar á la real Audiencia y él hará merced de los solares que así hubiere dado en virtud de sus poderes, dándoles títulos de ellos y que sean medidos por alarife; y les advertirá á los vecinos, al tiempo de edificar las casas, las armen de tal manera qūe gocen del Norte y Mediodía si fuere posible; y de los solares más á cómodo dejará algunos para propios, donde se edifiquen tiendas para arrendarlas á mercaderes que entraren andando el tiempo. Y en esto tendrá curiosidad de adquirir para propios, que es gran descanso para la república, teniendo con qué adornarla y defenderla. Todo lo cual, más ó menos, dejo al buen discurso y consideración del caudillo.

Con el engaño suele el enemigo allanar más que con las armas.—Ejemplo del engaño que vió Sopiro.

Advierta siempre nuestro caudillo al engaño y traición del indio, que con él suelen allanar lo que no pueden con las armas; como Sopiro, soldado de Darío, que con un notable engaño que

hizo á los de Babilonia, entregó á su rey Darío la ciudad que por fuerza de armas no pudo ser tomada.

Avísos.

También advierta, aunque se le alce una provincia, no les tale las comidas, ni queme las casas, porque no se aparten los indios de su población, con que para la guerra tendrá mejores comodidades y para reducirlos mejores medios.

Advierta á que se ejerciten siempre los vecinos y no estén ociosos en las casas y en las labranzas, no olvidando las armas y ejercicio de guerra, que es de importáncia, que por estos medios se granjea el esfuerzo. Esto fué ocasión de ser los romanos monarcas del mundo, estorbando vicios y otros daños.

La agricultura es de gran provecho á las Repúblicas.

La agricultura es el fundamento de la multiplicación y conservación de las ciudades que se pueblan.

Los romanos.—Dicho de la Reina D.ª Isabel.

En esto fueron muy cuidadosos los romanos y la Católica Reina doña Isabel, decía, que para que España fuese abundantísima, convenía

darse á los monjes de San Benito, por ser grandes labradores.

D. Dionisio, rey de Portugal.

Y D. Dionisio, rey de Portugal, llamaba á los labradores miembros de las Repúblicas. En esto debe tener particular cuidado nuestro caudillo en favorecerlo, sabiéndose aprovechar de tierras y aguas, porque el húmedo de ellas hacen grasa y abundante la tierra.

También se mostrará cuidadoso nuestro caudillo en procurar meter oficiales en la República brevemente, porque con ello asegurará la habitación de su pueblo.

Selim, primer emperador de Turquía.

Selim, primer emperador de turcos, para ennoblecer y poblar á Constantinopla, trajo de la ciudad de Taures muchos artífices y también del Cairo.

La industria es de más momento que la agricultura.

Buena es la agricultura cultivando la tierra para acrecentar una ciudad; pero la industria es de mas momento y estimación y las cosas producidas de ella por manos de artífices, tienen mayor precio. A la agricultura naturaleza dá la

materia y el sujeto; pero la industria y el arte del hombre dá innumerable variedad de cosas: y así se sustenta más gente del arte é industria que de las rentas de la tierra.

Advertencia al caudillo

Advierta nuestro caudillo que en dos cosas consiste en conservar lo que así se poblare, en la quietud y paz de los vecinos. Esta consiste en dos maneras, no teniendo guerras civiles unos con otros y no tratando contra el príncipe conspiración; esto se ataja con dar el caudillo buen ejemplo y teniendo ganada reputación, porque amorosamente guardarán sus preceptos y avisos y buenos consejos y seguirán la virtud; pero conviene que el tal caudillo la premie, para esforzar á los que la siguen y que los demás envidien con mucha razón á los beneméritos, dignos de honrados premios.

Costumbre de los Lacedemonios.

Mucho nombre merece quien puebla y conquista y más quien lo conserva y lleva adelante.

Los Lacedemonios, queriendo mostrar que es más el conservar que el adquirir, castigaban al que perdía el escudo en la batalla y no la espada.



La cuenta con que se debe repartir la tierra entre los pobladores.

Nadie es tan bueno que no sea de los malos juzgado, y así nuestro caudillo no piense ser en el mandar único y ser de los riesgos exento. Muchos riesgos tendrá en el discurso de sus conquistas; pero son de poca consideración en comparación de los que juntos se le ofrecerán al tiempo de partir la tierra, porque en este día está en el mayor peligro de sus conquistas, pues vemos la ha de repartir entre los conquistadores que lo han trabajado y sudado: y justamente vemos las obligaciones y cuenta que debe tener, acomodando á cada uno sus méritos y calidad.

También ha de considerar el perjuicio de los

naturales. En este día corre todos los riesgos juntos, hoy aventura su vida, su honra, su hacienda, el tiempo, el trabajo, el servicio del rey y sobre todo el alma, porque si es insapiente, no dudo yo dejará de dar en todos estos inconvenientes ó en la mayor parte de ellos: y, pues, para el remedio de todo tiene el dechado de las Reales ordenanzas y el aviso y dechado de esta milicia, sépase valer y gobernar y no duerma y esté vigilante á lo que tanto importa, y no pretenda ignorancia, porque ésta no le salvará de pecado, con que lo aventure todo; y pues á él le va más que á los que de fuera damos preceptos, viva con cuidado, pues lo debe vivir, después de darle parecer é instrucción, escoja lo que mejor le estuviere para efectuar su intento, sirviendo á Dios y á su príncipe.

Y pues está á tiempo de obrar, le convendrá tener particular cuidado después de haber poblado con aplauso de los señores de la tierra. Las estancias que diere para sembrar y criar ganados á los españoles, sean sin perjuicio de los naturales. Y para repartir y encomendar los indios convendrá mucho que antes que lo haga, tenga llana la tierra y muy trillada y hecha la descripción general de los señores que la gobernaban al tiempo que la entraron y por minuta y lista tomados sus nombres sin que se oculte nin-

guno, y con artificio y regalo hará que den la cuenta de todos sus sujetos y principales: y la descripción (como queda dicho) habrán hecho al correr de la tierra, y que digan unos caciques de otros. Y en el pueblo y ciudad se hará la propia diligencia, y hecha, nuestro caudillo repartirá por provincias, dividiendo y apartando é incluyendo en cada una los señores que cómodamente quedaren dentro de ella, y luego numerará los indios, habiendo numerado los señores que los sujetan, y así juntará toda la suma, y visto el número considerará las granjerías de la tierra, si hay perlas, oro, ó piedras de precio, ó si se ha de tratar de sola industria, como es hacer ingenios de azúcar, obrajes, ganados, sementeras y otras cosas de menos valor: y con esta consideración repartirá la tierra y señalará los indios, más ó menos, conforme los aprovechamientos que hubiere en cada provincia; y hecho este discurso y consideración y que no le sea cosa oculta en la tierra, apuntará y encomendará los indios, por sus pueblos, ó caciques, capitanes y principales: ó por casas, ó por cabezas, ó parentelas, ó valles, conforme la tierra y su disposición ofreciere: considerando también de los españoles la cantidad y méritos; y así, á unos más y á otros menos, pesando y midiendo el valor de cada uno y la sustancia de los indios,

porque en un valle ó sitio valdrán más cuatro que en otro ocho.

Mala práctica de caudillos.—La fé se debe guardar en todo tiempo.

Una cosa practican los caudillos bien falta de razón y conciencia: cosa que no solo escandaliza al que padece y al que por el ojo lo vé; pero aún al que lo oye de muy lejos: y cierto de estos tales quisiera pòder ser su confesor, por ver la manera cómo se descargan y cumplen satisfaciendo al tal hecho; y es, que cuando hacen la gente para hacer la conquista, desde el mayor hasta el más chico y humilde, ver las palabras y la fé que les empeñan, el poner por testigo á Dios y á sus santos, de que les dará de comer, poco ó mucho, de lo que hubiere en la tierra; con esto el pobre soldado asegurado, dispone su viaje, vende sus alhajas, consumiéndolo en aviarse, y tras esto trabaja el año; los dos ó tres, más ó menos, que no hay esclavo como él, pasando cada día por un millón de riesgos, hasta en tanto que con su trabajo y sudor de todos se allana la tierra, conquista y puebla; y cuando el desventurado piensa coger el el fruto de su trabajo, sale un decreto del caudillo en que señala treinta ó cuarenta Guzmanes (más ó menos) en quien reparte la tierra, personas que solo han servido de bultos y de escriba-

nías de asiento, y á los soldados sencillos y humildes, que son los que lo han trabajado y los que hacen la conquista, les dicen que perdonen, que no hay en la tierra para poder darles de comer, con toda libertad, sin acordarse de la fé dada, la cual se debería guardar en secreto y en público, en poblado y despoblado, mirando los testigos que citó y que hay Dios que podría permitir se perdiese todo lo edificado. Pues lo peor es que si estos soldados, visto el agravio que les hacen, se quisiesen salir de la tierra para buscar su vida, no se les dá licencia, y si acaso la toman, por verse necesitados y desesperados, van tras ellos y al que cogen le ahorcan con un imperio que sino es para Dios no hay otra apelación. Quisiera yo saber por qué ahorcan estos hombres. ¿Qué paga Real han recibido? ¿Qué hurto han cometido? ¿En qué motín ó conspiración se han hallado, y quién es el que absuelve á este tal, que después de haberles hecho un tan notable agravio, haya leyes para quitarles la vida? ¡Bien habrán medrado en la conqnita los pobres soldados, bien remediados quedarán sus hijos y mujeres! Diránme á mí que los aviaron para la jornada, á esto respondo: Que van muchos que no reciben avío y el que lo recibe, no es tanto lo que el caudillo le dá, que no lleve más de su casa, y lo uno y lo otro lo consume en breve

tiempo, sirviendo después en la jornada dos y tres años adelante, donde rasga de sus carnes; ¿qué paga le hacen que pueda igualar ó suelde á tal obligación perpétua?

Riesgos que corre un inconsiderado caudillo.

Es mala cristiandad y de hombres de mala conciencia, excepto si ya no es que se haya de poblar segundo pueblo, donde los que quedaren sin suerte en el primero, sean empleados en el segundo; pero como esto no sea, el caudillo que tal hace corre todos estos riesgos: Lo primero el de la conciencia, que éste no sé con qué lo puede satisfacer, sino es á peso de dinero; el segundo, el mal nombre y crédito que cobra, que los que salen tan agraviados, de fuerza es que se han de quejor de él con razón tan clara: y si algún día tuviere necesidad de hacer otra gente, hallará muy pocos de estos que le sigan, temerosos del propio daño (que es de discretos escarmentar en cabeza agena.) Lo tercero, si después de salida esta gente, con licencia ó sin ella, se alza la tierra, el riesgo que se corre es grande, porque quien ha de hacer la guerra, son los que faltan, por ser gente de trabajo, porque el Guzmán solo sirve de guardar el pueblo, que por la mayor parte no son peones ni sufridores de trabajo, y si algunos hay son po-

cos, y esos tales se deben estimar en mucho. El cuarto riesgo que tiene el que sigue este camino de poblar su pueblo de solos Guzmanes y lo despuebla de soldados trabajadores, pierde obedientes soldados y cobra poderosos enemigos que, por mil varios caminos, al cabo descomponen á su gobernador ó caudillo: y de estos son muchos los que han padecido este trabajo, por algunos Guzmanes, habiéndolos honrado y dado de comer. No repruebo esto, pero con la consideración dicha, honrando y dando de comer á los humildes.

Rómulo se preció de gente humilde.

Rómulo, con gente humilde pobló á Roma, y con ella se conservó, y de ella hizo en aquel tiempo los hombres más valerosos del mundo.

Buen remedio para premiar en la conquista.

Para remedio de todos estos inconvenientes y salvar todos estos daños, digo que el caudillo, no habiendo de haber pueblo segundo, á todos dé de comer y en todos reparta lo que la tierra le ofreciere, á unos más y á otros menos, conforme sus cualidades y méritos; y el que pareciéndole poco lo quisiere dejar, componiéndose con otro vecino, lo haga, que de esta manera

ni el caudillo encargará su conciencia, ni el que sahere saldrá con verdadera queja, pues cumple con él dándole lo que hay.

Por este camino se vienen á reducir los vecinos bastantes y á sustentar el pueblo y queda en él de toda gente: y el que sale con la composición que ha hecho con su vecino, sale con algún remedio y no desesperado, ni desacredita al caudillo.

Advertimiento.

Con esta consideración y cuenta, haga su apuntamiento, en el cual, después de hecho el auto general, nombrará los términos (ampliándolos) y sus provincias, caciques y señores, con protestación que si en algún día más parecieren dentro de los términos y límites, los apuntará de nuevo á las personas más beneméritas. Y luego por sus capítulos comenzará su apuntamiento, poniendo primero (ante todas cosas) en la corona Real, el pueblo ó cacique de más consideración y sustancia de la tierra, encargando la administración á los oficiales Reales; y no habiéndolos, nombrará administrador para ellos. Esto se entiende, dando á ello lugar la tierra.

Advertencia.

Y luego tomará para sí el caudillo conforme á la comodidad que hubiere; luego entrarán los alcaldes y gente más benemérita, á unos más y á otros menos, que esto se deja á su elección, con advertencia que reparta la tierra en dos suertes, primera y segunda; y la primera que se incluya dentro de un círculo, que lo más distante es del pueblo seis leguas, y la segunda de ahí adelante hasta el remate y límite.

Aviso.

Y séale aviso que en la primera suerte quepan todos los vecinos y en la segunda también, porque con la primera se ha de sustentar el pueblo y á la segunda han de sustentar todos los vecinos, por cuanto la han de trillar y atravesar en cuadrillas, que uno ni dos no lo podrán hacer en tierra nueva, porque se los comerán los indios; y para ello, juntos los vecinos de cada provincia, la correrán sin riesgo, y así importa participen todos del riesgo y trabajo, para más seguridad.

El vecino cumpla con el feudo.—Al indio se le debe la doctrina.—El indio debe el tributo en razón del vasallaje y administración.—A los indios se les debe la doctrina.—Ejemplo de lo que sucedio á los primeros conquistadores.

El apuntamiento hará el caudillo por tres vidas ó por dos, conforme á las ordenanzas Reales, obligando á los vecinos á tener sus armas y caballos y arcabuces, ó como más conviniere á la tierra, sus casas pobladas, y el que saliere por algún tiempo por causas justas, deje escudero en su nombre, y á que haga buen tratamiento á los indios, sin cargarlos ni molestarlos, encargándoles en esto la conciencia y descargando la de la Majestad Real, y con carga de que han de dar doctrina á sus encomendados, administrándolos como sus administradores que son; y á los indios obligara en recompensa de esto y en reconocimiento que deben al Rey, á que acudan sus tributos y aprovechamientos en que fueren tasados, lo cual debe nuestro caudillo dárselo á entender con lenguas, de lo que han de estar obligados en reconocimiento del vasallaje Real y doctrina que sus administradores les darán, y defensa que les harán cuando se les ofrezca, y curándolos de sus enfermedades é instruyéndolos en toda buena policía y orden de vivir: los cuales tendrán cuidado á que anden vestidos y

que sean granjeros y hagan con cuidado sus comidas y sementeras y tengan sus casas pobladas y limpias y en sitios sanos y á que duerman en alto, como en barbacoas, quitándoles el dormir en el suelo como usan, y reduciéndoles con caricias al gremio de la Santa Madre Iglesia (ante todas cosas) para que reciban el agua del Santo Bautismo, ellos y sus mujeres é hijos, no consintiendo que ningún español les haga mal ni les quite la mujer ó hijo, ni les toque á sus labranzas, casas ó haciendas, porque demás que en ello se desirve á Dios grandemente y se desirve al rey, resulta de ello muertes, alzamientos, perderse el pueblo con muertes y daños de todos, como sucedió á los primeros pobladores que dejó Colón en Santo Domingo y como sucede cada día en otras muchas partes, causado de la mala consideración de los soldados y poco cuidado de los caudillos.

Declare en este apuntamiento, conforme á la calidad de la tierra, si los indios de una encomienda casaren con indios de otra, cual debe tirar los hijos y de qué edad se deben sacar para el tributo ó reservar de él y si ha de haber restitución de las tales indias que se sacaren fuera de su encomienda y originario, con otras tales.

Advertencias.

Declarará también las encomiendas y apuntamientos, haberse de entender ser y pasar al tiempo que se hallaron, así indios como señores, como de los españoles, les tomó la voz sin dar lugar á que haya pleitos sobre si fueron señores de atrás, por tiranía, ó por señores naturales, ó si fué del indio otro originario de donde se hallaron al tiempo y razón: y las tales encomiendas ó apuntamientos se hagan con aguas, pescas y montes, dehesas y tierras, cómo y de la misma forma que los tales indios de la encomienda lo poseyeron, porque con esto se atajan debates y diferencias. También se señalará ejido para el ganado que se hubiere metido y metiere adelante, el cual sea grande y anchüroso, porque si el pueblo fuere en crecimiento haya para todo.

Hará por declaración los pastos y abrevaderos comunes y repartirá estancias y caballerías de tierra, y hará merced de ellas en nombre de Su Majestad y en virtud de sus poderes, las cuales serán con medida, para cuyo efecto en el cabildo habrá ordenanzas hechas de los pasos que tendrá la estancia de ganado mayor y cuántos tendrá la del menor, y qué pasos la del pan coger, en las cuales obligará á que siembren

luego, cada uno en la suya y á que vayan metiendo los ganados convenientes á la tierra para que multipliquen y la tierra esté bastecida y no pasen necesidad.

También tendrá curiosidad en que los vecinos vayan haciendo sus huertas, de las cuales hará merced y que siembren todas las más semillas y legumbres que fuere posible.

Y advierta, si se hubiere poblado en montaña, á quien la abra y derribe y roce una legua en círculo, por lo que importa á la salud, para que los aires la bañen y por lo que importa á hacer ejido, y mientras más breve mejor; y cuando al nuestro caudillo pareciere estar la tierra con asiento, tendrá particular cuidado de enviar por religiosos, para repartir las doctrinas. Y obligará nuestro caudillo á todos los encomenderos á que en sus pueblos y encomiendas hagan sus iglesias y las prevengan de ornatos, imágenes y ornamentos, y á que acudan á los tales religiosos con sus estipendios y á que tengan particular cuidado, si fuere posible y la tierra fuere acomodada, á que se pueblen los indios en república y á que no los saquen ni consientan sacar de su natural para otras tierras por el riesgo que corren. Y si hubiere minas en la tierra, se poblarán y repartirán por ordenanzas que en el cabildo se habrán hecho para el efecto, las cuales se

confirmarán, advirtiendo se han de tomar minas para el rey, dándoles su administrador, y obligará á todos los mineros que las labren, por lo que importa á acrecentar los quintos reales; y para cerrar esta repartición y apuntamiento, lo enviará á confirmar al gobernador ó audiencia, á quien por cuyos poderes hubiere entrado, guardando el secreto de él, no divulgándose hasta en tanto que haya vuelto la tal confirmación, depositando en el entretanto los indios en los vecinos como mejor le pareciere convenir, para que cada uno acuda á lo que estuviere obligado, pues para cumplir tendrá necesidad de ello.

Adviértase que, aunque por las ordenanzas reales, los caudillos generales puedan tomar para sí la cuarta parte de la tierra, no lo hagan por excusar inconvenientes y disensiones que de hacerlo así se podrían engendrar, y es cierto que quien mucho quiere abarcar aprieta poco. El más alto género de gobernar, es ser pródigo de obras con los suyos y escaso de palabras y poco codicioso.

Esto hace el caudillo diestro, y créame, que para todo buen suceso le vale más que á otros poderosos ejércitos.



El buen tratamiento que se le debe al indio.

El vasallo nuevamente conquistado es bien reciba beneficio.

Hemos tratado bastantemente de los naturales de las Indias y de sus conquistas; con todo nos será fuerza tratar en este capítulo del buen tratamiento que se les debe y en qué consiste, pues hasta ahora hemos dicho solo de lo que nos importa, justo será se trate de él, pues demás de que en justa justicia se les debe la caridad, la ley natural nos obliga; y esta obligación debe resplandecer más en el príncipe, por ser sus vasallos; y el caudillo y justicias han de tomar esta causa con veras porque les incumbe; porque con ellos se descarga la real conciencia y así, en su nombre, deben interesar los vasallos nuevamente conquistados y en su dominio y go-

bierno puestos, porque el vasallo conquistado que no recibe beneficio por el vasallaje que ha dado, será como un arbol mal arraigado, que cualquier viento le derriba, y corre este riesgo, porque viendo la ocasión, tienden sus gallardetes, quebrando la paz dada, confederándose con el enemigo contra los nuestros; y cuando no lo hagan por algunas causas, serán neutrales y seguirán al vencedor (que como dicen, viva quien vence) por ser gente tan novelera y que más fácil y ligeramente se mueve que otra nación ninguna.

Por qué perdió el francés á Sicilia.

Por esta causa perdió el francés á Sicilia en tan breve tiempo, y el estado de Milán y reino de Nápoles, por no tener modo de obligar los pueblos, haciéndolos interesados, á cuya causa en su favor no tomaron armas, conociendo que no les era de más importancia estar debajo de su amparo que del español ó de otro.

Lor milaneses.—Los ingleses.

Lo mismo aconteció á los duques de Milán, perder el dominio de Génova. Y los ingleses los grandes estados que tuvieron, por no saber grangear las voluntades ni gobernarlos de manera que tuviesen intereses: y bien pueden ser

obligados de tal forma, que les convenga vivir debajo del amparo real y sus administradores, cuando se ofrezca tomar las armas en favor y ayuda nuestra, lo hagan; y medios puede haber con que les ganemos el amor y reputación. Lo primero gobernarlos en paz y en justicia y el caudillo se la guardará de tal manera, que cuando ellos la quiebren y la fé dada, haya justificación para al castigo que se les hubiere de hacer, haciéndoles cargo, sustanciándoles las causas y criándoles defensor, porque no solo ha de dar cuenta de ello al rey, que podría tener medios para salvarse de culpa, pero la ha de dar á Dios más estrecha, que es justo juez.

El caudillo se mueva con justificación al castigo.

Así el caudillo no le ha de mover ira, ni ambición, solo le mueva justicia y defensa de la religión y conservación del pueblo cristiano, con esto le ayudará Dios; y si el indio se alzó sin darle ocasión, con pocos medios será reducido, y cuando haya castigo, sea más piadoso que rigoroso, considerando la acogida que nos dió en su tierra, con otros justos respetos.

César siempre convidaba con la paz.

Bien conozco que son de tal calidad y naturaleza, que pide su conservación más rigurosi-

dad que otra cosa, pero haya de todo á tiempos conocidos, cuando la hiciere fuera de razón se le muestre, pero siempre un angel que detenga el golpe de la espada, que con esto y con tratarlos bien y hacerles buenas obras en que sean interesados, se conservarán en la servidumbre y paz, con la cual se ha de estar siempre convidando, aunque sea la guerra justa: lo cual guardó bien César en la guerra civil, porque por más encendida que estuviese, siempre convidaba con la paz, y aunque deseaba la guera, con esto la justificaba y encendía más á los suyos el deseo de venganza. Son medios con que se obliga al enemigo, aunque se les esté quitando la vida.

Nerón ganaba las voluntades de todos.

Nerón, en el principio de su imperio, ganó las voluntades y amor de todos con fingir clemencia, como la fingió un día llevándole á firmar una sentencia de uno que estaba condenado á muerte, diciendo que él holgara no saber escribir.

El hacer interesado al indio, asegura la paz.

Palabras son que obligan á los vasallos y aficionan á los enemigos. El hacerlos interesados para obligarlos más á los naturales, se pue-

de hacer por muchos caminos, metiéndolos en granjerías de cosas que en sus labranzas y casas tienen y crían, que por ser gente bárbara se les pierde todo, haciéndoselas beneficiar y criar, y estas que las lleven todos los mercados al pueblo, para cuyo efecto estará señalado por la justicia y regimiento un día en la semana, donde toda la tierra se junte de su voluntad. De esto se sacan dos frutos: lo uno se favorece y bastece el pueblo; lo otro interesa el indio y se comunica con los nuestros, teniendo el caudillo puesta orden y con grandes penas al soldado ó vecino no entren en el mercado, ni sus mozos españoles, mulatos y negros, más de tan solamente indias ó indios del servicio, para que el natural venda y rescate con libertad, andando encima siempre la justicia para que no se les haga agravio, que como esto se haga á los principios, cebados en el interés y provecho, acudirá toda la tierra cada mercado, porque de allí llevan el sombrero, las cuentas, la sal, la carne, el oro, y entre los mismos indios naturales luego se contratan, trocando cada uno las cosas de su tierra, y así andan contentos y tienen mejor para dar su tributo.

Modos de interesar á los indios.

También hace interesado al indio las dádi-

vas de su encomendero, cosas de vestir, cuentas y sal, que siempre carecen de ella, y cuando haya ganados en la tierra, darles á los caciques algunas cabezas para que críen y algunas yeguas en que anden y á los indios hacerles criar la gallina y el puerco.

También hace interesados los indios, en habiendo hatos de los ganados dichos, á los principios usar de largueza con ellos, dejándolos gozar del queso y carne, proveyendo siempre de ella á los caciques; y donde hubiere ingenios de azúcar, dejarlos gustar del guarapo que se hace de la miel, que no hay liga para ellos que así pegue, y haciendo que siembren los indios y caciques en sus labranzas cañas dulces para su regalo y de las demás legumbres de los españoles.

También los hace interesados las minas de oro, plata, esmeraldas ó perlas, no espantándose el encomendero que escondan algo, pues después se lo puede coger con bien poco, que aquella es su cacona y rescate, dándole el sombrero basto por ello, la manta, ó camiseta, cuentas, peines, agujas y cosas de comer y otras de más y menos valor, con que andan contentos y están seguros y sirven al doble.

También les hace interesados cuando el encomendero enviare su encomendado fuera de su

casa, que haya de estar un día ó dos ó más, cuando venga lo regale y pague con algunas cosas que ellos estiman, que son de poco valor, para su mujer é hijos.

También los hace interesados tratarlos amorosamente, y si en esto considerásemos cual de los dos es más interesado, hallaremcs que lo es el encomendero que, mediante tenerlos contentos, tiene tierras, casa, hacienda y autoridad y descanso.

También los hace interesados el no quitarles el hijo ó la hija por fuerza, que aunque es verdad que importa á la conservación de la tierra tenerlos entre los españoles para que se aquerencien y tomen amor y aprendan la lengua española, que ésta, si fuere posible, es bien no solo se entable entre los domésticos de casa, pero en general en toda la tierra, y particularmente entre los caciques; pero el tomar por este respeto los hijos, sea con la voluntad de los padres, teniéndolos gratos y acariciados, para que con amor los den; y los huérfanos, que los hay muchos entre ellos, á los cuales unos y otros con cuidado les enseñarán la doctrina cristiana y todas las buenas costumbres que ser pudiere, y aún dejarlos ejercitar y holgar con los ladinos del servicio.

Harán interesados á los caciques, hac

los obedecer y respetar á sus súbditos y castigarlos sobre ello, porque con esto toman mucho amor al encomendero.

Serán interesados los caciques con buenos medios y ofrecimientos á los que anduvieren retirados, y que vuelvan á sus poblaciones, casas y labranzas, sin consentir se les entrometan otros indios en ellas.

Advertencia.—Importa mucho cumplir lo prometido al indio.—Con facilidad se rendían á Norandino viendo el buen tratamiento que hacía á los rendidos.

Y advierta el caudillo que delante de ningunos indios que le llegaren á hablar de los de paz, siempre hable bien de los retirados, dando á entender que si se vienen á sus poblaciones y á servir, que serán bien recibidos y no se les hará daño; y que si no vienen serán perseguidos y que se darán sus casas y labranzas á otros indios, y que no se ha hecho por esperarlos; porque muchas veces vienen encubiertos entre los indios de paz á solo oler el corazón que tienen los cristianos y caudillo, y si lo hallan malo se retiran y si bueno se aseguran y vuelven, porque también se cansan de andar, huyendo por los arcabucos, muriéndose de hambre y enfermedades, con que echan menos sus casas, comidas y labranzas, y viniendo, importará mucho guardarles lo

prometido, porque no hay cosa que más altere al indio conquistado, que quebrarle las condiciones y palabras y no cumplírselas, con las cuales se han sujetado al dominio y vasallaje: y sobre todo, no trabajarlos demasiadamente, porque ninguna cosa aprovechó más á Norandino, rey de Damasco, que guardar la palabra, juntamente con que no trabajaba demasiado á los que se le rendían, y viendo que guardaba lo que prometía, fácilmente se le daban.





Premio de pobladores.

El premio que se debe á quien bien sirve.

Porque hemos hablado hasta ahora en esta milicia de los muchos trabajos, riesgos y gastos que los caudillos pasan y tienen en ella y los soldados que la siguen, no será fuerza de propósito decir lo mucho que aprovecha el premio del príncipe para animar á sus conquistadores y pobladores. Y aunque es verdad que los príncipes más quieren ser servidos que aconsejados, pero como el consejo sea servicio suyo y el intento y celo lo manifieste, debe ser bien recibido y agradecido, como lo ha sido siempre de los Católicos Reyes de España. Pues siendo así que mi celo es bueno y de leal vasallo, que conocida-

mente siempre he servido á la Real Corona, diré lo mucho que se debe á los descubridores y pobladores de las Indias, y cómo son méritos de grandes y señaladas mercedes, pues han adquirido para su príncipe, con el valor de sus espadas, tan insignes reinos como los que están descubiertos, conquistados y poblados, con tantas riquezas, dejando para hacer estos servicios el amor de sus patrias, gastando sus patrimonios y haciendas, aventurando sus vidas con innumerables trabajos.

Si se gratifica al benemérito se levanta la virtud.

Si estos servicios se gratifican, manifiesta cosa es se levanta la virtud y florece el valor, por lo que todos desean su reputación y comodidad; pero como esto falte, la procuran por los medios que conocen valer más con el príncipe y sus gobernadores, que si no son de valor se hace agravio á la virtud; y los valerosos viendo hacer cuenta de los indignos, suelen descuidarse.

Gratificación.

El remedio para esto es que se distribuyan los cargos y cosas de gracia en personas beneméritas, porque es gran lástima lo que usan algunos de los que gobiernan en aquellas partes,

que si pusiesen el blanco en solo servicios y en si son capaces, andaría la cosa buena, porque estos tales sirven á su príncipe con las obras de sus manos, y la gente indigna de la merced que se les hace, sirven con la lisonja de sus lenguas; la una obra engrandece el ánimo del príncipe y la otra lo estraga, de que nace en la República murmuraciones.

Mucho importa que el soldado sirva de gana.

Mucho importará que en las jornadas de las Indias los soldados sirvan de buena gana, porque doblan la fuerza al trabajo y los que están á la mira se animan para las mismas ocasiones, deseosos de alcanzar premios honrados, escapando de la jornada.

Ejemplo de Julio César.

Julio César, por ser tan generoso, alcanzó con sus soldados tantas victorias. Los príncipes por lo que dan son amados y por la potencia son temidos, que al cabo no los siguen por buena condición que tengan, sino por pensar que son dadivosos. Todos han de servir al príncipe de voluntad y él use deliberalidad con todos.

Premio de los antiguos.

Los antiguos usaron de premios de honra y provecho, como fueron coronas y cadenas de oro, ventajas de paga, pasar de un cargo á otro mayor. Esto tiene más sustancia para acrecentar el valor.

Premio de los romanos.

De esto usaban los romanos con mucha cuenta y justicia, porque los grados militares se daban á quien mejor los merecía.

El soldado es defensa del reino.—Favorécese poco al soldado.

El soldado es el que nos sustenta en la paz y en honra y vida y es á quien debemos estas tres cosas, de los que sirven nuestra España, porque si nos faltasen, el enemigo se nos entraría por la posta por un millón de caminos, en toda parte, como se ha visto donde ha habido falta de ellos, perturbándonos la paz en que vivimos, la honra en que nos sustentamos, la vida que poseemos por la permisión divina y es á quien menos se favorece, honra y gratifica: y si no es el soldado no hay (á lo que pienso) nadie abatido ni corrido como lo andan hoy en aquellas partes y muchos de los conquistadores,

hijos y nietos, tan pobres y arrastrados que es lástima: y de aquí nace haber pocos que se animen á nuevas conquistas y descubrimientos, que no las deja de haber de importancia. ¿Cuánto mejor se les debe á estos tales el ayuda de costa y otras mercedes por los gobernadores, en nombre de la Real Majestad, pues lo tiene puesto en sus manos, que no al inmérito?

Alejandro Magno honró á sus soldados en vida y muerte.

Pues si de los vivos vemos tanto olvido, de los muertos qué memorias hallaremos, como las hacía Alejandro Magno con estátuas, á los que murieron en la batalla de Rusianico: y pues hacía este honor á los muertos, de creer es premió bien á los vivos, honrándoles y dándoles lo que merecían.

En Atenas cantaban alabanzas á los soldados.

Este honor mismo daban en la ciudad de Atenas, donde cantaban alabanzas á los que murieron en la batalla de Maratonia.

Licurgo fué muy cuidadoso en honrar soldados.

Licurgo nunca quiso que se ejercitasen sus ciudadanos en la elocuencia, sino para alabar á los que morían valerosamente por la patria.

Roma honró y premió sus soldados.

Y en Roma se hacían sepulcros á costa del público para los que morían en su servicio y fueron valerosos; y el primero que se hizo fué á Valerio Publícola, y no se permitía poner títulos en ellos, sino á los que morían peleando. De estos mueren en las conquistas de las Indias muchos á manos de aquellos bárbaros y si los cogen vivos los matan con un millón de géneros de tormentos, y si comen carne humana, vivos los ponen á asar.

Crueldad de indios.

Y ha acontecido estar vivos y amarrados á un palo y el indio cortándoles las carnes y poniéndolas á asar, comiéndolas delante de ellos. Otros mueren ahogados desastradamente. Otros mueren de hambre por los desiertos y despoblados, sin tener quién les dé sepultura, comiéndoselos las auras ó gallinazos, y otros de enfermedades, muchas leguas desviados de poblaciones cristianas de donde puedan tener algún socorro y remedio, quedándose por los pantanos y arcabucos sin confesión.

Todo esto padecen en servicio de su príncipe, como es razón que así lo hagan, con esperanza del premio que merecen, pues si escapan

de estos riesgos, cuando vuelven vienen enfermos, pobres, y muchos heridos, mancos ó estropeados: y con ver el que gobierna este espectáculo, ninguna merced les hace, y menos á las mujeres é hijos de los que allá mueren, ni se acuerdan de ellas.

Esto tiene necesidad de gran remedio y cuidado para enmendarlo y los gobernadores en premiarlos si quieren sacar buen nombre, cumpliendo con lo que es el servicio de Dios y del rey.

Alabanzas de romanos á los soldados.

Los romanos, acabadas las batallas que daban, solían los capitanes y cónsules alabar en presencia del ejército los que más valerosamente habían peleado, premiándolos. Escipión, cuando tomó á Cartago, lo hizo. Y también hacían estatuas en honor de los vivos y se daban coronas por cosas señaladas que se hacían. Como se deberá premiar á los caudillos si han hecho el deber y derechamente son electos con cuenta y cuidado, como queda largamente dicho.

Los romanos elegían siempre soldados robustos.

Los romanos nunca encomendaron sus causas á mancebos galanes, sino á los robustos y de

experiencia; y así, cuando Furio Camilo estaba aborrecido y desterrado, fué llamado en las necesidades y hecho dictador. Así se han de haber con el buen caudillo, llamándolo, por muy lejos que esté, para servirse de él, teniendo las partes necesarias y teniendo cuenta con premiarle, pues se le debe más que á otra persona el buen suceso por su trabajo, industria, práctica y gasto; pues quien arriesga la vida, su honra y hacienda y su descanso, bien merece el premio, pues todo lo aventura por servir á su príncipe porque le premie y honre, sin permitir que estén en esta corte consumiéndose y muriéndose de hambre tras el premio, de que ha resultado á muchos la muerte al cabo de tantos trabajos y de haber desamparado mujer é hijos.

Premio de Escipión.

Escipión, queriendo dar la corona mural al que subió primero en los muros de Cartago, cuando se tomó, nació gran discordia entre los soldados de mar y tierra, con tanta porfía, que le fué forzoso dar dos, una á Quinto Trebecio, soldado de tierra, y otra á Digitio, soldado de mar.

Diferencia por un premio.

La misma diferencia sucedió por otro premio entre soldados españoles é italianos en la presa de Dura.

No por falta de valedores se deje de premiar la virtud.

Estos premios que consisten en honra, es bien se dén para alentar la milicia, como son hábitos, con otros premios, y que no por falta de valedores quede la virtud sin premio, que por no ser premiada dan muchos en ociosidades, olvidando el fundamento de las armas.

Consideración que el caudillo debe hacer.

Y despidiéndome del intento del libro y de nuestro caudillo, le encargo la consideración de cuatro cosas para la obra que tomare entre manos: la facilidad con que la dispondrá, la presteza con que la debe ejecutar, el provecho que se puede adquirir, la hacienda y sangre que puede costar, procurando siempre ante todas cosas, causa justa.

FIN DEL LIBRO DE LA MILICIA INDIANA.

DESCRIPCIÓN

BREVE DE TODAS LAS INDIAS OCCIDENTALES CON LA HIDROGRAFÍA Y GEOGRAFÍA DE LAS COSTAS DE MAR, REINOS Y PARTICULARES PROVINCIAS.

Tierras de las Indias.

Comprenden las Indias en sí á Nueva España, Nuevo Reino de Granada y Perú, y por sus espaldas, Río de la Plata y Brasil. Y cerca de esta provincia, por conquistar, El Dorado, que es un largo término de tierra, según la noticia que de ella hay. También es gran pedazo de tierra el Nuevo México, que está con la Nueva España casi norte sur. Esta tendrá facilidad su descubrimiento, por ser tierra tan apacible, teniendo delante otros muchos que corren hasta

la Punta del Labrador y estrecho de Bacallaos, norte á sur más de mil leguas. También se incluye la Florida, en la costa de la Nueva España, frontera de la isla de la Habana. Y acudiendo á mi intento, digo, que estas partes que están pobladas tienen más, en general, de áspero que de llano y lo áspero lo es mucho, y en estas partes son malos los caminos. Lo que es llano también lo es mucho, á cuya causa hay grandes pantanos y ciénagas, en partes.

Estas tierras son ocupadas, la mayor de ellas de arcabucos, por cuya razón es tierra tan húmeda y de tan poderosos ríos, aunque en la Nueva España no hay tantos ni tan grandes como en el Nuevo Reino, Perú y llanos del Brasil.

Todas las tierras de las Indias, en general, se dividen y cortan en muchos y diversos valles de corta longitud y estrecha latitud, excepto un valle que es muy grande, que corre desde el río de la canela y faldas de la cordillera del Dorado hasta desembocar con el río de Orellana, en la mar del Norte, que tendrá de longitud cuatrocientas y mas leguas y de latitud doscientas y en partes trescientas y mas, corre norte á sur. También corre otro valle desde el Marañón, espaldas de esta cordillera del Dorado hasta cerca de Santa Cruz de la sierra; muy poco menos co-

rre el propio rumbo. Otro también corre á lo alto de esta tierra, cerca de Tucuman, hasta el Río de la Plata, no tan grande y diferente rumbo. También los valles y llanos de la costa del Perú, mar del Sur, como adelante se tratará.

Volcanes.

En estas tierras de las Indias se levantan en algunas partes, sobre las sierras ó lomas ó cordilleras, unos volcanes que se empinan y suben bien altos, como es el volcán de la Puebla de los Angeles, junto á México. Este echa fuego y humo en partes del día y noche.

Cosas notables.

También el volcán de Guatemala echa humo y ceniza; este reventó una vez con grande golpe de agua, por una blasfemia de una mujer (según se entendió) y derribó muchas casas de la ciudad vieja; murió esta mujer y otra mucha gente, por cuya causa se mudó la ciudad. Otra vez ha reventado después acá, con ceniza, que hizo mucho daño.

Otros volcanes hay en la provincia de Nicaragua, como es en León uno y otro en Mazaya, este echa mucho humo y fuego y ha acaecido de noche, á tres leguas de él, con su claridad, leerse una carta.

Otro volcán hay en el Nuevo Reino que llaman de Cartago; este no echa fuego ni humo, antes está todo el año cubierto de nieve, por ser muy altísimo y tocar en la región fría del aire ó porque esté vecino de ella.

Cosa no vista.

Otro volcán está en Quito, que echa fuego, humo y azufre. Este ha reventado y cubierto los campos (á gran distancia, por muchos días) de ceniza, de tal manera, que los ganados morían de hambre; quiso Dios sobreviniese un aguacero que descubrió la yerva.

Otro está en Arequipa, que reventó una vez con tan gran temblor, que derribó gran parte del pueblo, y arrojó de sí mucha agua, y como pasase por el pueblo, represaba en las casas caídas, con que hizo mucho daño, y echó á perder gran cantidad de vinos, que se cogen allí muchos. A causa de tantos volcanes hay muchos temblores de tierra y de estos temblores participan más los lugares marítimos.

Temples de las Indias.

Estas Indias gozan de tres temples, caliente, templado y frío: y cada temple de estos tiene su parte de humedad y de uno á otro, en partes, hay poca distancia. Estos temples no son causa-

dos por la razón de esta zona de España, que aunque es verdad que es zona templada, hace movimientos de frío y calor y en partes mas que en otras, conforme á la elevación del Polo y á los grados y signo en que se hallare el Sol, Estos movimientos no pueden dejar de causar enfermedades, porque cualquiera complexión es fuerza entrar en su contrario.

En las Indias el hombre vive en el temple que quiere.

En las Indias, las personas que quieren vivir con alguna cuenta, viven en el temple que su complexión demanda: estos tales viven muy sanos.

En las Indias hay dos veranos y dos inviernos.

Estos temples causa la disposición de la tierra, como esté dentro de las cárceles del sol, porque conforme á ella gozan más ó menos de los vientos que impiden la repercusión de los rayos del sol, ó los dejan herir libremente: pues puestos debajo del Equinocio, como lo están las Indias, ora que estén desviados al Artico ó Antártico, como estén dentro de los Trópicos, forzosamente los ha de herir dos veces al año, por Zenit, y perpendicularmente, por cuya causa es fuerza haber al año dos inviernos y dos veranos. Pues faltando en este punto el viento,

el Sol haría su efecto con tan grande fuego que no se pudiese sufrir, ni habitar (como dijeron los antiguos) por la mala calidad que se engendraría y particularmente cuando el sol anduviese por lo más delgado del casco inferior del cielo, que entonces estará más cerca de los habitadores.

Esta disposición de tierra, no solo es habitable, pero muy amena, fructífera y regalada, y donde cuantas cosas tiene hoy el Orbe se darán en ella, acomodándolos con el temple. El cómo se han de entender estos temples, digo, que por la disposición que está dicha de la tierra, que son valles hondos, sierras y cordilleras altas.

Tierra caliente.

Estos valles hondos es fuerza estén abrigados de los vientos y que no los bañen con fuerza, y los rayos del sol entren en ellos recogidos, por cuya razón será tierra caliente, y la repercusión de estos rayos vencerán la calidad del viento engendrando un calor que caliente la tierra y aguas y al mismo viento; y si aquí no fuesen iguales los días con las noches, como de fuerza lo son, fuera muy enferma esta tierra, demasiadamente, aunque lo es algo; pero como iguala la humedad de la noche al calor del día,

templa de manera que, aunque se reconoce por el calor, no es insufrible ni inhabitable.

Tierra templada.

La tierra templada se ha de entender así: Que sobre estas sierras y cordilleras hay otros valles donde, como son más altos y no tienen grandes padrastros que los abriguen, bañan bien los vientos, que es la causa de ser la tierra templada por impedir con más fuerza la repercusión, y así ni el frío obligará á buscar lumbre, ni el calor ofenderá en todo el año, por el defensivo del viento, antes se reconocerá el fresco, y el agua se beberá fría, como se bebe. Esta tierra es muy saludable y fructífera.

Tierra fría.

En estas cordilleras templadas se levantan otras serrezuelas ni muy altas, ni juntas, donde subidos en ellas hace mucho frío y donde hay hielos y el agua tan fría que no se puede beber. Estos pedazos de tierra se llaman páramos ó punas, y en algunas suele nevar, como estén fuera de los Trópicos, que de estas Indias es poca la distancia de tierra que cae fuera de ellos; y así, sino es un volcán tan alto, ó sierra, como el de Cártago, que aunque esté dentro de las cár-

celes su altura dé lugar á que en él tope la nieve antes de convertirse en agua, serán pocas las demás partes donde nevare. Estos páramos ó punas es tierra muy fría á causa de la demaiada comunicación de los vientos y vecindad de la región fría del aire. Es tierra de poco provecho, aunque algunos valles de ella son habitados, de manera que la disposición de la tierra y comunicación de los vientos, dentro de los Trópicos, son causa de los temples iguales todo el año, y así el invierno ó verano solo se reconoce por el llover. En tierra caliente llueve con mayor fuerza, por causa de que el viento no impide, y las gotas que caen son muy gruesas, por no ser esparcidas de los vientos, que son causa de los temples, como queda dicho, y también de las cosas notables, como diremos adelante.

Tierra adonde no llueve todo el año.

Y porque no pase ocasión diré la que es causa del viento Sur, pues estorba el curso del llover en más de 450 leguas que corre de longitud la costa del Perú, que son unos llanos de Norte á Sur, y á ocho leguas y á diez de latitud, por toda parte. Corre el propio rumbo una sierra donde llueve en toda ella y á todo tiempo, que á ésta llaman la cordillera general.

En estos llanos sucedió en Lima, ciudad de los Reyes, por calmar este viento, llover una vez tanto que, como estaban descuidados de tal movimiento y las casas eran de terrados simples, se perdieron muchas mercaderías de España, cosa que otra vez no se había visto, ni después acá ha sucedido, porque jamás falta este viento, el cual de su naturaleza es tan seco que, como sea contínuo, enjuga tanto aquella tierra y arenales, que no deja levantar vapores, y si algunos se levantan de los ríos, que bajan de la sierra, la fuerza del viento no los deja subir á su región y los aparta de aquel rumbo y los consume por otro camino.

Salinas.

Debajo de algunos de estos arenales es todo una peña de sal, donde en partes de la costa cargan navíos para otras partes, como es á Panamá. Esta sal se engendra y cuaja de las dos calidades, humedad de la mar y sequedad del viento. Esta sequedad de este viento, impide el nacer árboles ni otra yerba en estos arenales, excepto en los valles por donde bajan los ríos de la sierra, que como van hondos y el viento los coge atravesados y pasa por cima, les da lugar á que con la humedad de los tales ríos produzcan todas las semillas.

Por qué se dijo á la luna de Paita.

Estos arenales están tan rasos de árboles, que no hay ninguno, y como á los pasajeros les sea fuerza caminar de noche, por ser tierra caliente y falta de agua, y caminando dormir en aquellos arenales algunos ratos y el viento sur tenga tan barridos los nublados y no haya (como dicho es) género de árbol ni otra mata que haga sombra y la luna haga tan clara y reverbere en lo blanco de la arena, se tomó un refrán que dice «dormiréis á la luna de Paita» que es un pueblo que está en estos arenales y costa.





Calidades y costumbres de los indios en general.

Calidades y costumbres de los indios.

Los indios que viven en tierras calientes, son corpulentos, y aunque morenos, más blancos que los de tierra templada y fria, y todos desbarbados; y si la tierra caliente es montaña, son más blancos, respecto de que el sol no los ofende tanto, ni el viento, y por ayudarles el temple á su poca ropa. Viven con fortaleza y son más bien agestados y de mejor condición y más liberales en sus tratos y más dadivosos, pero son más bárbaros que los que habitan en tierra templada y así no son tan cautelosos.

Cosa notable.

Tienen muchos mantenimientos, porque en el temple caliente producen más sus comidas,

son mejores guerreros en general, excepto los de los llanos del Perú, que á estos les faltó este arriscamiento, que puede ser hacer el viento sur operación en ellos, como lo hace en la tierra y mantenimientos, que falta tanto en partes, que para sembrar el indio su maíz (por no llover, como dicho es en esta parte) lo siembra en cabezas de sardinas, por la mucha cantidad que hay en aquella costa, y así en cada cabeza meten un grano para meterlo debajo de la arena, con la cual humedad se cría y coge, aunque no mucho. Los de la tierra templada, es gente cautelosa, de grande viveza, mal agestada; miserable; no tienen tantos mantenimientos, ni son tan arriscados en la guerra. Es gente que se viste y tiene más policía; pero todos ellos, los unos y los otros, es gente bárbara, como lo muestran en sus casas, trajes, comidas y curiosidad de vestidos, cosa que ellos gastan bien pocos, si no es en tierra templada y aun en ella no sabían qué cosa fuese media ni zapato, hasta que con el trato de nuestros españoles se ha venido á reducir á policía, vistiéndose y cubriendo sus carnes con la camisa, jubón y calzón, media y zapato, sombrero y capa, porque en tierras calientes siempre anduvieron en cueros y aún lo andan en muchas partes.

Trajes de indios.

Y en las templadas se cubrían de unas malas mantichuelas de algodón, que cogen en tierra caliente en abundancia, y ellos las tejían y las hilaban, y aun hoy lo hacen en algunas partes lo propio, las cuales las traen al hombro á modo de gitanas y visten unas camisetas ó patacusmas, como si dijésemos, un costal vestido, teniendo por donde saquen la cabeza y brazos y las indias en cueros, con unas mantas revueltas á la cintura que les baja de sus vergüenzas bien poco, aunque en partes templadas andan más honestas, trayéndolas hasta los piés. En tierras calientes de montañas, en algunas partes, andan en cueros y se tapan con hojas de viahos ó con almejas de los ríos las partes deshonestas, y las que son principales las traen de oro, y áun con estas almejas no las tapan, porque se las ponen por encima dos dedos, colgadas de unos hilos de la cintura, y las doncellas no traen cosa. Son amigos, así ellos como ellas, traer joyas de oro á su modo en las narices y orejas y pescuezo y los labios, en las muñecas y cintura, porque entre ellos hay plateros para ello.

Píntanse los indios.

Píntanse con un color que llaman bija y otras colores negras y amarillas, los indios. Algunos usan atar cada uno su miembro al cuerpo y otros los meten en unos calabacillos y caracoles.

Usos del indio.

Es gente amiga de juguetes y niñerías, como son cuentas de vidrio, espejuelos, peines, trompas, agujas, cuchillos, sombreros. Usan de mucha plumería, la cual se ponen para la guerra ó borracheras grandes. Su dormir es en hamacas colgadas ó en barbacoas ó en zamas echadas en el suelo junto al fuego, aunque sea en tierra caliente por dormir en cueros. Es gente puerca, como lo demuestra bien en sus casas, en toda parte, teniéndolas de ordinario sucias, llenas de pulgas y niguas, sino es las de algunos caciques ó gente principal, que estos tienen más limpieza en ellas. Es gente sin honra, los más principales mienten en cuanto dicen y prometen. Son muy amigos que el español les guarde la palabra, no sabiéndola ellos guardar. El adulterio entre ellos no lo castigan ni hacen caso de honra, antes lo hacen de interés; cuando el marido sabe que otro ocupa á su mujer, se enoja y hasta que le satisface con paga tienen sus bandos, aunque en

algunas provincias la repudian en sintiendo algo y las suelen matar con yerbas. Es gente que tienen á cuatro y á cinco mujeres y de ahí arriba, y los que son cristianos también las tienen, aunque secretas, sino es la que hubo por mano de sacerdote, y sobre ello, el día de hoy, son castigados. Entre estas mujeres siempre tienen una que es la más querida, á quien las demás respetan y sirven.

Nuestros españoles los han ido reduciendo á policía y cristiandad, en la cual están algunos muy entablados é instruídos, pero son hasta ahora pocos. Es gente en general que se emborracha con chicha de maíz, azua ó pulcre, que son la bebidas que usan en los tres reinos. Mascan hayo ó coca y jopa y tabaco, con que pierden el juicio, y entonces les habla el diablo.

Los indios son hechiceros.

Esto acontece más en los indios hechiceros, mohanes y santeros, representándoseles en mil varias figuras, y de la forma que se les aparece le hacen la figura de oro ó barro ó algodón, la cual adoran con reverencia; y hoy pasa mucho de esto de secreto entre la gente que es ya cristiana, que entre la idólatra es muy público. Es-

tos saben muchas cosas que el diablo se las dice, y es para mayor daño suyo, que los mete en el caso y no los saca de él.

Hechicería de un mohan.

Diré lo que me sucedió acerca de esto con unos indios llamados pijaos, pues viene á propósito, que habiendo hecho grandes muertes y yendo yo al castigo, al cabo de algunos días que los andaba siguiendo y rastreando con mis soldados, me puse una noche sobre sus poblaciones á la vista, emboscado, para dar al cuarto del alba, y aquella noche el cacique de ellos, que era hechicero y mohan, habiendo tomado la jopa para hablar con el diablo, supo que aquella noche daban los cristianos sobre él, y luego apercibió toda su gente y se alzó de la población, dejándola despoblada, y algunos perrillos atados para que ladrasen y hechas muchas lumbres y ellos se retiraron á unos grandes peñoles cerca de la población, y estuvieron en arma toda la noche, con ánimo que dando en la población, que respecto de los perros habíamos de ser sentidos, echarnos una emboscada para que al salir de ella recibiéramos daño, el cual suele ser mucho en todas emboscadas. Pues sucedió que estando ellos puestos en arma, yo llegué al reir del alba, con harto trabajo

que pasó mi gente toda aquella noche, por un peñol en gran manera áspero y largo, por bajar arrastrando por él, por no ser sentidos que con poco ruido lo fuéramos por estar encima de la población, y con toda está prevención. lo fuéramos si Dios no usara de un milagro aquella noche para castigo de aquella gente, y fué que al tiempo que se quiso comenzar á bajar, hacía una luna tan clara como si fuera medio día, y temiéndome de ser sentido, me retiré dos veces, y uno de los que allí íbamos poniendo las manos al cielo, dijo: Señor; servíos de cubrirnos de verdadera noche apartando de nos esta claridad, porque de otra manera no será posible castigar á quien tanto os ofende, y como quiera que Dios lo oyó por ser la petición justa, luego, dentro de dos credos, se cubrió el cielo de grandes nublados y se escondió la luna y comenzó luego á tronar y llover, y visto esto, acometí la cuesta y peñol con gran seguridad y pronóstico de buen suceso y así los soldados iban muy seguros de él. Yo llegué al romper del alba á una quebrada tan espesa de guaduas que de ninguna manera la pude romper ni pasar y buscando camino por todas partes vino el día y el sol iba ya fuera cuando descubrí paso, y lo que yo pensé fuera causa de perder la ocasión lo fué en ganarla, porque si

diera antes en la población, que estaba luego en pasando, no hallaba á nadie y era sentido y pudiérame suceder el daño referido; pero como proveyó Dios de tan buen principio, tuvo el cargo del buen fin, porque como viniese el día y los indios viendo no había ruido ni rumor de gente, haciendo mentiroso á su mohan y cacique, se volvieron todos á sus casas y se echaron á dormir con el trabajo de la mala noche.

A este punto ya yo iba pasando el guadual y quebrada y dando sobre la población y cercándola, y ellos defendiéndose con gran alboroto, nuestros españoles (aunque eran pocos) se dieron tan buena maña, é indios amigos que llevábamos en nuestra ayuda, que fueron como 150 lanceros, á quienes pocos días antes habían estos indios hecho las muertes dichas, y llevádoles de hijos y mujeres más de cien piezas, las cuales tenían ya comidas, excepto algunas que por flacas las tenían á engordar, como lo tienen de costumbre entre los que comen carne humana: hallóse entre las piezas una India llamada Jaincuma, hermosa moza, que ésta por su hermosura no la habían comido: de ésta supimos largamente muchas cosas y el pronóstico del mohan, sobre que se trajo este cuento; y así digo que son grandes hechiceros, como se vé por este caso y otros muchos y tienen gran-

des supersticiones. Cuando han de salir á pelear hacen grandes hechizos y por ellos se gobiernan, saliendo ó dejando de salir á batalla.

Viviendas de Indios.

Sus viviendas, en general, son en lomas, como no estén en República, porque viviendo en los altos se entienden con unos atambores de palo y caracoles, y de ésto usan más en montañas, porque si es zabana, se entienden mejor con humos. Otros tienen sus viviendas en llanos metidos en montañas, orillas é islas de ríos grandes, que con canoas los navegan: y lo propio viven en isletas de lagunas, sirviéndose también de las canoas.

Es gente que si tienen guerra con otros indios ó españoles, son vigilantes en gran manera y cualquiera indio de ellos, que á su cargo toma la centinela, se está dos días y dos noches sin remudar, ni dormir, mascando el hayo, coca ó jopa.

Es gente que por inducción del demonio se ahorcan fácilmente, por enojos leves ó porque sus mujeres les riñan: ellas son las que trabajan en el campo en muchas provincias en el entretanto que ellos están borracheando.

No tienen por delito el hurtar y así confiesan luc-

go el hurto sin tormento. Y entre algunas naciones tienen de costumbre que el pariente más cercano del que hizo el hurto lo ha de satisfacer. Ahora los caciques les cortan los cabellos, que para ellos es gran deshonra. Heredan los sobrinos y no los hijos por ley entre ellos. Ya se va introduciendo que los hijos hereden. Cásanse con esclavas ganadas en guerra y á indios esclavos los casan con hermanas é hijas, y así de esclavos vienen á ser señores, y de estos hay muchos que lo tienen por bizarría y nobleza. Por la mayor parte son haraganes, pero no en las cosas de guerra. Son obedientes á sus caciques. Son carnales, por cuya causa tienen tantas mujeres. Multiplican mucho en tierra donde hay abundancia de pescado. Echanse con hijas, hermanas y madres. Usan mucho de yerbas que matan y unos á otros se las dan en las bebidas y cómidas y mueren de ello, y entre ellos no se hace de esto pesquisa, ni se castiga.

Son grandes mercaderes en sus contrataciones, trocando unas cosas por otras, y para ello tienen sus mercados conocidos. Y en las partes donde comen carne humana, tienen su carnecería pública donde se pesa, como la tienen los pijaos para toda la comarca.

Son, en general, grandes noveleros, bocingleros y ceremoniáticos; adoran y sacrifican dife-

rentemente en cada provincia y reino y al demonio generalmente en todas las Indias: pero en particular, unos al sol, otros á la luna, otros á ídolos, á estampa é imagen del demonio hechos de palo ó barro, de oro ó algodón. Tienen santuarios ó guacas, cada parentela ó república (como nosotros nuestras iglesias) en las cuales hacen sus ofrecimientos y limosnas, como es oro, mantas, esmeraldas, donde las alcanzan; piedras bezares, plata y cosas de españoles si las pueden haber, cuentas y otras cosas; echan sahumerios hediondos á sus ídolos, usan tener en ellos mucha y varia plumería por adorno, como la hay en Santa Marta y Nueva España, y así mismo les ponen cueros de tigres. Sacrifican por víctimas esclavos, y en otras partes de su propia gente, parientes é hijos; hacen grandes ayunos. Si pasan de tierra templada á caliente, á donde les parece batallan los dos temples, hacen un montón de piedras, palos, ramos y yerba de ofrecimientos, que no pasa ninguno que no lo haga, que es ceremonia que hacen para no morirse, y aunque sea en presencia de los españoles lo hacen y si se lo deshacen ó pegan fuego, es para ellos gran enojo

Algunos indios hay y ha habido que han descubierto santuarios ó guacas y riquezas de ellos por dádivas ó por enojos y agravios que reciben

de sus caciques ó indias que quieren bien á algún español y las tales guías no llegan al santuario, más que desde lejos lo muestran y dan señas, porque ellos temen en gran manera descubrirlo, que dicen se enoja mucho el cielo y que arroja luego rayos.

Superstición de un indio.

Y á mí me sucedió en el Nuevo Reino de Granada, llevando una noche bien clara con luna, un indio por guía de un santuario, ir temblando, diciendo que se había de enojar el santuario y el cielo había de arrojar rayos, y yo diciéndole que era un perro hechicero, que no haría tal y que él lo vería, y llevándole á fuerza de brazos, comenzó á tronar y relampaguear, cubriéndose el cielo y lloviendo muy fuertemente con gran tormenta; quedó de esto el indio tan temeroso, que de ninguna manera le pude pasar, el cual me dijo me fuese solo que me daría todas las señas y que luego abonanzaría la noche y siéndome forzoso, así lo hice y como el indio me dijo así fué, que luego aclaró y abonanzó y salió la luna y él creyó en su superstición y yo llegué á mi santuario y hallé el asiento del que lo había mudado, que en aquella tierra lo tienen de costumbre mudarlos, los que no estaban debajo de tierra, de ocho á ocho días, porque

los españoles no den con ellos. Solían antiguamente echar estos ofrecimientos en fondos de grandes lagunas y áun ahora lo usan por tener más seguridad. Y volviendo á mi indio no le hallé donde le dejé, halléle donde habíamos salido, al cual reñí mucho porque se afirmaba en que había sido verdad todo lo que me había dicho, y aunque lo fué, no por las causas que él decía, sino por el movimiento natural.

Estos santuarios los guardan unos viejos de cien años, que son los santeros, á los cuales, si les dan un millón de tormentos no declararán dónde y á qué parte está el oro.

Costumbre de indios.

Usan cuando se mueren los indios, en algunas provincias, enterrarse con todo el oro y joyas que tienen y allí los meten alguna comida, porque dicen resucitan en la forma que quieren tomar. En estas sepulturas se han hallado grandes riquezas, como es en el Zenu y Guazuze y el Darien y en el Perú grandes guacas y en otras muchas partes.

En otras provincias no los entierran, sino al humo los mirlan, como los guanches antiguamente en las Canarias y estos, mirlados y envueltos en muchas mantas, los meten en santuarios y guacas.

Otros los queman y hacen polvos y los beben en chicha toda la parentela, y las casas donde mueren las queman ó desbaratan. En todos los reinos tienen una tierra señalada, que ellos llaman tierra santa ó casa del sol, donde los más principales se van cuando son muy viejos, á morir y enterrarse en ellas, llevando sus riquezas, como en el Zenu en un gran cerro que allí tenían para tal efecto, donde llaman la casa del sol (y aun todavía creo se acostumbra.) De estas sepulturas de este Zenu se han sacado grandes riquezas por nuestros españoles, y si los indios de guerra no lo impidiesen, sacarían mucho más de lo sacado.

Las mujeres tienen en sus partos grandes ceremonias. Unas paren solas en los montes y en nueve días no las guisan de comer ni comen más de maíz tostado ó cocido, y en otras provincias hacen grandes ayunos y no comen sal en su ayuno (como nosotros la carne) y hay naciones que si paren hembra, siendo primeriza, la matan. Tienen otras muchàs ceremonias que, por no detenerme tanto, no quiero tratar más de ellas; solo diré que tienen de costumbre en pariendo, lavarse luego en un río y lavan la criatura, y paren con tanta facilidad, que yendo caminando por el camino no hacen más de abrir las piernas y parir y luego irse al río más cercano ó quebra-

do á lavarse. Tienen de costumbre los indios, en general, orinar puestos en cuclillas y las indias en pié.

Caso extraño.

Crían los hijos trayéndolos á las espaldas, como hacen los monos, trabajando todo el día. Otros los lían en unas tablas y en siendo de cinco años los comienzan á ensayar y mostrar á que carguen, para que estén dispuestos y habituados para cuando sean de edad. Las comidas que comen son todas bien dejativas, y en la guerra, donde padecen algunas veces hambre, comen muchas raíces extraordinarias y frutas silvestres, que llaman cimarronas, culebras, lagartijas, ratones, gusanos gruesos que hay debajo de la tierra, micos, papagayos, toda volatería, caimanes, hormigas gruesas, y como tengan agí ó sal, cualquier cosa aunque sea muy mala la comen, aunque yo conozco provincia donde no comen sal, la cual se llama el Sollo, y si se la hacen gustar por fuerza, vomitan las entrañas; y de comer nuestras comidas, por lo que participan de la sal, mueren de cámaras sin escapar ninguno, por haberse hecho largamente la experiencia en ellos. Por cierto es cosa de grande admiración.

Todos los indios en general comen en el sue-

lo, aunque sean caciques; solo se diferencian en la autoridad con que se sirven, aunque con el trato de los nuestros en la Nueva España, Perú y Nuevo Reinô, algunos comen en mesas, pero los chontales y los de guerra siguen este modo. Después del trato con nuestros españoles, comen de todos nuestros mantenimientos y son de ellos grandes amigos y grandes borrachos del vino de Castilla y muy amigos de andar á caballo. Son grandes médicos y herbolarios y de esto usan más las mujeres muy viejas y algunas curan ensalmando con el vao de la boca. Son flemáticos en gran manera, generalmente en todas sus facciones y así participan de poco ánimo. Obran de sus manos todo cuanto ven, particularmente en la Nueva España, donde con tanta curiosidad hacen imagenería de pluma y otras cosas de cualquier artificio que sean.

Los indios son ingeniosos.

En general, hay grandes maestros artífices de toda cosa. Grandes músicos de trompetas y menestriles y trompetillas, con que ofician una misa.

Los toros cargan sobre los cuernos.

Escriben y leen mucho y algunos han dado en saber tanto que les han quitado el estudio,

que con su flema todo lo hacen, y es tanta, que con ella doman el más furioso potro, y diré de su flema lo que puede, que amansan los toros y los hacen trabajar tanto y más que á los bueyes, pues los cargan sobre los cuernos muy grandes cargas de leña.

Esto pasa en Quito, donde cada día entran en cuadrillas cargados de esta manera.

Variación de lenguas.

Tienen, en general, gran variación en las lenguas, porque quitadas dos, que es la mexicana y la de Inga, que corren algún trecho de tierra, en todo lo demás se muda lengua á cada pueblo ó provincia. En general es gente tan miserable en enfermedades, que se dejan morir como tristes y así en un cocoliste ó dolor de costado, catarro, viruelas y cámaras de sangre, que son los males más generales, cuando les dan muere gran número, y si fuera tierra donde diera una pestilencia confirmada, como en estas partes, no escapara ninguno por ser gente de poco ánimo.

De qué se hace la yerba.

Sus armas son las más ordinarias, flecha y tiradera, lanza y dardo, rodela y macana. Usan de la yerba en las flechas; esta hacen echando dentro de una gacha ú olla grande todas las sa-

bandijas ponzoñosas y otros venenos que pueden haber y por principal veneno la víbora, y revueltas todas y tapadas allí batallan unas con otras hasta que se mueren y déjanlas podrir y en la misma gacha lo ponen á cocer al fuego, echándole leche de ceiba espinosa y también le echan sangre de la regla de las mujeres. Esta yerba la hacen viejas, que lo son mucho, porque en acabando de hacerla se mueren al punto, por la fuerza de aquel humo tan venenoso.

En todas las Indias no se ha hallado que se haga esta yerba, sino es en Santa Marta, y en el nuevo Reino de Granada, en Muso, donde se tiene por muy fina. También en los Ariguyes, Panchez, Guayles, y en el Guazuze y Zenu, que es á las espaldas de la gobernación de Antiochía. El que es herido de ella por maravilla escapa y hay la de 24 horas.

Modo de pelear las Indias.

En algunas partes, como es en Caráre, pelean las indias por troneras, en caneis ó fuertes, con unas cervatanas, que como se tira un bodoque tiran una saeta hecha de palma y delgada, de un palmo y la punta como una lesna; ésta va enervada y como los nuestros andan ocupados en pelear con los indios, tienen ellas lugar de apuntar al rostro, porque en el cuerpo

no pueden hacer daño á causa de las armas, y como acierten, en entrando aquella punta en la carne, cabecea la saeta y quiebra y lo que queda dentro obra con la yerba. También se ocupan los muchachos de diez ó doce años.

Música de indios.

Usan sus músicas antiguas en sus regocijos y son muy tristes en la sonada, y cuando cantan son guerras pasadas con indios y españoles; lloran y lo que cantan son unas veces cantan las pérdidas y otras sus victorias. En la guerra usan de caracoles, fotutos y tamboretes: y para recoger los atambores dichos de palo, que en montañas suenan mucho trecho y en poca distáncia de tierra entre ellos mismos tienen muchas guerras trabadas y hoy en día, en conquistas nuevas, por maravilla se dejan de hallar, causadas por tiranías que cada día se levantan.

Usaban antes del trato de los españoles para sus labranzas y para cortar árboles y otras cosas de madera, hachas de piedras y aún hoy las usan donde no tienen nuestra contratación para aprovecharse de las de hierro. Si mata un indio á otro se compone por el interés y en esto, como en otros delitos, el cacique es juez y castiga, si son obedecidos, porque en algunas provincias lo son poco.

Uso de indios.

En unas partes usan los varones el cabello largo y trenzado y en otras suelto, y en otras hecho coleta, y en otras hecho coronas como frailes y en otras rapado. Estos son buenos guerreros. Y los indios ladinos que sirven á nuestros españoles, así en el cabello como en el traje andan á nuestra usanza, aunque algunos usan coleta.

Algunas naciones tienen por costumbre matar las hijas cuando nacen, porque no haya multiplico; diciendo que de esta manera se acabarán y no servirán á los cristianos. En general todos son inclinados á obras mujeriles, como se vé por el hilar y otras obras que hacen, y así si el español los quiere imponer en ellas fácilmente las toman y sin disgusto. Solían cargar todo lo que es carga de bestias (aunque no tan gran peso) muchas leguas y hoy muchos lo usan, aunque tengan sus yeguas, que entre gente nueva es generalidad y la fuerza la ponen en la cabeza que es de donde pende el carguío.

Su modo de contar es por piedras ó maices ó por nudos de unos hilos que para ello tienen, que llaman quipos, y no pasan de veinte y cuentan un veinte y más conforme á su número que para esto tienen.

Entre ellos hay muy pocos pobres que pidan limosna.

Los indios principales usan truhanes.

Los señores usan en fiestas de algunos truhanes para su contento.

Opinión de indios.

En muchas partes tienen los indios por opinión que los micos y monos es casta de gente y que porque no los hagan trabajar no quieren hablar.

Han dado en esta barbaridad y aunque bárbaros en su hablar y lenguaje, tienen términos y frases de gente de más especulación.

El indio no tiene virtud.

Concluyo con decir que es gente sin género de virtud, cuando no tienen miedo y cuando lo tienen es gente humilde para todo. Pues las indias ningún amor toman á las criaturas que les damos á criar; pero que hay que espantarse pues á sus propios hijos no lo tienen, matándolos y ahogándolos por leves enojos. Es gente que de noche duerme muy poco, porque la ocupan en borracheras ó bailes ó en estarse á la lumbre comiendo sus chucherías y mascando su hayo, coca,

tabaco ó jopa; sólo se alumbran con la llama que el fuego hace. Son amigos del humo, que este tienen de ordinario, tanto que no hay quien pueda sufrir estar en sus casas.

Indios famosos.

Los indios más famosos de todas las Indias son los de Chile, llamados Araucos. Los segundos en la Nueva España, llamados Guachachiles ó Chichimecos, que están ya llanos. Los terceros, en el Nuevo Reino de Granada, llamados Pijaos. Otros en Santa Marta. Los de Tayrona, que están de paz. También los de la Florida son belicosos. Otras provincias hay que tienen nombre; pero son pocos los indios de ellas. En estas cuatro ó cinco naciones ha habido algunos indios valerosos y señalados, pero muy contados.

Armas de indios.

Las armas más contínuas de estas belicosas naciones diré. Los de Chile, lanzas; los Chichimecos ó Guachachiles, flecha; los Pijaos, lanza; los de Tayrona, flecha con yerba; los de la Florida, flecha.

Sacerdotes de indios.—Mitras de oro de martillo.

Usaban de sacerdotes en algunas partes y

éstos eran los más principales señores de la tierra, poníanse mitras con sus tiaras y de éstas se han hallado muchas, particularmente en Nueva España, pero no de oro de martillo, como unas que se hallaron en un santuario en el Nuevo Reino de Granada, y muy grandes, en tiempo del doctor Antonio González, del Consejo Real de las Indias, gobernador y capitán general reformador y presidente de aquella Audiencia, el cual, por grandeza y cosa notable, las envió á nuestro rey, con unos antepechos del mismo oro, que era muy fino, dibujados en ellos muchos ídolos de varias formas.





Arboles fructíferos de nuestra España.

Los árboles que en las partes de Indias hay fructíferos, llevados por nuestros españoles, son naranjos dulces y ágrios, limones reales, ceuties, limas dulces y ágrias, cidros, toronjos, perales, camuesos, granados, higueras, aceitunos, membrillos, duraznos. Todos estos se dan en tierra caliente, excepto el membrillo y durazno que quieren tierra templada; y aunque se dan algunos de esos otros en tierra templada, no tan bien como estos dos géneros.

Admirable producir de fruta.

Del durazno diré que en el Nuevo Reino de

Granada, en huertas de Santa Fé, que es tierra templada, hay árboles de ellos que en todo el año no les falta su fruta, porque en el mismo arbol van floreciendo unos y otros cerniendo y otros madurando y otros que ya de pasados se caen de los árboles y así corre todo el año. También se dan palmas de dátiles en tierra caliente. En Canta, diez leguas de Lima, hay una higuera que por tiempo se agosta la mitad de ella y por tiempo la otra mitad.

Dicen algunos que anda con la variación de los temples, que cuando es invierno en la sierra la parte que la mira se agosta, y cuando en los llanos lo es, se agosta la otra mitad.



Arboles cultivados de la propia tierra.

Arboles de las Indias.

Los árboles naturales que se cultivan entre los indios y españoles, en aquellas tierras, son: el cacao, este arbol se da en tierra caliente, es muy regalado, su fruta se come y de ella se hace una bebida buena. Esta es la moneda de los indios en la Nueva España, son de la facción de un piñón con cáscara y de aquel color, excepto que son mayores al doble y no tan redondos, dánse en unas piñas, aunque diferentes de las de acá. Esta mercaduría y moneda ha sido y es de grande contratación, con lo cual han enriquecido muchos españoles.

Hayo ó coca, es un arbol que no es grande ni da fruta, es muy regalado, porque la hoja es

en el Perú gran trato y áun en el Nuevo Reino de Granada. En el Perú ha enriquecido á gran número de españoles, como el cacao en la Nueva España. A este arbol pelan la hoja dos ó tres veces al año, sacándola para contratarla y es el mayor sustento que los indios tienen, porque mascándola se sustentan en una necesidad dos y cuatro días.

Bija ó achiote, es un arbol que da un capullejo dentro del cual hay unas pepitas cubiertas de una harina colorada que parece alheña; benefícianla de manera que hacen unos panecillos de ella, que sirven para pintarse los indios. También aprovecha en una bebida que llaman chocolate, que usan los españoles en toda la provincia de Honduras, por darle color.

Maguey es un arbol que no echa fruta, pero es de mucho provecho: es una mata redonda aparrada con el suelo, de unas pencas muy anchas y largas de vara y media, con una pua á las puntas muy dura y aguda: en el medio de estas pencas sale su arbol muy alto y derecho y muy liviano y de grueso como un muslo de un hombre, y va adelgazando hasta la punta, que es muy delgada. Este cogollo de árboles antes que se endurezca lo cortan á su nacimiento y le ahúecan en el palmito de él, en el cual hueco en breve tiempo cogen el zumo y caldo que de él sale,

que no es poco, y de él hacen miel, cociéndolo; y también vinagre y vino que llaman pulcre en la Nueva España; esta bebida emborracha más al indio que la chicha ni otra alguna. De estas pencas sacan unos cerros como de cáñamo grueso, pero blanco, de que hacen sogas, jáquimas y cinchas, suelas de alpargatas y otro millón de géneros de cosas y áun de las puntas hacen agujas que cortándolas las tiran de manera que salen con su hebra y con ellas cosen los indios obras gruesas suyas. Del arbol hacen maderación de buhíos, donde no alcanza otra madera. Capulies es un arbol grande, mayor que un cerezo y tiene la fruta gran semejanza á la guinda, pero es más dulce. Guayavos, da una fruta que á los principios cuando pasan los nuestros les parece que huele á chinches: es fruta sana y que asada se da á los enfermos, es del tamaño de una camuesa; hácese de ella una conserva que en la calidad y vista es semejante á la carne de membrillo y de ella se hace en muy gran cantidad. Otras frutas cultivan, aunque hay algunas de ellas cimarronas en el campo y arcabuco, como son aguacates y anones, mamones, pitahayas, pijivaes, zapotes, chiquizapotes, tunas, mameis, piñas; el arbol de estas piñas es una mata aparrada con el suelo, casi como de maguey,

pero más pequeña. Esta fruta es gustosa pero mal sana.

Otras frutas hay, como son ciruelas de Nicaragua y plátanos, cuyo arbol es vistoso, no da más de una vez fruto.

Hay guanavanas y guamas; de estos árboles sus frutas son gustosas, pero mal sanas; las más de ellas son de tierra caliente y las demás de templada, que por no detenerme tanto no lo particularizo. Solo diré hay un árbol cañifistuloso, de quien todos conocen la fruta y para lo que es; dase en tierra caliente.



Arboles fructíferos que se crían en las montañas sin beneficio.

Los árboles de montañas sin beneficio y fructíferos son hovos, níspcros, algarrobos, tamacas, nogales, almendros, guaymaros, caimitos, avellanos, y cacos, minches, árboles de canela, como los hay en los Quijos diferentes de los de la China é Indias Orientales; pero sirve la canela y es razonable y no es de cáscara, sino que en la flor echan una campanilla á modo de cáscara y aquella es la canela. También hay palmas reales, estas son de mucho provecho si supiesen usar de ellas como en las Indias Orientales. Estas palmas tienen muy grueso palmito y sabroso, pero malo de sacar y mal sano; su fruta después de madura se come, pero tiene poca carne sobre el hueso, es amarilla, y de ella, puesta al sol algunos días, hacen vino los indios

para beber. Del hueso de esta fruta se hace en la India de Portugal y en la China gran cantidad de aceite bueno de comer. También hacen vino dando barrenos en el arbol para que por ellos salga el caldo, del cual se hace un vino que le hace poca diferencia el de Castilla Yo bebí un poco donde surgen los navíos que vienen de las Filipinas y me engañaron con él, dándomelo por vino de España. Y en las partes de Indias se podría usar mucho de ello, porque en algunas provincias hay gran suma de estas palmas, como las hay en el Nuevo Reino. Cada palma de estas arroja gran cantidad de su fruta en un muy gran racimo.

Otras palmas hay que no son espinosas, estas crían sobre la cáscara una resina blanca que, derretida con poca cera revuelta, se hacen hachas y velas de ella. De estas hay muchas en el Nuevo Reino. También la palma del Pijivae Ochontaruro es de mucho provecho, por ser muy gran sustento del indio su fruta, comiéndola cocida y es muy sana y abundosa.

También hay un arbol que cría un sebo, en cantidad, que no hay sebo de cabrito tan regalado y es de provecho para muchas cosas.

Unos árboles hay en la ciudad de Simancas sobre el río Iscance, tierra que yo conquisté y poblé en 26 de Junio de 93 años, que echan unos

racimos de media arroba y más cada uno, que llaman uvas camaironas; es cada grano de ellas como el de uvas moradas grandes de estas partes, es fruta muy delicada, gustosa y sana, pero el ollejo más grueso. Este arbol es de tierra caliente, como lo son los más arriba dichos. Está esta ciudad á dos grados de latitud, altura septentrional. Es muy rica en minas de oro.

También hay la Morera que para criar la seda es buena, como se cría en Nueva España.



Arboles silvestres sin fruto.

El Cedro es un árbol muy grande y muy grueso, es palo oloroso: hácense de él canoas para los ríos, que son de una pieza, ahuécanlas de manera por dentro que caben dentro de cada una de ellas, si es de buen porte, treinta hombres. También se hacen de este palo otras obras de carpintería.

Hay otro árbol que llaman Guayacan amarillo, este es el que llaman palo fuerte para las bubas, y sirve para su beneficio y para otras cosas.

El Guayacan negro es otro árbol que no sirde de esto; pero es un palo el más fuerte de todos los de aquellas partes, porque debajo de tierra se sustenta muy largos años y se ha hallado un trozo de él buscando esmeralda en minas

muy hondas, entre la tierra y peñasquería, y se halló tan fuerte que no se pudo juzgar más de que allí estuviese desde el diluvio, y que no podía ser menos. Es un palo tan recio que se quiebran las hachas cuando lo cortan. De éste se hacen estantes para las iglesias y casas.

Otros árboles hay, como son Caracuries y Ceibas, de éstos se hacen también canoas, aunque no tan buenas como las del Cedro, porque se entrapan de agua.

Otro género hay de Ceibas que son espinosas; éstas tienen la leche con que sé desatan la yerba y con ella la hacen de 24 horas. Con esta leche, cuando falta barbasco para pescar, se pesca, echándola en el río con que los peces se emborrachan y van huyendo el agua abajo y dan en un cañal ó barbacoa que tienen hecha, y allí los cogen. Esto pasa en medianos ríos.

Manzanillo, es un árbol que la fruta parece á manzanas enanas de estas partes. De esta fruta hacen una yerba para las flechas en el río grande de la Magdalena, no fuerte, y así por maravilla no muere nadie de ella, salvo que se hinchan los cuerpos como odres; pero viene á aplacar en breve tiempo. De ésta, un soldado que me hirieron en una ocasión, en el dicho río, aunque era muy belicoso, quedó tan simple como si lo fuera de su nacimiento. El que durmiere debajo,

de este árbol saca muy mala disposición y de solo estar á su sombra la sacará también.

Hay otros árboles que llaman Arumos ó Palos de balsa, de éstos hacen las balsas para los ríos.

Jopa, es un palo que echa unas vainillas como arbejas y los granos de dentro son á su modo, pero más chicos. Esta toman los indios molida en la boca para hablar con el diablo, en algunas partes (como hemos dicho.)

Guacimos es un palo sin provecho y si alguno tiene, es poco.

Guadua es una caña hueca y muy gruesa, que se vá al cielo, el canuto de ella es de media vara, más y menos, y tan gruesos algunos por el nacimiento, como un muslo de un hombre, y con su largura se va adelgazando hasta la punta: es de provecho para muchas cosas y principalmente para varazón de buhíos ó casas, así de indios como de españoles, en tierra caliente, que es donde las hay. De estas guaduas (en algunas partes) hacen los indios cántaros para agua. También los soldados se aprovechan en una gran sed, cortándolas donde hallan dentro agua con que la mitigan.

Brasil es un arbol que todos conocen y para lo que aprovecha. En estas montañas húmedas y calientes dondo se crian todos estos palos, hay

un arbol en gran manera grande, el cual me han certificado los naturales, que nace del estiercol de un pájaro bien pequeño; no tiene esto mucha dificultad, pues este pajaro puede comer alguna semilla que en estercolándola produzca el tal arbol, como vemos en los espinos que el ganado tanto extiende en algunas de aquellas partes, como son cabras, por estercolar su semilla, y también lo vemos por las guayavas que los pájaros comen y extienden por los arcabucos, que es la causa que hay tanta silvestre en las islas de Barlovento.

En estos arcabucos se pudren un género de palos, que podridos alumbran á poder ver un camino, para de noche oscura ir por él.

También hay un arbol de caña fístula brava, más purgativa que esta otra, si se quisiesen aprovechar de ella.

La zarzaparrilla es un bejuco de tres esquinas, delgado, tiene debajo de tierra una gran cepa de raíces, que es la que todos conocen y para lo que se aplica: nace en tierra caliente y húmeda.

El roble es un arbol muy semejante á los de acá. Este nace en tierra más fría que templada: es de provecho para maderas de casas y de carpintería.

Borrachera es un arbol mediano, de tierra

templada, sin provecho, su semilla molida y dada á beber emborracha tanto, que al que la bebe deja por muerto por un gran rato.

Un bejuco hay en la provincia de Quito, que ahorra á los ingenios de azucar del gasto de aceite ó sebo para alumbrar, porque con ellos, puestos como acá la tea, alumbran bien lo que es necesario.

Otro bejuco hay que sirve para tomar el pescado, como con la leche de Ceiba, pero más en perfección, y así se usa más de él, llámase Barbasco, y se suele sembrar y beneficiar para el efecto. Este es menester á la orilla del agua machacarlo sobre unas piedras, para que el zumo vaya el río abajo, inficionando toda parte.

Calidad notable de un bejuco.

De otro bejuco diré su calidad, que es notable cosa; este hay en los ríos de Iscance y llanos del Marañón, que tomando dos bejucos entre cuatro personas, de orilla á orilla, en riachuelos ó quebradas y desviados los unos de los otros un tiro de arcabuz, más ó menos, á la disposición del río, yéndose juntando los unos á los otros arrastrando los bejucos por la lumbre del agua, el pescado se viene juntando por entrambas partes al medio, y junto en estrecho de tres

ó cuatro varas, los indios los flechan, que lo saben hacer maravillosamente, y otros indios están por la parte de abajo cogiendo el pescado que va sobreaguado y muerto.

Hay un arbol en ciertas montañas del Nuevo Reino, que en la raíz de él (por tiempo) se engendra é interpola una piedra, que parece que la raíz se convierte en piedra.





Arboles aromáticos.

Drago, es un arbol de quien se coge la sangre de que hacen palillos para los dientes.

Copal blanco, es otro arbol que da una resina que en el olor es muy semejante á incienso; esta es de provecho para muchas cosas.

Otro arbol hay que es el anime negro, es del propio olor, pero más moreno y pegajoso y de más provecho que el blanco.

Caraña, es otro arbol que da una trementina de mal olor, pero de mucho provecho.

Tacamahaca, es otro arbol que su goma no huele bien, pero es de provecho.

Palo santo, es un arbol que huele mucho el palo y su resina y es de provecho.

Bálsamo negro, es un arbol que da su licor

en cantidad, huele bien, y es de mucho provecho.

Balsamo blanco, es otro arbol que su resina es bermeja y clarificada y dura. Esta es buena para heridas y para sahumerios, aunque el otro huele mejor:

Pinos hay también de los negrillos de España, dan su trementina como los de acá.

Molle, es un arbol que no arroja fruta y es oloroso y de provecho. Todos estos árboles se crían en tierra caliente y húmeda y pocos en la templada, excepto el pino, que se da en la templada y participa de la fría.

En la fría se dan unos cardones de un estado que dan una trementina muy blanca, semejada á la de veta y de más provecho. Y en esta tierra fría hay otros muchos árboles, pero de ningún provecho, salvo para la lumbre, y casas y para aperos de labradores. Estos cubrió naturaleza de grandes ovas pareciendo hacerles cortesía para el frío. En estos tres temples, caliente y templado y frío, no habrá arbol hoy criado que no se dé, acomodándolo con el temple y natural.

Hay otros árboles en tierra caliente de donde los indios traen palos ahumados y secos, para sacar lumbre de ellos, como nosotros del pedernal, aunque por diferente modo.

Sabandijas malas.

En estas montañas y arcabucos, así por su aspereza como por ser tierra calienie, se crían más que en tierra templada y fría, culebras y otras sabandijas venenosas, como aquí lo diremos.

Sierpe.

Las sierpes que tanto nombre tienen, son pocas las que se han visto en aquellas partes (de que yo tenga noticias es sola una) dicen que un mestizo ó criollo, en el distrito de Quito, mató una en un arcabuco, con un arcabuz, cosa monstruosa y que ponía espanto, de gran cuerpo, con sus aletas y orejas; la cabeza dicen se llevó á Quito.

Culebras monstruosas

Culebras bobas, que llaman, las hay en los llanos del Dorado (más que en otras partes) que es cada una como una gran viga. Estas no hacen mal y ha acontecido ir marchando soldados por pajonales y estar tendidas entre la paja, y pensando los soldados ser árboles, sentarse á descansar un golpe de ellos en cada una y con la carga que sentía comenzar la culebra á andar, y ellos luego, conociendo lo que era, levantarse y matarla. Susténtanse estas de caza de venados y puercos, poniéndose en los pasos. De estas dicen los naturales que también encantan los animales con el resuello. Háilas en arcabucos, pero no tan grandes. Donde se crían es tierra caliente: también las hay en tierra templada, pero muy pequeñas.

Suceso en la isla de Cuba.

El año de setenta y ocho, en Santiago de Cuba, sucedió un terremoto, y de estas culebras, huyendo de los arcabucos, vinieron al pueblo y en tanta cantidad que, andando por las calles una procesión que se hizo á las diez horas de la noche. las topábamos tendidas muy á menudo en medio de las calles, de las cuales, por ser de esta casta bobas, no alborotaban la gente.

En tierra fría de montaña, se crían un género de víboras muy pequeñas y como es intratable la tierra, por maravilla hacen daño.

Culebras de cascabel.

En tierra caliente, así arcabuco como zabana, hay unas culebras que llaman de cascabel, porque á la punta de la cola tienen un hueco que suena cuando andan como un cascabel. Estas hacen mucho daño, por criarse donde hay concurso de gente y quien más peligro corre son los indios por ser más contínuos á todo y andar descalzos. Al que pica suele morir dentro de veinticuatro horas.

Sabandija notable.

En tierra caliente de montaña, en algunas partes hay una sabandija como lagartija que llaman tiros, que están en ramillas de árboles, y si acierta á pasar alguno cerca se arrojan á él. Esta es la picadura más cruel y que más breve quita la vida, aunque es verdad no son muchas, porque así lo quiso Dios, por el grande riesgo. De estas hay en las montañas de Musso.

Culebra extraña.

Hay en mantañas y tierra caliente (en partes)

unas culebras de cuatro ó cinco varas de largo, y yo la he medido, porque un soldado mío la mató, que era gruesa como un muslo al medio de ella y de allí iba adelgazando la cola y cabeza en proporción. La cabeza tienen chata y grande á modo de chapín; tienen dos órdenes de dientes abajo y arriba. Estas culebras, si cogen durmiendo á un indio, (que en españoles nunca se ha visto) se revuelven á él y apretándole y escupiéndole una leche que echan por la boca, en breve tiempo le mueren porque con los dientes dicen los naturales que no hace mal. Lo propio hacen cuando pasan cerca y no pueden hacer presa, le rocían con leche, pero escapan algunos con el beneficio y cura. Estas culebras para matarlas, es necesario cogerlas durmiendo como la cogió el soldado dicho, mostrado por un indio.

En esta tierra caliente hay muchos alacranes, pero de ningún peligro aunque pican y dan calenturas. Abispas ponzoñosas. Hormigas que en picando dan calenturas, estas son bermejas.

Camaleones.

En tierra templada hay camaleones, en algunas partes. Esta sabandija es simple y torpe. En toda tierra caliente hay muchos mosquitos, y los

pueblos que gozan de la costa del mar y orillas de ríos y ciénagas y arcabucos gozan más de ellos.

Cosa notable.

En tierra caliente hay un género de gusanillos tan chiquitos, que sin sentir se meten en las carnes, donde se cría un gusano grande y peludo. Estos inquietan mucho; el remedio es un parche de diaquilón ó caraña con que los ahogan poniéndolo encima y con la falta de respiración luego mueren y apretando la carne lo echan fuera. Donde estos se crían es tierra mala y de mala calidad.

Los cocuyos dan gran lumbre.

En tierra caliente se crían unos escarabajos que volando de noche dan lumbre. Estos se llaman cocuyos, por otro nombre, y de manera es que con uno en la mano se puede leer y escribir una carta. Estos se suelen moler para hacer burlas á quien no lo sabe, porque untándose la cara y vestidos y puesto á un obscuro de noche, no parece sino un demonio por la vislumbre y visos que hace. Con él se han hecho muchas burlas á chapetones.

Animales domésticos de España.

Los primeros españoles que pasaron á las Indias, comenzaron á llevar algunos animales domésticos, y como se fueron extendiendo y pasando, así se han ido multiplicando en general por toda la tierra.

Caballos.

Los caballos, que fué el más noble animal y de más provecho, quiso Dios multiplicasen mucho, y es tanto que no hay español que no lo alcance y áun los indios en general en las tierras asentadas, y de ellos hay gran cantidad cimarrones, entre el Tucumán y Río de la Plata y no tantos como en las islas de Barlovento, que allí hay gran suma. Este animal es de más servicio que en estas partes, porque las arrias ó recuas, en la mayor parte, son de caballos, porque para

cargar se sirven poco de mulos, si no es en tierra firme. Hay extremados caballos de regocijo y las caballerizas están bien pobladas. Los mejores son los mejicanos pero en general á una mano son buenos, porqne demás de ser ligeros y de maravillosas carreras, son bien arrendados y sujetos al castigo, sin resabios ni brújulas como los de estas partes y crían mejores y más fuertes cascos. Solo tienen una falta, que no son pisadores, y de aquí viene correr bien, que como son terreros atropellan mejor y son más ligeros, y de catorce años no es un caballo viejo.

Jumentos.

También hay gran cría de burras y jumentos, aunque no son de servicio, porque no usan de ellos en el trabajo, solo sirven para el multiplico de las bestias mulares.

Mulas.

Hay mulas en gran cantidad, por la mucha cuenta que tiene con su cría y grangería. Las hay de muchas y buenas colores y travazones.

Vacas.

Ganado vacuno es gran suma lo que hay,

que esto se echará bien de ver por la corambre que cada flota trae á estas partes, y que debe ser más la que allá se gasta y mucho más la que se pierde sin poderse aprovechar de ella. Y para que mejor se sepa, hay valle y valles que tienen á cienmil cabezas de ellas, cimarronas y domésticas. Pues de las mansas y de hierro y rodeo, en tierra caliente, que es donde mejor se dan, no es mucho un señor de ganado tener treinta y cincuentamil cabezas, más y menos, como la tierra que poseen. En Nueva España, en general, hay más que en esos otros reinos. En la tierra templada que nò se dan tan bien, es el número menos pero de más provecho por el quesear, que es de mucha ganancia. Son los quesos de la masa y color de Flandes y áun de más gusto. Este ganado es de provecho, en general, donde hay saca de novillos. También se da este ganado en valles de tierra fría. Al matar, donde se aprovechan de los cueros para enviar á estas partes, se pierde la carne. Este ganado, en la tierra donde hay buenos salitrales, produce mejor.

Un toro extraño.

Diré de un toro que hubo en Cartago, pues estamos á tiempo, con solo un cuerno enmedio de la frente, tamaño de los ordinarios.

Ovejas se dan mal en tierra caliente y en la templada muy bien y mejor si es tierra pelada y de salitrales. Este ganado es de provecho por el carnero y còrdero que se come tan bueno y por la lana para los obrajes, que de ella se hacen muy buenos paños negros, pardos y de mezcla; también rajetas, tiritañas, sayal, frazadas y otras muchas cosas, y los indios hacen cantidad de mantas de que ellos se sirven para traer y otros ministerios. Benefician los paños con aceite de nabos, que hay muchos, ó con aceite que llaman gordana, de las capaduras de los novillos.

Monstruo extraño.

Y pues tratamos de este ganado diré dos monstruosos: uno fué un carnero de una mano y dos piés que se crió muy grande en el Nuevo Reino de Granada, en Nuestra Señora de Chiqüinquira.

El otro mónstruo fué, que en el dicho reino, en una estancia, nació un cordero, la mitad de atrás cordero y con su lana y las demás partes, y la mitad de adelante con facciones y rostro de una persona y el cuero así liso. Este murió luego y lo que pudimos juzgar los que lo supimos, que un indio ovejero fué nefando.

Cabras.

Hay cabras, estas se dan en tierra caliente y templada; son de provecho para dos cosas, para comer los cabritos y para los cordobanes que se hacen, que son muchos en aquellas partes. La carne no se come, dáse á los perros ó á algunos indios miserables.

Ganado porcuno.

Hay cantidad de puercos y estos se dan en todos temples, y mejor en el frío, porque es donde hacen mejor carne, aunque no tan gorda, y á donde se hacen cantidad de jamones y buenos, y en los demás temples no se pueden hacer pero los curiosos los ceban en la tierra caliente y los matan en la fría, que es mejor para más aprovecharse, porque se hace mejor cecina; y la manteca, que es mucha, sirve en aquella tierra de todo y á todo tiempo, como acá el aceite (para lo que es comer) porque allá va poco y caro. Este ganado se suele alzar y hacer cimarrón en montes y pantanos.

Perros.

Hay cantidad en todos temples de perros de

ayuda, galgos y perdigueros, podencos y gorquillos. De este animal jamás se ha visto rabiar ninguno en aquellas partes y la causa es la abundancia de agua á todo tiempo.





Animales de las Indias domésticos y silvestres.

Carneros del Perú.

De los animales de la tierra, domésticos y silvestres, diré, como es de los carneros del Perú, que es un ganado de gran provecho para arriar y traginar de una parte á otra con mercadurías y cosas de trato. De estos ha venido gran riqueza á los nuestros y son de poco gasto. Son á la facción de un camello, excepto que no tienen aquella corcoba, ni son tan grandes con la mitad y por la mayor parte son blancos y algunos pardos; su lana, que es larga y mucha, es de

provecho porque de ella labran los indios un cumbe que hace un lustre como albornoz de Berbería, pero más pesado, y de ella hacen muchas cosas curiosas.

Guanacos y vicuñas, es un ganado muy semejante al carnero dicho. Son cimarrones y silvestres. De estos cazan y matan muchos en juntas generales, que llaman chacos, que suelen hacer los indios en valles señalados y entonces mueren de todas cazas.

Piedras de Vicuñas.

Hállanse en estas vicuñas unas piedras que llaman bezares ó de vicuña, son chicas, negras ó tostadas, algo doradas; no son tan buenas como las bezares de venados Estos animales no los hay en otra parte si no en el Perú.

En general, en todas las Indias hay venados que acá llaman ciervos, y en todos temples, en áspero y llano y en arcabuco y zabana, solo hacen diferencia los de tierra caliente á los de templada y fría, porque los de tierra caliente son bermejos y chicos y los cuernos son unas puas como de cornicabra, y los de templada y fría, pardos y grandes con grandes aspas.

Piedras bezares.

Hállanse en los venados que mueren en tierra templada y que han gozado á tiempos de la caliente, unas piedras bezares de las muy finas que dice Monardes; son de color de aceituna las buenas, y las que se hallan de este color son pocas, pero grandes, y dicen se congelan de que los venados son picados de culebras de tierra caliente y que picados comen una yerba con que resisten aquel veneno y congelan la tal piedra. En cuanto á ser picados, yo lo confieso; y en cuanto á comer la yerba soy de contraria opinión por muchas razones. La primera, porque en tanto tiempo que las Indias son habitadas de sus naturales,. la yerba fuera conocida por algún camino, y también porque en los venados de tierra caliente que no alcanzan la fría, se hallaran, que en estos tales no se ha hallado ninguna, y si son picados mueren sin remedio: y si algunos de tierra caliente las han tenido, son aquellos que habitan en ella y gozan del temple frío cuando quieren y son necesitados de la tal picadura.

Pues diciendo mi opinión, digo que el venado, así pardo como bermejo, que son picados en tierra caliente, unos huyendo á su querencia

y otros guiados de natural instinto, en el agua más fría que hallan (que la hay én extremo) se meten y no salen de ella hasta en tanto que el calor del veneno está aplacado y que no le deja pasar al cerebro y corazón, quedando en el estómago donde se recoge, y con el frío se va condensando y fraguando aquella piedra, armándose siempre sobre yerba del buche ú otra cosa que acertó á coger. Y en lo que estriban, es decir, que es la yerba que comen para el remedio del veneno. Y para argumento y prueba, bastará ver que un venado acosado de los perros, con aquel calor, viene siempre á parar y buscar el agua, donde su natural y calidad los lleva, sin que tengan otro reparo.

Piedras bezares falsas.

Estas piedras son muy finas y las suelen los indios contrahacer de tierra, que lo parecen, y son muchos engañados con ellas.

Venado de tres cepas de aspas.

Y pues viene apropósito, diré de un venado, en el Nuevo Reino de Granada, que se mató, con tres cepas de aspas.

Otro blanco.

Otro se mató todo blanco como un papel; fueron dos cosas nunca vistas.

Hay leones, que se crían en todos temples. Estos son pardos, encabellados y chicos; no los hay reales; no son bravos si no los acosan; encarámanse en árboles en sintiendo perros. Hacen daño en el ganado menudo.

Hay tigres que se crian en tierra caliente. Este animal es muy dañino; son bravos y matan indios, de cuya carne son muy amigos, y ha acontecido de noche, en montañas, sacar un indio durmiendo de entre los españoles y llevárselo. El remedio que para esto tienen los naturales, donde los hay es hacer lumbres grandes y tener tizones en las manos; y si caminan de noche, llevan el tizón de lumbre en la mano, porque naturalmente son temerosos de ella.

Calidad de tigres.

Es animal fuerte y largo de cuerpo y pintado á manchas pardas, blancas y negras; hacen mucho daño en las vacas y terneras, porque si está cebado en ellas no come otra cosa.

Calidad de osos.

Hay osos muy grandes, críanse en tierra caliente y fría; son negros y no son dañinos.

Hay otros osos hormigueros, largos y pardos, estos se crían en tierra caliente; no hacen daño. Susténtase con ponerse junto á un hormiguero y sacando toda la lengua, se les cuaja de hormigas y recogiéndolas se las tragan, y de esta manera se sustenta.

Algunos lobos hay, pero en pocas partes; hacen daño en ganado menudo; críanse en tierra templada.

Hay cantidad de zorras en templado y frío y caliente, no hacen el daño que en estas partes.

Constelación de puercos.

En tierra caliente hay un género de puercos que llaman baquiras, con el ombligo en el espinazo. Estos se crían en montañas. es muy buena carne, son muy bravos. Los perros que los cazan y siguen, andan todos heridos y mueren muchos de sus navajadas, y del vaho ó berrenchín, se les cubren á todos los perros de nubes los ojos. El matar de estas baquiras es cosa gustosa, porque

andan en manadas y en sintiendo el cazador, luego cierran con él, y él se sube sobre un palo caído ó tronco de arbol ó piedra grande, que como esté media vara en alto es bastante guarida y allí le cercan y él con una lanza ó chuzo, que allá llaman aguja ó dable no hace sino alancear y así matan muchos. También los flechan y si se cogen divididos uno ó dos, los perros los matan. Son de tal calidad, que no alzan el rostro, por cuya causa, aunque rodeen al cazador, estando en la altura dicha, no le pueden ofender. Son del tamaño de un lechón de estas partes de un año y no crecen más. Erízanse como puerco espín y las cerdas gruesas como de javalíes y de su misma color.

Antas.

Hay en tierra caliente muchas antas que, por no haber quien sepa aderezar sus cueros, se pierden; los indios hacen de ellos rodelas; su carne es muy dulce, como de búfalos, y así son muy amigos del agua y de andar en ella. Son del tamaño de una mediana mula y sin cola; son pardas y negras; las orejas tienen al propio modo y el hocico como de puerco; las patas hendidas como de vaca, y la uña de la mano izquierda dicen es buena para el corazón.

Grífos.

Grifos no he sentido que los haya, aunque en tierra de Venezuela me certificaron que antiguamente siguió uno á un hombre de á caballo que andaba á caza, que se le llegó por ver lo que era y estando cerca se abalanzó á él, y cuando le reconoció huyó con su caballo y él siguiéndole á volapié hasta llegar á un río donde el hombre se abalanzó con su caballo á nado y el grifo se quedó á la orilla y contando el caso dió las señas naturales de un grifo.

Vacas del Nuevo México.

En el Nuevo México dicen hay un género de vacas muy chiquitas, con sus cornezuelos pequeños, naturales de la tierra.

Cosas notables.

Críanse en tierra caliente unos gatos de monte, el hocico largo como puerco, del tamaño de un gato manso grande, llámase zazapi en cierta provincia y en medio de la barriga tiene una bolsa donde cría sus hijos, que suele parir cuatro y seis, y cada uno tiene una tripilla en la bo-

ca por donde se sustenta. Esta bolsa la tiene junto al ombligo y cerrada y los hijos dentro, no se echan de ver en el entretanto que maman. Cosa es notable y de considerar.

Animalejo galano.

Hay en tierra caliente y templada un animalejo que llaman armadillo que es muy galano á la vista; es encubertado todo el cuerpo de conchas, que parece caballo francés en la cubierta; son buenos de comer. Críanse en tierra caliente unas guadatinajas, que es buena carne. Este animalejo goza del agua y de la tierra. También hay nutrias en cantidad y en todos temples.

Martas.

Críanse ardillas y martas en los arcabucos en tierra caliente y templada. Hay mucho conejo y en pocas partes liebres.

Calídad de micos.

En todos los arcabucos de tierra caliente hay gran cantidad de monos, grandes, barbudos y otros pequeños de diferentes cuerpos y colores que llaman micos. Este es un animal

malo de matar, porque aunque le atraviesen con un arcabuz no cae. Yo he visto por la herida en la barriga sacar con sus manos todas las tripas y echarlas abajo á pedazos y no morir en aquella hora, hasta que se resfrió de todo punto. Suelen otras veces coger hojas del arbol y mascarlas y meterlas en la herida, que tienen este instinto y aunque mueren se quedan asidos con las colas en el arbol. Suelen, para bajar á beber á un río, desde los árboles, hacer un puente, encadenándose unos con otros y por él bajan las hembras con los hijuelos á cuestas, que desde que nacen andan asidos á las espaldas, hasta que tienen edad. Por este puente bajan y suben hasta que todos han bebido, añadiéndose y quitándose en el puente.

Animal notable.

Hay un animalejo en tierra caliente que llaman Perico ligero, la cosa más torpe que tiene el mundo, del tamaño de un gran gato. Este anda en los árboles y para andar una rama ha menester una hora: casi tiene el rostro como de persona; da unos gritos y quejidos de noche que parece una criatura A este animal le da mal de corazón y así las uñas que tiene son buenas para tal mal, porque él se vale de ellas cuando le da,

y en el lado del corazón, de arrimar con fuerza la uña, siempre le tiene llagado y señalado: de esto se tiene mucha experiencia; son muy recios de morir.





Ríos, fuentes y lagunas.

Ríos famosos.

Los ríos más famosos de aquellas partes de Indias son cuatro: estos son por la disposición de la tierra, que da lugar á que tengan larga huida y á que en tan largo trecho se les vayan juntando muchedumbre de ellos, casi tan grandes y así vienen á ser tan poderosos y famosos. Muchos hay en las Indias, pero en su comparación ninguno otro: cuales sean diré. El río grande de la Magdalena, el río de las Amazonas, el río del Marañón y el río de la Plata. El de la

Magdalena nace en la cordillera y páramo de Almaguer, vertientes al valle de Neiva. Corre de huida trescientas leguas, desagua en el mar del Norte entre Cartagena y Santa Marta; no tiene de boca úna legua, por entrar muy hondable y recogido.

El río de las Amazonas nace en la cordillera general del Nuevo Reino, á espaldas de Santa Fé, corre de huida trescientas leguas, haciendo grandes ángulos; desagua en el mar del Norte, entre Cumaná y costa del Brasil; tiene de boca treinta leguas.

El río del Marañón nace á las espaldas del Cuzco; corre de huida setecientas leguas y más; desagua en el mar del Norte arrimado á las poblaciones del Brasil; tiene de boca quince leguas. Este es el más poderoso y famoso río.

El de la Plata nace en una sierra espaldas del Tucumán; corre de huida más de doscientas leguas; desagua en el mar del Norte entre el estrecho de Magallanes y Brasil; tiene de boca más de veinte leguas.

Lagunas famosas.

Lagunas hay muchas en aquellas partes y muy famosas y de las mayores diré cuales sean, La laguna de México, la de Granada, la de Ma-

racaibo. La de México, que es la más señalada, por habitar dentro de ella tanta gente y ser tan grande, podemos decir está fundada la ciudad de México en ella, y sus arrabales, pues por la mayor parte van á esta ciudad por agua y por todas las calles pasan acequias por do suben canoas, que es la mayor contratación, y en medio de la plaza descargan: y por todas las calles que pasan estas acequias hay sus puentes para pasar la gente.

Suceso notable.

Y por estar esta ciudad fundada sobre agua, se vió que el monasterio del señor Santo Domingo, que está en el medio de esta ciudad, todo el cuerpo de la iglesia, que es suntuoso y grande, de cantería, se hundió á plomo por todas partes, sin hacer quiebra, de tal manera, que una cinta que el cuerpo de la iglesia tenía por de fuera, que un hombre á caballo casi no la alcanzaba, quedó de esta baja que hizo sentada en la superficie de la tierra. Esta laguna, aunque la ceban buenas aguas dulces, es medio salobre; cría un pescadillo regalado y mucho. Tiene de círculo veinticinco leguas; no tiene desaguadero conocido, porque por debajo de una sierra muy alta, sin ser visto se desagua y corresponde á

diez ó a quince leguas de ella y entra en el mar del Norte. Entrale á esta ciudad de México por canoas y calzadas toda la contratación, que la hondura de la laguna está abalsada á un lado y por los bajíos se hacen estas calzadas con sus desaguaderos. Dentro de esta laguna vive gran cantidad de indios, en esta manera, que hacen sus estacadas y las hinchen de tierra, hasta que sube del húmedo del agua buen pedazo y encima forman y hacen sus casas. También hacen sus labranzas de maizales y otras semillas, trayendo en canoas de la tierra firme céspedes cortados, y echándolos en el agua á medio estado y uno, forman un camellón que sube sobre el agua media vara, y será de ancho tres y cuatro varas, y entre camellón y camellón, que de estos hacen muchos en una labranza, andan los indios en sus canoas, desyerbando y beneficiando, cosa jamás vista en el mundo.

Otras dos lagunas hay, que son las dichas de Granada y Maracaibo; la de Granada desagua en el mar del Norte entre Honduras y Veragua. Tiene de corrida más de sesenta leguas. Cría buen pescado y mucho. Suben y bajan de contratación muchas fragatas y barcos.

La de Maracaibo tiene de corrida más de cuarenta leguas, desagua en el mar del Norte entre el río de la Hacha y Venezuela. Tiene mu-

cho pescado. Suben y bajan de contratación barcos y fragatas. En esta laguna viven indios sobre el aguá, haciendo las casas sobre cuatro pilares de palo muy grandes, dejando hueco debajo por do pase el oleaje del agua; y de las casas pescan y sacan agua para beber y con sus canoas entran y salen á la tierra firme á sus labranzas; y para subir á las casas tienen su escalera y amarran las canoas á los pilares.

Otras muchas lagunas hay en Nueva España y en el Perú y en el Nuevo Reino, pero no para en comparación de estas.

Fuentes de admiración.

Fuentes hay muchas y muy notables, pero diré de las más conocidas. Hay fuentes de brea, que llaman allá copei, con que alquitranan los navíos y jarcias. De estas está una en la punta de Santa Elena, en la costa del Perú, mar del Sur, y de esta corre copiosamente para todo lo que es menester á los navíos y barcos de Panamá, para cuyo efecto se llevan botijas en cantidad.

También en el valle de Neiva, en el Nuevo Reino de Granada, corre una loma que prolonga el valle; aquí hay fuentes donde se coge, pero allí no es de provecho más de para untarse

los indios la cara, revuelta con trementina.

Hay fuentes y ojos de agua en muchas partes, uno de caliente y otro de fría, y salen tan juntas, que con la fría templan la caliente, porque lo es mucho, con que hacen baños, como son dos ojos de agua que salen juntos en caxamalca, donde el Inga tenía sus baños y donde fué preso.

También los hay en Nueva España y en Nicaragua y en el Nuevo Reino de Granada. Suelen tomar estos baños para dolores y tullimientos y tomados sudan en camas que para el efecto hay en los baños dichos.

También hay ojos de agua dulce y salada muy juntos, y de la salada hacen sal; como particularmente los hay en el Reino.

Un río de agua dulce está cerca de Cartago, que en medio de la madre de él sale un ojo de agua salada y los naturales con una bomba la sacan y de ella hacen sal cociéndola.

Extraña calidad de fuente.

En Musso está una fuente, en un repartimiento, que sacada de su nacimiento, puesta al sol se vuelve como una tinta, que con ella se puede escribir muy bien. Los naturales tiñen con ella sus mantas.

Caso notable.

En Granada hay un ojo de agua en un hato de Xaramillo, que es en Nicaragua, que cualquiera ganado que llega á beber, como se meta algo dentro que el agua pueda hacer fuerza, lo sorbe y lo hunde y despide los huesos mondos.

Otros ojos y lagunillas hay que no consienten palo, porque luego lo hunden.

Fuente extraña.

Una fuente está en la Nueva España, en la Mixteca, que cualquier palo que esté tiempo en ella se viene á convertir ó mudar en piedra. Yo para mí entiendo que el agua se cuaja como se va embebiendo en el palo.

Otras fuentes hay que salen tan calientes é hirviendo, que se podía cocer dentro una pierna de carnero, pues no puede sufrirse á meter la mano; y por no cansar no digo algunas más cosas. Acabando con que hay una fuente en Guancabelica, junto á las minas del azogue que sacada de su nacimiento y echada en una poza hecha en el suelo, en breve tiempo se cuaja como si fuera una piedra trasparente y dura.

También desagua un grande río en la mar

del sur, en la isla de la Puná, que pasa por Guayaquil y toma su nombre, cuya agua por pasar por gran cantidad de raíces de zarzaparrilla, toma tal virtud, que solo bebiendo de ella las personas bubosas y con dolores, algunos días, quedan libres de la enfermedad, y así van muchos á beberla de muy lejanas partes y asisten un mes para ello, poco más ó menos, en Guayaquil, bebiendo el agua como se coge del río, con su regimiento en la comida sin excesos.



Pescados de ríos y algunos de la mar.

Calidad de pescados.

Los pescados más ordinarios de los ríos en tierra fría no se cría ninguno, y templada se cría poco y sin escama, pero gustoso. En tierra caliente se cría mucho y bueno, el cual sirve fresco y salado y asoleado y asado en barbacoa. Son bagres grandes, sardinetas, boquechicos, sabalos dorados, pejes sapos, peje ratón, doncellas, viejas, roncadores, sardinillas, rayas: este es mal pescado que á quien hiere lastima mucho, que es un dolor intenso. A estas les viene la regla como á una mujer, y á esta causa son tan ponzoñosas.

Hay cangrejos y camarones grandes, esta es buena comida. Hay tortugas en cantidad en los ríos grandes, crían en las playas de arena poniendo de un golpe doscientos huevos debajo de la arena y allí se hallan, son buenos de comer; no tienen la cáscara dura como huevos de gallina, allí empollan y sacan sus tortuguillas.

Iguanas son de comer.

Hay unas iguanas que gozan de la tierra y del agua, por cuya causa se han dado por pescado; es muy sana y gustosa comida, su facción es de un lagarto, sino que es más grande; tiene un cerro de puas que levanta y le nace de la cabeza á la cola, es feísima cosa.

Manaties.

Hay en estos reinos unos manaties, que son de la facción de un puerco muy gordo y el cuero de bagre y su carne es casi como el mismo tocino. Tiene una propiedad, que descubre las bubas á quien las tiene secretas, que comiéndola le remueve y aviva los dolores: es pescado que sale á pacer yerba á tierra; hacen de él mucho aceite para alumbrar.

Pescado debajo de la tierra.

En los llanos del Dorado, en unos tembladales, buscando agua y haciendo pozas soldados, se descubrieron ojos de agua donde hervía el pescado y se sacó en gran cantidad. Esto sucedió en lo jornada que hizo el adelantado Don Gonzalo Jiménez de Quesada, Lo que de esto se presumió, que por debajo de tierra pasaba algún río grande de mucho pescado y que con la claridad se abalsaba allí tanto. En estos llanos todos los ríos tienen gran suma de pescado y se echa bien de ver que cuando se va á hacer á ellos una pesquería de propósito, que á ello bajan del reino, si no echan fuera trescientas ó cuatrocientas arrobas, no hacen caso de la pesquería.

Pescado no conocido.

En estos llanos, en un río que se dice de Iscance, que es muy grande y se junta con el Marañón, hay un pescado que sigue las canoas dando bramídos; dicen los naturales que son perros de agua.

En un río que entra en este, que se dice río Verde, hay otro pescado que si se pega á la ca-

noa, no hay fuerza de brazos que la puedan mover, ni lo corriente del río.

La rémora.

A una canoa de soldados míos le sucedió, habiéndola despachado á cierto efecto, y no les aprovechó ninguna diligencia que hicieron, hasta que los indios dieron en limpiar la canoa con palos por debajo del agua, que de esto debían saber algo, cuando lo supe juzgué ser el pez rémora, que en alguna parte ha de estar, pues los antiguos tratan de él.

Pez temblador.

En estos llanos hay un pez que llaman temblador, que al que le pesca, así como se ase al anzuelo tiembla el hombre como un azogado y sacado á tierra, tomando una vara y tocando á él, hace lo propio hasta tanto que se muere. Notable calidad. De este pez temblador hay cantidad en todos los ríos de los llanos.

Ya que he dicho de algunos notables de los ríos, diré de la mar, costa del norte y sur que sean señalados. De los que se comen ordinarios son muchos, pero no tantos como en la costa de España. En estos costas de mar, en esteros, cié-

nagas y ríos grandes, hay cantidad de caimanes que en el Nilo llaman cocodrilos. También en los ríos la tierra adentro los hay muchas leguas, como sea tierra caliente y en ciénagas y lagunas. es mal pescado si está cebado, que come mucha gente y animales domésticos. Son muy amigos de perros más que de otra carne. No hacen presa en lo hondo sino en la orilla, donde ellos hacen pié, ni comen debajo del agua, que después que tienen ahogada la presa sale á comerla á la orilla.

Calidad de caimanes.

En algunas partes los indios están tan diestros, que los van á buscar debajo del agua en lo hondo y rascándolos los echan un lazo ó con otra invención, tirando después de afuera con una maroma ó soga lo sacan á tierra donde lo matan. Este es un lagarto que cuelgan en las iglesias, el cual tiene naturalmente un amigo, que es un pajarillo, el cual tiene cuidado cuando está el caimán al sol con la boca abierta para el electo, con el pico limpiarle y entresacarle el pescado y carne que tiene entre los dientes que le queda cuando come, con que queda dispuesto para tornar á comer. El orden de criar que tienen es al modo de tortugas, así en playas de

mar como de ríos. La carne de estos huele á almizcle. Sácanles debajo de los brazos unos papillos de almizcle y se beneficia, pero huele tanto que da dolor de cabeza; cómenlo los indios.

En la costa del Perú se pesca tollo y atún, no tan bueno como lo de acá, pero sirve.

Lobos marinos.

En esta costa hay unos lobos marinos en gran cantidad y no los hay en otra parte. Yo pienso lo causa la calidad del agua, que es tan fría que si uno entrase á nadar ó acertase á caer, se cortaría de frío y se ahogaría. Y la calidad de este animal ó pez es muy fría y respecto de esto su cuero es bueno para mal de riñones, de que hacen cintos; es muy torpe; los pies y brazos son tan chicos que van arrastrando por el suelo. Tiene unos mostachos muy largos, que parecen puas de puerco espín; sale á tierra de día y de noche y se juntan gran cantidad en isletillas á la orilla de la costa y braman como becerros, que parece hato de vacas. Los indios los matan con garrotillos, dándoles en los hocicos cuando vuelven á morder y con cualquier golpe en esta parte luego caen. De esto se hace gran cantidad de aceite que se gasta en los navios á las bitácoras, hiede mucho.

En esta costa hay gran cantidad de sardinilla, que con ella se sustentan todos los indios. Otros pescados hay, pero pocos. Hay ballenas pequeñas en cantidad; estas no suben de tumbes para arriba á donde reina el viento sur, ni tampoco suben de allí los caimanes, respecto del agua que tan fría es. Hay bufeos y toninas. También hay gran pesca de perlas en la costa del río de la Hacha, Venezuela y Margarita, donde hay grandes manchas de ostiones, que es donde se crían. También hubo mucho de esto en Cumaná y Panamá, aunque ahora no hay tanta abundancia.





Aves domésticas y bravas.

En general en todas las Indias hay gran cantidad de gallinas de estas partes y muy baratas: gallipavos, que allá llaman gallos de Nicaragua, y gallos de papada, que es una buena comida. Estas gallinas son muy baratas. Háilas domésticas y cimarronas, como las hay entre la Veracruz y México en cantidad y en otras partes de la Nueva España. Hay perdices, aunque diferentes, y codornices, palomas torcaces y tórtolas como las de estas partes.

Avestruces.

Hay avestruces entre el Tucumán y rio de la Plata, no arrojan tan buena plumería como los de Berberia. Este pájaro se coge poniéndose en caballos en paradas, porque de otra manera no se puede coger, porque corre mucho más que un caballo y corre á volapié y son ayudados de dos uñas que tienen, una en cada punta de ala, y como son tan largos de zancas, no hay rayo como ellos. Apurados con estas paradas, se meten en una mata, poniendo la cabeza en el suelo, pareciéndoles que no los ven ó en señal qne se rinden, déjanse amarrar.

Alcatraces.

Hay alcatraces en la costa de la mar del Norte, que son unos pájaros muy grandes, que en el papo les cabe una botija de agua; el pellejo del papo es bueno y aprobado para un dolor de frío.

Guacamayas.

Hay papagayos guacamayas de diferentes colores. Este pájaro es muy feo, pero de mucho

provecho para el indio por la plumería que les quitan, pelándolas, que para tal efecto las tienen mansas, y no hay perros que mejor guarden la casa que ellas, porque siempre tienen estas guacamayas sobre las casas y en sintiendo gente de lejos, es tanta la grita y voces que dan, que forzoso han de estar avisados los que viven en la población de que viene; y el que viene, en oyéndola, sabe que es ya sentido.

Hay catalinicas y periquitos; todos estos pájaros se crían en tierra caliente.

Hay gallinazos ó auras, que son como los cuervos, aunque mayores, y aunque es mala ave y sucia, es de provecho, porque limpia el campo y poblado de toda vascosidad de carne muerta.

Hay un pájaro que llaman guaraguao, al modo de un gavilán, pero más grande. Estos son alguaciles de los pollos, en lugar de milanos.

Hay pavas pardas y otras chicas que llaman guacharacas, porque gritan mucho. Estas llaman faisanetes en algunas partes, pero no lo parecen en la carne, porque es dura y mala.

Hay paugies, que es un ave negra y muy grande y buena comida; es muy galana, tiene sobre la cabeza un rizo de plumas negras. Estos tomados chicos son domésticos y andan en casa. Hay de

estos otra casta que tiene en la frente una piedra azul de la misma carne, que parece una záfira. Todas estas aves se crían en tierra caliente y algunas en montañas de tierra templada.

En el Perú hay un pájaro pequeño, que llaman martinete, del cual sacan las plumas tan preciadas. En estas partes hay cantidad de ellos.

Hay garzas pardas y blancas, de donde sacan tantas y tan buenas garzotas.

Hay halcones, neblíes, gavilanes, de los cuales se sirven en el Perú en la caza, con que vuelan la garza, la paloma, la perdiz, el mochuelo y otros pájaros.

Hay águilas pardas, no las hay reales. Estas no son de provecho. Hay buitres casi tan grandes como avestruces. En las lagunas y ciénagas hay muchas diferencias de pájaros. Diré de uno muy galán, que se dice flamenco; es muy alto de zancas, más que las grullas, muy blanco y encarnado; el pico le tiene como de pato.

También hay gran cantidad de patos chicos y grandes. Diré de su manera de caza, que es de reir la que usan en algunas partes, en particular en las lagunas y partes donde andan.

Modo de caza de patos extraordinario.

Echan cantidad de calabazas y como las trae el aire de una parte á otra sobre el agua, forzoso es los patos asegurarse y perderlas el miedo y á cabo de ocho días más ó menos que esto pasa, entra en cueros el cazador con una calabaza metida en la cabeza, echos en ella dos ojos y con un costal en la mano ajustándose con el agua á la cabeza y metido poco á poco entre los patos, los cuales están bien descuidados del secreto que va dentro de la calabaza y como andan nadando y los piés largos, el cazador los va cogiendo por ellos y zambullendo y metiéndoles en el costal, y los demás patos no se alborotan cosa alguna, porque acostumbran el zambullirse; y lleno el costal, el cazador se sale, y si quiere volver hace otro tanto. Es caza de mucho gusto para los que están á la mira á pié enjuto.

Digamos de dos aves notables en los llanos del río Iscancé que ya he nombrado.

Hay un ave del tamaño de una gallina y gustosa de comer, que toda la carne tiene atravesada de espinas, como si fuera un pescado espinoso.

Otra ave he visto en las montañas del río grande de la Magdalena, de galanas colores,

aunque mediana, que tiene la lengua á semejanza de una pluma, cosa de admiración, como si tomásemos una pluma de gallina y la cercenásemos por los lados algo; y el nervio de enmedio blanco, como el de la misma pluma, pero es blando.



Semillas de España y de Indias y otras cosas de provecho.

En tierra templada se coge trigo candeal, rubio y barbilla, y esto en cantidad. Del candeal se hace un pan muy blanco, que en estas partes no se come mejor. Hay dos cosechas al año y donde es de regadío lo pueden sembrar cada mes, yendo sembrando un mes tras otro, aguardándole el tiempo que ha menester. Esto se entiende en la tierra templada y que estuviere dentro de los Trópicos, que son las cárceles del Sol. Cógese en tierras nuevas bien beneficiadas á cuarenta y á cincuenta por fanega; y en las tierras trabajadas á veinte y á veinticinco, y si la semilla se hubiera de llevar de España para sembrar, se diera á ciento y á más, como se vió por

la que pasó al principio, que parece tiene la semilla de acá gran fuerza. Cebada se da mucha y buena así en la templada como en la que no lo es tanto.

Dánse muy bien viñas y se coge mucho vino, como es en Ica y Arequipa. Esta planta quiere tierra más caliente que templada, porque en la templada se da mal. Dáse mucho melón y bueno y en un valle de Ica los chapodan para que tornen á dar fruto y suele durar esto seis y siete años sin que se vuelvan á sembrar.

Hay garbanzos y lentejas, frísoles de toda suerte y nabos en cantidad, tanto que los trigos se hinchen de ellos, que la desyerva en muchas partes se hace por ellos.

Dánse alcachofas, zanahorias, cardos. Estos se chapodan en Lima para que vuelvan á echar fruto. Hay repollos, lechugas, rábanos, cebollas, ajos, mostaza. Dáse lino mucho. Todo esto se da en tierra templada y en tierra caliente algunas de estas cosas.

Dáse también la caña dulce, de que hay gran suma de ingenios de azucar de gran provecho y riqueza así por el azucar, confituras, conservas y miel que se gasta mucha.

Las semillas de las Indias es maíz que llaman trigo. Este es todo el sustento general, por-

que de él come el indio y el español, donde no alcanza pan ó vizcocho. Cómenlo tostado y cocido en grano ó hecho tortillas, ó arepas de su harina, ó hecho bollos cocidos en agua, revueltos en la hoja del propio maíz. De este maíz hacen un vino que en general beben, que llaman chicha ó azua. Con este grano sustentan los caballos en lugar de cebada y engordan el ganado porcuno y es de otros muchos provechos á la República.

También hacen cazabe en algunas partes, que es un pan que hacen de una raíz gruesa que siembran y benefician que llaman yuca brava. Esta, si se come cruda, morirá una persona de ello, pero rallada y exprimida y seca esta harina y hecha á la lumbre su torta, es bueno, y si el zumo que exprime lo bebiese algún animal, morirá de ello, pero cocido le engordará: y así se echa en agiacos y locros, que es un guisado que allá se hace, por ser un caldo gustoso. Otra yuca hay dulce, que se come cruda, asada y cocida y es buena; dánse en tierra caliente estas dos raíces.

También hay cantidad de patatas y mucha cantidad de turmas de tierra en toda la sierra del Perú y Nuevo Reino, que llaman papas; es gran sustento del indio, dánse en tierra templada y fría. Con esta en la comida, gastan gran

cantidad de agí, que llaman acá pimientos, que en todos temples y partes se coge cantidad.

En tierra caliente cogen mucho algodón con que hacen los indios sus vestidos y se sirven de él en muchos ministerios, y los nuestros se aprovechan mucho de él, porque hacen gran cantidad de lienzo y muchas telas de manteles ordinarios, tejiéndolos con su obra, y cotonias para jubones de gente del campo y para mujeres pobres. De este lienzo hacen el paño de manos, la sábana, el zaragüel, la calceta y camisas para gente del campo y de jornadas. También se aprovechan de la pita gorda y delgada que tan regalada es para labores y curiosidades, así floja como torcida. Esta sacan de unas pencas en matas, como las del Maguey, excepto que son más largas, más delgadas y más angostas. Esta pita no se cultiva, que ella se nace en las montañas calientes.

Del añil también se aprovechan, que se hace de dos géneros de yerbas, que tienen semejanza al trebol, secándola y echándola en remojo y quebrantándola y batiéndola en agua, y en aquella agua colada, echándole el cuajo de escobillas ú hojas de agí, se asienta aquella substancia sacada de la hoja del añil, y quitando el agua hacen sus panecillos, como lo hacen en Nicaragua.

Este añil consumen algunos indios, como lo hace el beneficio de la pita.

También se aprovechan de la grana y es de gran riqueza. Esta es una cochinilla que se coge en la hoja del nopal, que es semejanza del tunal. Cógese en la Nueva España.

También se aprovechan en gran cantidad de miel, como es en Campeche, en Nicaragua, y cantidad de cera. La miel de Campeche es blanca y muy buena y la de Nicaragua es algo roja y tostada. Las abejas que la hacen, unas crian en el suelo entre matas y debajo de tierra, otras en árboles huecos; son unas negras y vellosas, grandecillas, tan grandes como las de estas partes de España. Otra casta hay pardas y más pequeñas. Esta es la peor miel. No crían dos veces en una parte. En estas dos partes dichas hay gran contrato de ella y es la grangería de la tierra. Cógese en tierra caliente. En el Nuevo Reino de Granada la hay también, en la tierra caliente, pero poca, que solo sirve para medicamentos, y aquí es la cera negra, que en esas otras dos partes es amarilla.

En todas las partes de Indias se beneficia la sal, cociendo el agua de manantial de fuentes.

También en la costa de la mar se hace de salinas, y también hay minas de ellas en algunas partes, y particularmente en los llanos del Perú,

donde debajo de los arenales, orilla del mar, cavando sacan peñoles de ella en cantidad blanca como la nieve y cargan navíos para tierra firme. En estos llanos se coge una yerba que de su ceniza hacen jabón, con gordura de capadura de novillos; y la ceniza del guácimo sirve.

Y acabando con el propósito de este capítulo, digo, que todas las semillas de España se darán en aquellas partes acomodándolas con los temples de la tierra.





Metales y piedras de estima.

El oro se halla en casi todas las Indias, en tierra caliente, ora sea zabana, ora montaña, pero más de ordinario se halla en arcabucos y si alguno se halla en tierra templada, es poco; y si en fría, ha sido echado allí accidentalmente, sin tener criadero, ni veta, como fué en el Diluvio y así se ha visto en tierra fría en el páramo de Pamplona y otras partes, derramado en la superficie de la tierra, y alguno sobre la peña que llaman los mineros, y se acaba luego. También en tierra caliente se halla en ríos y quebradas, traído con las grandes crecientes, desde su

nacimiento. Este es oro granado, hállase en los encuentros que el agua hace, y hoy lavan en un encuentro y mañana en otro. También se halla en llanos de zabana ó arcabuco junto á ríos poderosos que el Diluvio ó grandes avenidas lo derramó. Aquí se busca dando catas y haciendo pozos de medio estado, conforme está el cascajo y peña,

También se halla en peladeros de cerros en tierra caliente, que el Diluvio lo remolinó y amontonó con la tierra. También hay criaderos, que son unos bermejales, que si se sigue por sus ramos se saca buen jornal; este es oro menudo y crespo y alguno que llaman volador. Usan aquí de tambires para mejor lavar, que son unos estanques de agua, donde la hay, que se vacían cuando quieren.

También se halla en minas de vetas fundadas injerido en peñasquería, con sus guardas, que es menester molerlas para lavarlo y sacarlo. En estas vetas se suele hallar gran riqueza. Quien siguiere el mineraje del oro, jamás se perderá, porque es jornal cotidiano y es de poco gasto.

La plata es de mucha costa por los grandes ingenios que son menester para su beneficio, con un millón de gastos de azogue y otras cosas, y como el jornal no sea ordinario como el del oro, ha habido hombres muy poderosos que se han

perdido en su beneficio, que como sea de doce onzas abajo por quintal, casi no hay para el coste del azogue. A los mercaderes y otros tratantes, enriquece este metal de plata, el cüal se da y cria en tierra fría; y si alguno hay en tierra caliente ó templada, es poco, que no se puede seguir, que aunque sea riqueza se acaba presto, porque no se halla más de unos celajes ó mantas en la superficie de la tierra. Y en la fría, como en Potosí y otras partes, van muy hondas las vetas y son de riqueza á los que las benefician.

Las esmeraldas se han hallado en tierra caliente, como han sido las de Puerto viejo y las de Somondoco y las de Musso, que son las que se labran hoy en todas las Indias y aun creo que en todo el mundo, que estas otras dos partes dichas, no se labran por ser tan pocas, pero las que se han sacado han sido de subida laya y es nombrado el cerro de Itoco en Musso, donde se sacan y labran al presente, y todas las minas de ellas están dentro de él, Desmóntase de estas minas la pedrería y tierra que se saca, con tambires de agua. Hállanse en las vetas abalsas y juntas algunas veces, y acaece estar todo el año trabajando una cuadrilla y no topar una centella; y otras veces es pintar á priesa con gran riqueza.

Minas de plomo se hallan en tierra templada. De estas hay muchas y se saca en cantidad.

Hay minas de hierro en algunas partes de tierra templada y fría; no se beneficia.

Hay cobre mucho en tierra caliente y en partes de templada, benefíciase, aunque poco.

Cristal hay mucho en partes de tierra caliente, y hay minas de él. Los veriles de que trata Plinio se hallan en arcabucos y tierra muy fría, como los hay en Musso, y aunque pone de él muchas propiedades, yo no siento ninguna.

Turquesas hay y se hallan en tierra caliente.

Propiedad del amatista.

Hay amatistas en tierra templada; esta es una piedra muy provechosa, demás de ser buena vista, y ningún soldado, en aquellas partes, había de andar sin una, pues son de tan poca costa. Esta aprovecha para cualquiera picadura de culebra, que con abrirle la picadura al paciente y ponerle la piedra encima vendada, es cosa maravillosa y segura ayudando con cualquiera bebedizo, para que el veneno no obre ni haga su efecto.

Granates se han hallado, pero pocos, y esos en tierra templada.

Azogue se ha hallado mucho en tierra fría, como en las minas de Guancabélica. Esto ha sido de gran riqueza. Llámale el indio suciedad de plata.

Hay muchas minas de azufre, extremada cosa. También las hay de alumbre. Hay algunas de piedra imán, y particularmente en el valle de Neiva, en el Nuevo Reino, que allí se hallan sueltas en unos cerros y presúmese que en la cordillera alta de donde cuelgan estos cerros, hay minas muy fundadas.

Esta piedra imán está á poca distancia de la Equinocial. También las hay en otras partes del Perú y Nueva España.

En todos estos minerales, de ordinario, caen rayos como sea tierra caliente, y aun en templada acaece en algunas partes.

En tierra de México hay una piedra de mina, transparente y de color leonado de la cual, con gran facilidad, los indios sacan unas navajas con que se rapan el cabello y la barba quien quiere, como si fueran navajas de Tolosa; no sirven más de una vez porque pierden el filo. Los indios las venden y muy baratas, y aunque piedra tan ordinaria, se puede tener por cosa notable y maravillosa.



HIDROGRAFÍA

DE LAS COSTAS Y MARES DE LAS INDIAS

Estrecho de tierra de Nombre de Dios á Panamá. 18 leguas.

Las dos costas y mares de las Indias, hacen de tierra un estrecho, entre Nombre de Dios y Panamá, que son aquellas diez y ocho leguas que hay de travesía del un mar al otro, y para mejor formar estas costas me ha parecido comenzar primero por este puerto de Nombre de Dios, corriendo primero la costa de la Nueva España hasta la Florida, y después la que hay hasta el estrecho de Magallanes, y entrando por él se correrá toda la costa del mar del Sur. Y

aunque es verdad que de una vez las pudiera circundar, no lo hago, porque mejor lo alcance y entienda quien desde estas partes lo considerare, y así seguiré este estilo.

Puerto Velo, 10 grados.

Nombre de Dios está en diez grados de latitud septentrional; el puerto no era bueno y el pueblo mal sano, por cuya causa y otros respetos se muda á Puerto Velo, en el cual, para su defensa, se hace un hermoso fuerte. En este puerto descargan las flotas y armadas que van para él Perú, habiendo tocado primero en Cartagena.

De este puerto al desaguadero de Nicaragua, que está en la misma altura septentrional, corre la costa Este, Oeste y hay noventa leguas.

Cabo de Gracias á Dios, 15 grados.

De este desaguadero hasta el cabo de Gracias á Dios, que está en 15 grados de latitud septentrional, se corre Sur, Cuarta, Sudoeste, hay setenta leguas.

Cabo de Camarones, 16 grados.

De este cabo hasta el de Camarones, que

está en 16 grados de latitud septentrional, se corre Sudoeste, Cuarta al Sur, con distancia de cincuenta y cuatro leguas.

Puerto de Higuera, 16 grados.

De este cabo al puerto de Higuera, que está en 16 grados de latitud septentrional, que es la costa de Honduras y una propia altura, se corre el Este, Oeste y hay ciento y diez leguas.

Islas de mujeres, 20 grados y medio.

De este puerto á Islas de mujeres, que está en veinte grados y medio de latitud septentrional, se corre Nordeste, Sudoeste y hay ciento y diez leguas.

Yucatán, 20 grados y medio.

De estas islas, toda la costa de Yucatán, se corre Este, Oeste, salvo un pedazo al cabo de ella, que corre Este, Cuarta, Sudoeste, y hay noventa leguas en toda la costa dicha, que es la misma altura septentrional.

Bahía de Grijalva, 18 grados.

Desde el cabo de esta costa á la bahía de

Grijalva, que está en 18 grados de latitud septentrional, se corre Norte, Cuarta, Nordeste y hay cincuenta leguas.

La Veracruz, 20 grados.

De esta bahía á la Veracruz que está en la altura de 20 grados de latitud septentrional, corre la costa Este, Oeste y tiene noventa leguas. Este puerto es el principal de la Nueva España y el primero que se pobló en las Indias y donde llegan á descargar las flotas y armadas que van de España para aquel Reino, aunque surgen en San Juan de Lua, á cinco leguas de distancia, que es una isleta bien desabrigada del Norte, que por serlo tanto se han perdido muchas naos con él, en ella, después de surtas, y córrese este riesgo porque no hay en esta parte puerto más seguro. Hay en él un fuerte para guarda de las flotas. Este pueblo es muy enfermo, donde mueren muchos cochupines, tanto y más que en Nombre de Dios, aunque es verdad qūe la mayor parte de la gente que muere es de la ordinaria y pobre, por el poco regalo que tienen saltando de la mar. que la que goza de él, resiste la mala calidad.

Río de Pescadores, 29 grados.

De este puerto de la Vera cruz hasta el río de pescadores, que está en 29 grados de latitud septentrional, corre la costa Norte, Cuarta, Noroeste, haciendo la mar algunas ensenadas y habrá distancia de ciento y ochenta leguas.

Bahía de San José, 29 grados.

De este río de Pescadores hasta la bahía de San José que está en 29 grados de latitud septentrional, corre la costa Este, Cuarta al Sud-Oeste, con distancia de doscientas y cuarenta leguas.

Cabeza de los mártires, 25 grados.

De esta bahía á la Cabeza de los Mártires, que está en la altura de 25 grados de latitud septentrional, corre la costa Sureste, Cuarta al Sur, con distancia de noventa leguas.

Canal de Bahamá, 28 grados y medio.

De esta Cabeza de los Mártires hasta desembocar el canal de Bahamá, que será en altu-

ra de 28 grados y medio de latitud septentrional, corre la costa Norte Sur, de aquí hasta el cabo del Labrador, no se pone ni se da razón de la costa, por ser hasta ahora intratable. Y volviendo al Nombre de Dios para seguir la costa hasta el estrecho de Magallanes, con el mayor y más preciso derrotero que pudiere, digo que desde este puerto al de Cartagena, que corre la costa Noroeste, Cuarta, Norte, hasta la ensenada de Uraná y de allí hasta Cartagena, lo que resta Sudoeste, Cuarta al Sur con distancia toda la costa dicha de ochenta leguas.

Cartagena, 10 grados y medio.

En este puerto de Cartagena, que está en 10 grados y medio de latitud septentrional, surgen primero que en Nombre de Dios las flotas y armadas que cargan para Tierrafirme y Perú, de donde después de haberse refrescado y hecho la descarga que allí les toca, para el Nuevo Reino de Granada, pasan las que no han descargado al dicho puerto de Nombre de Dios ó Puerto Velo, de donde, en descargando y recibiendo pasageros, plata y oro se vuelven á Cartagena, donde se juntan con las que allí quedaron y juntas salen para la Habana, haciendo viaje para estas partes de España, en conserva de la flota.

de Nueva España, y juntas desembocan el canál de Bahama, navegando lo restante. Este puerto de Cartagena es muy seguro para las naos y el pueblo y tierra muy sana para todo género de gentes y es de mucha contratación y muy rica. Aquí hay unos fuertes y al presente se está fortificando.

Golfo de Venezuela, á 11 grados.

De este puerto al golfo de Venezuela, que está en 11 grados de latitud septentrional, corre la costa Este, Oeste, con distancia de ciento y ochenta leguas, haciendo algunas puntas á la mar.

Cabo de Tres Puntas, 10 grados.

Desde al golfo de Venezuela hasta Cabo de Tres Puntas, que está en 10 grados de latitud septentrional, corre la costa Este, Oeste, con distancia de ciento y cincuenta leguas. Y atravesando de punta á punta el golfo de Paria, se corre Nor, Noroeste, con distancia de cuarenta leguas.

Río Duze, 6 grados.

De esta punta del golfo de Paria al río Duze, que está en seis grados de latitud septentrional, corre la costa Sur, Cuarta, Sureste, con distancia de treinta leguas.

Rio de Humos, 6 grados y medio.

De río Duze al río de Humos, que está en 5 grados y medio de latitud septentrional, corre la costa Este, Oeste, con distancia de trescientas y veinte leguas.

Río de Orellana, longitud 30.

De este rio al de Orellana, que está precisamente debajo de la Equinocial, y á 30 grados de longitud del puente de las Canarias, corre la costa, salvando la ensenada que hace. Suroeste, Cuarta Este, con distancia de sesenta leguas.

Hasta este río todas las alturas que se han dado desde Cartagena á la Veracruz y de la Veracruz hasta la canal de Bahamá y volviendo desde Cartagena al dicho río de Orellana, son á la banda del Norte. Y de este río, las que se die-

ren, hasta el estrecho de Magallanes y entrando en la costa del Perú hasta Puerto Viejo, serán á la banda y parte del Sur.

Río Marañón, un grado y medio.

De este río de Orellana hasta el río del Marañón, que está en grado y medio de latitud austral, corre la costa casi Este, Oeste, con distancia de noventa leguas.

Punta de Humos, 2 grados y medio.

De este río hasta el principio de la punta de Humos, que está en dos grados y medio de latitud austral, se corre Este, Oeste, con distancia de ciento y setenta leguas.

Cabo de San Agustín, 8 grados y medio.

De esta punta al cabo de San Agustín, que está en 8 grados y medio de latitud austral, corre la costa Nor, Noroeste, con distancia de cien leguas.

De este cabo al estrecho de Magallanes, tomada junta toda la costa corre Nordeste, Sudoeste, aunque en algunas partes de ella se corre por

derrotas diferentes, como de cabo de San Agustín á la bahía de Todos Santos, que está en 12 grados y medio, corre la costa Nordeste, Sudoeste, con distancia de cien leguas.

Bajos de Abreojos, 17 grados y medio.

De esta bahía á los bajos de Abreojos, que está en 17 grados y medio de latitud austral, corre la costa Norte, Sur, con distancia de noventa leguas.

Cabo Frío, 23 grados y medio.

De estos bajos hasta Cabo Frío, que está en 23 grados y medio de latitud austral, corre la costa Nordeste, Sudoeste, con distancia de noventa y cinco leguas.

Bahía de San Vicente, 23 grados.

De este cabo á la bahía de San Vicente, que está en 23 grados de latitud austral, corre las costas Este, Oeste, con distancia de ciento y diez leguas.

Rio de la Plata, 35 grados.

De esta bahía al río de la Plata. quo está en

35 grados de latitud austral, corre la costa Nordeste, Sudoeste, con distancia de doscientas leguas. En este puerto y río de la Plata hay un fuerte para su defensa.

Estrecho de Magallanes, 52 grados.—54 grados.—53 grados.

De este río de la Plata al estrecho de Magallanes, á la punta del mar del Norte, está en 52 grados de latitud austral, corre la costa Nordes̈ie, Sudoeste y la mayor altura á que llega este estrecho son 54 grados, y desemboca en el mar del Sur con altura de 53. Tiene este estrecho de largo poco más de cien leguas y por la mayor anchura diez leguas, y por lo más estrecho cinco, y la costa, tomada junta, casi corre Este, Oeste.

Desde este estrecho hasta Puerto Viejo, mar del Sur y costa del Perú, corre toda Norte, Sur, tomada en junto, salvando una ensenada que hay de Chile hasta Arica, y de la isla de Lobos otra hasta Puerto Viejo; pero, en resolución, el Meridiano que pasa por Puerto Viejo, pasa por mitad del estrecho. Y así desde este estrecho al Callao de Lima, puerto principal del Perú, donde descargan la ropa que va de España, que corre la derrota dicha, que está en 12 grados de latitud austral, con distancia de novecientas leguas.

Puerto Viejo, un grado

De este puerto á Puerto Viejo, que está casi en un grado de latitud austral, corre la misma derrota. con distancia de doscientas y cincuenta leguas.

Desde este puerto, atravesando toda la tierra á cabo de San Agustín, que es de mar á mar, por lo más ancho habrá casi distancia de novecientas leguas.

Río del Perú, 2 grados.

Desde este Puerto Viejo al dicho Perú, que está en dos grados de altura septentrional, á la parte y banda del Norte, corre la costa casi Este, Oeste, con distancia de cien leguas.

Bahía de San Miguel, 7 grados.

De este puerto á la bahía de San Miguel, que está en siete grados de latitud septentrional, corre la costa Sur, Cuarta, Sudeste, con distancia de ochenta leguas.

Panamá, 9 grados.

De esta bahía á Tierrafirme, puerto de Panamá, que está en 9 grados de latitud septentrional, corre la costa Sureste, Cuarta, Este, con distancia de cincuenta leguas, conque se ha rematado toda la costa del Perú, desde el estrecho de Magallanes, de una y otra parte de la Equinocial, dejando en toda esta costa muchos puertos muy conocidos, que no se trata de ellos, por ser el rumbo hasta el Callao de Lima y Puerto Viejo, todo uno.

Chamé, 7 grados.

Desde este puerto de Panamá á la punta de Chamé, que está en siete grados de latitud septentrional, corre la costa Sudoeste, Cuarta al Sur, con distancia de treinta y cinco leguas.

Higueras, 7 grados.

De esta punta á Higueras, que está en 7 grados de latitud septentrional, corre la costa Este, Cuarta, Sureste, con distancia de cuarenta leguas.

Brica, 7 grados.

De Higueras á punto de Brica, atravesando el golfete, que está en 7 grados de latitud septentrional, corre la misma derrota, con distancia de cuarenta leguas.

Cabo de Farellon, 13 grados.

De esta punta de Brica hasta el cabo del Farellón, atravesando su golfete, se corre la misma derrota, y está en 13 grados de latitud septentrional y con distancia de cincuenta leguas.

Tehuantepec, 16 grados y medio.

De este Farellón hasta la ensenada de Tehuantepec, que está en 16 grados y medio de latitud septentrional, corre la costa Nordeste, Sudoeste, con distancia de ciento y noventa leguas.

Acapulco, 20 grados.

De esta ensenada al puerto de Acapulco, que está en 20 grados de latitud septentrional, corre

la costa Este, Cuarta al Noroeste, excepto algunas puntas que salen á la mar de poca consideración, hay distancia de doscientas y veinte leguas.

California, 23 grados.

De este puerto de Acapulco á la punta de las Californias, que están en 23 grados de latitud septentrional, corre la costa Este, Noroeste, con distancia de ciento y noventa leguas.

Quivira, 40 grados.

De esta punta á la de Quivira, que está en 40 grados de latitud septentrional, corre la costa Noroeste, Cuarta, Este, con distancia de trescientas y treinta leguas.

Aquí se remata el derrotero de entrambas costas y mares, porque aunque corre la costa hasta el estrecho de los Bacallaos y cabo del Labrador, hasta ahora no se ha hecho el derrotero.



GEOGRAFÍA

DE LOS REINOS Y PROVINCIAS MAS SEÑALADAS DE LAS INDIAS.

Pues ya hemos hecho el derrotero de las costas, con sus distancias y alturas, será bien que hagamos el de los reinos, con las distancias que de unos á otros hubiere, metiendo algunas particulares provincias.

México, 19 grados.

Y comenzando digo, que la ciudad de Mexico, que está en 19 grados de latitud septentrional, fué la primera ciudad cabeza de reino que

se pobló en estas Indias Occidentales. Poblóla Hernando Cortés, marqués del Valle, caballero extremeño, en la cual residió siempre Audiencia real, y virrey de todo el reino de la Nueva España.

Tiene caja real. Es arzobispado metropolitano á los demás obispados que hay en él. Esta ciudad es la mayor de las Indias, más vistosa y opulenta. Es tierra templada, sana y muy regalada, abundante y barata y de mucha contratación, y en su jurisdicción se labran muchas minas de plata, con que han enriquecido muchos de nuestros españoles y así en su distrito como dentro de ella hay poderosos hombres de grandes y fundadas haciendas.

Hay muchos caballeros y muy nobles y damas de muy gran valor, y las criollas en particular muy hermosas.

El sitio de esta ciudad es muy llano y las casas muy anchurosas y los edificios de las casas, parroquias y monasterios muy suntuosos. Está fundada (como queda dicho) sobre agua y se dice que hay un secreto alrededor ó cerca de la laguna con que Motezuma, si quisiera, la pudiera anegar, y que á él era reservado este secreto. Hay muchas opiniones de que habrá vecinos y pobladores en esta ciudad y sus arrabales más de cincuenta mil, siendo de españoles alrededor

de siete mil. En su distrito hay algunas gobernaciones subordinadas al virrey.

De esta ciudad de México á la Veracruz, puerto del mar del Norte, hay setenta leguas, y el rumbo que corre casi Sureste, Noroeste, camino muy poblado y abastecido.

Dista de esta ciudad el puerto de Acapulco, mar del Sur; donde surgen los navíos que vienen de las Filipinas, ochenta y cinco leguas, todo poblado y el rumbo corre Noroeste Suroeste.

Guadalajara, 21 grados.

Dista la ciudad de Guadalajara, provincia de Jalisco, ochenta leguas, que esté en 21 grados de latitud septentrional, corre el rumbo Sureste, Noroeste. En esta ciudad reside la real Audiencia de Jalisco, y el presidente de ella gobierna subordinado al virrey. Tiene caja real y en su distrito hay gobiernos subordinados á la real Audiencia. Hay obispo en ella.

Dista de la mar del Norte ciento y cuarenta leguas casi, Sureste Noroeste, y el mar del Sur dista setenta, Este Oeste. Esta ciudad es tierra sana y templada y abundante. No es de contratación, pero en su distrito hay algunas minas de plata que se labran. De esta ciudad al Nuevo

México, tierra por conquistar, ponen casi cuatrocientas leguas Norte, Sur, camino despoblado; háse de rodear por esta ciudad ó cerca de ella para entrarla la gente que en su demanda fuere, buscando los mejores caminos y más tratables; y camino derecho por Zacatecas.

Guatemala, 14 grados y medio.

Dista de la ciudad de México, la de Guatemala de doscientas y cincuenta leguas á trescientas, el rumbo casi Sureste, Noroeste; está en 14 grados y medio de latitud septentrional; todo el camino es poblado y bastecido.

Hay en esta ciudad real Audiencia, que llaman de Honduras, y el presidente es gobernador y capitán general, y las gobernaciones que en su distrito tiene subordinadas á la real Audiencia, tiene caja real. Es obispado y la ciudad es mediana y de poca contratación, pero muy abundante en mantenimientos, sana y templada, y en su jurisdicción se labran minas de plata.

Esta ciudad tiene á la mar del Norte y á la del Sur, casi Norte á Sur, con una misma distancia de treínta leguas. La del Norte por una parte está Nordeste, Sudoeste y por otra Norte Sur, porque entre estos dos rumbos hace la tierra á la mar un promontorio.

Panamá, 9 grados.

De esta ciudad de Guatemala á la de Panamá ponen trescientas leguas casi, Noroeste, Sudeste, parte del camino poblado y parte de él ocupan indios de guerra, sálvase esto por mar.

Esta ciudad está en 9 grados, como queda dicho; tiene Audiencia real, y el presidente es gobernador y capitán general. Tiene caja real; y la gobernación de Veragua está subordinada á la real Audiencia.

Es obispado. Esta ciudad es pequeña, mal sana, tierra caliente por no bañarla el viento Norte, que lo impide la sierra de Capira, que corre Este, Oeste. Es puerto del mar del Sur ó del sueño (como dicen los marineros) por ser tan apacible y sin peligro. Es cara de bastimentos, que son los más de acarreto, aunque está bastecida de carnes. Es de mucha contratación y muy rica; casi todos ó los más habitadores son mercaderes. Hay minas de oro, solíase sacar mucho en ellas, como en Veragua y otras partes más cercanas. También solía haber pesquería de perlas en unas isletas cercanas.

De esta ciudad á la de Santa Fé de Bogotá, del Nuevo Reino de Granada, y cabeza de él,

que está en 4 grados de latitud septentrional, no hay camino por tierra á causa de indios de guerra y grandes montañas y maleza, y así se navega y camina, parte por mar y parte por tierra; por la banda del Sur se navega al puerto de la Buenaventura y de allí por tierra, en que ponen de distancia doscientas y cincuenta leguas y por la banda del Norte, atravesando el Nombre de Dios ó Puerto Velo. Aquellas dieciocho leguas de tierra se navega hasta Cartagena, y de allí el río grande de la Magdalena arriba; por este camino hay trescientas leguas. Están estas dos ciudades línea recta Süreste, Noroeste.

Santa Fé, 4 grados.

Esta ciudad de Santa Fé es cabeza de todo el Nuevo Reino de Granada, que fué el tercer reino que se pobló en las Indias. Poblóla don Gonzalo Jiménez de Quesada, caballero granadino.

En esta ciudad reside Audiencia real y el presidente es gobernador y capitán general; tiene muchas gobernaciones que están subordinadas á la real Audiencia y tiene caja real.

Es arzobispado metropolitano á los demás obispados que tiene. Esta ciudad es tierra tem-

plada y la mayor parte de su distrito; es tierra muy saludable, regalada, bastecida y barata de todo mantenimiento.

Es de poca contratación, aunque hay razonables haciendas, y como postrer reino que se pobló, no tan entabladas como en Nueva España y Perú. En él hay minas de plata, con esperanzas de riqueza, vánse labrando. Tiene muchas minas de esmeraldas, que pienso no se labran otras en el mundo, y son de riqueza; están en la ciudad de los Mussos, cabeza de gobierno de aquella provincia.

En este reino hay muchas minas de oro, las cuales se labran, y el mayor golpe de oro que se trae á nuestra España es de esta parte.

Esta ciudad es mediana, y hay opiniones que tendrá dosmil habitadores españoles, sin algunos indios que habitan sus arrabales. Tiene razonables edificios de casas, parroquias y monasterios. Habítala gente noble, y así en ella como en su comarca la hay y muy grandes y señalados capitanes y soldados, á causa de que de ordinario ejercitan las armas con los enemigos. El sitio de esta ciudad es completamente llano.

Dista de esta ciudad la de Cartagena, gobernación de su distrito, doscientas leguas, casi al Norte, camínase por el río de la Magdalena, siendo despoblada la mayor parte de él, y por él

se navega la contratación de España. También tiene al Nordeste, en la costa de la mar del Norte á Venezuela, con distancia de doscientas leguas, camino todo poblado.

San Francisco de Quito corre al Sur con distancia de doscientas leguas, y está un grado de latitud austral, dejando en medio del camino á Popayán, un buen pedazo de tierra, bastecida y rica de muchas minas de oro, y está esta gobernación subordinada la mitad á la Audiencia de Santa Fé y la mitad á la de Quito; es obispado y tiene caja real.

Esta ciudad de Quito tiene Audiencia real y el presidente gobierna subordinado al virrey del Perú, tiene caja real: es obispado. Es tierra templada, sana y abundante de todo mantenimiento, regalada y barata y de alguna contratación. Tiene minas de oro en su distrito y se labran. Tiene la mar del Norte á cuatrocientas leguas que hay á Cartagena, Norte á Sur, y la mar del Sur, por parte á ciento, al Sudoeste.

Lima, 12 grados.

De esta ciudad a la de los Reyes ó Lima, que está en 12 grados de latitud austral, ponen

trescientas leguas, así por el camino de la sierra como por el de los llanos, todo camino poblado.

Esta ciudad de los Reyes ó Lima, es cabeza del Perú, segundo reino que se pobló en las Indias, poblóla Francisco Pizarro, caballero extremeño.

En esta ciudad reside Audiencia real y virrey. Tiene caja real; es arzobispado metropolitano á los demás obispados que tiene. Es ciudad grande y hay opiniones que tendrá alrededor de seis mil habitadores, y aunque tiene esta cantidad de españoles y los indios que habitan sus arrabales, á temporadas en mayor parte no lo muestra el bullicio de la gente. Es tierra caliente, pero muy sana por la continuación del viento Sur, por cuya causa no llueve en ella ni en todos los llanos, salvo una garba que llaman, que es tan sutil que no ofende en cosa alguna. Esta ciudad y todo su reino es muy abundante y regalado y de mucha contratación y de gran riqueza, como todos saben.

Habitan este reino y ciudad grandes caballeros, lustrosos y muy ricos; en general es gente valerosa y arriscada y las damas criollas son muy cortesanas y gallardas y muy instituidas en el canto y música y en gran manera discretas.

Y finalmente, todos los criollos de todos tres reinos tienen gallardos entendimientos y son

grandes hombres de á caballo, y si los empleasen para que ejercitasen las letras y las armas, serían señalados varones.

De esta ciudad á la mar del Sur, que hay distancia de dos leguas, casi corre Este, Oeste y con la de Quito, Norte á Sur, camino todo poblado, con distancia de trescientas leguas.

Las Charcas, 19 grados

Está esta ciudad de la Plata en 19 grados de latitud austral, y en ella reside la Audiencia real de las Charcas y el presidente tiene en sí el gobierno subordinado al virrey; es obispado. Esta ciudad es tierra templada y bastecida, es sana y de contratación. También está con la ciudad de la Plata casi Norte á sur.

Potosí, 20 grados.

Están á dieciocho leguas las minas de Potosí y en 20 grados de latitud austral, riqueza de que todos tienen noticia. Tiene caja real; es corregimiento y tierra de mucha contratación.

Chile, 33 grados.

De la ciudad de la Plata á Santiago de Chile, que está en 33 grados de latitud austral, hay distancia de trescientas leguas, algunas más ó menos, corre casi Norte á Sur, hay algunos despoblados en el camino.

Esta provincia de Chile es gobernación subordinada al virrey y Audiencia de las Charcas. Tiene caja real; es obispado; es tierra de poca contratación aunque rica. Es algo fría, porque sale fuera del Trópico y así por la elevación del polo, como por los grados en que el Sol se hallare, habrá movimientos de frío y calor. Es bastecida de muchos mantenimientos; hay minas de oro y se labran en valles calientes.

Tucumán, 26 grados.

De esta ciudad de las Charcas ó Plata á San Miguel de Tucumán, que está en 26 grados de latitud austral, hay distancia de trescientas y más leguas, es todo despoblado, corre casi Noroeste Sureste.

Esta provincia del Tucumás es gobernación subordinada á la Audiencia de las Charcas. Es obispado y tierra de poca contratación, pero regalada y bastecida, algo templada y de los aprovechamientos de la tierra los vecinos están hacendados.

Buenos Aires.

De aquí á Buenos Aires, rio de la Plata, hay distancia de doscientas y más leguas; es todo despoblado; corre Sureste Noroeste.

Esta gobernación del río de la Plata está subordinada á la Audiencia de las Charcas; es obispado y tierra algo caliente, aunque fuera del trópico de Capricornio; en parte no es muy sana; es bastecida.

Fernan-Buco, 8 grados.

De este río y Buenos Aires á Fernan-Buco, provincia del Brasil, que está en 8 grados de latitud austral, hay seiscientas leguas, pocas más ó menos, por la mar y costa, porque hasta aho-

ra no hay abierto camino; corre el rumbo dicho en la Hidrografía.

Tiene esta gobernación del Brasil Audiencia real; es obispado. Es tierra caliente y mal sana en algunas partes, y en otras templada y saludable.

Es bastecida y regalada.

Estas poblaciones son de portugueses.

Entre esta tierra y la cordillera general del Nuevo Reino de Granada y Perú, en paraje de Pasto, cae el Dorado en una cordillera que se levanta en medio de esta tierra y llanos, entre el río Marañón y el de la Canela, bien cerca de la Equinocial, á la parte austral, menos de un grado.

Esta cordillera corre Nordeste, Sudoeste, conforme á las más precisas relaciones. Estará distancia del Brasil trescientas leguas, y de la cordillera general del reino cien leguas; y de que haya este Dorado y su gran riqueza es cosa cierta y así por toda parte está tan extendida su fama, la cual ha costado gran número de vidas y haciendas, por carecer de su verdadera noticia y camino.

Bien pudiera dar larga relación y claridad de ello, pero, como no es mi intento, lo dejo por ahora, que querrá Dios haya quien lo descubra,

dándole para ello valor y conocimiento para que la conquiste y pueble en su servicio y del rey nuestro señor.

FIN DE LA DESCRIPCIÓN DE LAS INDIAS.

COMPENDIO DE LA ESFERA



Esfera es un cuerpo redondo contenido debajo de una superficie, de cuyo centro las líneas que se sacaren á la circunferencia serán iguales.

Divídese esta esfera en dos partes, celeste y elemental, de que está compuesta la máquina universal del mundo. La elemental, son los cuatro elementos cuerpos simples, tierra, agua, fuego, de los cuales está compuesta toda cosa criada. El agua y tierra hacen globo redondo, al cual circunda el aire, dividido en tres partes,

ínfima, media y la suprema región. La ínfima, de que gozamos, es templada por la repercusión de los rayos del Sol. La media, es fría, donde engendra el agua granizo y piedra. La tercera es caliente por la vecindad de la esfera del fuego, el cual luego se sigue puro sin mezcla de otros elementos. Y la celeste se divide en once cielos, entre sí contíguos, como lo están los cascos de la cebolla, no participan de materia elemental, son de quinta esencia, que es lo mismo que decir quinto elemento: y á cada uno de los cielos los mueve una inteligencia que es Angel. No tienen color, que aunque los vemos azules es por la distancia.

El onceno cielo no se mueve, por ser en más perfección, como fundamento, morada y tabernáculo de la Santísima Trinidad. Este se llama empíreo, cielo de resplandor, como para Dios y sus escogidos.

El décimo cielo, que se llama primer movil, hace su movimiento de Levante á Poniente y dá una vuelta en veinticuatro horas, llevando arrebatadamente tras de sí los demás cielos inferiores, haciéndoles dar la vuelta en el propio término.

El noveno cielo, se llama cristalino, que es del que dice David: Alaben al Señor las aguas que están sobre los cielos. Este tiene dos movi-

mientos, uno causado del rapto de la décima esfera como los demas, y otro, propio suyo, retrocediendo de Poniente á Oriente, contra la fuerza del primer movil, tan poco á poco que tardará en dar esta sola vuelta cuarenta y nueve mil años.

El octavo cielo, donde están las estrellas que vemos, excepto los siete planetas, llámase cielo estrellado y también firmamento, por estar allí fijadas las estrellas, como nudos en la tabla. Tiene tres movimientos diferentes. El uno de Oriente á Poniente en veinticuatro horas que le lleva el primer movil. El otro es el que le comunica la novena esfera de Poniente á Oriente que tarda cuarenta y nueve mil años. El tercero es natural suyo, llámase de trepidación ó acceso y receso, que tarda en hacerlo siete mil años, dando los tres mil quinientos un tumbo, recostándose á la parte del Norte y dá vuelta al punto, y en otros tresmil quinientos años á la parte del Sur.

El séptimo cielo es de Saturno, tiene dos movimientos, el de la décima esfera, en veinticuatro horas; y el suyo propio, retrocediendo de una vuelta en treinta años.

El sexto cielo, que es de Júpiter, tiene otros dos movimientos que es de la décima esfera, de veinticuatro horas, y el suyo propio, que tarda

en dar la vuelta de Poniente á Oriente doce años.

El quinto cielo, que es de Marte, tiene los mismos movimientos. El de la décima esfera en veinticuatro horas, y el suyo propio, de Poniente á Oriente, que tarda en la vuelta dos años.

El cuarto cielo el del Sol, el cual tarda en hacer su propio movimiento de Poniente á Oriente y dá la vuelta en trescientos sesenta y cinco días y seis horas menos once minutos. Una hora son sesenta minutos. Este es un año cabal. De estas seis horas, cada cuatro años hace la iglesia un día natural de veinticuatro horas, el cual le intercala ó entremete al cabo de ellos en veinticuatro de Febrero, que era el postrer mes del año. El cuarto año es visiesto y la iglesia dice en veinticuatro de Febreno, sexto calendas Martii, y lo mismo en los veinticinco, y once minutos menos, que están dichos, han causado la reformación de los diez días que se quitaron.

El tercer cielo que es de Vénus, hace su propio movimiento contra la fuerza del primer movil y tarda en la vuelta casi el mismo tiempo que el Sol.

El segundo cielo es de Mercurio, hace su movimiento en el tiempo que el de Vénus.

El primer cielo, que es de la Luna, hace su movimiento propio en veintisiete días y ocho

horas, volviendo al punto donde comenzó, aunque no halla allí al sol, porque estos días se queda trasero casi un signo, que son treinta grados, y tarda en alcanzarle, para ponerse en conjunción la Luna, lo que vá á decir de veintisiete días y ocho horas, hasta veintinueve días y medio.

Los cielos están contíguos unos con otros, como está dicho, de manera que entre uno y otro no hay distancia: en el grosor la hay, como también la hay en la tierra, que de su centro hasta la superficie hay 3.250 millas. Las estrellas nos muestran moverse los cielos circularmente, pues los vemos salir conocidamente por el horizonte y las vemos que se van levantando poco á poco con una misma igualdad hasta venir al medio del cielo y pasar al Poniente y que en cualquiera parte tienen una misma distancia de nosotros, las cuales nos declaran la redondez de los cielos, que si esto no fuera, se mostraran unas veces mayores que otras. Lo mismo el Sol y la Luna, y si al salir el Sol nos parece mayor, no lo es, pero los vapores que están sobre la tierra se ponen en medio del Sol y de nosotros y como son diáfanos, dividen los rayos visuales, con que se pierde el ver las cosas en su natural y así se ven mayores, como se ve por una moneda echada en agua. Pues la tierra que sea re-

donda está claro, que mudándonos de unas provincia á otras, perdemos de vista las estrellas que en la otra provincia siempre veíamos. Y por el agua corre la misma razón de las estrellas; y por las señales que en las costas dejamos perdiéndolas de vista comenzando á navegar.

Que este globo de tierra y agua esté en el centro y medio del universo, se conoce, pues vemos las estrellas de una grandeza, así en Oriente, como sobre nosotros y como en Occidente. Y si se sustenta en el aire este globo, es porque todo lo pesado busca su centro, y el centro del firmamente es un punto. Pues la tierra como es tan pesada busca su centro y se sustenta en él.

Los quicios donde la esfera hace el movimiento son dos puntos imaginados, como lo serán los demás puntos y círculos Estos dos puntos se llaman polos del mundo, á diferencia de los polos del Zodiaco. Háse de advertir que la estrella que llaman Norte vulgarmente, no lo es, porque dista de punto fijo ó polo Artico, tres grados y medio. Y lo mismo es del polo Antártico. De este dista 30 grados la más cercana estrella que se puede ver junto al polo; y la línea que se imagina pasar por el centro del mundo, de un polo á otro, se llama eje del mundo.

Los polos del Zodiaco distan de los polos

del mundo, 23 grados y medio, sobre ellos nueve el eje del Zodiaco.

Zénit, es un punto que á plomo ó perpendicularmente le corresponde á cada uno sobre su cabeza, desde los cielos á do quiera que se hallen.

Nadir, es otro punto correspondiente al Zénit, como si atravesara por la cabeza y cuerpo del hombre y la tierra al hemisferio inferior á nuestros antípodas, atravesando el centro de la tierra, por donde se pueden llamar Zénit y Nadir por los del Oriente, y de cada punto de estos habrá á su horizonte noventa grados, de los trescientos y sesenta en que los astrólogos dividen la esfera.

Los círculos de la esfera son diez, los seis mayores y los cuatro menores. Círculo mayor se dice el que la corta en dos partes iguales y círculo menor en desiguales.

El primer círculo de los mayores es la línea Equinocial, en la cual entra dos veces el Sol al año, y entonces es igual el día con la noche y por esto se llama Equinocial y dista igualmente de los polos del mundo.

A la Equinocial corta de lado una faja ancha que llaman Zodiaco, en dos partes iguales, la mitad declina á un polo y otra mitad al otro, llámase Zodiaco, que quiere decir Vida, por andar

en ella los doce signos y siete planetas, que son los gobernadores del mundo De ellos se toman los nombres de los días de la semana. El primoro, que es el domingo, por el Sol, los demás ellos lo dicen. Debajo de ellos está la vida de todas las cosas inferiores. Esta faja es tachonada de doce figuras, que son los doce signos. sus nombres son Aries, Taurus, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Scorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario, Piscis. Los seis declinan á un polo y los otros seis al otro. Tiene cada signo 30 grados de longitud, que hacen 160 de círculo. Hace su movimiento sobre polos distintos de los del universo, como está dicho.

Por medio del Zodiaco se imagina una línea que se llama Eclíptica, porque en ella se causan los eclipses de Sol y Luna; corta al Zodiaco en partes iguales, que son doce grados, que cabe á seis cada parte.

Hay otros dos círculos mayores, que llaman Coluros, que imaginadamente pasan por los polos del mundo, el uno pasa por la Equinocial, cortando los primeros grados de Aries y Libra, este llaman Coluro de los equinocios. El otro corta los polos del Zodiaco y los primeros grados de Cáncer y Capricornio, á este llaman Coluro de los solsticios, que se entiende por hacer el mayor acercamiento del Sol y apartamento

de la Equinocial. Estos dos Coluros cortan la esfera en cuatro partes iguales, y en ellas son los cuatro tiempos del año.

Meridiano es un círculo mayor que cada uno imagina y echa en la parte que se halla, de un polo á otro, debajo del cual todos los qüe se hallaren en él tendrán en una misma hora medio día y media noche.

Horizonte es un círculo y es lo que la vista puede medir y descubrir, cortando por ella lo bajo de la tierra, y así se llama terminador de la vista, y lo que queda á la parte de arriba es hemisferio superior y lo de abajo inferior. Los que viven debajo de la Equinocial, precisamente tienen el horizonte y esfera recta, y los demás oblícua.

Lo que más se allega el Sol á la parte Septentrional, andando por su Eclíptica, y andando cada día un grado hasta el primero de Cáncer, que es á 22 de Junio; cuando á él llega describe un círculo que imaginamos de Levante á Poniente. Este es trópico de Cancer, y lo que más se desvía á la Austral, describe otro círculo, que se llama trópico de Capricornio. En el medio de estos dos trópicos anda el Sol todo el año, sin salir de ellos, dando 182 vueltas que son las espiras dichas, que son á modo de las que dá el

cordel á uno peonza. Estos son círculos menores.

Los polos del mundo distan de los del Zodiaco 23 grados y medio, como ya hemos dicho, y llenados con el movimiento rapto de la décima esfera, describen otros dos círculos menores; estos toman el nombre de los polos, y así se dice uno círculo polar Artico y el otro círculo polar Antártico.

Con estos cuatro círculos se divide la esfera en cinco zonas, son habitables todas, aunque los antiguos creyeron lo contrario.

Todos los demás círculos, que son los que nos dividen la esfera en partes iguales, tienen así mismo 360 grados, y por pequeño que sea el círculo, así mismo los tendrá, pero serán menores los grados cuanto fueren menores los círculos Cada grado se divide en sesenta minutos y cada minuto en sesenta segundos y de esta manera se disminuye hasta décimos.

Llámanse antípodas los que habitan contra nuestros piés, imaginando una línea que pase de los unos á los otros por el centro del mundo, de tal manera, que mi Nadir sea su Zénit y su Nadir sea mi Zénit, y cuando él tenga verano yo invierno, y al contrario, cuando yo verano él invierno, y cuando yo el mayor día del año, él el menor, y cuando yo día él noche.

Los periecos son los que están en mi mismo paralelo y en una misma altura de un polo mismo. Yo estoy en el mismo hemisferio, y él en el inferior y que concordamos en un tiempo tener invierno, verano, primavera y otoño, y que los días nos crecen y menguan igualmente; solo diferenciamos que cuando ellos tienen media noche yo medio día.

Antecos, son los que en un mismo meridiano habitan en mi lado y distan iguales grados de latitud ellos de su polo lo que yo del mío y tenemos á un tiempo medio día y media noche.

Los pericios son los que habitan debajo de los polos, donde medio año es todo día y el otro medio año es noche y el Sol les va haciendo sombra todo el tiempo al derredor, á modo de rueda de molino.

Anfiscios, son los que habitan debajo de la Equinocial, que echan las sombras á cuatro partes, Este, Oeste, Norte y Sur, en término de un año.

(?)

LAUS DEO

DECLARACIÓN

DE LOS NOMBRES PROPIOS DE ESTE LIBRO

A

Amahagua, es una cáscara de arbol que majada sirve de cáñamo.

Ambire, es una contrayerba que hacen en Santa Marta los indios.

Arcabuco, es monte muy espeso y cerrado.

B

Balsar, es una espesura de matorrales.

Balsas, es un golpe de palos amarrados y compuestos, en los cuales se pasa un río.

Baquiano, es la gente diestra en una tierra.

Barbacoa, es una cama de palos que se hace para dormir.

Bejuco, es una raíz que cuelga de los árboles, que sirve para muchas cosas.

Bencenuco, es un arbolete que es aprobado contra yerba.

Bihao, es una hoja muy grande, mayor que la de un lampazo de servicio grande.

C

Cabuyas, son sogas.

Cacao, es una fruta que sirve de moneda y también se come.

Cacao ó hayo, es una hoja de arbol que masca el indio.

Cacoúa, es lo que el indio hurta en minas de oro, esmeraldas, pesquería de perlas.

Caimanes, son los lagartos que cuelgan en las iglesias.

Canoas, es lo que un barco de río, excepto que es de un polo solo y es más largo.

Caracuri, es un sortijón de oro que los indios por gala cuelgan de las narices.

Cathabre, es una canasta, ó á su modo.

Cembe, es una tela de lana de carneros del Perú.

Chaguala, es una joya de oro redonda como patena, que cuelgan los indios del cuello.

Chapetón ó Cachupin, es hombre nuevo en la tierra.

Chicha, es un vino que hacen del maiz.

China, es una muchacha india del servicio.

Chontaruro, es una palma que dá una fruta de gran sustento para el indio.

Coguyo, es un escarabajo que da gran lumbre de noche.

Cordoncillo, es una flor de un arbolete que es contra yerba.

Criollo, es la persona que es hijo de padres españoles, nacida en Indias.

F

Fotutos, es un instrumento de música que los indios usan en la guerra.

G

Gácha, es una botija como media tinaja.

Gandil, es indio corpulento.

Guarapo, es una bebida que se hace de miel de cañas dulces.

Guazavara, es batallar.

H

Hamáca, es una tela de algodón, ó hecha de red, que se cuelga para dormir.

I

Iágua, es una fruta silvestre que con su zumo se pintan los indios.

M

Macana, es un arma casi como montante, hecha de palma.

Maiz, es trigo de las Indias.

Mazato, es una masa aceda de maiz quo desecha en el agua se bebe.

Mestizo, es hijo de español y de india.

Moto, es maíz cocido.

N

Niguas, es un género de pulgas que se meten en la carne de los piés, y se cría mayor que una lenteja; en el entretanto qne no se saca da fastidio.

P

Pampanilla, son unos pañetes que usan los indios.

Papas, es un género de turmas de tierra que se cogen muchas y se comen.

Patacusma, es una vestimenta de indios.

Pulcre, es una bebida que los indios de la Nueva España usan.

T

Totuma, es como una almofia, y es hecha de un género de calabaza.

Trocha, es cuando en un arcabuco espeso se van quedando ramas para conocer camino.

V

Vija, es una color que es como haleña, con que los indios se pintan.

Y

Yopa, es una semilla que masca el indio para hablar con el diablo.

Yuca, es una raíz que se siembra. de que se hace un pan que llaman cazabe.

Z

Zabana, es tierra rasa sin monte.
Zimarrón, es toda cosa huida y retirada.



TABLA ALFABÉTICA

DE TODO LO QUE SE CONTIENE EN ESTA OBRA

A

C

D

E

G

H

I

J

L

M

N

O

P

S

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN LOS DOS TOMOS QUE FORMAN ESTA OBRA

VOLUMEN PRIMERO

Páginas

VOLUMEN SEGUNDO

Páginas

FIN DE LA OBRA.

V. E.

Se acabó de imprimir el tomo noveno de la
COLECCIÓN DE LIBROS QUE TRATAN DE AMÈ-
RICA, en Madrid, en la imprenta de To-
más Minuesa, calle de Juanelo, nú-
mero diez y nueve á dos días
del mes de Agosto de
mil ochocientos
noventa y
dos.




3 1158 00962 66

